A wish and To the past!

by Hinayo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Hiccup/Astrid
Status: In-Progress
Published: 2014-04-28 02:05:39
Updated: 2015-11-28 00:11:14
Packaged: 2016-04-26 17:32:02
Rating: T
Chapters: 8
Words: 73,460
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un deseo. Luna roja. Hiccup, al que todos llaman inÃºtil en la escuela, sÃ³lo quiere cambiar su vida para bien. Un dÃ-a, Ã©l y sus amigos despiertan en un lugar desconocido... y ahÃ- estÃ¡ Ã©l, adulto, Â¡y vikingo! Â¿QuÃ© demonios estÃ¡ pasando? Dragones, bebÃ©s, vikingos, todo en solo viaje al pasado. Â¿PodrÃ¡ Hiccup cambiar su vida, o podrÃ¡ ser quien realmente es? Â¡DescÃºbranlo! HICCSTRID.

1. Wish

I'M FUCKING BACK BABY! No, mentiras. Â¿He mencionado ya mi horrorosa obsesiÃ³n con HTTYD? Es que Por Thor, amo todo lo que tenga que ver con esta peli. Y a Hiccup. Si sÃ³lo fueras mÃ-o...!

SÃ© lo que van a decir, Hinayo nunca actualiza, sus historias no son tan buenas, como sea, pero a mi... Â¡me encantan! Â¡Y saben que a ustedes tambiÃ©n! En cuanto a viajes, eso lo mencionarÃ© en otra ocasiÃ³n.

He pasado por una situaciÃ³n un tanto difÃ-cil... me intentÃ© suicidar a finales del aÃ±o pasado y todo este tiempo he estado en rehabilitaciÃ³n. OjalÃ¡ sus reviews puedan darme Ã¡nimos para continuar. Los he extraÃ±ado mucho, y no sÃ© cÃ³mo me vaya en el ambiente de HTTYD, pero espero que muy bien.

Esta historia la hice porque simplemente me pareciÃ³ bonita la idea y un Hiccup futurista... Â¡MÃ•O! Jajaja. OjalÃ¡ les guste lo que he escrito para ustedes.

Â¡DisfrÃºtenlo, entonces!

* * *

><p>Perfecto. Aquel trabajo era perfecto. Los inductores eran

perfectos, y las descargas tambiÃ©n lo eran. Se cruzÃ³ de brazos, satisfecho. Nunca habÃ-a hecho nada mejor. Bueno, de hecho sÃ- lo habÃ-a hecho en la fragua donde trabajaba a medio tiempo, pero no era nada comparado con lo que ahora tenÃ-a frente a sÃ-.<p>

La encendiÃ³, y las rejas que la cubrÃ-an fueron atacadas por las continuas y luminosas descargas producidas por el aparato.

MirÃ³ la hora y, horrorizado, apagÃ³ la bobina de Tesla que reciÃ©n habÃ-a terminado para dirigirse lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudiera a su trabajo.

SÃ-, era viernes por la tarde y muchos de sus compaÃ±eros de clase estarÃ-an probablemente en una fiesta o algo por el estilo, pero Ã©l, con diecisiete aÃ±os, una pierna amputada y viviendo en el siglo XXI, trabajaba en una fragua. Exacto. Â¿Una herrerÃ-a, en pleno siglo de la tecnologÃ-a y la globalizaciÃ³n? SÃ-. Siempre le habÃ-a gustado el trabajo y, para quÃ© mentirse a sÃ- mismo, la herrerÃ-a, la costura y la fÃ-sica eran las Ãºnicas cosas para las que era bueno.

CaminÃ³ hasta la puerta de su laboratorio y abriÃ³ la puerta enrejada con sumo cuidado. El ruido que producÃ-a era insoportable. MirÃ³ de nuevo su prÃ³tesis nueva y se quejÃ³ un poco. Las aspirinas no estaban funcionÃ¡ndole Ãºltimamente. Aunque claro, las fabricaciones suyas siempre terminaban siendo mejor que las comerciales. Gobber, el dueÃ±o de la herrerÃ-a, se habÃ-a encargado de implantarle la prÃ³tesis que Ã©l mismo se habÃ-a hecho. El nuevo tipo de amortiguadores resultaban mejores que los de la anterior. No se molestÃ³ en ponerse el pie falso y el zapato izquierdo. DespuÃ©s de todo, estaba orgulloso de su mano de obra.

CogiÃ³ las llaves, el dinero del metro y saliÃ³ hacia la estaciÃ³n que le quedara mÃ¡s cerca. Por ahÃ- por donde pasaba, hombres, mujeres y niÃ±os miraban con curiosidad su "pie" izquierdo. Ya no cojeaba, y eso le alegraba la vida. Le resultaba mÃ¡s fÃ¡cil asÃ-, a pesar de que su propio cuerpo hubiera sido la causa de la pÃ©rdida de parte de su pierna. En el hospital, luego de que Gobber hubiera implantado la prÃ³tesis, la habÃ-an conectado a la mayor parte de sus nervios y podÃ-a mover el aparato de polÃ-mero fÃ¡cilmente, pero aun asÃ-, los exteriores que rozaban con su piel y el dolor de la operaciÃ³n aÃºn persistÃ-an.

Al subirse en el tren, vio un asiento vacÃ-o y se sentÃ³ con pesadez. TenÃ-a mucha tarea, y no habÃ-a hecho ni la mitad por estar concentrado en su bobina. Y sumÃ¡ndole su trabajo, las probabilidades de hacer sus deberes eran ahora nulas. HabÃ-a cuchillos y unas cuantas rejas por terminar, pero valdrÃ-a la pena. Los pasamanos ya los habÃ-a terminado, y esos extraÃ±os candelabros le habÃ-an quedado muy bien. QuiÃ©n dirÃ-a que un chico como Ã©l fuese experto en ese tipo de cosas. Definitivamente, su falta de oficio, su diferente forma de pensar y su gusto por crear cosas habÃ-an hecho mella en Ã©l.

Una niÃ±a le mirÃ³ con interÃ©s y Ã©l, amigable, le sonriÃ³. Su cinismo y la mordacidad de sus palabras las guardaba para sus seres conocidos.

Faltando dos estaciones para llegar, Hiccup decidiÃ³ descansar un rato, rememorando los hechos del dÃ-a.

_Estaban entregando los exÃ¡menes parciales ese dÃ-a. Obviamente, Snotlout, Tuffnut y Ruffnut, como Ã©l los habÃ-a bautizado, sacaron las peores notas del grado, lo que les valiÃ³ vÃ-tores y aplausos. Su mejor amigo, al cual llamaba por su conocido apodo, Fishlegs, tenÃ-a puntajes altos en todo, excepto en fÃ-sica. Hiccup se sentaba al lado de Ã©l en clase, y al lado de Hiccup se sentaba Astrid Hofferson, la chica mÃ¡s rubia y guapa de la clase. Ã‰l resoplÃ³ por lo bajo y se levantÃ³ a regaÃ±adientes cuando lo llamaron por sus notas. La nueva prÃ³tesis estaba haciendo de las suyas lastimando su muslo izquierdo. De su bolsillo sacÃ³ un frasco con aspirinas y toscamente masticÃ³ una pastilla. Honestamente, Ã©l no sabrÃ-a quÃ© hacer sin sus amados analgÃ©sicos. Nadie en su escuela tenÃ-a idea de por quÃ© Ã©l a veces cojeaba, y nadie preguntaba por quÃ© Ã©l nada mÃ¡s tomaba la clase de gimnasia de vez en cuando. Lo Ãºnico que sabÃ-an de Ã©l en su escuela era que era un perfecto estudiante en fÃ-sica y quÃ-mica. _

_Al volver a sentarse con los exÃ¡menes en una mano, Astrid esperÃ³ a que la llamaran a ella para luego comparar sus notas con las de Ã©l. Aunque Ã©l y ella no se llevaban mal, casi nunca hablaban. Astrid no tenÃ-a nada contra Hiccup, por lo que no se metÃ-a con Ã©l jamÃ¡s, pero tampoco decÃ-a nada cuando Snotlout, Tuffnut y su hermana empezaban a acribillarlo. A sus ojos, Ã©l parecÃ-a burlarse de Snotlout al responder sarcÃ¡sticamente cada uno de sus insultos. Aunque Astrid no era de piedra. A veces terminaba riÃ©ndose de Ã©l aunque fuera un poco. _

_Al tener la rubia sus exÃ¡menes en la mano, le pidiÃ³ a Hiccup los suyos y se fue inmediatamente a los de quÃ-mica y fÃ-sica. Ã‰l tenÃ-a todo perfecto, incluso en el Ã¡rea de la conductividad, que era un tema que casi nadie de la clase habÃ-a entendido. _

â€”_Â¿CÃ³mo es que te fue tan bien en Ã©sta Ã¡rea si el profesor no explicÃ³ este tema? â€”le preguntÃ³ extraÃ±ada y, tenÃ-a que admitirlo, un poco celosa. Ã‰l, nervioso por el hecho de estar hablando con ella, simplemente balbuciÃ³ torpemente una respuesta absurda. _

â€”_Â¿LÃ³gica? _

Astrid, con el ceÃ±o fruncido, le entregÃ³ sus exÃ¡menes y no le volviÃ³ a prestar atenciÃ³n. Hiccup, mientras tanto, se reprendiÃ³ a sÃ- mismo por su estupidez.

_Maldita fuera la conductividad en esos momentos. _

El resto del dÃ-a se la pasÃ³ a solas con Fishlegs, escuchando vagamente cÃ³mo Ã©l recitaba todas y cada una de las respuestas de cada examen entusiasmado. Fishlegs, que sabÃ-a bastante acerca de Hiccup y su gusto por esas materias, le preguntÃ³ las respuestas del examen de fÃ-sica, y Hiccup le respondiÃ³ todo fÃ³rmula por fÃ³rmula, concepto por concepto, cÃ¡lculo por cÃ¡lculo. Incluso le explicÃ³ cÃ³mo fabricar un inductor casero, ya que nadie excepto Ã©l en toda la clase supo cÃ³mo responder a esa pregunta.

â€”_Ya sabes entonces que los inductores necesitan espiras que produzcan un flujo magnÃ©tico y que la pieza polar debe ir entre la culata y el entrehierro, y que los cilindros de ferrita se utilizan cuando vas aâ€¦ _

â€”_Espera, espera, espera. Yo sÃ© que te gusta la fÃ-sica, y todo

eso, pero Â¿quÃ© tiene que ver la fÃ-sica con la herrerÃ-a? Francamente no lo entiendo. â€”dijo Fishlegs, dÃ¡ndole un mordisco a su tercera hamburguesa y mirando a Hiccup , que nada mÃ¡s estaba comiendo un pequeÃ±o sÃ¡ndwich de jamÃ³n con queso._

â€”_SiÃ©ndote franco, no me importa si tenga algo que ver o no con la fÃ-sica. Simplemente me gusta. â€”Hiccup tampoco lo entendÃ-a. De hecho, no le importaba. Â¿SerÃ-a tal vez su amor por la invenciÃ³n o la electricidad? QuiÃ©n sabe. _

â€”_EstÃ¡ bien. Ya me he dado cuenta de que las ciencias no son precisamente para mÃ-. _

â€”_Â¿QuÃ© dices? Te va muy bien en biologÃ-a. SÃ³lo tÃº puedes hablar de los animales como si fueran criaturas fantÃ¡sticas salidas de cartas para jugar. Por ejemplo, hace una semana aprendÃ- que los gatos tienen mandÃ-bula nivel 5. Eso no te lo dice todo el mundo. Yo hubiera jurado que su mandÃ-bula serÃ-a de un 3. â€”Hiccup le sonriÃ³, su sarcasmo bien dormido. La verdad no pensaba eso, pero no estaba de mÃ¡s animar a su mejor migo de vez en cuando._

Fishlegs, feliz, le preguntÃ³ cÃ³mo le estaba yendo en su trabajo. Incluso antes de haber conocido a Hiccup a la edad de doce aÃ±os, el Ãºltimo ya era aprendiz en la herrerÃ-a de Gobber, aunque lo Ãºnico que hiciera fuera avivar el fuego con el fuelle y afilar una que otra navaja.

â€”_Bien, muy bien. De hecho, ya hago la mitad del trabajo de Gobber. Creo que estÃ¡ usando su vejez como excusa para dejarme a mÃ- todo. Pero no me puedo quejar, ya me ha subido el sueldo. _

â€”_Â¿Te imaginas si hubieras nacido en la antigÃ¼edad? Hubieras tenido una excelente paga en grano, con todas esas espadas que hacer y que afilar, a pesar del feudalismo en Ã©sa Ã©poca, aunque segÃºn Snorri Sturluson el feudalismo en Islandiaâ€¦_

Hiccup se le habÃ-a quedado viendo con la boca abierta luego de haber tragado un bocado de su sÃ¡ndwich. No importaba quÃ© hiciera, Fishlegs siempre iba a terminar divagando de una forma u otra.

â€”_Al punto, Fishlegs. â€”dijo, intentando que su amigo se dignara a decir lo que realmente iba a decir. _

â€”_Bueno, resulta que en un libro de vikingos que me he leÃ-do Ãºltimamente, dice que los herreros eran muy respetados en su comunidad. Â¿SabÃ-as que sin un herrero, una aldea no podÃ-a sobrevivir? Y aunque no recibÃ-an pagos en dinero, les daban grano y bastante comida. Â¿QuÃ© te parecerÃ-a haber existido en esa Ã©poca?â€”dijo, explicando su inicial idea acerca de Hiccup viviendo en la antigÃ¼edad._

â€”_Gracias, pero no gracias. No me gustarÃ-a tener que lidiar con asesinos en masa. AdemÃ¡s, no me imagino cÃ³mo podrÃ-an vivir sin cepillos de dientes o colchones abullonados. O sin prÃ³tesis. â€”se estremeciÃ³ al pensar eso Ãºltimo. No. Lo Ãºltimo que querrÃ-a ser en su vida serÃ-a un lisiado viviendo hacia el aÃ±o 980 o 1010. Atroz. SabÃ-a por su amigo que en esas Ã©pocas, cuando un muchacho era lisiado y no tenÃ-a "sangre real" en sus venas lo tiraban al mar como si fuera un saco de papas. _

â€”_De hecho, para Ã©sa Ã©poca ya existÃ-an prÃ³tesis. De madera. Como las de los piratas. _

â€”_No me imagino esa tortura. â€”dijo Hiccup como toda respuesta, masticando su sÃ¡ndwich mientras observaba disimuladamente a Astrid, que se notaba un poco amargada escuchando lo que Snotlout le decÃ-a._

Definitivamente, Hiccup no se imaginaba la tortura que supondrÃ-a tener que caminar con una prÃ³tesis de madera tosca y sin forma como las de antes.

Se bajÃ³ del metro e ignorÃ³ olÃ-mpicamente las miradas de las demÃ¡s personas.

Al llegar a la fragua, se encontrÃ³ con un sudoroso Gobber que, fiel a su costumbre, tomaba cerveza hasta en el trabajo.

â€”Â¡Chico! Tu padre me contÃ³ que hoy te entregaron los exÃ¡menes. Â¿CÃ³mo te fue? â€”Hiccup suspirÃ³. Ya estaba habituado a que la mitad de las cosas que le dijera a su padre Ã©ste se las dijera a Gobber.

â€”Como siempre â€”respondiÃ³ con su habitual tono monÃ³tono mientras se ponÃ-a su delantal y tomaba unas cuantas varas de hierro para fundirlas. Necesitaba terminar esos candelabros de una vez.

â€”Hiccup, te advierto que el fuelle estÃ¡ averiado. Me he pasado todo el dÃ-a tratando de arreglarlo, asÃ- que tendrÃ¡s que encontrar otra forma de avivar el fuego.

Hiccup resoplÃ³ con hastÃ-o. Lo que le faltaba. La fundiciÃ³n tomarÃ-a mÃ¡s tiempo de lo esperado.

â€”Vamos, no es el fin del mundo. Esos candelabros te estÃ¡n quedando muy bien. Son uno de los pedidos mÃ¡s extraÃ±os que haya visto en mi vida, pero aÃºn asÃ- estÃ¡n buenos.

â€”Gracias â€”dijo Hiccup, tomando su acostumbrado martillo y esperando las palabras mÃ¡gicas de Gobber.

â€”A propÃ³sito, Â¿podrÃ-as arreglar esta navaja? EstÃ¡ hecha pedazos, y vienen a buscarla hoy. No te tomarÃ¡ nada de tiempo. â€”dijo, entregÃ¡ndole la susodicha navaja. Hiccup la examinÃ³ con cuidado. Era totalmente cierto. Cualquiera que fuera su dueÃ±o, era una bestia. Si la afilaba, se terminarÃ-a de destrozar, por lo que tendrÃ-a que esperar a que el metal estuviera lo suficientemente caliente como para reforzarla y tapar las numerosas grietas que la cubrÃ-an.

â€”DeberÃ-as considerar volver a trabajar como es debido. Te estÃ¡s volviendo vago. â€”dijo Hiccup, agarrando con unas pinzas un trozo de hierro al rojo vivo.

â€”SÃ-, mamÃ¡. â€”Hiccup rodÃ³ los ojos. Y le decÃ-an sarcÃ¡stico a Ã©l. â€”Yo sÃ© lo que hago, chico. â€”dijo Gobber, dÃ¡ndole un trago a su cerveza. â€”MÃ-rate ahora. Antes no podÃ-as ni afilar ni una navaja, y ahora incluso haces espadas.

â€”No sÃ© quiÃ©nes serÃ¡n los anticuados manÃacos que las pidan, pero siempre que me paguen, por mÃ no habrÃ¡ problema. â€”dijo Hiccup, acoplando el hierro ardiente a la navaja por medio de golpes con un martillo. Era verdad. Las espadas eran los mejores trabajos. Los mÃ¡s caros, extraÃ±os y, de alguna manera, satisfactorios.

â€”Â¿Ves? Â¡A eso es a lo que me refiero! No te debe importar quiÃ©n te pida las cosas, sÃ³lo te debe importar hacer un buen trabajo para que te den tu dinero y problema resuelto.

â€”SÃ, claro, cÃ³mo no â€”exclamÃ³ el muchacho para hacerse oÃr por encima de los golpes de su martillo. Fue volteando la navaja con las pinzas a medida que iba trabajando el metal. A pesar de lucir como un completo enclenque, Ã©l tenÃa su fuerza. Trabajar todos los dÃas con el mismo martillo y los mismos golpes le habÃa proporcionado cayos en las manos y unos brazos que, aunque no eran sobre musculados como los de Snotlout o Tuffnut, eran fibrosos como los de cualquier otro muchacho de su edad.

Aunque el calor era un completo asco y el lugar era Ãºnicamente iluminado por el metal al rojo vivo, Ã©l estaba tan acostumbrado que parecÃa no darse cuenta siquiera. SiguiÃ³ modelando el hierro sin dar signos de cansancio o aburrimiento. Al acabar de darle forma a la navaja, la sumergiÃ³ en algo que antiguamente debiÃ³ haber sido agua cristalina, pero que ahora habÃa asumido un tono platinado debido al hierro incandescente que debiÃ³ haberse metido allÃ. MirÃ³ a su espalda y se encontrÃ³ con que Gobber ya habÃa huido de allÃ. Se quejÃ³, pero aÃºn asÃ siguiÃ³ con su trabajo. La ausencia del viejo barbudo ya se estaba volviendo algo habitual para Ã©l.

Hiccup, que ahora tenÃa una mano libre, alcanzÃ³ la pequeÃ±a radio que estaba encima del taburete mÃ¡s cercano. Debido a que la emisora local pasaba mÃºsica que era total bazofia, la cambiÃ³ un par de veces hasta que se dejÃ³ oÃr por el lugar la canciÃ³n que por el momento estaba mÃ¡s que de moda en Estados Unidos.

Al sacar la navaja del agua, cayÃ³ en la cuenta de que las grietas cerca a la empuÃ±adura no habÃan sido tapadas por completo. GruÃ±Ã³ y se dirigiÃ³ a la forja de carbÃ³n para sacar un pedazo de hierro del fuego que estaba siendo dÃ©bilmente avivado por un abanico de segunda mano. LucÃa absurdo. Se llevÃ³ una mano a la cabeza y mirÃ³ el fuelle que estaba unido a la forja. HabÃa un hueco en Ã©l. MÃ¡s tarde lo coserÃa y lo arreglarÃa, pero por el momento lo Ãºnico que podÃa hacer era reÃrse y maldecir los "recursos" de Gobber. CogiÃ³ con unas pinzas un trozo de metal acelerado, para hacer mÃ¡s liviana la daga y asÃ poder terminarla mÃ¡s rÃ¡pido.

Volviendo a retomar su antiguo trabajo, siguiÃ³ martillando el metal mientras balanceaba su peso de una pierna a la otra. Le dio vueltas a la navaja con las pinzas lentamente a medida que iba progresando.

Al terminarse la canciÃ³n, comenzÃ³ otra, que tambiÃ©n estaba de moda en Estados Unidos. Hiccup bendijo al idioma inglÃ©s en esos momentos. Lo Ãºltimo que querÃa en ese momento era entender la letra de cualquier canciÃ³n que estuviera en su lengua materna.

Tan concentrado estaba golpeando la navaja en rojo que no notÃ³ que sus piernas seguÃan cada vez mejor el ritmo de la mÃºsica. Por lo

menos se notaba que sabÃ-a bailar ese tipo de mÃºsica. A su modo, pero lo hacÃ-a. Hiccup habÃ-a perdido la mayor parte de la pierna, y al estar su prÃ³tesis conectada con sus nervios, podÃ-a doblar la rodilla y hasta mÃ¡s. AlgÃºn dÃ-a, fabricarÃ-a una prÃ³tesis con dedos. AsÃ- no se caerÃ-a cuando el suelo estuviera cubierto de hielo. Mientras tanto, se quedaba con su mejor invento hasta el momento.

Hiccup siguiÃ³ con su trabajo, hasta que desde el mostrador de la tienda se dejÃ³ escuchar una voz femenina, el sonido siendo opacado por los golpes del martillo y la mÃºsica a un volumen considerable.

â€”Â¿Hola? â€”Hiccup no reconociÃ³ la voz en ninguna instancia, por lo que, aÃºn sin voltearse y sin dejar de trabajar el metal gritÃ³ en respuesta.

â€”Â¿Se le ofrece algo, seÃ±orita?

â€”Vengo a buscar una navaja que fue dejada aquÃ- hace dos dÃ-as, a nombre del seÃ±or Hofferson. â€”Hiccup se helÃ³ al instante. Â¿Hofferson? No podÃ-a ser. Ese apellido eraâ€¦ Ã©se apellido era el deâ€¦

â€”Â¿Astrid? â€”inquiriÃ³, volviÃ©ndose violentamente para ver a una anonadada muchacha justo frente a Ã©l.

â€”Â¿Hiccup? â€”preguntÃ³ ella a su vez. Obviamente, no esperaba verlo allÃ-. Es mÃ¡s, no esperaba verlo en ningÃºn lado.

Se quedaron mirÃ¡ndose durante un rato, obviamente. Ninguno de los dos podÃ-a creer lo que estaba viendo.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-? â€”exclamaron los dos al unÃ-sono.

Hiccup, nervioso y con los pelos de punta por estar otra vez frente a la chica de sus sueÃ±os, le respondiÃ³ con todo el titubeo que fue incapaz de esconder.

â€”B-buenoâ€¦ tÃº sabesâ€¦ yo trabajo aquÃ- â€”al terminar de hablar, en su cara se formÃ³ la habitual expresiÃ³n de decepciÃ³n consigo mismo. Las pinzas que sujetaban la navaja seguÃ-an en su mano, y el metal aÃºn mostraba unos cuantos colores anaranjados, iluminando un poco el lugar.

â€”Â¿TÃº? â€”Astrid no podÃ-a creerlo. Simplemente nunca se le hubiera pasado por la cabeza. Su mirada se desviÃ³ hacia algo metÃ¡lico cerca al piso y se encontrÃ³ con la "pierna" del muchacho.

Como todas las personas, lo Ãºnico que pudo hacer fueâ€¦

â€”Â¿QuÃ©? â€”efectivamente, la situaciÃ³n sÃ³lo daba para esa respuesta. Resultaba de lo mÃ¡s extraÃ±o ver que el chico mÃ¡s anormal y enclenque de la clase trabajara en una herrerÃ-a y tuviera una prÃ³tesis. Siempre usaba tenis y se quedaba al final en clase de gimnasia, pero eso todos se lo atribuÃ-an a su estado fÃ-sico, que dejaba mucho que desear.

â€”Es difÃ-cil de creer, Â¿verdad? â€”Hiccup hizo todo lo que estuviera a su alcance para que su acostumbrado sarcasmo no saliera a la luz. Por lo menos, Astrid no se merecÃ-a ser tratada de esa manera. AdemÃ¡s, no querÃ-a que surgiera ese momento incÃ³modo en el que su cinismo era tan avanzado que la gente creÃ-a que era estÃºpido.

â€”Y que lo digas â€”murmurÃ³ ella por lo bajo, dejando de mirar su prÃ³tesis considerando que serÃ-a de mala educaciÃ³n. Hiccup, totalmente avergonzado e incÃ³modo, se volviÃ³ y hablÃ³ con el tono mÃ¡s profesional que le fue posible hacer.

â€”TodavÃ-a no he terminado con la navaja de tu padre, asÃ- que tendrÃ¡s que esperar unos diez minutos. Las grietas cerca a la empuÃ±adura son las mÃ¡s difÃ-ciles de tratar. Te aconsejarÃ-a que vinieras mÃ¡s tarde. â€”empezÃ³ a martillar el metal, opacando las posibles rÃ©plicas de la muchacha.

Astrid, un poco perpleja por su repentina frialdad, no se dejÃ³ amedrentar por Ã©l.

â€”La verdad es que puedo esperar aquÃ-. No hay problema. â€”respondiÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos a la par que una sonrisa satisfactoria se extendÃ-a por su cara al notar cÃ³mo el dejaba su trabajo durante unos segundos para verla de reojo.

Aunque Astrid aÃºn seguÃ-a mosqueada por sus notas en los exÃ¡menes, su terquedad era aplicada con todas y cada una de las personas que habÃ-a en el mundo, independientemente de su cercanÃ-a a ella. Hiccup, haciendo su mejor trabajo para no desconcentrarse e impresionarla, se encontraba mÃ¡s nervioso que nunca. Ni siquiera se habÃ-a sentido asÃ- cuando, a los doce aÃ±os, habÃ-a fabricado Ã©l sÃ³lo su primer cuchillo, desde la empuÃ±adura hasta la punta, sacÃ¡ndole el mejor filo posible, todo eso frente a Gobber y su padre, que evaluaban su trabajo con ojo crÃ-tico. SÃ-, su familia era muy anticuada. Esperaba que eso se debiera a la licenciatura de su padre en Historia Antigua de Islandia.

Hiccup trasladÃ³ su peso hacia su pierna sana varias veces mientras no paraba de pensar frenÃ©ticamente quÃ© estarÃ-a pensando ella acerca de Ã©l.

Pero Astrid, que rÃ¡pidamente se habÃ-a olvidado de quÃ© estaba haciendo, se debatÃ-a internamente en preguntarle quÃ© diablos le habÃ-a pasado en la pierna. Para ella no era secreto que Ã©l cojeaba constantemente, de hecho, todo el mundo sacaba a relucir esa cualidad de Ã©l, llamÃ¡ndole a veces de modo peyorativo "Hiccup el inÃºtil", o "Hiccup el manco". La verdad, ella no querrÃ-a saber quÃ© pasarÃ-a con Ã©l si en la escuela se enteraban de su verdadera condiciÃ³n fÃ-sica.

CabÃ-a decir que ella siempre habÃ-a tenido sus extraÃ±as suposiciones, porque cuando se encontraba aburrida en clases se dedicaba a observar a las personas, y un dÃ-a en clase de fÃ-sica lo Ãºnico que se le ocurriÃ³ hacer fue mirar a su alrededor y encontrarse con un atento Hiccup tomando apuntes de todo lo que decÃ-a el profesor. TenÃ-a la pierna izquierda apoyada sobre la derecha, y de vez en cuando hacÃ-a gestos de dolor, la movÃ-a de un lado a otro y se quejaba de vez en cuando. A Astrid, claramente, eso no le importÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo y se dedicÃ³ a mirar cÃ³mo Tuffnut

y Ruffnut le tiraban bolitas de papel al profesor, mientras que Snotlout roncaba como morsa sobre su escritorio.

Astrid, cuyo orgullo y terquedad la hicieron retirar su mirada de la prÃ³tesis de Hiccup , mas no irse, se volviÃ³ al oÃ-r tras ella los gritos arrogantes de Snotlout y las escandalosas risas de Tuffnut y su hermana. NegÃ³ con la cabeza por treceava vez en el dÃ-a. Snotlout cada vez era mÃ¡s irritante con su idea de poder hacer cien flexiones sin sudar ni una gota. Hiccup, que seguÃ-a trabajando "como si nada" no escuchÃ³ a Snotlout acercarse y siguiÃ³ moldeando el metal, hasta que, al escuchar la voz de Snotlout justo tras Ã©l, dejÃ³ el martillo a un lado y levantÃ³ la cabeza, aÃºn sin voltearse.

â€”Astrid, nena, Â¿quÃ© estamos haciendo exactamente aquÃ-? â€”preguntÃ³, su voz siempre con ese tono imperioso y engreÃ-do. La rubia, acostumbrada a que Ã©l la llamara de ese modo, no le prestÃ³ atenciÃ³n y dijo que su padre le habÃ-a pedido el favor de recoger un encargo. Astrid no podÃ-a decir cuÃ¡nto lo odiaba. Sin embargo, a su padre le agradaba esa actitud de macho alfa que se daba Snotlout y la instaba a estar con Ã©l. Astrid a veces se preguntaba por quÃ© no todos los muchachos podÃ-an ser como Hiccup, calmados y poco metiches. Tranquilos.

Snotlout nunca le habÃ-a interesado. Ni siquiera desde que estaban en el jardÃ-n de niÃ±os, cuando tenÃ-an cinco aÃ±os.

â€”Ya veo, ya veo. Â¡Oye, chico! Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡s haciendo exactamente con ese martillo? â€”llamÃ³, y Hiccup, sin voltearse, respondiÃ³ a su primo, mordaz:

â€”Moldeo el metal, por si no te has dado cuenta â€”genial. Siempre y cuando no lo reconocieran, todo irÃ-a perfecto para Ã©l. Snotlout iba a responder, pero alguien mÃ¡s se le adelantÃ³.

â€”Â¿QuÃ© te pasÃ³ en la pierna? Â¿Te la comiÃ³ un perro? â€”inquiriÃ³ Tuffnut, echÃ¡ndose a reÃ-r. Hiccup, viÃ©ndose venir eso, espetÃ³ (sin voltear a verlos):

â€”Ya soÃ±arÃ-as tÃº con eso.

Astrid se rio entre dientes al ver la cara de Tuffnut. Por lo menos ella ya tenÃ-a claro que Hiccup no era idiota. Y aquello le divertÃ-a. Lo que no tenÃ-a en cuerpo, lo tenÃ-a en mente. Eso estaba muy claro. Aunque ahora que lo pensaba, Ã©l tampoco estaba nada mal. Para nada, de hecho. Era espigado, y tenÃ-a los ojos de un color verde de lo mÃ¡sâ€¦Astrid parpadeÃ³. Â¿QuÃ© demonios estaba pensando? Avergonzada, apartÃ³ los ojos de Hiccup.

El muchacho, que a mitad de su trabajo "mÃ¡s importante" estaba lidiando con el trÃ-o de problemÃ¡ticos que le hacÃ-an la vida imposible en su escuela, no tenÃ-a idea de quÃ© hacer. Ya podÃ-a enfriar el metal, pero el bote con agua estaba detrÃ¡s de Ã©l y para poder usarlo tendrÃ-a que voltearse.

Pero, si no lo hacÃ-a, la navaja probablemente se deformarÃ-a y todo el trabajo se estropearÃ-a. Y si se estropeaba, no habÃ-a paga. Y si no habÃ-a paga, no habÃ-a sueldo para Hiccup. Ni propina. Eran esa clase de momentos en los cuales se arrepentÃ-a de ser el saco de boxear de Snotlout y Tuffnut. De Ruffnut no, Ã©l sÃ³lo era su blanco de burlas.

Hiccup, para tratar de que ellos no le vieran la cara, se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hacia el bote con el agua mientras que sostenÃ-a la navaja con unas pinzas. Desgraciadamente, el piso cerca al balde estaba mojado, por lo que su prÃ³tesis resbalÃ³ y la navaja (con todo y pinzas) saliÃ³ despedida y afortunadamente cayÃ³ en el bote, pero la fuerza del impacto hizo que Ã©ste volcara y que a su vez el muchacho quedara empapado.

Las risas no se hicieron esperar.

Ruffnut, que lo habÃ-a reconocido, se echÃ³ a reÃ-r aÃºn mÃ¡s fuerte si era posible y, entre risas, se lo dijo a su hermano y a Snotlout, quienes se asomaron para verlo.

â€”Â¡AsÃ- que por eso es por lo que resbala cada vez que hay que correr en clase de gimnasia! â€”se carcajeÃ³ Tuffnut. Astrid los observÃ³ horrorizada. Con esa clase de cosas no se jugaba. Â¿No podÃ-an tomarse en serio la condiciÃ³n de su compaÃ±ero?

â€”Â¡Ya decÃ-a yo que siempre lucÃ-a maltrecho! â€”exclamÃ³ Snotlout.

Las carcajadas de los tres resonaban por toda la calle. Astrid quiso ayudarlo, pero, titubeante, decidiÃ³ no hacerlo. ResultarÃ-a problemÃ¡tico saltar sobre el mostrador para luego caer sobre el piso mojado. Hiccup tratÃ³ de levantarse, pero gracias al charco bajo Ã©l, su prÃ³tesis volviÃ³ a resbalar y Ã©l en consecuencia volviÃ³ a caer.

Astrid, para amilanar la visible vergÃ¼enza de Ã©l, le dijo que volverÃ-a mÃ¡s tarde y que no se preocupara por el pedido.

â€”Le dirÃ© a mi padre que lo tendrÃ¡n listo mÃ¡s tarde â€”hablÃ³, llevÃ¡ndose a sus compaÃ±eros lejos de allÃ-. Le sonriÃ³ cariÃ±osamente para darle Ã¡nimos, sin embargo no hizo nada mÃ¡s.

La humillaciÃ³n y vergÃ¼enza que Hiccup sentÃ-a en esos momentos no tenÃ-a parangÃ³n. Se habÃ-a esforzado por gustarle a Astrid, pero lo que habÃ-a sucedido era otra muestra de que definitivamente Ã©l nunca llegarÃ-a a atraer su atenciÃ³n.

Se levantÃ³ pesadamente y, con mala cara y un humor de perros, apagÃ³ la forja, el abanico y dejÃ³ todos sus trabajos a medias. CogiÃ³ su abrigo, las llaves de su casa y saliÃ³ de la fragua a toda la velocidad que le permitÃ-an sus piernas. Aunque claro, no era como si el frÃ-o viento de la tarde en Vendyssel-Thy le ayudara mucho. Al subir al tren, estornudÃ³ como si no hubiera un maÃ±ana, producto de sus ropas hÃºmedas. La seÃ±ora frente a Ã©l, al ver su prÃ³tesis, la nariz roja y los ojos achicados de Hiccup, obligÃ³ a su hijo mediante golpes a que le cediera el puesto a ese pobre chico minusvÃ¡lido.

El castaÃ±o, apenado, se sentÃ³ mientras soportaba la mirada curiosa del hijo de la seÃ±ora, quien le tendiÃ³ un paÃ±uelo para que se sonara la nariz. Hiccup lo aceptÃ³ gustoso, por lo menos esa clase de cosas tendÃ-an a alegrarle el dÃ-a. La seÃ±ora pelirroja le sonriÃ³ afablemente mientras le regalaba otro paÃ±uelo.

â€”QuÃ©datelo, querido. AquÃ- tengo muchos mÃ¡s. â€”hablÃ³ la seÃ±ora, su voz teÃ±ida de un fuerte acento extranjero.

Al llegar a su casa, ya era de noche.

Todos los recuerdos de las vergÃ¼enzas pasadas a lo largo de toda su vida habÃ-an pasado por su mente en todo ese rato. La mayorÃ-a de ellos habÃ-an sido provocados por Snotlout y Tuffnut, y Astrid, que no compartÃ-a su crueldad, no le hablaba, sino que lo ayudaba a salir del hueco donde lo hubieran metido y le limpiaba la cara de lo que fuera le hubiesen tirado. Eran ese tipo de gestos silenciosos lo que a Ã©l le gustaba de ella, aunque sin embargo, le desilusionaba que ella sÃ³lo se fijara en Ã©l cuando estuviera en un aprieto. A parte de esas situaciones, eran pocas las veces en las que sostenÃ-an contacto visual o siquiera se tocaban.

Hiccup, con esas habituales lÃ¡grimas de impotencia comenzando a fluir por sus mejillas, se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n, desde donde tenÃ-a una buena vista del cielo y el resto de las casas aledaÃ±as.

La luna estaba roja. Roja como la sangre. CojeÃ³ hasta la ventana y la mirÃ³ fascinado. SecÃ³ sus lÃ¡grimas con las mangas de su camisa y siguiÃ³ mirando luna, que teÃ±Ã-a el cielo de un aura roja y frÃ-a.

Hiccup se dispuso a pedir un deseo. DespuÃ©s de todo, de acuerdo a las tradiciones, siempre que la luna tenÃ-a ese color, habÃ-a que pedir un deseo. SabÃ-a que no iba a funcionar, pero no perdÃ-a nada con intentarlo.

â€”Por favor, quiero que mi vida cambie. Ya no quiero seguir siendo el enclenque del que todos se burlan, quiero ser alguien mÃ¡s, alguien que tenga el suficiente carÃ¡cter como para que Astrid se fije en mÃ-, por favor, por favor. â€”cruzÃ³ sus manos en signo de plegarÃ-a y escondiÃ³ su cara entre ellas, devoto. Esperaba que por lo menos Dios hiciera algo de caso a su deseo y se dignara a ayudarle.

Se desvistiÃ³, mientras que seguÃ-a pensando en su absurdo comportamiento durante ese dÃ-a. TenÃ-a que admitir que en parte habÃ-a sido culpa suya por comportarse como un idiota. Hiccup, a pesar de no creer en estupideces como las estrellas fugaces, Ã©l realmente necesitaba darle un cambio a su vida. No es como si le importaran mucho las burlas de los demÃ¡s por su deficiencia en gimnasia, tampoco le tomaba importancia a Snotlout y a Tuffnut, pero vamos, ser humillado frente a la chica de tus sueÃ±os no es algo muy placentero.

Reflexionando acerca de su aparente estupidez, Hiccup se sentÃ³ y se quitÃ³ la prÃ³tesis de metal con parsimonia. SuspirÃ³. Por lo menos maÃ±ana serÃ-a un dÃ-a completamente nuevo, se dijo a sÃ- mismo.

No tenÃ-a idea de lo nuevo que serÃ-a el dÃ-a siguiente, o mÃ¡s bien, el anterior.

A Hiccup Horrendous Haddock III lo despertÃ³ un desagradable dolor de cabeza. Se sobÃ³ la cara con hastÃ-o y se quejÃ³.

â€”Claro, como si la hipotonÃ-a muscular no fuera suficiente. â€”gruÃ±Ã³. Se sentÃ³, aÃºn soÃ±oliento y se frotÃ³ los ojos con el dorso de la mano. PasÃ³ saliva y moviÃ³ la boca para despertarse

mÃ¡s. MirÃ³ su brazo, cubierto por la tela de la camisa de mangas largas con la que usualmente dormÃ-a, y volviÃ³ a maldecir su hipotonÃ-a muscular. AsÃ- no lograrÃ-a ni impresionar a una paloma.

CuÃ¡ndo le llegÃ³ la hora de mirar a lo que Ã©l habÃ-a supuesto su habitaciÃ³n, atribuyÃ³ su extraÃ±a visiÃ³n al sueÃ±o, por lo que volviÃ³ a frotarse los ojos, para esclarecerse la vista.

Obviamente, despertar en un bosque con cinco cuerpos al lado parece salido de un sueÃ±o, por lo que el muchacho de cabellos castaÃ±os, al volver a abrir los ojos, esperÃ³ encontrarse con su acostumbrada y gÃ©lida habitaciÃ³n.

No, nada. SeguÃ-a perdido en medio de un bosque. El muchacho se consideraba lo suficientemente escÃ©ptico como para serlo hasta en sus sueÃ±os, asÃ- que, movido por esa Ãºltima creencia, no le tomÃ³ mucha importancia al asunto. Ahorita mismo debÃ-a estar roncando como pavo en su cÃ³moda cama llena de sÃ¡banas.

TratÃ³ de levantarse y se dio cuenta que tenÃ-a su prÃ³tesis perfectamente acomodada en su pierna. Efectivamente, eso debÃ-a ser un sueÃ±o.

Hiccup, aÃºn un poco adormilado, se acercÃ³ a un robusto cuerpo que reposaba cerca de Ã©l (y que parecÃ-a motocicleta, por los sonidos que escapaban de su boca y nariz) y lo tocÃ³ con la punta de su pie. No esperaba que roncara aÃºn mÃ¡s fuerte y se volteara sin hacerle caso. El muchacho no tardÃ³ en reconocer a Snotlout, su primo que no parecÃ-a primo suyo â€”perdonando la analogÃ-a y redundanciaâ€”. Porque sÃ-, a pesar de todo eran parientes. Lastimosamente.

Se alejÃ³ de Ã©l enseguida, como si estuviera cerca a un arma rusa de alto calibre radiactivo. VolviÃ³ a tocarle la cara con la punta del pie, verificando que siguiera dormido, y se calmÃ³ cuando se dio cuenta de que asÃ- era. AÃºn asÃ-, no pudo contenerse y siguiÃ³ haciendo lo mismo, cuidando de no perder el equilibrio.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-? â€”la sensaciÃ³n era demasiado real como para ser un sueÃ±o.

Snotlout soltÃ³ un ronquido que hizo que las aves de los Ã¡rboles mÃ¡s cercanos salieran volando despavoridas. Hiccup cayÃ³ al suelo, aterrado. Casi le dio un infarto. VolviÃ³ a maldecir su cuerpo malhumorado. Algo le estaba jugando una mala pasada y aquello no le gustaba. Vio a Fishlegs dormido no muy lejos, y frunciÃ³ el ceÃ±o extraÃ±ado.

De repente, escuchÃ³ un pequeÃ±o gemido al lado suyo, y se encontrÃ³ con una maraÃ±a de cabello liso y rubio y una cara pÃ¡lida que se le hacÃ-a bastante familiar.

Eso, definitivamente, era un sueÃ±o.

â€”Â¿Astrid? Â¿Astrid? Â¡Â¿Astrid?! â€”inquiriÃ³, cauteloso. No fuera a ser que le estuvieran jugando una broma.

La muchacha volteÃ³ a verlo, aÃºn medio dormida. Obviamente, no cayÃ³ en la cuenta de que al lado suyo estaba Hiccup, por lo que no saltÃ³ como conejo sino hasta un minuto despuÃ©s, cuando estuvo mÃ¡s

despierta.

â€”Â¡Â¿Hiccup ?! Â¡Â¿Qu-quÃ© diablos estÃ¡s haciendo en mi habitaciÃ³n?! â€”exclamÃ³, alejÃ¡ndose de Ã©l como si tuviera la peste.

Hiccup no soportÃ³ aquello y, en vista de que probablemente era un sueÃ±o, le respondiÃ³ como habitualmente le responderÃ-a a su padre cuando Ã©ste hacÃ-a una pregunta estÃºpida.

â€”Â¿Duermes en el bosque acaso, Astrid? No tenÃ-a idea. â€”ella lo fulminÃ³ con la mirada, molesta por el tono prepotente con el que le hablÃ³, pero hubo algo en su frase que le llamÃ³ la atenciÃ³n.

â€”Â¿â€¦Bosque? â€”mirÃ³ a su alrededor y, paniqueada, se levantÃ³ bruscamente y, sin dejar de mirar en derredor suyo, soltÃ³ un grito agudo debido al susto, haciendo que las pobres aves inocentes que habÃ-an vuelto a posarse en las ramas de los Ã¡rboles salieran despedidas otra vez.

Ruffnut y su hermano gemelo, que al parecer tambiÃ©n estaban en ese sueÃ±o absurdo de Hiccup, se levantaron inevitablemente con ese Ãºltimo ruido ensordecedor y, producto del desconcierto que sigue al sueÃ±o, se levantaron gritando como si el diablo los persiguiera.

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³? â€”inquiriÃ³ Ruffnut, tambaleÃ¡ndose sin cesar. Tuffnut simplemente habÃ-a vuelto a dormir, sÃ³lo que de pie.

â€”Ruffnut, Â¡Ruffnut! â€”gritÃ³ Astrid.

â€”Â¿Astrid? Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo en mi habitaciÃ³n? â€”preguntÃ³ la otra rubia, desconcertada.

â€”Â¿QuÃ© le pasa a estas personas que duermen en los bosques? Â¿Sus padres estÃ¡n en crisis? â€”dijo Hiccup entre dientes para que Astrid no lo escuchara, pero lamentablemente, ella lo hizo, y le pegÃ³ tan fuerte en la espalda que lo tumbÃ³ al cÃ©sped.

Eso tenÃ-a que ser, al completo, cien por ciento pura realidad. El dolor era demasiado real como para ser ficticio.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-? â€”preguntÃ³ Astrid, evaluando el paisaje con cautela.

â€”Bonita pijama, por cierto. â€”comentÃ³ Hiccup con sorna, levantÃ¡ndose de la grama con trabajo. Tuffnut se rio ligeramente de Ã©l, pero Ruffnut se apiadÃ³ de Hiccup y lo ayudÃ³, para luego soltarlo inmediatamente, como si tuviera tifoidea. Hiccup le agradeciÃ³ con un gruÃ±ido y ella le sonriÃ³ falsamente. Astrid observÃ³ su vestido de conejitos y luego intentÃ³ taparse, sonrojada.

Astrid iba a responderle con un comentario hiriente cuando un objeto extraÃ±o sobrevolÃ³ por encima de ellos, cortando el viento. Fishlegs se despertÃ³ desconcertado y Snotlout se levantÃ³ de un salto, moviÃ©ndose en posiciÃ³n de pelea. Iban a hablar ambos cuando una potente y masculina voz los callÃ³.

â€”Â¡Toothless! Â¡Ten cuidado! Mi hijo no es un pescado para que estÃ©s jugando con Ã©l. â€”los seis se helaron y observaron a Hiccup con estupefacciÃ³n. Porque era obvio que el que habÃ-a hablado era Ã©l. Es decir, lo Ãºnico diferente era el grosor del tono y buenoâ€¦ la dicciÃ³n. PodrÃ-an jurar lo que fuese a que eso no era un danÃ©s comÃºn. ParecÃ-a mÃ¡s bienâ€¦ islandÃ©s. Lo sabÃ-an porque esa era la Ãºnica materia que todos aprobaban en la escuela. Cualquier chico de Vendyssel-Thy sabÃ-a hablar danÃ©s, noruego, sueco, finÃ©s e islandÃ©s. MÃ¡s que algo escolar, esa clase de cosas las enseÃ±aban en casa.

â€”Â¿CuÃ¡ndo se te engrosÃ³ la voz, idiota? â€”inquiriÃ³ Snotlout, con una ceja alzada. Al parecer no se habÃ-a percatado de que estaba en un bosque, porque estaba muy concentrado observando los pijamas de Astrid y Ruffnut. Hiccup abriÃ³ la boca, pero seguidamente la cerrÃ³. Â¿QuÃ© podrÃ-a decir? Estaba tan anonadado como los demÃ¡s.

Un chillido infantil y un ruido animal se dejaron escuchar y todos se quedaron de piedra.

â€”Â¡Papi! Â¡Mi-a! â€”chillÃ³ un niÃ±o de no mÃ¡s de tres aÃ±os de edad.

â€”MaldiciÃ³n, Toothless. Deja de jugar con mi hijo como si fuera un objeto. â€”se escuchÃ³ algo parecido a una risotada animal y todos los adolescentes corrieron a esconderse detrÃ¡s de una roca, atacados por el pÃ¡nico.

â€”Â¿QuÃ© sucede, Hiccup? Â¿QuÃ© hiciste? â€”chillÃ³ Astrid, hiperventilando.

Ã‰l la mirÃ³ desesperado un momento, irritado al otro. Â¿Por quÃ© todo siempre tenÃ-a que ser su culpa?

â€”Pero yo no he hecho nadaâ€¦â€”balbuceÃ³, pero fue interrumpido por los gemelos Thorston.

â€”Â¡Dios mÃ-o! Â¡Miren! â€”Todos se asomaron sobre la roca y vieron a un Hiccup mayor y extraÃ±amente vestido alzando entre sus brazos a un pequeÃ±Ã-n de cabello castaÃ±o y ojos azules.

Y a su lado, a su lado estabaâ€¦ Â¿un dragÃ³n?

ParecÃ-a salido de una pelÃ-cula, una con unos efectos especiales buenÃ-simos. Negro como la noche y con impactantes ojos verdes, resultaba temible y tierno a la vez.

â€”Toothless, te dije que no atraparas a Erik de esa maneraâ€¦ â€”riÃ±Ã³ Hiccup al dragÃ³n, seÃ±alÃ¡ndolo con un dedo. El dragÃ³n lo mirÃ³ desdeÃ±osamente, como si no le interesara en lo mÃ¡s mÃ-nimo lo que Ã©l le estuviera diciendo.

â€”DÃ©jalo, Hiccup. Sabes que a Toothless y a Erik les encanta jugar asÃ-. â€”una mujer rubia descansaba junto al costado de otroâ€¦otro dragÃ³n. Y bajo su brazo dormitaba una preciosa nenita pelirrojaâ€¦

Unos segundos despuÃ©s y notaron que la mujer era Astrid, sÃ³lo que un poco mayor y con un largo cabello trenzado. Y, bueno, un vientre

de cinco meses de embarazo.

â€”SÃ-, pero, Â¿y si cae? Es muy pequeÃ±o, su crÃ¡neo es frÃ¡gil yâ€¦ â€”Astrid la adulta lo mandÃ³ a callar.

Para desmayo de Snotlout, la extraÃ±a hablÃ³.

â€”Sabes, cada vez que se te antoja lanzarte en el aire desde el lomo de Toothless sufro un paro cardÃ-aco, asÃ- que mejor no te apures en argumentar conmigo. Tienes suerte de que hoy estÃ© de buen humor. AsÃ- nuestro bebÃ© no se enfadarÃ¡ contigo tambiÃ©n. â€”Snotlout cayÃ³ al cÃ©sped, perdido.

â€”Â¡Astrid! Â¿CÃ³mo pudisteâ€¦? Â¿Y con Hiccup? â€”finalmente, se desmayÃ³.

Ruff y Tuff hicieron gestos de asco mientras los observaban a los dos y Ã©stos se apartaron entre ellos, como si el otro tuviera tifus.

â€”A-asssâ€¦ t-tridâ€¦ no sÃ© quÃ© pasa, yoâ€¦â€”tartamudeÃ³ Hiccup. Astrid estaba rojÃ-sima, y por poco exhalaba humo por las orejas.

â€”Dios mÃ-o, esto no puede estar pasandoâ€¦ yoâ€¦ yoâ€¦â€”entrÃ³ en pÃ¡nico otra vez.

Finalmente, los dos se vieron directamente a los ojos y soltaron sendos gritos ensordecedores que alarmaron a la feliz familia que se entretenÃ-a junto a ellos, a la otra orilla del valle.

El Hiccup adulto se acercÃ³ cauteloso, junto a Toothless, y Astrid se adelantÃ³ con mucho cuidado de no despertar a su hija Gunne, hacha en mano. Sip, el embarazo no minaba en absoluto su espÃ-ritu combativo.

â€”Â¿QuiÃ©n estÃ¡ ahÃ-? â€”preguntÃ³ Hiccup, alzando el tono de voz.

Astrid (la joven) golpeÃ³ a Hiccup en el hombro para que se adelantara y hablara. Ã‰ste hizo un mohÃ-n y se rehusÃ³. Ella le dio un puÃ±etazo en el hombro y Ã©l soltÃ³ un gemido de dolor. GesticulÃ³ las palabras "okay, okayâ€¦" mientras se levantaba. Estaba temblando.

"Es un sueÃ±o, tiene que serlo, es sÃ³lo un sueÃ±o", repitiÃ³ como un mantra.

Luego, saliÃ³ de detrÃ¡s de la roca a enfrentar a su sueÃ±o. Lo que se encontrÃ³ fue a un hombre de mirada recelosa, un dragÃ³n un poco enfadado y a una mujer embarazada histÃ©rica.

â€”Hola, soy Hiccup. â€”Astrid se golpeÃ³ la frente. QuÃ© gran manera de abordar el tema. SintiÃ³ en lo mÃ¡s, mÃ¡s profundo de su ser que debÃ-a ayudarlo.

â€”Y yo Astrid. â€”saliÃ³ de detrÃ¡s de la roca con una gran y falsa sonrisa en el hombro y codeÃ³ a Hiccup en las costillas, nerviosa.

Astrid la embarazada dejÃ³ caer su hacha perpleja, pestaÃ±eando sin parar, y tanto Hiccup el adulto como Toothless se miraron entre ellos. TenÃ-a que ser una broma.

TenÃ-a que serlo.

â€”SÃ-, claro, y yo soy Ruffnut y Ã©l Snotlout. Â¿No saben que es malo jugarle bromas a una mujer embarazada? QuÃ-tense ya el disfraz y muÃ©strense. â€”se burlÃ³ Astrid. Hiccup, mientras tanto, estaba evaluando a su joven yo. Era idÃ©ntico a Ã©l. Pareciera como si estuviese viendo a travÃ©s de un portal hacia el pasado. Â¡Incluso la cicatriz en su cara estaba allÃ-!

Toothless se acercÃ³ al joven Hiccup y lo olfateÃ³ misteriosamente. Luego oliÃ³ a Astrid.

Y entonces, el dragÃ³n sonriÃ³ y empezÃ³ a mover la cola insistentemente. TrotÃ³ alrededor de los jÃ³venes e hiperventilantes chicos y los rodeÃ³ con su cuerpo, recibiÃ©ndolos amistosamente.

Toothless volviÃ³ a sonreÃ-rles, confiando por completo en sus presencias. Ã‰l sabÃ-a que eran Hiccup y Astrid, de una manera u otra. OlÃ-an exactamente igual que la pareja justo a su lado, y lucÃ-an exactamente igual a ellos de jÃ³venes.

Y entonces, al verse rodeados por un mortÃ-fero dragÃ³n, Hiccup y Astrid se agarraron por los hombros y empezaron a gritar desaforadamente. Ruffnut y Tuffnut ya estaban demasiado desmayados como para despertarse. Fishlegs estaba paralizado, y un pequeÃ±o gritito femenino provenÃ-a de su boca, como si no pudiera hacer mÃ¡s.

La pareja de adultos los observÃ³ como si estuvieran locos, y empezaron a preocuparse de verdad. Por los Dioses, ellos domaban dragones, seguramente que las apariciones extraÃ±as de sus yos jÃ³venes era tambiÃ©n comprensible.

â€”Â¡Papi! â€”gritÃ³ Erik, aproximÃ¡ndose, corriendo hacia su papÃ¡. Se agarrÃ³ de la prÃ³tesis de su padre y observÃ³ a Hiccup el joven con adoraciÃ³n. â€”Â¿Tengo un hermano nuevo? Â¿Tengo uno? â€”exclamÃ³, halando a su padre del pantalÃ³n.

Los dos jÃ³venes vieron al niÃ±o, tan semejante a ellos dos, y siguieron gritando.

Â¡Por Dioses! Â¿AdÃ³nde diablos habÃ-an ido a parar?

* * *

><p>Entonces, Â¿reviews o tomatazos? Saint Toothless, protect me! OjalÃ¡ les haya gustado, la hice que todo mi corazÃ³n. ComÃ©ntenme y, si creen que soy una pÃ©sima o excelente escritora, envÃ-enme un PM.<p>

Â¡Gracias a todos y a Saint Toothless!

2. Reality

Â¡Hola gente! Â¿QuÃ© mÃ¡aaaaaaaaaas? Â¡I'M FUCKIN' BACK AGAIN!

Aqui les vengo con este horror again, que les parece eso eh? se que el fic es cualquier porqueria de esas que encuentran por ahi pero aun asi me gusto dedicarle tiempito ahora que sali del hospital. Si, otra vez, pero por otra razon. Ustedes diran, Hinayo no aprende verdad? No. Soy terca como una puta mula. O peor. Como Hiccup.

En fin, ahora si estoy recuperada de verdad verdad porque fueron 40 dias los que estuve de tratamiento y me enorgullezco al decir que sali como una persona nueva que se alegra al regalarles a ustedes este fic.

Hago este fic enteramente para que lo disfruten y si me quedo feo pues mil disculpas. Hice mi mejor esfuerzo.

Una nota. Quiero hacerlo lo mÃ¡s corto posible, asi que los capitulos serÃ¡n lo mÃ¡s largos que se me permita. OjalÃ¡ lo disfruten.

Si no recibo suficientes reviews no lo continÃºo. AsÃ- de sencillo. Ustedes saben que Hinayo es brutalmente sincera.

Â¡A LEER!

* * *

><p>A <em>Hiccup<em>, por alguna curiosa razÃ³n que aÃºn no llegaba a comprender, no le extraÃ±aba verse a sÃ- mismo a sus diecisiete aÃ±os, vestido como un idiota y huyendo de las babas de Toothless. Es decir, la anciana del pueblo era una bruja curandera, y Ã©l montaba un dragÃ³n. Â¿QuÃ© podÃ-a ser mÃ¡s extraÃ±o que eso? Definitivamente su vida era rara.

Si bien habÃ-a aceptado demasiado rÃ¡pido que aquella situaciÃ³n no era un producto de su activa imaginaciÃ³n, algo le daba muy mala espina. Â¿Por quÃ© sentÃ-a que su pacÃ-fica vida se iba a convertir en un horrible caos de un momento para otro?

â€”Â¿Alguien querrÃ-a explicarme quÃ© acaba de suceder? â€”preguntÃ³, totalmente desconcertado. Por quinta vez, alejÃ³ a su hijo Erik de la pierna de la joven Astrid quien, por decirlo como un eufemismo, estaba muy _incÃ³moda._ â€”Erik, ya te dije que es de mala educaciÃ³n babear las piernas de las demÃ¡s personasâ€¦ â€”como si buscara restarle autoridad a su compaÃ±ero, Toothless se acercÃ³ a Ã©l y les empapÃ³ toda la cara a Ã©l y a su hijo.

Los jÃ³venes viajeros soltaron sendas exclamaciones de asco y a Hiccup se le enfriÃ³ el espinazo. Â¿Por quÃ© diablos UN DRAGÃ“N estaba babeando su cara? O mejor dicho, la cara de su doppelgÃ¤nger, pero era igual de asqueroso. Â¿QuÃ© diablos estaba pasando?

â€”Toothless, Â¡ya sabes que eso no se lava! â€”Erik parecÃ-a encantado con el dragÃ³n, y soltÃ³ una risita infantil para indicarle que lo volviera a hacer. Aparentemente no le importaba oler a pescado.

Astrid seguÃ-a amenazando con su hacha a los reciÃ©n llegados. Hubiera sido una estampa graciosa, por su panza de cinco meses y medio, si su expresiÃ³n no fuese tan aterradora.

â€”Â¿QuiÃ©nes son y quÃ© quieren? â€”interrogÃ³.

â€”Creo que eso ya lo preguntaronâ€¦ â€”Astrid le volviÃ³ a dar un codazo a Hiccup. Â¿CÃ³mo podÃ-a ser tan despreocupado en esos momentos?

â€”No tenemos idea de quÃ© hacemos aquÃ-, y no queremos nada excepto volver a casa. Y ya dijimos quiÃ©nes somos: Hiccup y Astrid. â€”se seÃ±alÃ³ a ella misma y luego al muchacho.

Gunne habÃ-a despertado por el barullo. Nadie habrÃ-a notado que ya no estaba dormida de no ser porque unos inmensos ojos verdes los miraban de hito en hito a todos, curiosos. _Astrid _corriÃ³ hacia su bebÃ© y la alzÃ³ en brazos, haciÃ©ndole carantoÃ±as para que riera un poco. La estrechÃ³ contra su pecho y, luego de pedirle a Stormfly que la cuidara muy bien, volviÃ³ a acercarse a los desconocidos.

â€”Saben, este tipo de cosas no suceden muy a menudoâ€¦ â€”empezÃ³. La situaciÃ³n era absurda.

â€”Â¿De dÃ³nde son? â€”preguntÃ³ _Hiccup _antes de que Toothless se abalanzara sobre su otro yo y lo llenara de babas.

A lo largo de los aÃ±os habÃ-an descubierto que los embarazos humanos ponÃ-an de muy buen humor a los dragones. Stormfly nunca podÃ-a dejar de comer, y Toothless siempre tenÃ-a que saltarle encima a cualquiera durante los embarazos de Astrid. Era como si sus cuerpos reaccionaran involuntariamente ante las hormonas de las mujeres encinta.

â€”Â¿Son unos totales desconocidos que se hacen pasar por nosotros, y lo Ãºnico que les preguntas es de dÃ³nde son? Â¿QuÃ© pasa contigo? â€”dijo _Astrid_, golpeÃ¡ndolo en el hombro. Estaba un poco irritada por la manera en la que esa gente la miraba.

Como si estuviera locaâ€¦ y hubiera hecho algo absurdamente decepcionante.

â€”Somos de Vendyssel-Thy, en Dinamarca. â€“contestÃ³ Hiccup como si nada, porque estaba muy concentrado mirando unas escrituras talladas en una piedra cercana a Ã©l. El color abandonÃ³ su rostro.

Mierda.

Â¡Eran runas! Â¡Jodidas runas! Â¡Iguales a las del museo de Copenhague!

Por poco y le da otro infarto. Astrid siguiÃ³ el curso de su mirada y su cara tomÃ³ un enfermizo color azul.

â€”Â¿QuÃ©â€¦ que aÃ±o es este? â€”tragÃ³ en seco, al igual que sus amigos. Snotlout y los demÃ¡s se interesaron por el dato, muy a sus pesares. Algo les decÃ-a con mucha fuerza que aquello no era el siglo XXI, por mucho que intentaran creerlo.

â€”1852 d.D. â€”respondiÃ³ _Astrid_ como si fuese obvio.

SÃ³lo Fishlegs lo entendiÃ³.

â€”Â¿DespuÃ©s del diluvio? Eso quiere decirâ€¦ novecientosâ€¦ dos milâ€¦ en nuestro calendario cristiano esâ€¦ esâ€¦ â€”parecÃ-a como si le fuese a dar un soponcio. Ruffnut tuvo que golpearlo para que reaccionara. â€”908 despuÃ©s de Cristo.

Ni siquiera ellos eran tan estÃºpidos como para ignorar la gravedad de la situaciÃ³n. Snotlout obligÃ³ a Fishlegs a realizar los cÃ¡lculos como mÃ-nimo diez veces mÃ¡s, Tuffnut habÃ-a empezado a gritar al cielo y Ruffnut y Astrid se miraban con pÃ¡nico.

Hiccup, Ã©l, bueno, sÃ³lo querÃ-a meter la cabeza bajo tierra, como los avestruces.

"Â¡Cuando dije que querÃ-a que mi vida cambiara no me referÃ-a a esto!" gritÃ³ mentalmente, mirando hacia arriba. La silueta de la luna se adivinaba apenas entre las nubes.

â€”Â¿Cristo? â€”preguntÃ³ _Hiccup. _Los muchachos hablaban de manera parecida a ellos, pero aun asÃ- tan diferente. "Definitivamente no son normales".

â€”Mierda, Â¡no conocen ni al mesÃ-as! â€”balbuceÃ³ Ruffnut. Astrid sÃ³lo asintiÃ³. Estaba en un estado de atontamiento grave.

Fishlegs hablÃ³ otra vez. Al parecer era el Ãºnico con el suficiente coraje como para enfrentar la situaciÃ³n con palabras. â€”Venimosâ€¦ deâ€¦ â€”hizo mÃ¡s cÃ¡lculos. â€”2924 aÃ±os en el futuro.

Hiccup no supo quÃ© hacer, y ni siquiera intentÃ³ detener a su hijo cuando montÃ³ a la espalda de Toothless y el dragÃ³n empezÃ³ a hacerle caballito. Stormfly, interesada por el sÃºbito silencio, alzÃ³ la cabeza y descubriÃ³ un poco a Gunne bajo su ala. La bebita los miraba a todos con sus grandes ojos verdes. TenÃ-a la naricita redonda y llena de pecas, y las mejillas llenas, seguramente de ese tamaÃ±o por tantas papillas de berenjena que le daba su madre. _Astrid_ los mirÃ³ a todos con un tic en el ojo, ya que era obvio que no estaban bromeando y tampoco tenÃ-an idea de quÃ© hacÃ-an allÃ-.

â€”Mierda. â€”fue todo lo que alcanzaron a decir los adultos.

0o0o0o0o0o0o0o0

Los jÃ³venes estaban sentados frente a _Astrid _y _Hiccup_, quienes estaban recostados el uno contra el otro sobre Stormfly para dejar que Toothless y los niÃ±os durmieran acurrucados en un rincÃ³n.

Ruffnut y Tuffnut compartieron a regaÃ±adientes otro pedazo de pan de ruibarbo y carne seca, y fulminaron a Snotlout con la mirada cuando hizo ademÃ¡n de pedirles comida. Ni Astrid ni Hiccup se atrevÃ-an a mirarse a la cara, mÃ¡s que todo porque era evidente que en el pasado ancestros suyos _idÃ©nticos _a ellos eran pareja.

La joven rubia mirÃ³ al castaÃ±o adulto, sorprendida por lo maduro y bien que se veÃ-a. No habÃ-a signos de timidez o miedo en Ã©l, sÃ³lo confianza y una gran mirada cariÃ±osa. Sobre todo cuando miraba a la otra _Astrid_, o a su dragÃ³n e hijos. Cuatro pequeÃ±as trenzas, una

a cada lado de la cabeza, eran el Ãºnico ornamento que llevaba. Su ropa de cuero negro se le ajustaba al cuerpo y las hombreras, con un dibujo de su Night Fury, combinaban a la perfecciÃ³n.

Ã‰l tambiÃ©n tenÃ-a una prÃ³tesis. Mucho mÃ¡s primitiva que la del Hiccup moderno, no obstante innovadora, teniendo en cuenta la Ã©poca en la cual se encontraban.

Hiccup, por otro lado, no dejaba de mirar a _Astrid._ No sabÃ-a si era el embarazo, o el hecho de que estuviera casada con su otro yo, pero estaba hermosa. Su cabello rubio y trenzado, mucho mÃ¡s largo, rozaba su cintura y estaba recogido en la parte posterior en un moÃ±o que a simple vista lucÃ-a imposible de realizar. La sencilla tÃºnica de lana para maternidad que llevaba enmarcaba sus pechos y protegÃ-a su vientre con un manto extra de piel, cosido a medida en el talle. La capa, sujeta a sus mangas por fÃ-bulas plateadas con forma de calaveras, la protegÃ-a a ella y a su bebÃ© nonato del viento. Hiccup no pudo evitar preguntarse si asÃ- se verÃ-a Astrid de
mayor.

â€”Â¿DÃ³nde estamos? â€”preguntÃ³ luego de un rato en el que todos habÃ-an estado en silencio.

A Snotlout la noticia de que Astrid ya estaba cogida no pareciÃ³ afectarle mucho mÃ¡s allÃ¡ de lo dramÃ¡tico; al fin y al cabo, siempre habÃ-a sabido que no le interesaba a su compaÃ±era. Los gemelos, por otro lado, estaban tan excitados con la idea de joder a personas del pasado que prestaban atenciÃ³n a cada comentario que se decÃ-a.

Fishlegs, por su lado, era Fishlegs: estaba intentando hablar con Stormfly. Una vez que les hubieron asegurado a los demÃ¡s que los dragones eran criaturas amigables, los invitaron a compartir con ellos la merienda para discutir luego los planes a seguir. No podÃ-an simplemente aparecer en el pueblo con sus versiones jÃ³venes y futuristas asÃ- como asÃ-, o sino todos los habitantes se lanzarÃ-an al agua en medio del pÃ¡nico o, peor, intentarÃ-an matarlos.

â€”Esto es Berk. Una isla muy extraÃ±a, si me lo preguntan. â€”respondiÃ³ _Hiccup _con una sonrisita. Ver a Astrid como una adolescente otra vez resultaba mÃ¡s divertido de lo que esperaba. Sin embargo, verse a Ã©l mismo como un idiota miedosoâ€¦ no tenÃ-a mucho sentido, y era fastidioso. SÃ-, era un enclenque, pero al menos no tenÃ-a miedo a otras personas. Â¿QuÃ© tendrÃ-a que los miraba a todos con una perpetua expresiÃ³n de expectaciÃ³n, como si esperara que lo cogieran a golpes de un momento para otro?

Astrid le dio un ligero codazo a su marido. _Hiccup_ nunca se cansaba de decirle a los extranjeros que Berk era un lugar maravilloso y extraÃ±o para vivir. MÃ¡s que todo por los dragones.

Ã‰l sÃ³lo rio y le regalÃ³ otro pedazo de carne. Toothless alzÃ³ la cabeza para pedir un pescado y Ã©l le lanzÃ³ dos presas a su dragÃ³n y a Stormfly.

â€”Â¿Existe Berk en vuestro futuro? â€”preguntÃ³ _Astrid_.

Todos se miraron entre ellos, sin saber cÃ³mo responder a su pregunta. Â¿Se alarmarÃ-an?

â€”Puesâ€¦ no sabemos. Al menos, nunca ha aparecido en un mapa del hemisferio norte. â€”dijo Tuffnut, para sorpresa de todos.

â€”Â¿Hemisferio norte? â€”preguntaron los adultos. No hicieron caso cuando una risita estridente irrumpiÃ³ con el silencio del bosque, ya que era normal que Toothless jugara a luchar con Erik. Por ejemplo, ahora estaba jugando a aplastarlo.

â€”Idiota, no conocen al mesÃ-as, Â¿cÃ³mo van a saber que la tierra es redonda? â€”le reprendiÃ³ su hermana.

â€”Â¡Â¿La tierra es redonda?! â€”exclamÃ³ _Hiccup_, visiblemente emocionado. Lo de que Berk no apareciera en un mapa ya se lo habÃ-a visto venir. Es decir, quedaba en medio de la nada.

â€”Ehâ€¦sÃ-. â€”contestÃ³ su joven yo.

â€”Â¡Te lo dije, Astrid! Â¡Te lo dije! â€”se recostÃ³ en el costado de una curiosa Stormfly y sonriÃ³ con suficiencia a su esposa. Ella lo ignorÃ³: llevaba afirmando desde hacÃ-a aÃ±os que la tierra era redonda y no plana, y muchos en el pueblo habÃ-an empezado a pensar en secreto que su jefe estaba loco.

â€”ContinÃºen, no vaya a ser que se explaye en el tema. â€”dijo _Astrid_, advirtiendo sutilmente a su esposo para que se mantuviera callado. Y es que cuando hacÃ-a un descubrimiento, no se podÃ-a quedar con la boca cerrada.

â€”Dinamarca queda al sur de Islandia y, por el clima y las runas que leÃ- hace un rato, Berk estÃ¡ cerca al meridiano de Greenwich, seguramente entre Noruega e Islandia. â€”respondiÃ³ Fishlegs, y todos lo miraron como si estuviera loco. Â¿De dÃ³nde sacaba tanta informaciÃ³n?

â€”Aunque, Â¿no recuerdan el tema de ese triÃ¡ngulo al norte de Dinamarca? NingÃºn barco ha salido de allÃ-. â€”comentÃ³ Astrid.

â€”Eso debe ser por alguna anomalÃ-a magnÃ©ticaâ€¦ â€”continuÃ³ Fishlegs, y Hiccup escondiÃ³ su cara entre las manos. A veces su mejor amigo no sabÃ-a cÃ³mo estarse callado.

â€”Â¿No puedes al menos ser optimista y pensar que es asÃ- debido a una isla llena de dragones? â€”dijo Snotlout. La idea de poder tener un dragÃ³n le fascinaba.

â€”Buenoâ€¦ tambiÃ©n es una opciÃ³n. â€”admitiÃ³, apenado.

â€”Â¿Es decirâ€¦que no hay dragones en vuestro hogar? â€”la sola idea parecÃ-a horrorizar a _Hiccup._

â€”No. Son sÃ³lo animales mÃ-ticos, ya sabes, de historias fantÃ¡sticas. No son reales. â€”explicÃ³ Hiccup.

â€”Pues aquÃ- aprendes a las malas que todo lo mÃ-tico termina siendo real. â€”comentÃ³, visiblemente fastidiado. El futuro no podÃ-a ser asÃ- de aburrido. â€”Â¿Acaso hay algo que lo compense?

â€”Millones de cosas. â€”dijeron
todos.

â€”WiFi.

â€”Celulares.

â€”Medicina avanzada.

â€”Electricidad.

Los adultos perdieron el hilo apenas mencionaron el WiFi.

â€”El plÃ¡stico. â€”dijo Hiccup. Los jÃ³venes lo miraron con ceÃ±o. â€”Â¿QuÃ©? Â¡El plÃ¡stico es vital para nuestras vidas!

â€”SÃ-, claro, si no, Â¿dÃ³nde llevarÃ-amos las compras quincenales? â€”bufÃ³ Tuffnut. Ã‰l, su hermana y Snotlout se echaron a reÃ-r como locos.

â€”Ya basta. â€”dijo _Astrid_, notando cÃ³mo la burla deprimiÃ³ a Hiccup. â€”Me encantarÃ-a ver el plÃ¡stico algÃºn dÃ-a. â€”siguiÃ³, para animarlo. SintiÃ³ cÃ³mo su esposo estrujaba su mano en un gesto de agradecimiento y ella le sonriÃ³ ampliamente. Â¿QuÃ© cosa no harÃ-a ella por el amor de su vida?

â€”Puedo hacerlo. â€”saltÃ³ Hiccup.

Astrid lo mirÃ³ impresionada. El joven era mucho mÃ¡s inteligente de lo que parecÃ-a.

â€”Con razÃ³n los profesores de ciencia te adoranâ€¦ â€”mascullÃ³ Snotlout. Muy, muy en el fondo, le tenÃ-a envidia a la inteligencia de su primo.

â€”Luego nos lo explicarÃ¡n todo, Â¿no es asÃ-? â€”dijo _Hiccup_, tomando a Erik entre sus brazos al ver que habÃ-a empezado a acercarse sigilosamente al brazo de su joven yo.

Definitivamente tenÃ-a que corregir esa mala maÃ±a de su
hijo.

â€”Supongoâ€¦ no es como si pudiÃ©ramos ir a algÃºn otro lado. â€”declarÃ³ Astrid.

â€”Â¿Y quÃ© cosas hay aquÃ-? â€”preguntÃ³ Ruffnut.

â€”Â¿AdemÃ¡s de los dragones? Pues nada, en realidad. Normalmente dejamos que los otros pueblos se revienten con las guerras, como aquÃ- tenemos todo lo que necesitamos no nos interesa lo que suceda allÃ-. Y tampoco es como si se atrevieran a atacarnos, tomando en cuenta que cada aldeano tiene como mÃ-nimo un dragÃ³n en
casa.

â€”Â¿No los han tratado de invadir nunca? â€”preguntÃ³
Hiccup.

â€”Pues claro. Hace seis meses llegÃ³ una flota deâ€¦ Â¿quÃ© eran, Astrid?

â€”Romanos. â€”comentÃ³ su esposa, y se echÃ³ a reÃ-r ante el recuerdo.

â€”Los romanos huyeron apenas vieron a Toothless y a los demÃ¡s. Juraron que jamÃ¡s volverÃ-an por estos lugares. â€”los adultos se echaron a reÃ-r otra vez. â€”Y eso estÃ¡ bien por mÃ-, el mercader Johann me ha contado que todo el continente estÃ¡ bajo el mando de esos idiotasâ€¦

â€”Pues claro, si a Berk le arrebataran su carismÃ¡tico jefe no serÃ-a lo mismo. â€”se carcajeÃ³ _Astrid._ Gunne volviÃ³ a despertar y frunciÃ³ la boca en una clara seÃ±al para que la alimentaran. Su madre sacÃ³ dos botes de papilla, una de calabaza y otra de berenjenas, y la niÃ±a eligiÃ³ la de berenjenas. TenÃ-a una obsesiÃ³n por esa verdura que rayaba en lo enfermizo.

La alimentÃ³ sin dejar de prestar atenciÃ³n a lo que decÃ-an los demÃ¡s, y los jÃ³venes se enternecieron al ver a tan tierna criaturita. Astrid y Hiccup se ruborizaron. El solo pensar que era hija de ellos dosâ€¦ en el pasado, pero de ellos al fin y al cabo.

â€”Erik, no te comas la papilla de tu hermana. â€”riÃ±Ã³ _Astrid_ a su hijo. Le tendiÃ³ el potingue de calabaza y el niÃ±o lo aceptÃ³ con gusto.

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³ con tu pierna? â€”preguntaron ambos Hiccup de un momento para otro, al mismo tiempo.

Las similitudes les pusieron los pelos de punta.

â€”TÃº primero. â€”seÃ±alÃ³ al adulto.

â€”Ah, la perdÃ- cuando estaba luchando contra una reina dragÃ³n enormeâ€¦ escupiÃ³ fuego y la explosiÃ³n me alcanzÃ³ la pierna. Toothless pudo haberme salvado todo, pero al parecer querÃ-a venganza porque por mi culpa perdiÃ³ la mitad de su cola. Y como ves, la mayorÃ-a de esto es mi mano de obra. â€”enseÃ±Ã³ la prÃ³tesis y Hiccup notÃ³ que no se veÃ-a tan rÃºstica como creÃ-a que serÃ-a. TenÃ-a muchos engranajes, dos extremos intercambiables y ajustes de altura.

Los del futuro lo miraron atÃ³nitos. Snotlout escupiÃ³ lo poco de carne que le quedaba.

â€”Â¿Luchaste contra un dragÃ³n enorme? â€”inquiriÃ³ Astrid, sin poder creerlo. _Hiccup_ sonriÃ³ con vergÃ¼enza. â€”Â¿QuÃ© tan enorme?

â€”Lo que Fishlegs declararÃ-a un clase diez. â€”comentÃ³, y el aludido cayÃ³ sobre el cÃ©sped, perplejo. Â¡Y pensar que esos animales habÃ-an existido!

â€”Â¿Y a ti quÃ© te sucediÃ³? â€”preguntÃ³, curioso.

â€”Sin duda no es tan interesante como lo tuyo, eso te lo aseguro.

â€”No puede ser tan malo. Yo estuve a punto de morir incinerado. â€”A Astrid se le estrujÃ³ el corazÃ³n al escucharlo decir eso, y no supo

muy bien el por quÃ©.

â€”Bien. Tuve gangrena. â€”sus compaÃ±eros sintieron pena por Ã©l, incluso los gemelos se callaron a modo de disculpa, aunque los vikingos no entendieron el significado de la palabra. â€”Mi pierna se empezÃ³ a pudrir. AsÃ-, sola, a causa de una infecciÃ³n. â€”aclarÃ³, al ver la cara de los adultos. â€”Si no querÃ-a morir, la Ãºnica opciÃ³n era amputarla y ponerme una prÃ³tesis. A diferencia tuya, yo perdÃ- tambiÃ©n la rodilla. â€”se alzÃ³ el pantalÃ³n del pijama y mostrÃ³ el comienzo de su prÃ³tesis biomecÃ¡nica.

A _Hiccup_ le fascinÃ³ lo avanzado de la tecnologÃ-a.

â€”Â¿CÃ³mo es que puedes mover la rodilla como si aÃºn tuvieras una pierna? â€”inquiriÃ³, analizÃ¡ndolo. Sentir tantas miradas encima de Ã©l lo hizo sentir incÃ³modo.

â€”La tecnologÃ-a de nuestro tiempo estÃ¡ muy avanzada. Gobber hizo el diseÃ±o y lo implantÃ³, y luego en el hospital conectaron mis nervios con la maquinaria. Fue la primera prÃ³tesis biomecÃ¡nica del paÃ-s. Yo le hecho todas las mejoras. â€”aÃ±adiÃ³, sin poder esconder el orgullo que sentÃ-a.

â€”Â¿Y cÃ³mo funciona? â€”preguntÃ³ _Astrid_, tambiÃ©n interesada. SabÃ-a que a _Hiccup_ lo harÃ-a muy feliz poder tener un implante asÃ-.

â€”El movimiento de mi pierna le da energÃ-a, y Ã©sta a su vez permite el movimientoâ€¦ es algo difÃ-cil de explicar.

â€”Wow. AsÃ- si vale la pena enfrentarte a muerte con un animal. â€”comentaron todos.

Astrid sonriÃ³ divertida al ver el bochorno de Hiccup. PodÃ-a ser tierno si se lo buscaba.

Al fin, Ruffnut hizo la pregunta que nadie se atreviÃ³ a formular desde un principio.

â€”Â¿CÃ³mo se llama? â€”seÃ±alÃ³ a Gunne, que estaba en brazos de su madre joven. Astrid de adolescente no tenÃ-a tanta pericia con los niÃ±os como su yo del pasado.

â€”Gunne. â€”_Astrid _sonriÃ³ con cariÃ±o a su hija y su doppelgÃ¤nger joven sintiÃ³ un extraÃ±o calor extenderse por su pecho. AcunÃ³ con torpeza a la bebÃ© en sus brazos y sonriÃ³ cuando sintiÃ³ su manita hÃºmeda apretarle la nariz.

â€”Batalla. â€”dijo Astrid enternecida. â€”Significa Batalla. â€”el nombre parecÃ-a ajustarse tanto a la madre como a la hija, aunque la Ãºltima todavÃ-a fuese muy tierna como para demostrar un espÃ-ritu guerrero.

Los ojos de Astrid se aguaron un poco. Iba a tener dos, no, tres, hijos hermososâ€¦ con Hiccup. La idea la desconcertÃ³ un poco.

Hiccup no sabÃ-a quÃ© hacer, de nuevo. Erik estaba montado sobre su espalda, y no paraba de moverse: juraba que Hiccup era hermano suyo y no su padre, pero joven.

â€”Â¿Yâ€¦ nosotros existimos en este tiempo? â€”preguntÃ³ Snotlout con cautela.

â€”Pues claro. â€”dijo _Astrid. _â€”Y dÃ©jame decirte que eres tan irritante aquÃ- como lo serÃ¡s en un futuro. â€”aÃ±adiÃ³, y todos se echaron a reÃ-r ante la cara de Snotlout.

â€”Todos ustedes existen aquÃ- en Berk. Y vaya, son idÃ©nticos a todos cuando tenÃ-an esa edad. â€”terciÃ³ _Hiccup._ â€”Excepto por esa ropa que traen. Â¿Por quÃ© diablos estÃ¡n vestidos asÃ-? â€”preguntÃ³ al fin.

Ellos trataron en vano de ocultar sus ropas, abochornados. Ruffnut y Astrid se sintieron desnudas a los ojos de los hombres, con los diÃ¡fanos pantalones de conejitos y nubecitas.

â€”Son pijamas. Es ropa de dormir. Me imagino que ustedes dormirÃ¡n en camisolas. Bueno, nosotros tenemos esto. â€”comentÃ³ Hiccup.

â€”AdemÃ¡s, despertamos aquÃ-. Cuando cerramos los ojos, estÃ¡bamos en casa, en el siglo XXI, y al despertar, nos hallÃ¡bamos aquÃ-. No es una manera muy bonita de empezar el dÃ-a.

â€”Me lo imagino. â€”respondiÃ³ _Hiccup._

â€”Hay que hallar la manera de meterlos a ustedes en la isla sin que los aldeanos se den cuenta. â€”comentÃ³ _Astrid._ â€”Estamos en Raven's Point. Lo ideal serÃ-a sobrevolar la isla y aterrizar justo en casa, pero con los niÃ±os serÃ-a imposible, y somos muchas personas.

â€”PodrÃ-amos realizar dos viajes. â€”apuntÃ³ _Hiccup. _â€”De momento, sÃ³lo podemos involucrar a los ancestros de estos chicos. Los aldeanos son tan supersticiosos que serÃ-an capaces de empalarlos en las puertas de las casas para alejar los espÃ-ritus.

Se dio cuenta que la habÃ-a cagado cuando vio las miradas de espanto de los adolescentes. â€”Â¡No! No me malinterpreten. Somos bastante amables.

â€”SÃ-, ya lo creo. â€”murmurÃ³ Ruffnut con sarcasmo.

Como nadie le vio ningÃºn inconveniente al plan, lo pusieron en marcha y pronto partieron de la penÃ-nsula hacia el centro de la isla.

0o0o0o0o0o0o0

Berk habÃ-a crecido inmensamente en pocos aÃ±os. La que anteriormente habÃ-a sido una sola isla ahora eran cuatro, repletas de gente, extranjeros, teutones, sajones, anglos y britanos. Las cuatro islas estaban unidas a la principal por robustos puentes de madera diseÃ±ados para trasportar el ganado y la mercancÃ-a que los dragones no podÃ-an cargar. Un grandioso puerto se abrÃ-a hacia el sur, y los barcos partÃ-an a cada segundo, trayendo y descargando preciosidades, implementos imprescindibles e incluso artefactos del lejano Oriente.

Bastantes familias se habÃ-an unido y, en las islas nuevas, habÃ-an labrado las tierras yermas. Ahora el cÃ-rculo de Berk era un sitio verde y prÃ³spero donde se sembraba casi todo lo que podÃ-a sobrevivir al invierno.

Eret, hijo de Eret, estaba feliz de vivir en Berk. No habÃ-a nada que le pudiera reprochar al condenado pueblo, ni a nadie en particular. TenÃ-a un dragÃ³n, una casa, un sueldo, y hasta una novia. Definitivamente la vida le sonreÃ-a.

Era un dÃ-a de lo mÃ¡s normal para Ã©l, le estaba ayudando a Hiccup a ampliar la casa para hacerle un cuarto aparte a su nenita Gunne, estaba martillando unas tablas de madera a la pared cuando escuchÃ³ de repente un revuelo tras Ã©l y una voz jodidamente familiar.

â€”JamÃ¡s en mi vida me volverÃ© a subir a un dragÃ³n. â€”Hiccup el joven temblaba. Era demasiado miedoso, inteligente y enclenque como para soportar la experiencia.

Su yo adulto hizo una mueca con la boca, bajÃ³ a Astrid del lomo de Toothless y montÃ³ el vuelo otra vez, para salir en busca de los demÃ¡s chicos.

â€”JamÃ¡s creÃ- que te escucharÃ-a decir eso, hombre. â€”dijo Eret, aÃºn sin volverse.

â€”Disculpe, Â¿lo conocemos? â€”dijo Astrid. Las palabras extraÃ±aron a Eret. Â¿Aquella era Astrid preguntÃ¡ndole si lo conocÃ-a?

CogiÃ³ un clavo y lo colocÃ³ sobre la madera. Al mismo tiempo que lo iba a clavetear, volviÃ³ la cabeza.

â€”Â¡Hijo de puta!

â€”Â¡Mierda! â€”Todos gritaron. Ã‰l porque, de la sorpresa, se habÃ-a clavado el pulgar a la madera y ellos del susto.

Â¡Hasta su profesor de biologÃ-a habÃ-a sido un vikingo!

â€”Â¿Hiccup? Â¿Astrid? â€”preguntÃ³ vacilante, mientras intentaba desclavarse el dedo de la pared. SÃ-, le estaba sangrando a mares, pero quÃ© mÃ¡s daba, estaba acostumbrado al dolor.

â€”S-sÃ-, pero no los que tÃº conoces. Somos otros. â€”explicÃ³ Astrid, con mÃ¡s coraje que Hiccup.

En ese momento llegaron _Hiccup _y _Astrid_, con los demÃ¡s muchachos a la zaga. Eret casi se vuelve a clavetear el dedo al ver a los demÃ¡s adolescentes. Por poco y le da un infarto al ver a su peor pesadilla, Loki encarnado, es decir, Ruffnut adolescente, otra vez.

â€”Â¡La tirarÃ© del barranco antes de que haga alguna estupidez! â€”gritÃ³.

Pero como sentaba el precedente de que era su profesor y ella habÃ-a reprobado la asignatura, no le coqueteÃ³. Decir que fue un alivio es poco.

No tardaron mucho en explicarle la situaciÃ³n. Al principio no les creyÃ³ nada, pero despuÃ©s de que Astrid sacÃ³ del bolsillo de su pijama el reloj con el que siempre dormÃa, por si las moscas, y Ã©l vio el avanzado sistema, y Hiccup le mostrÃ³ su prÃ³tesis, les creyÃ³.

â€”Mierda. â€”fue lo Ãºnico que dijo, antes de salir hacia la casa de Snotlout y Ruffnut. _Hiccup _fue en busca de Tuffnut, que en esos momentos se encontraba entrenando a los Terrible Terrors en la Arena de la aldea y _Astrid _fue a por Fishlegs que, como siempre, estaba escribiendo sus preciados libros.

0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Bien, estÃ¡ claro que aquÃ tenemos una situaciÃ³nâ€¦ delicada. â€”empezÃ³ _Hiccup. _

â€”Honestamente creo que no lo estÃ¡s definiendo bien. â€”dijo _Snotlout_, antes de darle un buen trago a su cerveza.

Al crecer habÃa adelgazado un poco y estirado otro tanto. TenÃa los brazos mÃ¡s nudosos y una barba poblada, como la de su padre. Su casco tenÃa unos dibujitos de dragones, hechos por su hija, que jugaba en un rincÃ³n junto a Erik y Gunne. Los exhibÃa con orgullo, como si fueran una obra de arte de Miguel Ã•ngel.

â€”Â¿CÃ³mo lo definirÃas tÃº? â€”metiÃ³ baza _Tuffnut_, su cuÃ±ado.

Era alto, quizÃ¡s tanto como _Hiccup_, su nariz seguÃa igual de respingona que siempre, le habÃan salido mÃ¡s pecas y estaba mÃ¡s musculoso. HabÃa conseguido las quemaduras que tanto querÃa, pero en la cocina de su casa. En los antebrazos, tenÃa varios tatuajes, entre ellos, cÃ³mo no, los nombres de sus hijos.

â€”Yo dirÃa que estamos metidos hasta el fondo en la mierda.

En otro momento habrÃa dado risa. Ahora, no.

Ruffnut frunciÃ³ el ceÃ±o a su marido y le dio un puÃ±etazo que lo enviÃ³ contra la mesa.

â€”Deja de decir estupideces. Hay que hacer algo. No los podemos mantener escondidos como si fueran prisioneros. AlgÃºn dÃa tendrÃ¡n que salir.

â€”Podemos decir que son familia. â€”dijo _Astrid. _Siempre tenÃa alguna idea en la mente.

â€”SerÃa un buen plan si todo el pueblo no supiera que nuestras familias son cerradas y que todos vivimos aquÃ. â€”dijo _Fishlegs._

TenÃa el cabello largo y liso. SeguÃa igual de gordo que siempre, pero a su esposa Heather eso le daba igual.

â€”Rayos.

â€”Esperen. No es una idea tan mala. â€”razonÃ³ _Hiccup._ TenÃa una

idea. â€”Astrid, Ruff, traigan raÃ-ces y lejÃ-a. Vamos a teÃ±irlos. A unos les tocarÃ¡ dejarse la barba. Ahora que lo pienso, nuestras familias no son tan cerradas. Tu hermano huyÃ³ de aquÃ- hace aÃ±os, Â¿recuerdas? Podemos decir que _Astrid_ es hija suya.

â€”Â¿Pero y quÃ© hay de los otros?

â€”Mezclados con sangre islandesa, del norte. Diremos que vinieron con el mercader Johann esta maÃ±ana.

â€”Â¿Nos creerÃ¡n? â€”preguntÃ³ _Tuff. _

â€”No tengo la mÃ¡s mÃ-nima idea, pero hay que hacer el intento.

Dicho esto, dieron viaje a la cerveza que les quedaba y se dispusieron a disimular el parecido que tenÃ-an con sus descendientes.

0o0o0o0o0o0o0o0

Astrid y Ruffnut tuvieron que vivir de primera mano lo que significaba que te tiÃ±eran el pelo a la vikinga. Gritaron, lloraron, y al fin las raÃ-ces y la lejÃ-a sÃ³lo cogieron en algunas partes de su cabello. A Astrid la mitad superior le quedÃ³ marrÃ³n chocolate, y Ruffnut se tuvo que contentar con un color ocre oscuro. Sufrieron cuando _Astrid_ les dio como espejo un pedazo de acero pulido, cÃ³ncavo. No pudieron ver nada, y en un arranque se cortaron unas mechas, haciÃ©ndose unos cortes punk que la mayor jamÃ¡s habÃ-a visto en una mujer.

Los hombres, por otro lado, tuvieron que coger musgo del bosque y humedecerlo en petrÃ³leo sin refinar, secarlo al sol y luego pegÃ¡rselo a la cara en tanto que les crecÃ-a la barba. Fishlegs se rapÃ³ la cabeza, Snotlout se echÃ³ una tisana de raÃ-ces que le tiÃ±Ã³ temporalmente el pelo, Tuffnut se baÃ±Ã³ en lejÃ-a con pimientos para teÃ±irse el cabello de rojo y Hiccup, bueno, con Ã©l se inventaron la historia de que era un primo lejano porque por mÃ¡s que lo intentaran, nada, pero nada, se le fijaba en el cabello.

Al terminar, se miraron los unos a los otros y tuvieron ganas de reÃ-rse, de llorar, de hacer cualquier estupidez para dejar en ridÃ-culo al otro, pero no pudieron hacer nada. Simplemente se mantuvieron quietos, como pasmarotes, evaluÃ¡ndose.

Los adultos examinaron a cada uno de ellos, con ojos ansiosos. Estaban pasables.

â€”Bien, ahora; estas son las instrucciones. â€”hablÃ³ el jefe.

Todas las caras se volvieron hacia Ã©l.

Hiccup se preguntÃ³ cÃ³mo es que su yo adulto podÃ-a manejar la situaciÃ³n con tal entereza, con esa cantidad de ojos mirÃ¡ndole, con el peligro acechÃ¡ndolos a todos, sin titubear ni tartamudear. Supuso que serÃ-a la misma cuestiÃ³n cuando Ã©l exhibÃ-a sus experimentos a los directivos de la universidad pero, aun asÃ-, no podÃ-a creerlo. Se sintiÃ³ patÃ©tico.

â€”Hiccup y Astrid se quedarÃ¡n aguÃ- con nosotros, los demÃ¡s, irÃ¡n con sus dobles. Ya se saben sus lÃ-neas. VivirÃ¡n una vida normal en la aldea mientras encontramos una soluciÃ³n al problema. Si van a usar algo de su Ã©poca, hÃ¡ganlo con discreciÃ³n. AprenderÃ¡n nuestras costumbres para asÃ- no desentonar tanto, Â¿entendido?

Al principio fueron asentimientos arrastrados, murmullos y susurros.

â€”Dije, Â¿estÃ¡ claro? â€”preguntÃ³, casi gritando. Estaba con los nervios de punta. ParecÃ-a un gato a punto de estallar.

â€”Â¡SÃ-, seÃ±or! â€”respondieron los chicos, cuadrando talones y todo, como si volvieran a estar en el jardÃ-n de niÃ±os.

Los adultos rieron estruendosamente. A algunos hasta se les salieron las lÃ¡grimas mientras caÃ-an al suelo, muertos de la risa.

â€”Â¿Por quÃ© coÃ±o se rÃ-en? â€”preguntÃ³ Snotlout con ira.

â€”Porqueâ€¦ porque Â¡nadie, nadie JAMÃ•S ha respondido asÃ- a este enclenque! â€”le dijo su doppelgÃ¤nger, apoyÃ¡ndose sobre Eret, quien habÃ-a permanecido en silencio todo el tiempo y habÃ-a estallado en carcajadas hacÃ-a un momento.

â€”Pues asÃ- nos han enseÃ±ado. Se nota que aquÃ- la educaciÃ³n es otra. â€”dijo Astrid con desdÃ©n, con el orgullo interno herido.

â€”Si se rÃ-en de esto, Â¿se reirÃ-an si vieran a un niÃ±o nazi? â€”preguntÃ³ Ruffnut.

â€”Â¿Saludando _Heil Hitler_? Los vikingos son despiadados, no tengo ni idea. â€”le susurrÃ³ de vuelta Astrid.

Ninguno de los chicos confiaba aÃºn en los adultos por el sencillo hecho de que eran vikingos. Â¿QuÃ© barbaridades no se escuchaban de los vikingos en las historias? _Sweet Jesus. _

â€”Â¿Listos para salir? â€”preguntÃ³ _Hiccup_, pasado el furor de la risa.

Los chicos se miraron unos a otros y suspiraron. Ruff y Astrid se abrazaron con fuerza, y sÃ³lo Fishlegs y Hiccup se despidieron.

â€”Nos vemos, amigo.

â€”Vamos, vamos, ni siquiera serÃ¡ por un dÃ-a, dentro de unas horas tendrÃ¡n que ir a la Arena. â€”dijo _Snotlout_.

â€”Â¿La Arena? â€”preguntÃ³ Hiccup, tragando en seco.

â€”Pero claro. Es el mejor sitio para aprender a montar un dragÃ³n, si quieres que te ayuden.

Casi le da un infarto al pobre.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o

No es que Hiccup fuese un hombre miedoso, porque era un hombre, sino que su cerebro, luego de mucho tiempo, se habÃ-a configurado de una forma concreta.

TemÃ-a el rechazo, el dolor de la ausencia, de las burlas y de los golpes. Snotlout era una caricia comparado con los preuniversitarios del pueblo y de Copenhague. Una vez, le habÃ-an partido un brazo con tal de sonsacarle las respuestas de un examen que habÃ-a ayudado a preparar a un profesor.

Los humanos tenemos un perÃ-odo de latencia. Luego de 21 dÃ-as, se establece una costumbre. En Hiccup, el dolor era mÃ¡s que una costumbre. Era un estilo de vida. Moretones, cicatrices, todo en uno, lo habÃ-a sufrido Ã©l gracias al tamaÃ±o de su cerebro. MaldiciÃ³n.

Estaba harto. Por eso habÃ-a pedido el estÃºpido deseo. Pero si hubiera sabido que iba a terminar asÃ-, no se habrÃ-a acercado jamÃ¡s a la ventana. TenÃ-a sentimientos encontrados. HabÃ-a algo que le daba muy mala espina pero, a la vez, tenÃ-a cierta expectativa. Â¿Y si se convertÃ-a en alguien tan genial como su yo del pasado? QuiÃ©n sabe.

Astrid lo sacÃ³ de sus pensamientos cuando se cruzÃ³ delante de Ã©l, camino de la Arena.

â€”Â¿QuÃ© te pasa? Parece como si hubieras visto un fantasma. â€”el brazo de Hiccup empezÃ³ a palpitar furiosamente.

â€”Nada. â€”dijo secamente, pero aÃºn con timidez.

Hiccup, su entrenador y Ãºnico acompaÃ±ante, hizo como que no escuchÃ³ nada y siguiÃ³ caminando, pero aun asÃ- parÃ³ oreja.

Llegaron a la Arena.

Los aldeanos se volteaban a ver el combo de adolescentes barbudos y de cabellos raros que iban con el jefe a la Arena. El rumor se habÃ-a esparcido rÃ¡pido: eran los hijos de los primos de sus amigos, que venÃ-an de Islandia, a quedarse por un tiempo, y querÃ-an aprender a montar dragones. Los aldeanos cuchicheaban entre sÃ- lo sorprendente que era que su legendario jefe fuera el mismo que les enseÃ±ara a aquellos chicos todo lo que sabÃ-a.

Sin embargo, los reciÃ©n llegados se veÃ-an rarÃ-simos.

Entraron.

El brazo de Hiccup palpitÃ³ con mÃ¡s fuerza, y el dolor amenazÃ³ con llegar a su cuello.

Hiccup les explicÃ³ que la jornada tratarÃ-a sobre familiarizarse con algunos dragones. BÃ¡sicamente, lo que Hiccup entendiÃ³ es que tendrÃ-an que elegir algÃºn dragÃ³n con el cual pasar los prÃ³ximos dÃ-as, y que aquel que los eligiera a ellos serÃ-a aquel con el cual se quedarÃ-an.

La Arena ya no tenÃ-a cadenas arriba, ni siquiera los barrotes. Era un lugar amplio como un estadio donde los dragones dormitaban a su placer y alimentaban a sus crÃ-as, a la vista de todos los aldeanos. Era como un nicho gigante.

Varios dragones se acercaron a los chicos y _Hiccup _los fue guiando para que los tocaran y les rascaran las escamas. Se escuchaban risitas Hiccup, cada vez que el mayor se le acercaba, conseguÃ-a escabullirse una y otra vez, hasta que una Monstruous Nightmare se le acercÃ³ por detrÃ¡s y le respirÃ³ en la nuca.

El dolor del brazo le estallÃ³ en la sien.

ExtendiÃ³ la mano y le dio un puÃ±etazo a la bestia en todo el hocico. No tenÃ-a mucha fuerza, pero igual desorientÃ³ a la gran hembra, que se sintiÃ³ muy dolida y se alejÃ³ de Ã©l.

â€”Â¡DÃ©jame en paz! â€”gritÃ³.

Todos se quedaron atÃ³nitos, hasta los pocos aldeanos que andaban fisgoneando por ahÃ-.

AbriÃ³ los ojos, que habÃ-a mantenido cerrados todo el tiempo, y enrojeciÃ³ como un tomate maduro. Supo que lo que habÃ-a hecho no tenÃ-a perdÃ³n y corriÃ³, corriÃ³ como no lo habÃ-a hecho nunca.

No supo adÃ³nde lo llevaron sus piernas, no supo dÃ³nde quedÃ³ su misma alma, no supo mÃ¡s nada durante mucho, mucho tiempo.

0o0o0o0o0o0o0o0

Peinaron toda la isla durante cuatro dÃ-as y no lo encontraron. El pobre debÃ-a estar muerto de hambre. Inclusive la misma hembra que Ã©l habÃ-a golpeado saliÃ³ en su bÃºsqueda.

No habÃ-a durado ni un dÃ-a en tierra vikinga. La desesperaciÃ³n lo habÃ-a obligado a huir.

Los aldeanos que desconocÃ-an la situaciÃ³n seguÃ-an con sus vidas, pidiendo cosas en la fragua, ayudando a Eret a arreglar viviendas y graneros. Valka salÃ-a todos los dÃ-as y de sol a sol buscaba al pobre "niÃ±o" que habÃ-a huido.

Los jÃ³venes viajeros se sentÃ-an mal por Hiccup. Verse solos, en una tierra extraÃ±a, los habÃ-a unido mÃ¡s que nunca, y estaban decididos a permanecer asÃ-. La amistad que tenÃ-an tenÃ-a que ser igual o mÃ¡s fuerte que la de los vikingos que los habÃ-an recibido. Astrid sentÃ-a un miedo permanente en el corazÃ³n. Â¿Y si jamÃ¡s lo encontraban? Diablos. Â¡Claro que lo iban a encontrar! _Hiccup_ habÃ-a reunido un escuadrÃ³n de bÃºsqueda para encontrar a su "primo perdido". Ã‰l y Toothless acompaÃ±aban a Valka, la lÃ-der, todos los dÃ-as a sobrevolar la aldea, mientras otros hombres los seguÃ-an a pie. Se decÃ-an con esperanza que no podÃ-a haber ido muy lejos.

Al cuarto dÃ-a, Astrid quiso sumarse a la bÃºsqueda. Se levantÃ³ con premura a las cinco de la maÃ±ana y bajÃ³ las escaleras. Se estaba hospedando en la casa Haddock, por orden expresa de _Astrid_, quien la querÃ-a tener bien vigilada.

Ahora se vestÃ-a como una completa vikinga. TenÃ-a una falda corta, acorazada a pliegos morados, y abajo vestÃ-a pantalones de lana y botas de piel reforzadas con placas de acero. Su camisa de piel le envolvÃ-a a medida el talle, y encima un suÃ©ter de lino con pequeÃ±as escamas de acero en los antebrazos la protegÃ-a al lanzar flechas con su ballesta, que le colgaba de un hombro. Le sentaba muy bien con el estilo punk de su cabello mal teÃ±ido, pero igualmente se veÃ-a cansada, ojerosa y muy asustada.

La recibiÃ³ el aroma a pan reciÃ©n hecho y salchichas ahumadas. Su yo mayor le dio los buenos dÃ-as con una sonrisa y le serviÃ³ un desayuno abundante. _Astrid_ se frotÃ³ la espalda con dolor y tratÃ³ de sostenerse la barriga con ambas manos.

â€”Por Freya, si supieras cuÃ¡nto pesa Ã©ste bebÃ©. â€”le dijo.

â€”Sabes, en mi tiempo hay una mÃ¡quina que permite ver a los bebÃ©s dentro de la panza. Si estuvieras allÃ- podrÃ-as saber si va a ser niÃ±o, niÃ±a, quÃ© tan grande estÃ¡ o incluso el estado de saludâ€¦ â€”comentÃ³.

â€”Suena genial, pero aquÃ- tambiÃ©n tenemos nuestro propio mÃ©todo. â€”la cortÃ³ en seco. â€”Mira. â€”Â¡Toothless! â€”LlamÃ³.

El dragÃ³n se precipitÃ³ desde el techo hacia la cocina. _Astrid_ le dio un pescado y le acariciÃ³ el cuello.

â€”No sabemos exactamente por quÃ©, pero los dragones tambiÃ©n saben el sexo de los bebÃ©s. AsÃ- que les pedimos que, si es niÃ±o, tengan la lengua adentro y que, si es niÃ±a, saquen la lengua. Con Erik y con Gunne funcionÃ³ a la perfecciÃ³n, pero ahora no sÃ© muy bien cuÃ¡l es el problema. Toothless, Â¿es niÃ±o o niÃ±a? â€”preguntÃ³. Y el dragÃ³n empezÃ³ a meter y a sacar la lengua de su boca sin ton ni son, como si estuviera lamiendo los restos de una malteada.

â€”QuizÃ¡s estÃ© averiado. â€”intentÃ³ bromear Astrid, pero lo Ãºnico que consiguiÃ³ fue hacer ella misma una mueca.

â€”Es lo mÃ¡s probable.

â€”Â¿QuÃ© nombre le pondrÃ¡n?

â€”EstÃ¡bamos pensando en llamarlo Jon, y si es niÃ±a Elsa. â€”A Astrid le parecieron hermosos ambos nombres y expresÃ³ su acuerdo.

Pocos minutos despuÃ©s bajÃ³ _Hiccup. _La saludÃ³ efusivamente para alzarle el Ã¡nimo.

â€”Â¿Dormiste bien? DespuÃ©s de todo, nos obligaste a subirte tres jergones de paja al segundo piso. Bueno, me obligaste. â€”hablÃ³ con una alegrÃ-a que no sentÃ-a.

Astrid tratÃ³ de sonreÃ-rle, pero no pudo. La ausencia forzada de Hiccup la mantenÃ-a en una depresiÃ³n horrible.

Iba a responderle cuando vio a Stormfly volar cerca de la casa con sus crÃ-as vacilando tras ella, apenas empezando a aprender a manejar

las corrientes de aire. Se extraÃ±Ã³ y mirÃ³ a Toothless, que se rascaba la cabeza con las patas traseras.

â€”Â¿Por quÃ© Toothless no tiene crÃas? â€”preguntÃ³.

â€”No lo sÃ©. En primer lugar, es macho. Segundo, no estoy muy seguro de que allÃ fuera exista una hembra Night Fury. Y si existe, dudo que se acerque aquÃ.

Toothless los mirÃ³ de hito en hito, sabiendo que hablaban de Ã©l. _"No tengo idea de si haya una compaÃ±era para mÃ allÃ afuera, y si la hay entonces es una cobarde"_, pensÃ³.

Desayunaron y salieron al granero. Astrid montÃ³ su Deadly Nadder, Fireclaw, y emprendiÃ³ el vuelo junto a los demÃ¡s.

Lo encontrarÃa. EncontrarÃa a ese enclenque y despuÃ©s lo molerÃa a golpes. MetafÃ³ricamente hablando.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Hiccup no sentÃa hambre. Tan solo desolaciÃ³n y unas profundas, profundas ganas de saltar de un barranco. Pero no era estÃºpido, sabÃa que tenÃa que sacarse primero el doctorado en la universidad de Copenhague, y de cosa no habÃa perdido aÃºn el
juicio.

AgradeciÃ³ a los cielos que a su padre le gustase acampar, porque si no, no habrÃa podido sobrevivir. ComiÃ³ bayas silvestres, otros frutos rojos, algunas piÃ±as y se mantuvo a base del agua que se creaba en los troncos huecos. Hizo una estaca para protegerse de los animales nocturnos y dormÃa arriba en los pinos. Cualquier sonido fuera de lo normal le ponÃa los pelos de punta.

HabÃa visto un par de dragones volar justo sobre su cabeza pero Ã©l, como buen estÃºpido que era, se habÃa escondido en vez de salir a darles alcance.

En uno de aquellos recorridos absurdos que estaba haciendo por conservar la vida, llegÃ³ a un claro sucedido por una cueva. Territorio virgen. MÃ¡s virgen que ningÃºn otro. Se podÃa decir por el musgo en los Ã¡rboles y el cÃ©sped sin pisar.

Hiccup, que habÃa salido corriendo de la Arena con unas ropas vikingas bÃ¡sicas, pantalÃ³n de arpillera y camisa de lana con sobretodo de piel, llevaba cruzada una segunda estaca en la cinturilla del pantalÃ³n.

Un olor curioso lo llamÃ³. Se acercÃ³ a la cueva a paso cauteloso y se pegÃ³ a la pared a la menor oportunidad. Su padre le habÃa enseÃ±ado que no habÃa que dar a la espalda al enemigo.

IngresÃ³ al lugar y notÃ³ que en el suelo habÃa varias monedas negras desperdigadas por toda la cueva. CogiÃ³ una y la examinÃ³. Era suave y estaba pulida, brillaba como la noche.

SaliÃ³ con ella de la cueva, aun mirÃ¡ndola, y un resoplido caliente justo sobre su cabeza lo parÃ³ en seco.

Mierda.

No era una moneda.

Era una jodida escama.

Se encontrÃ³ cara a cara con los mÃ¡s impresionantes ojos verdes que jamÃ¡s habÃ-a visto. Las pupilas negras y rasgadas lo amenazaron a muerte y Ã©l se supo doblemente jodido.

â€”_Shit._

La hembra Night Fury siguiÃ³ postrada delante de Ã©l, decidida a no dejar ir a su presa.

Si Toothless habÃ-a sido difÃ-cil de domesticar, ella era aÃºn peor.

Era de igual tamaÃ±o que Toothless, pero con un crÃ¡neo visiblemente mÃ¡s pequeÃ±o y ojos mÃ¡s grandes. TenÃ-a apenas diecisiete aÃ±os y era la dragona mÃ¡s grosera que jamÃ¡s se habÃ-a visto.

ResoplÃ³ y enseÃ±Ã³ los dientes. Hiccup empuÃ±Ã³ inÃºtilmente ambas estacas y ella gruÃ±Ã³ con fuerza. Entonces Ã©l se vio en la obligaciÃ³n de desprenderse de sus dos armas. Era o eso o ser comido de inmediato, y Ã©l preferÃ-a vivir un poco mÃ¡s.

DecidiÃ³ llevar las cosas por el camino pacÃ-fico.

â€”Escucha, no quiero problemas, Â¿sabes? Solo, haremos como que esto nunca pasÃ³, yo me darÃ© la vuelta y me irÃ© por donde vineâ€¦ â€”ella le frunciÃ³ el ceÃ±o. Ese humano hablaba mucho.

No le gustaba.

AbriÃ³ la gran bocaza para exhalar una bocanada de fuego que lo rostizarÃ-a a su fin cuando pasÃ³ lo que probablemente calmÃ³ su ira. Un gran gruÃ±ido, que no provenÃ-a de su boca, se escuchÃ³ en todo el claro y dejÃ³ atÃ³nito a Hiccup.

Era del estÃ³mago de la dragona. Estaba muerta de hambre.

Ahora que lo notaba, estaba muy flaca, con muchos de sus huesos mostrÃ¡ndose bajo las escamas, no como Toothless, que era un dragÃ³n bien alimentado.

Probablemente no comÃ-a bien con tal de no mostrarse, razonÃ³, porque para ser una hembra en una isla de jinetes, se mostraba muy hostil.

â€”Â¿Tienes hambre? _Holy shit. _Ehmâ€¦ No te muevas. Te traerÃ© comida. â€”y a paso resuelto, se alejÃ³ de ella y se montÃ³ a un alto pino en busca de una buena vista. El pueblo no tenÃ-a que estar tan lejos.

La vio juntar las patas delanteras con lo que creyÃ³ fue vergÃ¼enza y enarcÃ³ una ceja, sorprendido. No era tan hostil como creÃ-a.

KilÃ³metros y kilÃ³metros de bosque, ni rastro de la aldea, pero ya se las arreglarÃ-a. TenÃ-a una hembra muerta de hambre y furiosa

allÃ- abajo y personalmente no creÃ-a que rendirse fuera una opciÃ³n.

No era tan estÃºpido.

BajÃ³ del pino, con el corazÃ³n latiÃ©ndole a millÃ³n, e ignorÃ³ olÃ-mpicamente el pÃ¡lpito en su brazo. TenÃ-a que hacer esto. TenÃ-a que hacerlo si querÃ-a cambiar. Por Ã©l, por Astrid. Por su vida.

* * *

><p>Â¿Y bien? Â¿Una mierda verdad? Ni tienen que decirlo. En fin, me esforcÃ© haciÃ©ndolo, y me gustarÃ-a que me comentaran quÃ© tal me quedÃ³ porque vamos, uno tiene que saber como le quedan las vainas. que mÃ¡s que mÃ¡s, ah sÃ-.<p>

A Hiccup le hacÃ-an bullying. Â¿quien no se vuelve miedoso por el bullying? pues yo. todos. hay que darle una oportunidad al chico ey. Ahi vamos viendo que tal le va. el nombre del dragon de astrid quedo como una mierda lo se pero fue lo unico que se me ocurrio.

Â¿Sugieren nombres para la hembra Night Fury? Haganlo porque yo no tengo idea.

Si. Ruff y Snotlout estan juntos. Tienen una pequeÃ±a, aun no se como se va a llamar pero procurare que sea tierna.

Fishlegs y Heather estan juntos tambiÃ©n. LeÃ- la pareja en un fic y se me quedÃ³ en la cabeza.

YA SABEEEEEEN. REVIEWS OR NOTHING!

3. Cry, my son

Hey, hey people! What's up? Yeah I'm back again. Esta vez no me tardÃ© nada verdad? FÃ¡cil, es por dos razones: Una, voy muy en serio con este fic porque estoy demasiado obsesionada con HTTYD, y dos, porque ando de vacaciones.

Pensaba publicarlo como regalo de navidad, pero a medida que iba escribiendo se iba extendiendo y extendiendo y se me iban ocurriendo mÃ¡s y mÃ¡s cosasâ€¦ ustedes saben que jamÃ¡s me gusta lo que escribo. Pero! Tienen que darme el CRÃ‰DITO porqueâ€¦ LES HE ESCRITO FUCKIN' 35 pÃ¡ginas de Word. AjÃ¡. Think 'bout it.

Quiero aclarar unas cosas: los nombres de los personajes, las especies de dragones y ciertas interjecciones se quedarÃ¡n en inglÃ©s. Punto. No hay cambios. AsÃ- se queda. Â¿QuÃ© por quÃ©? Porque asÃ- es mejor. PiÃ©nsenlo, gente. Honestamente, los nombres en espaÃ±ol son una complete bullshit. Es decir, de Toothless a Chimuelo? O de Hiccup a Hipo? Santo Dios.

SÃ© que se estÃ¡n preguntando cuÃ¡ndo viene la acciÃ³n: las peleas, si es que hay, todo eso, y tambiÃ©n sÃ© que quieren que deje de lado la maldita depresiÃ³n! Pero es necesario. TodavÃ-a.

Hiccup es un personaje mÃ¡s complejo de lo que parece. Ha sufrido mucho, y por tanto necesita todo un anÃ¡lisis. Luego de que hayamos

visto todo, entonce viene todo lo happy.

Sin mÃ¡s los dejo con el fic.

* * *

><p>Hiccup no querÃ-a que lo encontraran.<p>

SabÃ-a que lo estaban buscando, pero querÃ-a estar solo. No habÃ-a nada que la compaÃ±Ã-a ajena pudiera ofrecerle que la soledad no le diera ya.

No obstante, sabÃ-a que en algÃºn momento tenÃ-a que dar la cara, pero ahora no serÃ-a ese tiempo.

CorriÃ³ a campo traviesa durante horas hasta llegar a los lÃ-mites de la aldea. Se persignÃ³, mÃ¡s por costumbre que por creencia, y se lanzÃ³ a las callejuelas repletas de vikingos, intentando andando con naturalidad para no llamar la atenciÃ³n. El sonido metÃ¡lico de su prÃ³tesis sobre la grava no le ayudaba mucho, pero aun asÃ- se las arreglÃ³ para llegar a cubierto.

EntrÃ³ al granero de los Haddock y encontrÃ³ allÃ- a Stormfly, que cuidaba de sus crÃ-as ya mÃ¡s creciditas. Ella lo mirÃ³ ir y venir dentro del granero, mientras Ã©l llenaba una gran canasta de pescado para la dragona que lo esperaba en el bosque.

Por su lado, Stormfly olisqueÃ³ con curiosidad el olor a dragÃ³n nuevo en Ã©l. No conocÃ-a a esa hembra. _"Â¿QuiÃ©n serÃ¡? Por una buena brizna, sÃ³lo espero que no lo mate de un susto."_, pensÃ³. La idea de que un humano le tuviera miedo a los dragones era absurda, pero bueno, a veces esos animales de dos patas eran asÃ-.

â€”AdiÃ³s, Stormfly. No digas a nadie que estuve aquÃ-. â€”aÃ±adiÃ³, mirÃ¡ndola fijamente. La dragona asintiÃ³ vagamente y volviÃ³ a sus crÃ-as. En efecto, _Hiccup _le habÃ-a asegurado en muchas ocasiones que lo Ãºnico que les hacÃ-a falta los dragones era hablar.

Justo en el momento en que Ã©l salÃ-a corriendo del granero, _Astrid _entraba. Se salvÃ³ por los pelos. SaliÃ³ silbando, intentando aparentar normalidad, en caso de que alguien en la tribu hubiera sospechado del hurto.

Se sintiÃ³ como un vil ladrÃ³n, y supo que si su padre se enteraba de lo que habÃ-a hecho lo castigarÃ-a de por vida, pero no le importÃ³. Era por una buena causa. O por lo menos le gustaba pensar que asÃ- lo era.

Nunca habÃ-a aprendido a pescar porque siempre se ponÃ-a a cazar troles, asÃ- que lo que le quedaba era tomar lo que ya era de otros. Si tan sÃ³lo hubiera hecho caso a su padre cuando intentaba enseÃ±arleâ€¦

EncontrÃ³ un atajo para llegar a la cueva y se demorÃ³ tan solo una hora en arribar al lugar. La dragona seguÃ-a en la misma posiciÃ³n en la que Ã©l la habÃ-a dejado. Al verlo llegar, mostrÃ³ los dientes y se metiÃ³ corriendo dentro de la cueva, dejando tras de sÃ- un rastro de escamas negras. Las dejaba caer como si fueran pelo.

SiguiÃ³ gruÃ±Ã©ndole al joven durante cinco minutos mÃ¡s, mientras

Ã©l desataba la enorme canasta de pescado y la dejaba caer al cÃ©sped.

La comida cayÃ³ y el olor ocre del pescado impregnÃ³ el bosque.

Ella no se acercÃ³, pero sÃ- levantÃ³ la cabeza.

â€”Si tienes tanta hambre, Â¿por quÃ© no te acercas? â€”preguntÃ³ mÃ¡s para sÃ- mismo que para ella, y entonces notÃ³ que respiraba pesadamente. QuizÃ¡s demasiado.

La examinÃ³ con mÃ¡s cuidado y reparÃ³ en que algo le sobresalÃ-a a un costado. FrunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Â¿QuÃ© tienes allÃ-? â€”intentÃ³ acercarse y ella gruÃ±Ã³. Hizo otro intento y otro gruÃ±ido lo detuvo. Lo intentÃ³ de nuevo, esta vez con los ojos cerrados, y ella lo aceptÃ³ de buena gana.

"_Si tienes la suficiente confianza como para prescindir de tus preciados ojos, entonces no eres tan peligroso" _razonÃ³ la dragona, acercÃ¡ndose a Ã©l.

No entendÃ-a la fisonomÃ-a de aquel humano. Y de ningÃºn otro, la verdad. No tenÃ-a escamas, ni garras, se mantenÃ-a en dos (a decir verdad, en una) pata y sus dientes eran lisos, sin punta. Â¿CÃ³mo desgarrarÃ-a la carne al comer?

SiguiÃ³ cada movimiento de las piernas humanas con los ojos bien abiertos y frunciÃ³ el hocico cuando la palma de Hiccup se aproximÃ³ a sus fosas nasales, temblando de miedo, con los dedos pÃ¡lidos y sudorosos. Sin embargo, mirÃ³ la canasta de pescado por el rabillo del ojo, luego a Ã©l, y acercÃ³ el hocico frÃ-o a la mano del joven. Un escalofrÃ-o casi lo manda volando al otro lado del claro.

_Valor, hombre. No saltes como niÃ±a. _

â€”Bien Hiccup, ahora hay que ver quÃ© es lo que sucede aquÃ-.

La dragona resoplÃ³ y se apartÃ³ de Ã©l muy al estilo Toothless. Ã‰l le acercÃ³ la canasta de pescado a la cueva para que comiera y se adentrÃ³ en las tinieblas, frotÃ¡ndose los ojos para acostumbrarlos a la oscuridad.

Se llevÃ³ los nudillos a la boca para ahogar un jadeo. No comÃ-a no porque no quisiera mostrarse, sino porque una gran estaca de madera le atravesaba el costado izquierdo. Entonces lo entendiÃ³. Ella estaba muriendo. Por eso estaba perdiendo tantas escamas.

Doble mierda. _Sweet Jesus Mother of God. _

â€”Tengo que ayudarte. â€”la voz le temblÃ³. El pobre animal estaba quizÃ¡s en sus Ãºltimos dÃ-as de vida y Ã©l tenÃ-a que hacer algo pero _ya. _No habÃ-a tiempo para idioteces de ningÃºn tipo.

Antes de echar a correr hacia la aldea, estrechÃ³ entre sus manos la cabeza de la dragona. Al principio hubo resistencia, pero luego ella se habituÃ³ al calor del abrazo y sintiÃ³ el cariÃ±o traspasar la ropa del joven y las duras escamas de su propio cuerpo. RonroneÃ³ y cuando Ã©l se apartÃ³ resoplÃ³ con desdÃ©n, como si le avergonzara su propia conducta.

"_Â¡NO! Â¡Esto no estÃ¡ bien! Los humanos y los dragones son enemigos a muerte." _Se dijo desesperadamente la dragona. Â¿Por quÃ© esa rata de dos patas insistÃ-a tanto en tocarla, darle comida y hacerle compaÃ±Ã-a? SabÃ-a que iba a morir, no le gustaba ni la condescendencia ni la lÃ¡stima ajena. No necesitaba a nadie: su sentencia ya habÃ-a sido firmada y lo habÃ-a aceptado.

â€”EstÃ¡ bien, quÃ©date aquÃ- mientras consigo algo con quÃ© curarte. Â¿Entendido? â€”Ella lo mirÃ³ con las pupilas agrandadas, y apartÃ³ la mirada de la suya, sin terminar de entender lo que Ã©l habÃ-a dicho. Porque vamos, el nÃ³rdico todavÃ-a no era lo suyo.

Lo mirÃ³ por el rabillo del ojo, mientras Ã©l se alejaba paso a paso, sin dar media vuelta todavÃ-aâ€”

No era tan desconfiada despuÃ©s de todo.

Sin embargo, era mÃ¡s orgullosa que una yegua.

Ã‰l lo tomÃ³ como una afirmaciÃ³n y, de nuevo, emprendiÃ³ una carrera hacia la aldea.

Estaba pensando en lo que necesitarÃ-a. NecesitarÃ-a madera, abundantes paÃ±os y, si era posible, algo que pudiera traspasar la piel de un dragÃ³n. Con unos doce puntos bastarÃ-a para cerrarle la herida a la hembra. NecesitarÃ-a unos veinticinco internos, pero allÃ- ya se las arreglarÃ-a.

Â¿QuÃ© cÃ³mo lo sabÃ-a?

Hiccup habÃ-a prestado el servicio con la Cruz Roja hacÃ-a tiempo, durante un aÃ±o entero, junto con Astrid. JamÃ¡s aprendiÃ³ a entablillar piernas como ella, pero hizo su mejor intento. Cuando la bomba en la universidad de Copenhague estallÃ³, fue de los primeros adolescentes en ir al frente a movilizar a los heridos.

En Dinamarca se las arreglaban para que sus estudiantes estuvieran preparados, bueno, en todo lo posible.

LlegÃ³ otra vez a la aldea y reuniÃ³ lo que necesitaba en un santiamÃ©n. Nadie le prestaba tanta atenciÃ³n a los desconocidos, igualmente.

â€”Ahora, algo para coser esa heridaâ€¦ â€”se dirigiÃ³ a la fragua. â€”Mierdaâ€” murmurÃ³ al ver a Gobber trabajando en una silla para algÃºn aldeano. Se movilizÃ³ con rapidez mirando a ambos lados, con tan buena suerte que a los pocos segundos encontrÃ³ una gran aguja de acero, especialmente usada para coser crÃ¡neos. La tendrÃ-a que afilar, pero servirÃ-a.

Fue a la casa Haddock en busca de opio o alguna droga para dormir a la dragona, lo encontrÃ³ y, al devolverse, no contÃ³ con el hecho de que Eret doblaba la esquina en ese momento, y lo vio.

â€”Â¡Hey! â€”exclamÃ³. â€”Â¡NiÃ±o, detente!

â€”Â¡_Sweet Mary_! â€”gritÃ³ Hiccup antes de desaparecer en una carrera a muerte hacia los bosques.

Eret le siguiÃ³ le paso durante unos quince minutos, luego, se rindiÃ³.

0o0o0o0o0o0o0o

La parte fÃ¡cil para Hiccup fue echarle opio al pescado de la dragona y esperar a que durmiera. La difÃ-cil, empezar. DesinfectÃ³ como pudo los implementos con la lejÃ-a que trajo y enhebrÃ³ el hilo en la grandÃ-sima aguja que habÃ-a conseguido.

TendiÃ³ a la hembra sobre una gran sÃ¡bana y empezÃ³ la labor.

Sudaba a mares. TratÃ³ de mantener la cabeza frÃ-a e ignorÃ³ como nunca jamÃ¡s lo habÃ-a hecho al pÃ¡lpito de su brazo, porque por primera vez en su vida sentÃ-a una gran responsabilidad.

DejÃ³ la estaca ahÃ-: no querÃ-a pronunciar la hemorragia. Detuvo la misma con una de las muchas sÃ¡banas que habÃ-a conseguido y continuÃ³. RetirÃ³ primero la sangre seca y luego continuÃ³ con la nueva. Era increÃ-ble que la hembra hubiese durado tantos dÃ-as viva con aquella estaca clavada en su flanco, por no decir milagroso.

SacÃ³ la gran astilla y presionÃ³ firmemente en la herida. La rociÃ³ con lejÃ-a y en menos de medio segundo ya habÃ-a empezado a coser. El Ã¡rea, por completo libre de escamas, era suave y blanda y no le costÃ³ tanto trabajo. Sin embargo, la hemorragia aumentÃ³ bastante y por un momento temiÃ³ perder la vida de la dragona.

Mientras Ã©l trabajaba, el sol se movÃ-a de un lado al otro del cielo, tiÃ±Ã©ndolo de naranja, rosado y ocre. La luna se pronunciÃ³ entre las nubes. Hiccup jadeÃ³ de cansancio, pero no le importÃ³.

TenÃ-a algo por lo cual luchar allÃ- y no pensaba perderlo por nada del mundo.

Cuando terminÃ³, se lanzÃ³ hacia atrÃ¡s y tosiÃ³ para quitarse el tufillo de la lejÃ-a de la nariz.

La dragona despertaba. AÃºn estaba dopada, pero aun asÃ- estaba enojada con Hiccup por haberla drogado. Le gruÃ±Ã³ e hizo amago de lanzarse hacia Ã©l para arrancarle el crÃ¡neo cuando sintiÃ³ algo en su costado que la hizo detenerse.

La estaca. No estaba. MirÃ³ hacia atrÃ¡s y, efectivamente, no la tenÃ-a clavada al cuerpo. No sentÃ-a ya aquel dolor fulminante en el flanco que la consumÃ-a dÃ-a a dÃ-a. Lo mirÃ³ con los ojos abiertos de par en par y las orejas alzadas. ParpadeÃ³ varias veces.

"_Â¿Por quÃ© lo hiciste?". _Su mirada fue muy diciente, y Ã©l la entendiÃ³ a la perfecciÃ³n.

Ã‰l se encogiÃ³ de hombros.

â€”No podÃ-a dejarte morir. â€”fue su Ãºnica excusa, cuando Ã©l sabÃ-a perfectamente que era mÃ¡s importante que eso. Esa dragona probablemente le habÃ-a alegrado los Ãºltimos cuatro dÃ-as. Le sonriÃ³.

Ella mirÃ³ la herida recientemente cerrada y vendada con un apretado torniquete y le devolviÃ³ la sonrisa con su boca desdentada.

Todo el mundo de la dragona se derrumbÃ³ entonces, con ese simple intercambio. Todo lo que sus progenitores le habÃ-an enseÃ±ado, todo por lo que habÃ-a luchado y se habÃ-a escondido, todo perdiÃ³ su significado al lado de ese ser humano, que de repente ya no era un cachorro enclenque, sino un adolescente lo suficientemente fuerte como para salvar a una bestia de trescientos cincuenta kilos Ã©l solo.

"_Pero yo pensÃ©â€¦ pensÃ© que los humanos eran malosâ€¦ que eran unos desalmados asesinosâ€¦" _sacudiÃ³ la cabecita, aturdida. Hiccup la mirÃ³ con asombro.

Era mÃ¡s inteligente de lo que creÃ-a.

La dragona volviÃ³ a sonreÃ-rle tÃ-midamente y se acercÃ³ a Ã©l, lista para darle las gracias. Hiccup enarcÃ³ una ceja al ver su boca desdentada.

â€"Con razÃ³n Toothless se llama asÃ-. Â¿QuÃ© dices, Woodiepie? â€"el nombre habÃ-a surgido asÃ- como asÃ-, nada mÃ¡s, al ver la estaca ensangrentada al lado de las sÃ¡banas rotas.

Ella respondiÃ³ nada mÃ¡s oÃ-rlo.

Al parecer, que te salven la vida potencia la confianza hacia la otra persona. SaltÃ³ hacia Hiccup para lamerle la cara pero Ã©l la cortÃ³ en seco con ambos brazos. Le seÃ±alÃ³ la sÃ¡bana teÃ±ida de rojo por la sangre.

â€"Â¡No, no saltes! La herida puede abrirse. Tienes que descansar.

Ella, de momento, obedeciÃ³. MÃ¡s tarde harÃ-a lo que le viniera en gana. AvanzÃ³ con la cabeza gacha hacia la nueva sÃ¡bana que Ã©l le tendiÃ³ y, luego de quemarla por completo, se sentÃ³ con gusto sobre las cenizas como toda una dama, con ambas patas delanteras cruzadas. Lo Ãºnico que le faltaba era la tacita de tÃ© encima.

Ambos mantuvieron un cÃ³modo silencio durante unos minutos, hasta que Hiccup lo rompiÃ³.

â€"Tarde o temprano tendrÃ© que regresar, Â¿por quÃ© no vienes conmigo? â€"ella gruÃ±Ã³. â€"SÃ-, lo sÃ©. A mÃ- tampoco me gusta la idea. Hice algo horrible allÃ-, Â¿quÃ© tal que me devuelvan al bosque? O peor, Â¿quÃ© tal que me encierren? â€"TenÃ-a una vena muy melodramÃ¡tica.

â€"Santa Madre, jamÃ¡s podrÃ© volver a mirar a Astrid a la cara. â€"Woodiepie alzÃ³ la cara al escuchar el nombre de Astrid. Ã‰l respondiÃ³ a su interrogante. â€"Es la chica que me gusta. â€"ella parpadeÃ³. No entendÃ-a. â€"Ya sabes, eh, mi compaÃ±era. â€"La dragona hizo un gesto de "Aaah". â€"Pero ella no me quiere. â€"Woodiepie ladeÃ³ la cabeza, como preguntando "Â¿Por quÃ©?".

Hiccup suspirÃ³. Â¿QuÃ© por quÃ© Astrid no lo querÃ-a? Diablos, Â¿por

dÃ³nde empezar?

â€”Pues porque hay tipos mÃ¡s machos que yo, como Snotlout, o mÃ¡s simples, como Tuffnut, o porque yo soy un nerd, o porque yo soyâ€¦â€” Woodiepie lo mandÃ³ volando con su cola al otro lado del claro. TenÃa una mirada que claramente decÃa "Deja de joder". â€”Â¡Oye! Â¿Pero quÃ© te pasa?

Ella rezongÃ³ y le dio la espalda.

Peleaban como niÃ±os.

0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¿Dices que lo viste? Â¿DÃ³nde? â€”preguntÃ³, casi gritÃ³, _Hiccup. _

â€”Pues saliendo de tu propia casa. â€”contestÃ³ Eret.

â€”Â¿EstarÃa robando comida? â€”preguntÃ³ _Astrid. _

â€”Lo dudo mucho. Es un niÃ±o extraÃ±Ãsimo. Llevaba un gran hatillo de sÃ¡banas en las manos, pero no olÃa a pescado.

â€”Â¿AdÃ³nde fue? â€”preguntÃ³ _Hiccup._

â€”Al Oeste, en direcciÃ³n contraria a Raven Point. Probablemente ya debe haber cambiado su ubicaciÃ³n ahora mismo, ese chiquilloâ€¦ â€”por alguna razÃ³n que nadie llegaba a comprender, encontrar a ese chico era tan importante como encontrar a un prisionero de guerra fugado. SÃ³lo que peor.

â€”Ahora mismo irÃ© a buscarloâ€¦ â€”dijo _Hiccup_, pero _Astrid_ lo retuvo por el brazo.

â€”No. No lo hagas. Ã‰l vendrÃ¡ solo. Â¿No es asÃ? â€”preguntÃ³ a Astrid, que se encontraba al fondo de la habitaciÃ³n, escuchando en silencio la conversaciÃ³n, absorbiendo en silencio cada palabra que los adultos decÃan. Ella tosiÃ³ para disimular su vergÃ¼enza, porque justamente habÃa pensado unirse a la bÃºsqueda al instante.

â€”Ehâ€¦ supongo. â€”tosiÃ³. â€”Ã‰l vendrÃ¡ cuando sienta que debe hacerlo.

â€”Bien. â€”refunfuÃ±Ã³ _Hiccup. _â€”Pero no me gusta que pase solo allÃ afuera la noche.

â€”A nadie le gusta, pero es lo que hay.

â€”SÃâ€¦ es lo que hayâ€¦ â€”murmurÃ³ Astrid, mirando hacia la nada.

Por Dios, Â¿quÃ© habÃan hecho ella y los demÃ¡s? Â¿QuÃ© les costaba haberle dado un poco de cariÃ±o a su amigo?

Y mÃ¡s importante, Â¿por quÃ© jamÃ¡s habÃa aprovechado al chico cuando lo habÃa tenido cerca?

Ahora, el escozor en el corazÃ³n que le provocaba su ausencia era

irritante e inevitable. Y muy, muy culpable.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Al octavo dÃ-a de haber llegado al pasado, Hiccup por fin pudo convencerse a sÃ- mismo y a Woodiepie de que necesitaban regresar a la aldea. O por lo menos, Ã©l necesitaba regresar, ella nunca habÃ-a ido. Simplemente no podÃ-a seguir viviendo de pescado rostizado y agua lluvia (que por cierto, estaba sin hervir).

Necesitaba con urgencia un baÃ±o de jabÃ³n, y una jarra de Ginger Ale. Ni hablar de lo mucho que extraÃ±aba levantarse con la alarma de su celular todas las maÃ±anas. Â¡ExtraÃ±aba la alarma de su telÃ©fono! TenÃ-a que estar volviÃ©ndose loco para extraÃ±ar eso.

â€”Vamos, Woodiepie. No podemos seguir viviendo en el bosque. AdemÃ¡s, necesito cambiarte esos vendajes. Mira cÃ³mo estÃ¡n de sucios. â€”intentÃ³ razonar con ella, pero la dragona estaba metida hasta el fondo de la cueva y no querÃ-a salir.

Ni siquiera la suciedad de sus vendas la coaccionÃ³. Y ella era una dragona muy limpia.

Hiccup se adentrÃ³ en la cueva e intentÃ³ halarla hacia fuera, pero ella pesaba mucho y no pudo rodarla ni un milÃ-metro.

â€”Â¡Vamos, Woodiepie! Â¿Por favor?

Ella negÃ³ rotundamente con la cabeza y se pegÃ³ mÃ¡s a la pared de la cueva.

â€”Genialâ€” resoplÃ³ el chico. Se llevÃ³ las manos a las caderas y luego se desordenÃ³ la cabellera. â€”Mira, â€”y para enfatizar sus palabras se llevÃ³ las manos a la barbilla. DescubriÃ³ con horror que necesitaba una afeitada. Urgente. â€”Te prometo que cuando lleguemos a Berk te confeccionarÃ© la mÃ¡s bonita silla de montar que jamÃ¡s hayas visto. SerÃ¡s la dragona con mÃ¡s clase de toda la isla.

Aunque la idea de una silla aÃºn no terminaba de gustarle a Woodiepie, aquello funcionÃ³ mejor de lo que esperaba. Lo mirÃ³ atentamente y se despegÃ³ un poco de la pared de la cueva.

â€”Y ademÃ¡s, cuando lleguemos podrÃ¡s conocer a Astrid, Â¿la recuerdas? Es la chica de mis sueÃ±os. Y se podrÃ¡n hacer amigas.

Tener un dragÃ³n hembra como Woodiepie, a diferencia de las otras dragonas, era como tener una mezcla entre una amiga y una hija. DifÃ-cil de tratar.

Lentamente, salieron de la cueva y se prepararon para montar el vuelo. Cuando Hiccup estuvo a punto de subir a la silla, Woodiepie lo abofeteÃ³ con su cola y entrecerrÃ³ los pÃ¡rpados para mostrarle a las claras cuÃ¡nto desaprobaba la situaciÃ³n. Ã‰l hizo como que no se dio cuenta de nada y amarrÃ³ sus muÃ±ecas a la cuerda hecha de tela que habÃ-a confeccionado.

La dragona y el jinete se lanzaron al aire y en el bosque sÃ³lo quedÃ³ el eco de un grito cargado de adrenalina.

En su primer vuelo, Hiccup y Woodiepie habÃ-an tenido varios desacuerdos: dÃ³nde colocar la prÃ³tesis, cÃ³mo nivelarse mejor para evitar una hemorragiaâ€¦ pero habÃ-an ciertas cosas que ni siquiera el dolor fÃ-sico podÃ-a contener.

La excitaciÃ³n se habÃ-a apoderado de ambos a medida que se iban adentrando en el cielo, la presiÃ³n amenazando con partirle los tÃ-mpanos a Hiccup en cualquier momento. El viento silbaba contra sus sienes con tanta fuerza que apenas podÃ-a escuchar el aletear de las alas de Woodiepie.

Se lanzaron en una carrera hacia la nada, desesperados por hallar lo que les hacÃ-a falta en su soledad. Hiccup rio lleno de dicha y sintiÃ³ el cuerpo de Woodiepie temblar bajo sus piernas. Montar a pelo no era tan malo despuÃ©s de todo, se dijo.

"_No puedo entender por quÃ© quiere una silla de montar",_ pensÃ³ Woodiepie con cierto nivel de fastidio.

â€”_This is amazing! â€”_gritÃ³, antes de aferrar la sÃ¡bana entre sus manos e inclinarse hacia adelante. La dragona sacÃ³ la lengua, anticipÃ¡ndose a la emociÃ³n, y soltÃ³ un agudo ronroneo que hizo reÃ-r a su jinete.

Hiccup saliÃ³ de sus pensamientos cuando su dragona lo golpeÃ³ con una sus orejas. Rio y le palmeÃ³ la cabeza, tocÃ¡ndose ligeramente la barba de tres dÃ-as. Definitivamente una afeitada no le sentarÃ-a nada mal.

â€”Â¡Vamos, Woodiepie! â€”Y se perdieron entre las nubes como una gran flecha negra, gigante y letal.

0o0o0o0o0o0o0o

Cuando los aldeanos de Berk veÃ-an un Night Fury sobrevolar sus casas, estaban acostumbrados a que fuera su jefe el que lo montara. Una pequeÃ±a sombra azabache siempre moviÃ©ndose en el cielo como un dardo, en constante amenaza a la gente en tierra. No obstante, aquella vez Toothless se hallaba a una distancia decente ayudando a reparar el techo de una casa.

AsÃ- que, al en caer en cuenta de aquel hecho, todas las cabezas salieron disparadas hacia arriba, atÃ³nitas. Empezaron a murmurar, a cuchichear y gritar seÃ±alando hacia las nubes, sin poder dar crÃ©dito a lo que veÃ-an. Â¿Otro Night Fury? Â¿SerÃ-a posible?

â€”Â¡Night Fury!

â€”Â¡Abajo!

No se perdÃ-an las viejas costumbres.

Hiccup aterrizÃ³ poderosamente en tierra y le quitÃ³ a Woodiepie la cuerda hecha de sÃ¡banas de alrededor del cuello. Se veÃ-a horrible, porque estaba rota y ademÃ¡s estaba llena de sangre, pero eso sÃ³lo aumentÃ³ la aprensiÃ³n de los aldeanos.

â€”Ya estÃ¡. Te la quitÃ©. â€”ella meneÃ³ el cuello con gusto y rio quedamente.

Hiccup le rascÃ³ la cabeza y se dirigiÃ³ a la casa Haddock ante la mirada atenta de todo el pueblo. Le empezÃ³ a arder la nuca por la cantidad de miradas puestas en Ã©l. Se inclinÃ³ un par de veces ante unos ancianos, otras ante ciertas gentes que sabÃa eran importantes en la tribu y siguiÃ³ caminando, fingiendo que no le importaba ser el centro de atenciÃ³n, cuando la verdad era que sentÃa como si lo estuvieran martirizando. Â¡Â¿Es que no podÃan ver otra cosa?!

_Genial. Ahora es peor que en la escuela. QuÃ© suerte la mÃa.
_

Hiccup tuvo que llevarse una mano a la boca para cerrÃ¡rsela. Â¡Su otro yo! Â¡Y con otro Night Fury! Diablos, tuvo que reconocerlo, el chico era bueno si se lo proponÃa.

Astrid dejÃ³ escapar un gritito de felicidad. Â¡Hiccup habÃa vuelto! Incluso le pareciÃ³ como si las heridas recientes que se habÃa hecho los dÃas anteriores, cuando habÃa intentado entrenar con el hacha de _Astrid_, dejaran de dolerle. _Santo Dios, Â¿quÃ© me pasa? _RÃ¡pidamente, intentÃ³ buscar una excusa y se refugiÃ³ en lo mÃ¡s seguro. _Â¡Debe ser el complejo de culpa, eso es! _

Woodiepie agachÃ³ la cabecita al llegar a la aldea, sintiÃ©ndose apabullada al ser el centro de atenciÃ³n. Todos los dragones hembras de la aldea tenÃan sus ojillos fijos en su cuerpo pero, mÃ¡s que nada, en su herida. PodÃa oÃrlas murmurar entre sÃ todo tipo de cosas.

Â¿EstarÃ¡ bien?

Â¡MÃrala, estÃ¡ sangrando!

_Viene con el Mini Jefe, Â¿por quÃ© todos los Night Fury quieren estar al mando de todo? _

_Siempre y cuando no se coma mi pescado todo estarÃ¡ bien. _

Los Ãºltimos comentarios la irritaron hasta los huesos.

Los amigos de Hiccup se reunieron en torno a Ã©l, exaltados por volverlo a ver, mientras Woodiepie le iba a la zaga, alzando la cabeza para enfrentar todas las miradas de los aldeanos. CaminÃ³ como toda una dama de la alta sociedad, de forma pausada y alzando las patas.

Toothless no la habÃa visto aÃºn. DejÃ³ de mirar al joven Hiccup, reunido otra vez con sus colegas, para ver lo que los demÃ¡s aldeanos miraban, y se supo perdido para el resto de su vida.

Fue de efecto inmediato.

QuedÃ³ como un tonto, con la mirada ida y la lengua fuera. Incluso dejÃ³ escapar lo que pudo haber sido un suspiro.

â€”Â¿Pero y a ti quÃ© te pasa? â€”le preguntÃ³ _Hiccup_ con burla mal

disimulada.

Ella lo mirÃ³ primero con sorpresa, luego con desprecio. Le gruÃ±Ã³ y se tornÃ³ agresiva de un momento para otro. Toothless la mirÃ³ con curiosidad y embeleso, Woodiepie volviÃ³ a gruÃ±ir, le enseÃ±Ã³ los dientes y atacÃ³.

â€”Â¡Woodiepie!

â€”Â¡Toothless!

Es natural que las hembras Night Fury ataquen al macho la primera vez que lo ven, para marcar su territorio y dominarlos. A Woodiepie le importaba una mierda que Toothless fuera el macho alfa, que estuviera prendado de ella, o que fuera el dragÃ³n mÃ¡s amigable en los prÃ³ximos kilÃ³metros a la redonda. Ella era la hembra, ella era la que atacaba. Y, sobre todo, ella era la que mandaba.

Las Astrid del mundo estarÃan muy orgullosas de ella.

Hiccup tratÃ³ de ayudar a su amigo, pero la dragona se lo impidiÃ³. IntentÃ³ razonar con ella, desviar su atenciÃ³n y un sinfÃn de cosas mÃ¡s, pero de alguna manera Woodiepie parecÃa empeÃ±ada en hacerle la vida imposible a Toothless. En una de esas, se acercÃ³ demasiado a ella y Valka tuvo que alejarlo en el momento preciso para que la dragona no le saltara a la yugular tambiÃ©n al pobre vikingo. El castaÃ±o tampoco podÃa entender cÃ³mo es que Toothless no se defendÃa en absoluto. Simplemente se dejaba morder y rasguÃ±ar salvajemente por la Night Fury, como si no le importara lo que le estuviera haciendo. Incluso tenÃa los pÃ¡rpados caÃdos, como si la situaciÃ³n le resultase de lo mÃ¡s aburrida. James Dean le habrÃa sugerido que se fumara un cigarro.

Luego de unos segundos, Woodiepie parÃ³. Se alejÃ³ tambaleÃ¡ndose del macho, aturdida aÃºn por la cantidad de adrenalina que le habÃa recorrido el cuerpo. Se lamiÃ³ la cara para acicalarse y le dedicÃ³ una mirada de disculpa a Hiccup por haberlo "avergonzado" en pÃºblico.

Los aldeanos no daban crÃ©dito a lo que veÃan sus ojos. En nombre de Thor, Â¿es que ese animal estaba loco? Â¡Nadie enfrentaba a Toothless y salÃa vivo! Y lo decÃan porque usualmente el instinto suicida del dragÃ³n y su jinete era a prueba de tontos y de, bÃ¡sicamente, la muerte misma.

"_Â¿Terminaste?", _preguntÃ³ Toothless a Woodiepie. _"Diablos, chica, me destrozaste una oreja."_

Ella mirÃ³ hacia otro lado, molesta por haberse dejado llevar de aquella manera por sus impulsos. _"Pues esa era la idea".
_

"_Eventualmente terminarÃ© gustÃ¡ndote". _Ella lo ignorÃ³ y trotÃ³ dÃ©bilmente hacia su jinete, respirando como si el solo hecho de estar viva le costara horrores. SacudiÃ³ la cabeza y tratÃ³ de enfocar la vista, pero sus sentidos le fallaban. Su cuerpo le fallaba.

MirÃ³ aterrada a Hiccup.

"_Â¡Hiccup, ayÃºdame!" _gritÃ³.

â€”Â¿QuÃ© diablos le pasa a tu dragÃ³n? â€”exclamÃ³ _Hiccup_, seÃ±alando a Woodiepie. Toothless estaba al lado de ella, tocando su costado con su cabeza, olisqueÃ¡ndola.

MirÃ³ al adolescente y sus pupilas se convirtieron en apenas una fina lÃnea.

"_Â¿Pero quÃ© haces ahÃ? Â¡Ven y sÃ¡lvala!" _

â€”Yoâ€¦ yoâ€¦ no lo sÃ©. â€”Woodiepie, aun con el dolor, gruÃ±Ã³ y se interpuso entre ambos hombres. EnseÃ±Ã³ los dientes al adulto y protegiÃ³ tras ella al joven adolescente, que enrojeciÃ³ cuando notÃ³ que el pueblo habÃa hecho un corro en torno a ellos.

Los dos Hiccup. Los dos Night Fury. Y muchas palomitas de maÃz.

â€”Woodiepie, no seas grosera. â€”amonestÃ³ Hiccup, y entonces notÃ³ que el torniquete que le habÃa hecho en el abdomen a la dragona habÃa empezado a sangrar. Seguramente por haberse peleado con Toothless. â€”Â¡Woodiepie, estÃ¡s sangrando! Mierda. Ven conmigo.

ArrastrÃ³ a la dragona (porque ella apenas podÃa estarse en sus cuatro patas) con ayuda de Toothless hacia la casa Haddock y cerrÃ³ con fuerza la puerta tras su espalda.

Sus amigos se miraron los unos a los otros e hicieron lo propio en menos de lo que canta un gallo.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o

â€”Â¿Por quÃ© haces tanta mierda, eh? â€”preguntÃ³ Hiccup a Woodiepie mientras desinfectaba la herida por Ãºltima vez y volvÃa a hacerle otro torniquete.

La dragona lo ignorÃ³ olÃmpicamente, pero tuvo la precauciÃ³n de enviarlo volando al otro lado de la habitaciÃ³n con un movimiento de su cola. Definitivamente, era su movida favorita.

â€”Ahora sÃ, Â¿serÃas tan amable de explicarnos quÃ© diablos pasÃ³ allÃ afuera? â€”preguntÃ³ _Astrid_ entrando a la casa. La dragona sonriÃ³ ampliamente a la embarazada y le sacÃ³ la lengua, con su tÃpica sonrisa desdentada.

Hiccup se levantÃ³ y volviÃ³ hacia Woodiepie, fulminÃ¡ndola con la mirada.

"_Gracias". _Le lamiÃ³ la cara. Hiccup se apartÃ³ de ella, asqueado, limpiÃ¡ndose la baba de la ropa y procurando quitarse los restos de saliva de su barba de tres dÃas. FulminÃ³ a los gemelos con la mirada, pero ellos ni se inmutaron y siguieron riÃ©ndose de Ã©l.

â€”No tengo ni puta idea. â€”dijo el joven, recibiendo el trapo que Astrid le habÃa prestado y agradeciÃ©ndole con la mirada. â€”Si ustedes no saben, yo menos. PensÃ© que esto era de todos los dÃas, ya saben, cosas de dragones y asÃ.

â€”Pues no. Estamos tan perdidos como tÃº. â€”dijo _Hiccup._ â€”JamÃ¡s habÃ-a visto a Toothless comportarse asÃ-. Ã‰l siempre se defiende. â€”MirÃ³ a su amigo, que se lamÃ-a el sobaco en el rincÃ³n de la sala, y negÃ³ con la cabeza. Algo le decÃ-a que a Toothless le seguirÃ-an muchos dÃ-as de estupidez congÃ©nita por culpa de ese dragÃ³n. â€” A propÃ³sito, Â¿por quÃ© eres tan mal hablado?

â€”Cuando era pequeÃ±o tuve un profesor de matemÃ¡ticas que era muy mal hablado. Era de Estados Unidos. Me enseÃ±Ã³ un poco de inglÃ©s.

â€”Â¿Estados Unidos? â€”preguntÃ³, perdido. â€”Â¿InglÃ©s? â€”Demonios, esos muchachos hablaban en un cÃ³digo secreto. Y diablos, Ã©l empezaba a sonar como un anciano recalcitrante.

â€”Un paÃ-s al otro lado del mundo. â€”respondiÃ³ Hiccup.

â€”Por el fantasma de OdÃ-n, tengo que ver eso antes de morir. â€”dirigiÃ³ entonces su atenciÃ³n al torniquete que Hiccup le estaba haciendo a Woodiepie. â€”Â¿InglÃ©s?

â€”Digamos que puedo hablar con los sajones de la isla de al lado. â€”zanjÃ³ el tema y procediÃ³ a lavarse las manos con el jabÃ³n de hierbas que Astrid le habÃ-a conseguido.

â€”Â¿QuÃ© le sucediÃ³? â€”la rubia seÃ±alÃ³ a la dragona tendida al otro lado de la sala, que los miraba a todos con una expresiÃ³n expectante, como si esperara que algo horrible pasase. â€”Es un Ã©l, Â¿verdad?

â€”Una ella. Â¿No ves cÃ³mo tiene el crÃ¡neo mÃ¡s pequeÃ±o y afilado que Toothless y sus alas son mÃ¡s grandes? â€”seÃ±alÃ³ Hiccup. Los demÃ¡s la analizaron y ella volviÃ³ a exhibir su sonrisa desdentada.

"_Esta gente no es tan mala despuÃ©s de todo"_ comentÃ³ Woodiepie. Toothless la mirÃ³ de reojo mientras seguÃ-a en lo suyo.

"_Â¿Por quÃ© elegiste al mÃ¡s pusilÃ¡nime de todos ellos?"_. No es que Hiccup le cayera mal, pero vamos, habÃ-a notado que el chico era un asustadizo bebÃ©. Ni siquiera su jinete habÃ-a sido asÃ- en un principio. Woodiepie le siseÃ³ y afilÃ³ la vista.

"_Desde que fue capaz de salvarme la vida Ã©l solo, no es ningÃºn pusilÃ¡nime. Se merece todo nuestro respeto". _Y lo ignorÃ³, negando con la cabeza. Ese comentario le habÃ-a restado millones de puntos al dragÃ³n azabache.

â€”TenÃ-a una estaca clavada en el costado. Unos dÃ-as mÃ¡s y habrÃ-a muerto. â€”lo dijo con tal frialdad que a todos se les helÃ³ la sangre. Un poco mÃ¡s y la especie de Toothless se habrÃ-a extinto. â€”Listo. Puedes levantarte. â€”Woodiepie caminÃ³ por la sala, probando el nuevo torniquete, y al parecer se sintiÃ³ satisfecha pues se retirÃ³ a descansar.

â€”Â¿CÃ³mo la encontraste? â€”le preguntÃ³ Astrid mientras el castaÃ±o se iba tras un biombo en la cocina para afeitarse con tranquilidad.

â€”Yo dirÃ-a mÃ¡s bien que nos encontramos ambos. â€”aclarÃ³ Hiccup. â€”Escucha, quiero disculparme por lo deâ€¦ â€”se dirigiÃ³ a _Hiccup. _

â€”No tengo la mÃ¡s mÃ-nima idea de lo que estÃ¡s hablando. â€”lo cortÃ³ en seco. No querÃ-a que el chico se rebajara de ninguna manera. Y, en cierto modo, lo entendÃ-a.

â€”Sabes de quÃ© estoy hablando.

â€”No, no lo sÃ©.

â€”SÃ-, sÃ- lo sabes.

â€”Que no.

â€”Que sÃ-.

â€”Que no.

â€”Que sÃ-.

â€”Que no.

â€”Â¡Me van a volver loca, por Thor y las Valkirias! CÃ¡llense y alÃ-stense para cenar. Woodiepie, hasta que tu herida no haya sanado dormirÃ¡s aquÃ- al lado de la chimenea. Toothless, en el granero tienes una canasta fresca de pescado. â€”dijo Astrid. Un dolor acuciante en su panza la obligÃ³ a sentarse. Su marido la ayudÃ³ a servir la cena y los adolescentes se despidieron los unos de los otros, algunos acariciando a Woodiepie y otros jugando a las luchas con Toothless.

Media hora mÃ¡s tarde, los Haddock estaban compartiendo una rica cena en compaÃ±Ã-a de Valka, quien mÃ¡s bien estaba cenando al lado de la dragona, que daba muestras de llevarse bien con cualquier miembro del sexo femenino independientemente de quiÃ©n fuera.

â€”MamÃ¡, Â¿podrÃ-as sentarte a la mesa? Mira nada mÃ¡s el mal ejemplo que le estÃ¡s dando a tu nieto. Erik, siÃ©ntate a comer, se te estÃ¡ enfriando la comida. â€”riÃ±Ã³ _Hiccup_. Erik no le prestÃ³ atenciÃ³n a su padre y siguiÃ³ corriendo alrededor de la mesa. â€”Â¡Erik Stoick Haddock II! Â¡SiÃ©ntate y obedece ahora mismo! â€”inmediatamente, el niÃ±o dejÃ³ de sonreÃ-r y se aproximÃ³ a su sillita de madera, con la cabeza gacha.

_Astrid _le sonriÃ³ con orgullo. Diablos, cÃ³mo amaba a ese hombre.

SabÃ-a que gritar no era lo de Ã©l, pero a veces Erik lo ameritaba.

Valka rio ligeramente y se acercÃ³ a la mesa, se sentÃ³ al lado de Hiccup y le dio viaje a la comida. Ã‰l se tensÃ³ como la cuerda de un arco ante la cercanÃ-a de su madre (bueno, de la madre de su otro yo) y alejÃ³ la silla un poco. Para nadie pasÃ³ desapercibido aquel hecho.

â€”Â¿Sucede algo malo, querido? â€”preguntÃ³ ella. Su voz destilaba

cariÃ±o puro y duro. Aquel niÃ±o le inspiraba tanto dolor y furia que le daban ganas de asesinar a aquellos que lo habÃ-an herido. Y no era la Ãºnica. _Hiccup_ y _Astrid_ habÃ-an comentado entre ellos aquel problema. QuerÃ-an ayudar al chico, pero Ã©l no dejaba que nadie se le acercara. O huÃ-a, o ponÃ-a malas caras y muecas. ParecÃ-a mÃ¡s herido y hostil que la mismÃ-sima Woodiepie. Una prueba era que apenas estaba tomando su primera cena en el pueblo, junto a ellos.

HabÃ-a preferido el bosque antes que a ellos, sus ancestros.

â€”Noâ€¦ no hay ningÃºn problema. â€”apartÃ³ la mirada. Las esmeraldas rehuyeron las esmeraldas.

â€”Puedes decirme mamÃ¡. DespuÃ©s de todo, eres mi hijo en otro tiempo, Â¿no? â€”lo tocÃ³ en el hombro y Ã©l saltÃ³ en la silla como si le hubiera quemado.

â€”Â¡No me toques! â€”estallÃ³. Las imÃ¡genes vinieron otra vez a su mente. El hospital, las lÃ¡grimas en el rostro de sus padres, las noches en vela y, por Ãºltimo, el doctor apagando la mÃ¡quinaâ€¦

Erik y Gunne prorrumpieron en llanto. Ambas Astrid los levantaron y decidieron darles a los Haddock un tiempo a solas para hablar.

â€”Vamos, querida. No llores. Vas a ver que cuando terminen de hablar todos estarÃ¡n riendo a pierna suelta. â€”asegurÃ³ _Astrid_ a la menor, que tenÃ-a los ojos acuosos porque sabÃ-a a quÃ© se debÃ-a la actitud agresiva de su amigo, y subieron las escaleras.

â€”Â¿QuÃ© pasa, corazÃ³n? Â¿QuÃ© sucede? â€”preguntÃ³ Valka, con los ojos cristalizados. Hiccup respiraba como si hubiera corrido una maratÃ³n.

Â¿Por quÃ© su vida precisamente tenÃ-a que ser tan jodida? Â¿Por quÃ© Ã©l? Â¿Por quÃ© no otro?

â€”TÃº no existes en mi tiempo. â€”escupiÃ³, lleno de resentimiento.

Valka sintiÃ³ como si le hubieran atravesado el corazÃ³n con un hierro candente.

â€”Â¿QuÃ©? Eso no es posibleâ€¦ â€”rebatiÃ³ _Hiccup._ Su yo joven lo callÃ³ con una mirada severa que no daba pie a rÃ©plicas.

â€”VenÃ-as del zoolÃ³gico de Copenhague, donde trabajabas ayudando animales heridos, cuando un hijo de puta armado te perforÃ³ un pulmÃ³n por el dinero en tu cartera. Ni papÃ¡ ni yo nos lo hemos perdonado jamÃ¡s. Intentamos salvarte peroâ€¦ peroâ€¦ los malditos del hospital no hicieron nada yâ€¦ â€”SÃ³lo entendieron lo indispensable, y sintieron una amargura tan profunda que sus corazones bajaron al infierno y regresaron.

Â¡Por Loki y el RagnarÃ¶k! Â¿Es que acaso la vida de aquel chico podÃ-a ser mÃ¡s dura?

Cuando le buscaban la vena depresiva se la encontraban, sÃ- seÃ±or.

Una voz en la cabeza de _Hiccup_ gritÃ³ "Â¡YA BASTA!". Y al parecer no fue el Ãºnico. MirÃ³ a su madre y ella le devolviÃ³ la mirada mÃ¡s resuelta que jamÃ¡s le habÃ-a visto en la cara.

â€”Suficiente. No estoy dispuesta a tolerar esto por mÃ¡s tiempo. Ven aquÃ-, hijo. â€”Lo atrajo a sus brazos y dejÃ³ que las lÃ¡grimas del adolescente empaparan su pechera. â€”Ven tÃº tambiÃ©n. â€”seÃ±alÃ³ a su otro hijo y los tres permanecieron abrazados largo tiempo.

Eran solo ellos contra el mundo.

Toothless se apareciÃ³ por allÃ- y respirÃ³ sobre Hiccup para darle apoyo moral. Woodiepie hizo otro tanto.

Astrid los observaba llorando desde el vano de las escaleras, y _Astrid_ ahogÃ³ un gemido mordiÃ©ndose los labios.

El destino era algo curioso. A unos les disponÃ-a la mejor crema, y a otros, bueno, los arrastraba por la mierda. Era cuestiÃ³n de ver quÃ© te tocaba.

â€”Mami, Â¿por quÃ© _hermano_ llora? â€”preguntÃ³ Erik, nervioso. No le gustaba ver llorar a la gente.

â€”Porque estÃ¡ muy triste, amorcito. â€”le dijo Astrid la joven, acariciÃ¡ndole el cabello.

â€”Â¿TÃº tambiÃ©n estÃ¡s triste, _hermana_? â€”de repente Erik tenÃ-a muchos hermanos.

â€”Un poco, sÃ-.

â€”Todo estarÃ¡ bien. â€”la consolÃ³ _Astrid._

â€”OjalÃ¡. â€”deseÃ³ la rubia menor.

"Porque no sÃ© cuÃ¡nto mÃ¡s pueda seguir asÃ-".

0o0o0o0o0o0o0o0o0

Al dÃ-a siguiente, Hiccup se levantÃ³ sintiÃ©ndose extraÃ±amente feliz.

Acostumbrado a madrugar, abriÃ³ los ojos cuando la noche era aÃºn cerrada y respirÃ³ el aroma a rocÃ-o, metal y madera que lo rodeaba. RecordÃ³ las noches en las que se quedaba trabajando hasta tarde en la fragua y sonriÃ³ con melancolÃ-a.

Se cambiÃ³ con las ropas que _Hiccup_ le habÃ-a dado la noche anterior, un suÃ©ter verde con sobretodo negro y un pantalÃ³n marrÃ³n con botas de piel. FrunciÃ³ la boca. TendrÃ-a que trabajar en eso, porque francamente esa ropa no le gustaba.

"_Tiene mÃ¡s estilo que tu ropa de nerd. AcÃ©ptalo", _dijo una voz en su cabeza, pero ni siquiera eso pudo bajarle el Ã¡nimo.

BajÃ³ y encontrÃ³ la casa en absoluto silencio. CalculÃ³ que serÃ-an como las cuatro y media de la maÃ±ana. MirÃ³ a Woodiepie, que dormitaba junto a los restos de leÃ±a en la chimeÃ±ena, y se dirigiÃ³ a la cocina. TostÃ³ unos pedazos de pan, les untÃ³ grasa y comiÃ³ sintiÃ©ndose pleno.

Incluso respirar se sentÃ-a diferente.

Â¿QuÃ© diablos le pasaba? Â¿Acaso la catarsis en el mundo vikingo sÃ- tenÃ-a un efecto liberador? Porque los terapeutas de Copenhague habÃ-an intentado cualquier tipo de mÃ©todos con Ã©l, y nada habÃ-a funcionado.

"La familia es la mejor terapia, pero tu padre es tan terco que no quiere hacerme caso", le habÃ-a dicho Gobber alguna vez.

Y tal vez tenÃ-a razÃ³n.

Pero Hiccup, como siempre, no se lo habÃ-a tomado en serio y lo Ãºnico que habÃ-a dicho fue: "Desciende de vikingos. Tiene problemas de terquedad".

Su padre estaba demasiado ocupado con su trabajo, sus amigos y cualquier otras estupideces que Hiccup no querÃ-a ni deseaba entender. "En cuanto termine la escuela y entre a la universidad, desaparecerÃ©â€¦ desaparecerÃ© de su vida", se decÃ-a siempre. Ahora no estaba tan seguro de querer dejar sola a una de las pocas personas que sabÃ-a lo amaba, a su manera, pero lo hacÃ-a.

EmpezÃ³ a fritar algunos trozos de carne de yak y Woodiepie se despertÃ³ con el olor. Hiccup le dedicÃ³ una amplia sonrisa y le lanzÃ³ un trozo. Ella lo pillÃ³ al vuelo y Ã©l rio como nunca.

â€”Â¡Eso es, chica! â€”ella sacÃ³ la lengua, satisfecha.

"_Â¿QuÃ© es esto? Â¡Se siente diferente!" _pensÃ³ la dragona, gustosa. Era la primera vez que veÃ-a a su "nene" feliz, y le agradaba la sensaciÃ³n.

Terminaron de comer entre risas, muchas babas, juegos y llaves a las caderas, y se dirigieron a la fragua en un santiamÃ©n.

Woodiepie respirÃ³ plasma y encendiÃ³ la forja, y Hiccup estaba a punto de ponerse manos a la obra, cuando pareciÃ³ notar algo.

MirÃ³ atentamente a Woodiepie y ella ronroneÃ³, inclinando la cabeza como un pajarito.

â€”Â¿QuÃ© es lo que acabas de hacer, chica? â€”ella se encogiÃ³ de hombros, dando a entender que habÃ-a hecho "lo de siempre".

â€”No, no, no me refiero a eso. â€”se llevÃ³ las manos a la frente en plena desesperaciÃ³n y luego hizo ademÃ¡n de echar a correr a la trastienda de la fragua. â€”MirÃ³ a Woodiepie con ansiedad. â€”No-te-muevas. â€”ella asintiÃ³ y lo escuchÃ³ trajinar tras ella de un sitio tras otro, mientras encendÃ-a velas, buscaba papeles y bÃ¡sicamente invadÃ-a el espacio personal de _Hiccup_.

Entonces, el adolescente se apareciÃ³ con una gigantesca hoja de

papel que rezaba una sola palabra: Plasma.

â€”Esto. Esto es lo que estoy buscando. Desde que tengo once aÃ±os, he dedicado mi vida a este proyecto. Si lo consigo, serÃ© uno de los cientÃ-ficos mÃ¡s grandes de la historia. EstarÃ© al nivel de Tesla, de Einstein, de Newtonâ€¦ â€”Woodiepie ladeÃ³ la cabeza y lo mirÃ³ como si se hubiera vuelto loco.

Facepalm.

_Â¿Has perdido la cabeza? Â¡No puedes explicarle ciencia a un dragÃ³n! _

La cuestiÃ³n era bÃ¡sicamente una: Hiccup necesitaba obtener el plasma que Woodiepie producÃ-a cuando respiraba fuego. Por eso habÃ-a construido aquellas bobinas. Por eso la universidad de Copenhague andaba pisÃ¡ndole los talones.

SiguiÃ³ dÃ¡ndole al tema: El problema del plasma era que no existÃ-a tal como se creÃ-a, sino a un nivel puramente elÃ©ctrico

Si tan solo hubiera sabido que los Night Fury existÃ-an aÃ±os atrÃ¡sâ€¦ pero entonces desechÃ³ aquel pensamiento egoÃ-sta. Woodiepie no existÃ-a solo para ayudarle por el bien de sus proyectos, ella era su amiga. De momento, la Ãºnica _persona_ en la que podÃ-a confiar.

Vio de reojo a Woodiepie y notÃ³ que se rascaba suavemente la panza con las patas traseras. RodÃ³ los ojos. Dios, esa dragona todo lo hacÃ-a con estilo.

Bueno, le sobra lo que a ti te falta.

SiguiÃ³ pensando.

No tenÃ-a electricidad en esa Ã©poca. Estaba sencillamente jodido. Aunque estaba acostumbrado a trabajar con poca luz en la fragua, no podÃ-a decir lo mismo de la casa. Y no podÃ-a andar holgazaneando mientras estuviera en Berk. TendrÃ-a que adelantar su trabajo sobre el Plasma, pero, Â¿cÃ³mo?

â€”Â¿CÃ³mo podrÃ¡s ayudarme, chica? â€”se preguntÃ³, mirando fijamente a la dragona.

Poco a poco, fue dejando el tema de lado y se concentrÃ³ en cosas mÃ¡s importantes.

FundiÃ³ grandes trozos de metal para hacer una silla baja a dos mandos y luego se dio a la tarea de coser la montura.

Pasadas las cinco y media, habÃ-a hecho el diseÃ±o bÃ¡sico y tuvo la oportunidad de probarlo en la dragona.

â€”Veamos quÃ© tal te queda. â€”Apenas ella sintiÃ³ tensarse la Ãºltima correa, acomodÃ³ las patas y ni siquiera dio tiempo a Hiccup para acomodarse cuando se lanzÃ³ hacia el aire como un dardo, cortando el aire frÃ-o de la noche, dando vueltas, subiendo, bajando y buscando la mejor corriente de viento.

â€”Â¡Eso es, nena! â€”gritÃ³ Hiccup, riendo de jÃºbilo mientras

cabalgaba con ella el mar de la isla.

El viento silbÃ³ en los oÃ-dos de Hiccup a medida que subÃ-an mÃ¡s y mÃ¡s en el aire. DecidiÃ³ soltar los mandos un par de veces para ir agarrando mÃ¡s confianza con Woodiepie y se carcajeÃ³ al notar que las manos apenas y le temblaban, y eso, del frÃ-o.

De pronto, Woodiepie frenÃ³ en seco y agudizÃ³ el oÃ-do. Sus pupilas se dilataron, un par de diamantes negros en medio de la oscuridad. SiseÃ³ y gruÃ±Ã³ hacia las tinieblas, como si algo los estuviera acechando desde allÃ-. EnseÃ±Ã³ los dientes y se preparÃ³ para embestir en cualquier momento.

Hiccup tratÃ³ de calmarla, pero ella sÃ³lo intentÃ³ morderle la mano.

â€”Â¿QuÃ© pasa, chica? Â¿QuÃ© hay allÃ-? â€”Hiccup alzÃ³ la mirada hacia el horizonte, tratando de distinguir algo ademÃ¡s de las estrellas, pero la falta de luz se lo impidiÃ³.

"_Â¡No es hora de 'chica', Hiccup, hay que salir de aquÃ- ya!" _pero ambos, tanto dragona como jinete, estaban paralizados.

No del miedo, aquella etapa ya la habÃ-an superado hacÃ-a aproximadamente cuatro o cinco dÃ-as, sino de la curiosidad. Ambos eran tan curiosos como un gato. Y pronto se caerÃ-an del tejado si seguÃ-an asÃ-.

Hiccup tuvo un mal presentimiento.

â€”Mejor demos la vuelta, preciosa. No hay nada aquÃ- queâ€¦ â€”se detuvo abruptamente cuando algo pasÃ³ zumbando justo junto a su cara y le abriÃ³ una herida en la mejilla. SiseÃ³ al sentir la sangre empapÃ¡ndole el lado derecho del rostro.

Se emputÃ³. No habÃ-a nada ni nadie capaz de arruinarle el buen dÃ-a que iba a tener.

â€”Â¿QuiÃ©n estÃ¡ allÃ-? â€”exclamÃ³. OyÃ³ un aletear en la distancia. â€”Â¿Sabes quÃ©, Woodiepie? No me molestarÃ-a si le dispararas una buena raciÃ³n de fuego a lo que sea que nos haya estado espiandoâ€¦ â€”ella asintiÃ³, y se preparÃ³. Cuando lanzÃ³ el fuego, en vez de obtener la iluminaciÃ³n que desearon, sÃ³lo se encontraron con que la bomba de Woodiepie habÃ-a chocado con otra, que los lanzÃ³ hacia atrÃ¡s en medio de una bocanada de humo. Fue una llamarada de menor calibre y carente de plasma, pero igualmente letal.

Empezaron a perder altura.

Hiccup se precipitÃ³ hacia el mar, con sus pestaÃ±as curiosamente calientes y su ropa hirviendo. Los restos de su camisa se quedaron atrÃ¡s y volaron, convirtiÃ©ndose en pequeÃ±as cenizas brillantes en la distancia.

_Mierda. _

Y ni siquiera eso le iba a arruinar el dÃ-a.

Woodiepie se lanzÃ³ tras su humano y Ã©l montÃ³ su dragona en el

aire. Tras estabilizarse, se dirigieron hacia la aldea, cortando los cielos, procurando alejarse del sitio lo mÃ¡s rÃ¡pido posible.

Volaron hacia la isla, y Hiccup dirigiÃ³ una Ãºltima mirada hacia el lugar donde habÃ-a estado.

Â¿QuÃ© diablos estaba pasando?

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¿QuÃ© te pasÃ³ en la cara? Â¿DÃ³nde estabas? â€”le preguntÃ³ Astrid apenas lo vio, llegando a la aldea, sin camisa, chamuscado, con el pelo tieso y los pantalones rotos. Supo que no auguraba nada bueno y se temiÃ³ lo peor. Un terrible dolor en su pecho le cortÃ³ la respiraciÃ³n durante unos segundos, y ella se dio unos cuantos golpes para restablecerse. Â¿QuÃ© rayosâ€¦?

El sol despuntaba en el cielo y teÃ±Ã-a las nubes de rosado. Los aldeanos empezaban sus tareas, algunos hasta felicitaban a Hiccup por haber ganado su primera "herida de guerra", otros le preguntaban cÃ³mo le habÃ-a ido su primera pelea. Porque saltaba a la vista que era una herida hecha por una flecha. Lo que nadie llegaba a entender era por quÃ© casi habÃ-a perdido las pestaÃ±as. Â¿QuizÃ¡s habÃ-a tenido algo que ver con la parienta de la esposa de su primo, Astrid? Porque se notaba a las claras que era un poco agresiva.

â€”Como podrÃ¡s ver, no tengo ni idea. â€”la llevÃ³ aparte, a la trastienda de la forja, para que Gobber no los escuchara. Lo que ellos no sabÃ-an era que el vikingo los tenÃ-a vigilados hasta los dientes. â€”Estaba volando con Woodiepie, y fui atacado por un desconocido.

Astrid tragÃ³ en seco cuando Ã©l cerrÃ³ la puerta tras de sÃ- y se quedaron a solas. Una irritante gota de sudor recorriÃ³ el valle entre sus pechos cuando lo detallÃ³ ahora que andaba de aquÃ- para allÃ¡, sin camisa.

Diablos.

El trabajo le venÃ-a como anillo al dedo.

No era un hueso de pescado parlante, o alguna estupidez semejante. Incluso se las habÃ-a arreglado para sacarse unos abdominales de lo mÃ¡s decentes. Los mÃºsculos de sus bÃ-ceps estaban bien definidos y los huesos de su pelvis se recortaban contra sus caderas, cubiertas apenas por el pantalÃ³n chamuscado.

Estaba muyâ€¦ pero muy bien.

Â¡Jesus, Astrid! Â¿QuÃ© pasa contigo? Â¿Desde cuÃ¡ndo te fijas en Hiccup? Es mÃ¡s, Â¿desde cuÃ¡ndo te fijas en nadie?

Astrid se abanicÃ³ cuando Ã©l se dio la vuelta. Fue peor, porque pudo ver cÃ³mo se movÃ-an todos los mÃºsculos de su espalda, nudosos y llenos de nervios. Eran aÃºn mÃ¡s impresionantes.

_Â¡ContrÃ³late! _

Hizo un esfuerzo por hablar coherentemente.

â€”Â¿De aquÃ-, de la tribu? â€”Ã©l se encogiÃ³ de hombros.

â€”No lo sÃ©, no le vi ni un pelo. Esto me da mala espina.

â€”Â¿Por quÃ©?

Â¡Por Dios, ponte una camisa ya!. Como caÃ-da del cielo, Ã©l abriÃ³ unos cajones empotrados a la pared y sacÃ³ una tÃºnica negra que ya habÃ-a pasado a mejor vida. Astrid liberÃ³ su tensiÃ³n y volviÃ³ a respirar. Â¿Desde cuÃ¡ndo habÃ-a dejado de respirar?

â€”Â¿No crees que es algo extraÃ±o que solo me haya pasado a mÃ-? Â¿Y a esas horas? â€”ella pareciÃ³ sopesar la idea.

â€”Â¡SÃ-, claro! Tiene sentido. Â¡Es como una advertencia!

â€”Mierda. â€”Ã©l se dio la vuelta y se desordenÃ³ el cabello.

_Bueno, te odiaban en la escuela. Es lÃ³gico que te odien aquÃ- tambiÃ©n. _Hiccup oyÃ³ cÃ³mo le decÃ-a con amargura la voz en su cabeza.

â€”Alguien te odia. â€”Ã©l rodÃ³ los ojos y suspirÃ³.

â€”Â¿Por quÃ© siempre tiene que haber alguien que me odie? Todo el mundo aquÃ- quiere a mi otro yo.

â€”Honestamente, Hiccup, si lo pienso bien, no creo que sea alguien de la isla. â€”dijo Astrid.

â€”Â¿Por quÃ© lo dices? Â¡Puede ser quien sea! Â¿No crees que tus conclusiones son muy apresuradas?

â€”No, por el sencillo hecho de que aquÃ- eres el primo del Jefe. Eso te amerita al instante el aprecio de todo el pueblo. CrÃ©eme. Estos vikingos son sinceros, Hiccup.

â€”Â¿QuÃ© hago?

â€”No lo sÃ©.

â€”Por el momento me mantendrÃ© la boca callada. No quiero crear problemas.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro? â€”la idea _no_ le gustaba mucho a Astrid. Si hubiera sido ella, ya hubiera hablado con _Hiccup_, pero bueno, tenÃ-a que respetar su decisiÃ³n.

â€”Totalmente.

MÃ¡s tarde se arrepentirÃ-a de haber dicho aquello, pero Ã©l jamÃ¡s habÃ-a sido reconocido por su buen juicio.

0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¿QuÃ© te pasÃ³ en la cara? â€”preguntÃ³ _Hiccup_ a su yo menor.

El aludido sÃ³lo rodÃ³ los ojos y contestÃ³ con desgana.

â€”Quise hacerme un piercing en la fragua, pero fallÃ© masivamente. Necesito una antitetÃ¡nica. â€”dijo sarcÃ¡sticamente, seÃ±alando su prÃ³tesis.

â€”Â¿QuÃ© esâ€¦? â€”inquiriÃ³ _Hiccup._

â€”Una inyecciÃ³n diseÃ±ada precisamente para prevenir lo que me pasÃ³ en la pierna.

â€”Ah. Â¿Y quÃ© esâ€¦?

Hiccup lo callÃ³ con un gesto que daba a entender que no querÃa dar mÃ¡s informaciÃ³n.

_Hiccup _hizo una O con la boca y luego seÃ±alÃ³ a Woodiepie, que luchaba contra sus impulsos para no perseguir una mariposa. Simplemente estaba sentada observÃ¡ndola, con ambas patas delanteras cruzadas, como la damita que era. â€”Sabes, es bastante absurdo pensar que te hayas roto asÃ la cara considerando el buen trabajo que hiciste en tan pocas horas.

â€”Â¿Verdad que sÃ? Y eso que estoy poco acostumbrado a trabajar sobre la marcha. â€”el chico empezÃ³ a caminar hacia su dragona para montar el vuelo otra vez y _Hiccup_ rio con plena felicidad.

â€”Cuando te sientes bien no hay quien te pare, Â¿cierto?

â€”Esa es la idea. â€”le guiÃ±Ã³ un ojo y desapareciÃ³ entre las nubes junto a su dragona.

"Es injusto que un chico tan inteligente y agradable sea tan menoscabado", pensÃ³ _Hiccup._ "SÃ© que me estÃ¡ mintiendo, pero eventualmente todo se arreglarÃ¡".

â€”Ahora, Â¿quÃ© demonios es un piercingâ€¦? â€”la incÃ³gnita no lo iba a dejar tranquilo, lo sabÃa.

0o0o0o0o0o0o0o0

Los adolescentes formaron una V en el cielo con sus dragones y atravesaron la isla con pasmosa rapidez, haciendo temblar los tejados de las casas que dejaban a su paso. Los aldeanos alzaban la cabeza y vitoreaban a tan poderoso grupo que pasaba por sobre ellos.

En poco tiempo, los chicos se habÃan sumado exitosamente a la comunidad.

Pocas horas despuÃ©s del incidente, Hiccup habÃa descubierto que el vuelo le sentaba mejor que el descanso a Woodiepie, asÃ que se la pasaba casi todo el dÃa arriba con ella.

La Night Fury avanzÃ³ por el cielo en el centro del grupo, poderosa como nunca. Estaba recuperando sus escamas otra vez.

Con Astrid a su derecha, a lomos de su Deadly Nadder llamada Fireclaw; Snotlout a su derecha, sobre su Monstruous Nightmare , un macho al que llamÃ³ Bloodspeaker; los gemelos un tanto mÃ¡s allÃ¡

cabalgando un zippleback de dos cabezas, cuya una recibÃ-a el nombre de Dirt y la otra Dart, y por Ãºltimo Fishlegs, sobre un Gronckle crÃ-a de Meatlug que habÃ-a bautizado como Crabface, Hiccup se sentÃ-a pleno, con gente que lo querÃ-a por lo que era, sin la sombra de la tristeza persiguiÃ©ndolo a cada segundo de su vida.

AsÃ- era lo que se sentÃ-a ser feliz.

De un momento para otro, le dieron ganas de hacer una locura, asÃ- que se levantÃ³ de la montura y cabalgÃ³ a Woodiepie en pie.

â€”Â¿Pero quÃ© diablos haces? â€”gritÃ³ Snotlout. Si llegaba a casa con su primo muerto su padre lo matarÃ-a.

Y era verdad. Cuando Hiccup habÃ-a nacido, es decir, unos aÃ±os despuÃ©s de Ã©l, su padre Spitelout le habÃ-a encargado la responsabilidad de cuidar y velar por el bienestar de su primo. JamÃ¡s lo habÃ-a hecho bien, eso no hacÃ-a falta decirlo, pero ahora querÃ-a hacer las cosas como eran debidas. AÃºn le gustaba burlarse de Ã©l y hacerle la vida imposible, pero eso de dejarlo sin compaÃ±Ã-a, pudriÃ©ndose en su soledad, habÃ-a dejado de parecerle tan divertido como antes.

â€”Â¡No tengo idea! â€”gritÃ³ Hiccup a travÃ©s de su casco, hecho de acero puro con tiras de cuero. â€”Â¡Yeehaw! â€”Y se lanzÃ³ al vacÃ-o.

Astrid rio histÃ©ricamente y luego gritÃ³ el nombre de Hiccup con desesperaciÃ³n. Â¡Estaba loco!

Pero Woodiepie conocÃ-a la maniobra. EntrecerrÃ³ los pÃ¡rpados y resoplÃ³.

Aficionado.

Se lanzÃ³ en picada tras su jinete, rompiendo la formaciÃ³n, y no tardÃ³ en ponerse a su nivel. Le dio una sonrisa desdentada.

Siguieron cayendo y, al Ãºltimo momento, Ã©l montÃ³ otra vez y se alineÃ³ con los demÃ¡s.

Estaba sudando y respiraba trabajosamente, pero sonreÃ-a como nunca y se notaba orgulloso de sÃ- mismo.

â€”Yo que ustedes lo intento.

â€”No necesito que me lo digas dos veces. â€”le contestÃ³ Astrid, y al instante corriÃ³ sobre Fireclaw, dio una voltereta sobre ella, hizo un saludo militar y desapareciÃ³ entre las nubes.

Fireclaw resoplÃ³ justo como Woodiepie. Los humanos eran tan predeciblesâ€¦ Rio y fue tras Astrid.

â€”Â¡Booyah! â€”gritaron los gemelos antes de hacer otro tanto.

Fishlegs era mÃ¡s comedido. Al principio se negÃ³, pero eventualmente terminÃ³ haciÃ©ndolo, con mÃ¡s Ã©xito incluso que Snotlout, que

terminÃ³ golpeÃ¡ndose la cabeza contra la de su propio dragÃ³n y obtuvo una concusiÃ³n menor.

Regresaron a la aldea cubiertos de sudor y lÃ¡grimas de risa.

La alegrÃ-a se respiraba por todos lados. La felicidad de Hiccup era pegajosa.

SÃ³lo que no durarÃ-a mucho.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Erik Stoick Haddock II era un niÃ±o sencillo. Le gustaba babear a las personas, pero aquella era la Ãºnica maÃ±a que tenÃ-a.

No le parecÃ-a extraÃ±o de repente tener dos _hermanos_ en la familia. De hecho, le gustaba. _Hermana _Astrid siempre lo cargaba y le hacÃ-a carantoÃ±as, le daba la comida y jugaba con Ã©l cuando no se encontraba fuera.

Hermano Hiccup, por otro lado, era diferente. No lo tocaba casi, pero era su favorito. Era su modelo a seguir. QuerÃ-a ser tan alto como Ã©l, tan interesante, tan inteligente y valiente. Sobretodo alto.

De momento, tenÃ-a que contentarse con jugar con Toothless. En la casa.

Estaba arrastrando a su hermana Gunne por un brazo y la nenita iba limpiando el suelo de la casa con sus paÃ±ales de tela cuando entraron ambos adolescentes a la casa, muertos de la risa y cubiertos de sudor.

Hiccup se quitÃ³ su casco y lo dejÃ³ en la mesa.

HacÃ-a dos dÃ-as del incidente, y la herida en su mejilla habÃ-a empezado a sanar. La cicatriz que le quedarÃ-a no serÃ-a bonita.

"Un poco mÃ¡s y hubiera sido igual a Ã©sta", le habÃ-a dicho su otro yo, mostrando una herida en su barbilla.

"La tengo del otro lado", habÃ-a sido su respuesta. "Me la hice afeitÃ¡ndome".

Definitivamente las semejanzas eran impresionantes, cuando mucho escalofriantes.

â€”Â¡Hermano! â€”gritÃ³ Erik, y corriÃ³ hacia el adolescente. Hiccup perdiÃ³ la respiraciÃ³n cuando Erik se colgÃ³ de su cuello y empezÃ³ a balancearse sobre Ã©l como si no hubiera un maÃ±ana.

â€”Â¿Y para mÃ- no hay saludo? â€”preguntÃ³ Astrid, llevÃ¡ndose los puÃ±os a las caderas.

Erik sonriÃ³ ampliamente y le lanzÃ³ gran beso. Luego, saliÃ³ corriendo y se llevÃ³ a Gunne junto con Ã©l, arrastrada por el paÃ±al.

â€”Â¿Hay alguien en casa? â€”preguntaron a la nada, y de la cocina saliÃ³ Valka con una gran sonrisa.

â€”Hice albÃ³ndigas para la cena. Â¿Alguien quiere? â€”_Hiccup_ los habÃ-a advertido sobre la desastrosa cocina de su madre. Astrid y Ã©l se miraron y decidieron que se estaban moviendo sobre terrenos poco sÃ³lidos.

â€”Ehâ€¦ verÃ¡sâ€¦ nos encantarÃ-a comer albÃ³ndigas contigo peroâ€¦

â€”Sufrimos una grave alergiaâ€¦

Ella no le tomÃ³ ninguna importancia y dijo que entonces asÃ- tendrÃ-a mÃ¡s para ella. Se quitÃ³ el mandil de lino y saliÃ³ de la cocina.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡n los demÃ¡s?

â€”Salieron a dar un paseo y me dejaron a cargo de los niÃ±os, incluyÃ©ndolos a ustedes. â€”Erik pasÃ³ por allÃ- y su abuela aprovechÃ³ para empezar el juego del gato y el ratÃ³n.

En el segundo piso se armÃ³ un escÃ¡ndalo.

Astrid y Hiccup se quedaron a solas.

"_Shit_. Â¿Y ahora quÃ© hago? Â¡No tengo nada de quÃ© hablar con ella!", pensÃ³ el chico.

Un silencio incÃ³modo se instalÃ³ en la habitaciÃ³n. Hiccup se rascÃ³ la nuca, azorado. Estaba solo con la chica de sus sueÃ±os y no tenÃ-a nada que decirle. Â¿QuÃ© tan patÃ©tico podÃ-a ser eso?

Astrid tosiÃ³ ligeramente y de un momento para otro le dio un puÃ±etazo a Hiccup en el brazo.

â€”Eso es por haberme asustado hoy. â€”se referÃ-a a cuando, volando a mil metros de altura, el instinto suicida de Hiccup le habÃ-a gritado "Â¡LÃ¡nzate al vacÃ-o!" otra vez, pero le habÃ-a pedido a Woodiepie que no lo fuese a buscar.

Como es la costumbre, los habÃ-a sorprendido. A unos metros de estrellarse contra las olas, habÃ-a extendido enfrente de Ã©l dos varas de hierro que uniÃ³ para formar una sola y luego conectÃ³ a su espina dorsal activando una serie de pasadores de acero que a su vez iban sacando placas de metal, antes escondidas, que lo ayudaron a planear, como una armadura ligera. NingÃºn ingeniero aeronÃ¡utico habrÃ-a estado mÃ¡s orgulloso.

Pero bueno, era el diseÃ±o de un planeador que Ã©l habÃ-a diseÃ±ado para un concurso organizado por la Fuerza AÃ©rea.

Woodiepie lo habÃ-a felicitado, tanto asÃ- que casi le quema las pestaÃ±as con una gran bocanada de fuego mezclada con plasma.

â€”Â¡Auch! Â¡Astrid, quÃ© diablos! Es la segunda vez que lo haces, Â¿vamos a continuar asÃ-? Porque francamenteâ€¦

Entonces ella lo tomÃ³ por la pechera de la armadura (ya no se limitaba a vestirse con simples suÃ©teres, sino con la armadura de su

propia creaciÃ³n y el sÃmbolo de los Night Fury que Gobber habÃa creado) y le dio un beso en la comisura de los labios.

Decir que lo tomÃ³ por sorpresa fue poco.

â€"PodrÃa acostumbrarme. â€"dijo atontado cuando terminÃ³. Ella rio suavemente y se acomodÃ³ un mechÃ³n tras la oreja con timidez.

Valka los mirÃ³ desde un rincÃ³n con una gran sonrisa en el rostro. Aquellos chicos podÃan ser de otro tiempo y lugar, pero eran idÃ©nticos a su hijo y nuera.

Definitivamente ni siquiera el tiempo cambiaba las
cosas.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Ruffnut se frotÃ³ los ojos, rojos por el esfuerzo, y ocultÃ³ el cansancio que sentÃa.

â€"No debÃ haberme quitado los lentes de contacto esa nocheâ€¦

No disimulÃ³ su disgusto cuando vio que Snotlout caminaba por allÃ, al parecer poniendo a secar en unos ganchos unas cartas reciÃ©n pintadas. Â¿QuÃ© estaba haciendo?

Si tuvieras las gafas ya lo hubieras visto, se dijo a sÃ misma. Luego hizo un gesto de desagrado, como si hubiera comido algo en mal estado. Odiaba sus gafas.

VolviÃ³ su atenciÃ³n hacia Snotlout otra vez. Â¿Acaso su otro yo habÃa estado loca al casarse con ese cabeza hueca, ese patÃ¡n que no hacÃa mÃ¡s que desastres?

El pelinegro vio a su amiga tirada en el sofÃ¡ y se acercÃ³ a ella. Vio sus ojos y no pudo evitar reÃr.

â€"Â¿QuÃ© te pasÃ³? Â¿Estuviste viendo porno toda la noche? â€"preguntÃ³, intentando sonar sarcÃ¡stico. SÃ³lo consiguiÃ³ quedar como un idiota.

"_Definitivamente el sarcasmo es sÃ³lo para personas como Hiccup" _pensÃ³ la rubia, reconociendo por primera vez la inteligencia de su compaÃ±ero castaÃ±o.

â€"Para tu informaciÃ³n, idiota, sufro hipermetropÃa. Y mi hermano tambiÃ©n. â€"_"Â¿Por quÃ© diablos le estoy diciendo esto?"_

A Ã©l no pareciÃ³ interesarle en absoluto la informaciÃ³n.

"_Tal como lo imaginÃ©. Un total cretino."_

De pronto les llegÃ³ el sonido de un chillido. Ambos hicieron una mueca de horror. Snotlout porque tenÃa un trauma con los niÃ±os, y Ruff porque no sabÃa cÃ³mo entretenerlos.

Ulfie, la rubia bebÃ© de _Ruff_ y _Snot_, se acercÃ³ gateando hacia ellos. De mejillas rosadas y ojos grises, era bellÃsima. Nadie en la tribu podÃa entender cÃ³mo es que era hija de ese par.

â€”Ven aquÃ, preciosa. â€”Ruff hizo una mueca y la cargÃ³ de la mejor manera que pudo. IntentÃ³ recordar cÃ³mo era que su madre jugaba con ella y su hermano y aprovechÃ³ para abandonar a Snotlout en la sala.

No soportaba su presencia.

Sobre todo cuando sabÃa que Ã©l era la clase de hombre que te besaba y luego se iba detrÃ¡s de cualquier cosa que tuviera trasero. Ã‰l era la clase de hombre que se desentendÃa de tus sentimientos para el resto de tu vida.

Era un desalmado.

Y sabÃa que nada, ni nadie, podrÃa cambiarlo jamÃ¡s.

Â¿O tal vez sÃ?

QuizÃ¡s Ulfie fuera la prueba de ello.

0o0o0o0o0o0o0o0

Hiccup iba caminando por las calles del pueblo, directo a los puertos para comprar provisiones para casa, mientras iba pasando de una mano a la otra su mÃ¡s reciente juguete.

EmpezÃ³ a silbar una alegre canciÃ³n vikinga y doblÃ³ una esquina cuando, de repente, se topÃ³ con Snotlout.

â€”Â¿Hiccup?

â€”Santo Dios, Snotloutâ€¦ Ten mÃ¡s cuidado. Un poco mÃ¡s y casi te mato. â€”entonces seÃ±alÃ³ lo que sostenÃa en sus manos y el pelinegro palideciÃ³.

â€”Â¿Tienes un _taser_? Â¿Has tenido un taser todo este tiempo y no nos has dicho nada? â€”Hiccup se notÃ³ incÃ³modo.

â€”De hecho, lo construÃ esta maÃ±ana. Fue un tanto difÃcilâ€¦ pero me las arreglÃ©.

â€”Â¿Por quÃ© diablos querrÃas un taser? â€”preguntÃ³. Hiccup tosiÃ³ y mirÃ³ hacia otro lado.

â€”Ehmâ€¦ razones personales.

Snotlout lo mirÃ³ durante otro rato. Luego seÃ±alÃ³ la baraja que sostenÃa en la mano izquierda.

â€”Â¿Juegas? Vamos a apostar dinero. â€”sonriÃ³ con malicia. â€”Ya incluso le enseÃ±Ã© a los vecinos.

Hiccup se negÃ³ amablemente, pero no pudo evitar preguntar.

â€”Â¿Dinero de dÃ³nde?

â€”Oh, ya sabes, de aquÃ y de allÃ¡â€¦ Â¡Vamos, va a ser divertido!

"_Te quitarÃ© todo lo que tengas en menos de lo que canta un gallo, idiota" _pensÃ³ Snotlout.

Hiccup mirÃ³ hacia ambos lados, como esperando que alguien viniese a salvarlo.

No le gustaba jugar pÃ³ker a menos que hacerlo fuese su Ãºnica opciÃ³n.

â€"No tengo dinero. â€"dijo, con la esperanza de que eso lo salvara de la desgracia.

â€"Yo te presto. â€"dijo una voz a sus espaldas. El joven se volviÃ³ y encontrÃ³ a _Hiccup _tras Ã©l, sonriÃ©ndole.

El adulto habÃ-a pillado al vuelo la malicia en el tono de Snotlout, y querÃ-a librar de esa a Hiccup, pero tambiÃ©n querÃ-a que enfrentara sus miedos, querÃ-a que le callara la boca a su primo, asÃ- como Ã©l lo habÃ-a hecho con el suyo a los quince aÃ±os, el dÃ-a que se enfrentÃ³ a la Red Death. Al parecer, aquel juego era significativo para ellos, Â¿por quÃ© no empezar por ahÃ-?

â€"De verdad que noâ€¦

â€"Â¿Para quÃ© lo necesitas? â€"preguntÃ³ el hombre.

â€"Para apostar. â€"contestÃ³ Snotlout por Ã©l.

Inclusive los vikingos tenÃ-an una idea de lo que era apostar.

â€"Escucha, yoâ€¦ â€"Hiccup tratÃ³ de que lo escucharan, pero fue inÃºtil.

â€"Â¿CuÃ¡nto necesita? â€"seÃ±alÃ³ a su yo mÃ¡s joven y sacÃ³ una bolsa llena de monedas.

Snotlout se la arrebatÃ³ y luego se la lanzÃ³ al Hiccup joven.

â€"Con eso estarÃ¡ bien. â€"asegurÃ³, empezando a caminar. Hiccup quiso freÃ-rle el cerebro con el taser.

â€"PatÃ©ale el trasero. â€"susurrÃ³ _Hiccup_ en su oÃ-do, caminando a su lado. El castaÃ±o menor suspirÃ³, y luego mirÃ³ la espalda de Snotlout con el ceÃ±o ligeramente fruncido. Las comisuras de sus labios temblaron.

_EstÃ¡ bien. Si guerra quiere, guerra es lo que tendrÃ¡. _

Tuffnut, su hermana, Snotlout, Astrid y Hiccup se sentaron en una mesa fuera de la casa Haddock. Repartieron, y empezaron.

â€"Hey, esta es la peor baraja que he visto en mi vidaâ€¦ â€"comentÃ³ Hiccup para relajar el ambiente.

â€"Â¿Verdad que sÃ-? â€"secundÃ³ Ruffnut.

Snotlout no era un maestro del dibujo. Si las cartas no tuvieran sus letras y nÃºmeros en las esquinas, no podrÃ-an saber cuÃ¡l carta era

cuÃ¡l. Pero se agradecÃa la intenciÃ³n.

Los que tenÃan dinero involucrado (lÃ©ase, los yo adultos de los participantes) se sentaron un poco mÃ¡s lejos mientras _Hiccup _les explicaba las bases del juego y cÃ³mo se iba desarrollando.

Snotlout, como era de esperarse, acumulÃ³, y acumulÃ³, y acumulÃ³ fichas (es decir, guijarros), seguido por Astrid y los gemelos. Hiccup se quedÃ³ rezagado. El pobre no tenÃa ni idea. Todos lo miraron con un poco de lÃ¡stima, excepto su compaÃ±era de habitaciÃ³n: ella esperaba que saliera adelante en cualquier momento.

_Vamos Hiccup, usa ese cerebro que tienes y gana al menos una piedra. _

Varios aldeanos, intrÃ©pidos e inteligentes, se sumaron a la mesa. Pronto, ya no eran solo cinco adolescentes paliduchos, sino veinte vikingos moviendo fichas, bebiendo cerveza, gritÃ¡ndose los unos a los otros y llorando o riendo a medida que ganaban o perdÃan dinero.

Si la tribu no los aceptaba con eso, entonces no los aceptarÃa con nada.

DespuÃ©s de varios full, escaleras y straight por parte de Snotlout, donde lo apostÃ³ casi todo y lo ganÃ³ casi todo (Tuffnut empezÃ³ a llorar), Hiccup puso de pronto su nuevo taser sobre la mesa de madera e hizo crujir los huesos de su cuello, brazos y manos.

SonriÃ³ entonces como nadie nunca lo habÃa visto sonreÃr.

A Astrid le recorriÃ³ el cuerpo un escalofrÃo. Â¿QuÃ© demoniosâ€¦?

â€”Straight. Pair. Double pair. â€”Y siguiÃ³, ante la mirada atÃ³nita de los demÃ¡s, guiÃ¡ndose sÃ³lo por sus nÃºmeros, ecuaciones y algoritmos.

Las fichas empezaron a lloverle. _Hiccup _se levantÃ³ del escalÃ³n que llevaba a su casa, donde se estaba sentando de momento, sin poder creer lo que veÃan sus ojos. Â¡Ese chico estaba haciendo mÃ¡s dinero en minutos de lo que Ã©l habÃa hecho en toda su vida!

â€”Oh Freyaâ€¦ â€”uno a uno, todos los jugadores fueron retirÃ¡ndose de la mesa hasta que quedaron solo Snotlout y Hiccup.

El pelinegro tragÃ³ en seco y mirÃ³ a su primo con sorpresa mal disimulada.

â€”P-pero yoâ€¦ yo creÃ que no tenÃas ni idea de cÃ³mo jugar pÃ³kerâ€¦ â€”balbuceÃ³.

Hiccup sonriÃ³ con aparente dulzura.

â€”Cuando estaba en la escuela, lo Ãºnico que hacÃa en los clubes de matemÃ¡tica era jugar Skyrimâ€¦ y pÃ³ker. Pero con ecuaciones. Y montones y montones de hojas de papel. â€”explicÃ³. â€”Ah, y mi profesor de matemÃ¡ticas, ese que mencionÃ©, tiene prohibida la

entrada a MÃ³naco.

â€”_Shit. â€”_Snotlout mirÃ³ la mesa. Su primo tenÃ-a mÃ¡s fichas que Ã©l.

Era el momento decisivo. La hora de mostrar las cartas.

â€”Adelante, tÃº primero. â€”ofreciÃ³ Hiccup. â€”Siempre tendrÃ¡s mi taser para achicharrarte los sesos en caso de que quieras renunciar. â€”se burlÃ³.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº y quÃ© hiciste con el borreguito que siempre atormentÃ¡bamos? â€”preguntÃ³ Ruffnut, levantÃ¡ndose bruscamente y tirando la silla hacia atrÃ¡s.

Los demÃ¡s vikingos solo los miraban como si estuvieran en un partido de tenis.

â€”Se fue. Temporalmente. â€”aÃ±adiÃ³. Luego sonriÃ³ con sorna y seÃ±alÃ³ las cartas de Snotlout.

Ã‰l dirigiÃ³ los dedos temblorosos a su mano y se persignÃ³. MirÃ³ a Ruffnut y no pudo desaprovechar la oportunidad. Le llevÃ³ un guijarro a la boca de la rubia y ella lo mirÃ³ con desagrado.

â€”Nena, Â¿querrÃ-as soplarâ€¦?

â€”Â¡SÃ³lo descubre las cartas! â€”gritaron todos.

Snotlout asintiÃ³, avergonzado.

Escalera de color.

DejÃ³ escapar un grito de satisfacciÃ³n y se cruzÃ³ de brazos, prepotente y arrogante.

â€”Supera eso, idiota.

â€”Â¿Seguro que no quieres el taser? AÃºn estÃ¡s a tiempo. â€”dijo Hiccup. Snotlout palideciÃ³.

â€”Â¿Pero quÃ© dices? EstÃ¡s tan aplastado como un insecto.

â€”Yo no dirÃ-a lo mismo.

Y le enseÃ±Ã³ sus dos ochos de picas, que completaban la kicker de la mesa.

A Tuffnut casi le da un infarto.

Astrid gritÃ³ de felicidad y se mordiÃ³ los labios para controlarse. Â¡Su dinero no irÃ-a a las manos del bastardo de Snotlout!

â€”Te dije que necesitarÃ-as el taser. â€”aseverÃ³ Hiccup con una sonrisa de oreja a oreja, y Snotlout cayÃ³ al suelo de piedra con un ruido sordo.

Todos estallaron en gritos de jÃºbilo y corrieron para estrechar la mano del chico, palmearle el hombro y demÃ¡s cosas parecidas. Les caÃ-a bien el muchacho, y se habÃ-a ganado el dinero "justamente".

Porque contar cartas no contaba cÃ³mo hacer trampa, Â¿o sÃ-?

â€”Diablos, no habrÃ-a hecho tanto dinero ni cagando perlas negras, pero quÃ© mÃ¡s da. SÃ³lo quiero comprar un poco de papel, tomen el resto, no lo quiero, yoâ€¦ â€”fue acallado por los demÃ¡s aldeanos. No les interesaba lo que Ã©l tenÃ-a para decir.

Cuando un hombre hacÃ-a su botÃ-n luego de una batalla, estaba en su total derecho a quedÃ¡rselo. Esa era una de las mÃ¡s importantes leyes vikingas.

Debieron haber sabido que serÃ-a una desgracia para todos, excepto, bueno, para Hiccup.

Por algo era uno de los mayores prodigios del hemisferio norte y de los preferidos para la universidad de Copenhague.

Muchas personas se habÃ-an reunido para ver el juego de azar. Cuando las cosas involucraban dinero, todo era mucho mejor. Incluso Eret, que normalmente se mostraba apÃ¡tico con todo, habÃ-a decidido mostrar la cara.

La razÃ³n por la que a Hiccup no le gustaba meterse en las mesas era porque sabÃ-a que era un completo sÃ¡dico jugando. Y ese no era su estilo, ni su filosofÃ-a de vida: Ã©l era un pacifista, un defensor de la verdad, de que el todo por todos podÃ-a ser posible, asÃ- que, Â¿cÃ³mo podÃ-a permitirse perder los estribos de esa manera, convertirse en un maquiavÃ©lico descorazonado?

Nah, el pÃ³ker no iba con Ã©l.

PreferÃ-a dejÃ¡rselo a los demÃ¡s.

De momento, tenÃ-a que enterrar en el jardÃ-n todo el dinero que habÃ-a hecho, porque pensaba entregarlo a los hijos de _Hiccup _y _Astrid_ como un regalo.

El dinero tampoco iba con Ã©l.

* * *

><p>Horrible no? Si lo que quieren es matarme con un taser entonces hÃ¡ganlo en un review. Son mi fuente de vidaaaaaa! en serio.<p>

SÃ© que debÃ- dar algunas descripciones, pero bueno, me las saltÃ©.

Quiero aclarar ciertas cosas en torno a Woodiepie.

Los que no hayan entendido el nombre (cosa que dudo, porque estÃ¡ mÃ¡s que clara), va asÃ-:

No tiene ABSOLUTAMENTE NADA, nada que ver con Pewdiepie, en caso de que lo hayan pensado. Woodie viene por la estaca de madera (Madera=Wood), y Pie porque es una dragona hembra. Ya saben que un pie es un postre deliciosoâ€¦

TambiÃ©n, no estoy sacando su personaje de la nada. De hecho es algo bastante simple. No, no soy yo. Tampoco es mi madre. Es mi gata.

AsÃ-, idÃ©ntica, se comporta igual que Woodiepie. AsÃ- que no crean que es una Mary Sue.

Okaaay! SerÃ© sincera con ustedes, tengo escrito ya el siguiente capÃ-tulo. DeberÃ-a postearlo?

RespÃ³ndanme en un review! Aaaaah yâ€¦. les gustÃ³ la descripciÃ³n de Hiccup shirtless? La hice como cinco veces porque ninguna me gustaba. Esa no me gusta. La terminÃ© sacando del _libro_ que estoy escribiendo.

DÃ-ganmelo todo en un review! Yeehaaaw!

(PerdÃ³n pero siempre me imaginÃ© a Hiccup gritando eso. No pude evitarlo).

4. What?

WASSUP GUYS! Hey, no se pueden quejar de que me demorÃ©, les he traÃ-do 39 (seh 39) pÃ¡ginas del jodido Word para que disfruten. Admito que este capi no es de las mejores cosas que he escrito pero en realidad es un poco explicativo mas que otras cosas. Ya saben, vikingos relacionÃ¡ndose con cosas futurÃ-sticas y stuffâ€¦ en realidad es un poquito weird.

Solo ignÃ³renme y lean.

Read my foakes!

* * *

><p>Snotlout se las habÃ-a arreglado para conseguir vodka. Â¿QuÃ© cÃ³mo? Pues, en resumidas cuentas, habÃ-a sido pan comido. Incluso para alguien como Ã©l.<p>

Era dÃ-a de mercado y habÃ-a bajado al puerto solo, con poquÃ-simas monedas al cinto y una mirada de absoluta decepciÃ³n en la cara.

MirÃ³ a lo lejos a Hiccup y Astrid, que intercambiaban risas mientras inspeccionaban unos cuadernos y vasijas, decidiendo si llevÃ¡rselos o no a casa. Se veÃ-an en paz, conviviendo como si fueran algo mÃ¡s que compaÃ±eros de escuela y, temporalmente, amigos que compartÃ-an una misma casa.

SuspirÃ³ y siguiÃ³ caminando, topÃ¡ndose con el desvencijado barco de un hombre moreno y barbudo, que contaba historias escalofriantes a todo aquel que se le cruzara por delante. El mercader lo mirÃ³ con una inusual mala cara (normalmente tendÃ-a a ser amable con los demÃ¡s), apuntÃ¡ndolo con la mopa que sostenÃ-a en la mano.

Era entendible el porquÃ© de su malhumor. Snotlout era idÃ©ntico al _otro chico _vikingo que siempre le destrozaba la mercancÃ-a al pobre hombre, pero bueno, eso Ã©l no lo sabÃ-a.

â€”FÃ-jate, chico. Casi terminas con el cuello roto en mi cubierta, y la acabo de limpiar. â€”le dijo el mercader, y Snotlout asintiÃ³ antes de dar media vuelta.

Antes de irse, decidiÃ³ hacer un pequeÃ±o intento. Se sacÃ³ la pequeÃ±a bolsa de monedas de cobre de la cintura y se la tendiÃ³ al hombre.

â€”Â¿QuÃ© puedo comprar con esto? â€”Johann mordiÃ³ unas cuantas monedas y calculÃ³ el monto. SoltÃ³ una aguda carcajada.

Algunas personas se volvieron para mirar quÃ© era lo que tanto lo divertÃa y, al no ver nada especial, volvieron a sus quehaceres. Chismosos.

â€”Nada Ãºtil, eso te lo aseguro.

â€”Â¡Oh, vamos! Tiene que haber algo en este sucio barco deâ€¦ â€”se callÃ³. Definitivamente, insultar el amado barco del hombre no era la manera de conseguir un trato.

Johann, aunque entendiÃ³ su ira, no disfrutÃ³ de sus palabras.

ChasqueÃ³ la lengua. RebuscÃ³ entre los arcones al final de la cubierta, de aquellos que nunca abrÃa porque no tenÃan venta, y le tendiÃ³ una larga botella a Snotlout.

Ã‰ste la tomÃ³ con aprehensiÃ³n e inspeccionÃ³ el contenido de la vasija de arcilla. El contenido era transparente. Â¿El jodido hombre le estaba dando agua?

Johann vio su cara de desconcierto y se apresurÃ³ a aclarar las cosas.

â€”Es samogÃ³nka. â€”lo dejÃ³ aÃºn peor. Se llevÃ³ una mano a la frente, sin saber cÃ³mo explicarlo mejor. â€”Es una bebida de especias con papa. Tiene alcohol. Lo traje de Rus de Kiev. Yâ€¦ â€”lo fulminÃ³ con la mirada. â€”sÃ³lo te lo estoy dando porque a las gentes de aquÃ no les gusta. AsÃ que, disfrÃºtalo.

Dio media vuelta y se escondiÃ³ en su cabina, dejando a Snotlout con la palabra en la boca y la botella en la mano.

Pesaba, y bastante.

Ã‰l no tenÃa muchas luces, y en realidad no habÃa entendido lo que el tipo le habÃa dicho, asÃ que se dirigiÃ³ hacia su primo y amiga para pedirles una explicaciÃ³n.

SonriÃ³ ligeramente.

"_No lo hagas. No estÃ¡ bien." _le dijo la voz de la razÃ³n. "Â¡Pero es que no puedo evitarlo!" repuso.

"_Bien, pero Hiccup no se merece ninguna de las maldades que le haces". _Era como si Dios le hablara con la voz de Amy Adams. Era un poco escalofriante.

â€”Â¡Hey Hiccup! Â¿Quieres un poco? â€”saludÃ³, llegando junto a ellos.

Hiccup dejÃ³ de lado una linda vasija con calaveras que le habÃa gustado a Astrid y tomÃ³ la botella, sin sospechar nada. Es decir,

Snotlout desde hacÃ-a dÃ-as se estaba portando de lo mÃ¡s decente con Ã©l, Â¿por quÃ© habrÃ-a de pensar algo malo?

La cicatriz en su mejilla derecha estaba rodeada por un hematoma verdusco. Le sonriÃ³ levemente a Snotlout y destapÃ³ la botella, sin percibir aÃºn el aroma a alcohol. Mejor dicho, a cincuenta por ciento de volumen en alcohol. Dio un largo trago y sÃ³lo sintiÃ³ el sabor ardiente cuando ya iba por su garganta.

AbriÃ³ los ojos, rojos por la reacciÃ³n con el etanol, y boqueÃ³ en busca de aire. EscupiÃ³ lo poco que le quedaba en la boca y se limpiÃ³ la lengua con la manga, frotÃ¡ndosela y crujiendo los dientes.

No bebÃ-a desdeâ€¦ desdeâ€¦ bueno, desde hacÃ-a mucho.

â€”Â¡Pero quÃ© te pasa! â€”gritÃ³, tambaleÃ¡ndose hacia atrÃ¡s mientras volvÃ-a a tapar la botella, con las manos temblÃ¡ndole. Su mÃ¡s reciente adquisiciÃ³n, un piercing negro, brillÃ³ a contraluz. HabÃ-an descubierto que Astrid era una experta haciendo esas cosas: no salÃ-a ni una gota de sangre a la hora de la _verdad_ y sus manos eran tan mÃ¡gicas que insensibilizaban la piel al tacto de la aguja.

SacudiÃ³ la cabeza: La Ãºltima vez que se habÃ-a embriagado casi se habÃ-a astillado un diente contra una mesa. No habÃ-a sido nada bonito. Ah, y su padre lo habÃ-a castigado de por vida.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© es? â€”preguntÃ³ la rubia, sujetÃ¡ndolo por el brazo para que no cayera. Snotlout le tendiÃ³ la botella.

Astrid le sacÃ³ el corcho con los dientes, adoptando una pose ruda para ocultar su aversiÃ³n, y dio un trago. El lÃ-quido le perforÃ³ la garganta y sintiÃ³ ganas de vomitar.

Ella, a diferencia de Hiccup, jamÃ¡s habÃ-a probado el vodka.

Sus oÃ-dos se taponaron y en menos de un segundo tambiÃ©n estuvo escupiÃ©ndolo todo. MirÃ³ a Snotlout con furia.

â€”Â¿QuÃ© demonios es esto? â€”preparÃ³ su mano, lista para lanzarle una bofetada de acero, cuando Hiccup le tomÃ³ los dedos con suavidad. Se sonrojÃ³ levemente y mordiÃ³ el interior de sus carrillos para no sonreÃ-r como una idiota.

â€”No vale la pena que lo golpees, Astrid. Y es vodka. â€”mirÃ³ a su primo con mala cara. â€”Â¿CÃ³mo lo conseguiste?

â€”Me lo dio un tipo a cambio de quince monedasâ€¦ espera, espera. Â¡Â¿Es vodka?! â€”Le arrebatÃ³ la botella de las manos y la contemplÃ³ con adoraciÃ³n. â€”Vaya, ahora puedo darme la buena vida esta noche.

â€”SÃ-â€¦ te deseo suerte y que no te ahogues en tu propio vÃ³mito. â€”deseÃ³ con monotonÃ-a, porque la verdad no le interesaba en absoluto lo que le sucediera a su primo. Hiccup no era tan amable y de gran corazÃ³n como su otro yo, que se tomaba la molestia de preocuparse incluso por sus enemigos mÃ¡s acÃ©rrimos. â€”Ahora, Astrid, Â¿cuÃ¡l querÃ-as llevarâ€¦? â€”ambos adolescentes se volvieron a juntar y le dieron la espalda, obviamente para unir

fuerzas en su contra.

Ã‰l, luego de hacer un gran esfuerzo, captÃ³ la indirecta y dio media vuelta.

AlzÃ³ la mirada para no tropezar con los aldeanos que caminaban en su direcciÃ³n, y luego deseÃ³ no haberlo hecho.

Su corazÃ³n se detuvo unos segundos. VolviÃ³ a latir, y luego se detuvo de nuevo.

Un agudo dolor le recorriÃ³ todo el cuerpo, como si lo hubieran apuÃ±alado con una daga oxidada. RecordÃ³ esa vez que se habÃ-a caÃ-do del montÃ³n de chatarra en el taller de su padre, partiÃ©ndose la crisma en el proceso. Aquello habÃ-a sido una broma en comparaciÃ³n con esto.

Ruffnut estaba hablando con un muchacho que descargaba mercancÃ-a pesada de un barco. Se notaba encantada, con la mirada soÃ±adora y las manos entrelazadas. El joven la miraba sardÃ³nicamente, como si no pudiese creer que una chica tan fastidiosa y estÃºpida se hubiera fijado en Ã©l.

Snotlout observÃ³ al joven mercante. Era rubio, _jodidamente rubio_, de ojos azules y alto. MÃ¡s o menos de la altura de Hiccup. Ricitos de Oro, como habÃ-a decidido llamarlo, mirÃ³ mÃ¡s concienzudamente a Ruffnut y pareciÃ³ decidir que no era tan fea. La mirÃ³ concienzudamente en los lugares _precisos._

La sangre se le subiÃ³ a la cabeza.

CaminÃ³ hacia ellos, dispuesto a separarlos y montar una escena, cuando la verdad lo golpeÃ³ como la cola de un Monstruous Nightmare.

Ã‰l no tenÃ-a derecho a detenerlos. En absoluto.

Ã‰l habÃ-a perdido su oportunidad hacÃ-a mucho tiempo, cuando habÃ-a decidido dejar de lado a Ruffnut e irse tras una chica que ni siquiera habÃ-a valido la pena.

HabÃ-a perdido a la Ãºnica chica que verdaderamente lo habÃ-a amado. Y sabÃ-a que lo habÃ-a amado, porque Tuffnut se lo habÃ-a dicho.

"_Ella te amaba, hermano. Â¿Por quÃ© la engaÃ±aste? Es mÃ¡s, Â¿por quÃ© dejaste que te viera? Â¿Sabes quÃ©? No me hables. Puedo ser muy amigo tuyo, pero cruzaste la lÃ-nea. Espera, Â¿de quÃ© lÃ-nea estamos hablando?" _

Ahora, Ruffnut lo odiaba, y podÃ-a irse con quien quisiera.

Y Ã©l, como siempre, lo habÃ-a echado todo a perder.

Â¿CÃ³mo no se habÃ-a dado cuenta antes?

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

A medida que la noche se iba acercando a Berk, las antorchas y las velas encendÃ-an la ciudad. Cientos de puntitos de luz hicieron del

dÃ-a en la noche y las patrullas de jinetes despegaron apenas el sol terminÃ³ de ponerse.

No eran ni las siete y Snotlout estaba virtualmente ebrio.

En la casa de sus yos del pasado.

Era un clichÃ©, pero tenÃ-a que aprovechar y, ademÃ¡s, no sabÃ-a de quÃ© otra manera desahogarse. A Ã©l no le habÃ-an enseÃ±ado a llorar, ni a bÃ¡sicamente hacer ningÃºn tipo de catarsis. Lo Ãºnico que hacÃ-a su padre, Spitelout, cuando las cosas le iban mal en el negocio o en la vida, era beber. Y Ã©l iba por el mismo camino.

Con un rugido proveniente desde lo mÃ¡s hondo de su pecho, golpeÃ³ la mesa con el puÃ±o y apurÃ³ mÃ¡s de la botella. Los pensamientos se arremolinaban en su mente, el mundo le daba vueltas. No podÃ-a distinguir entre la pared y el piso, entre la leche de yak que tenÃ-a al lado para bajar el alcohol y el mismo samogÃ³nka.

Todo era su culpa, como siempre.

Era su culpa que su primo se hubiera roto el brazo.

Era su culpa que Hiccup tuviera tantos traumas.

Era su culpa que Astrid lo odiara.

Y era su culpa haber perdido a Ruff.

No habÃ-a palabras para describir lo idiota que habÃ-a sido, y lo idiota que seguirÃ-a siendo si no se espabilaba.

OyÃ³ un crack en la distancia y voces reÃ-rse. Un gritito le perforÃ³ los oÃ-dos y supo que los Jorgenson habÃ-an llegado a casa. No le importÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo y siguiÃ³ bebiendo.

El aroma a alcohol le llegÃ³ al instante a _Snotlout,_ creando un molesto cosquilleo en su lengua y garganta_. _FrunciÃ³ la nariz e hizo un gesto a su esposa e hija para que se mantuvieran calladas.

Se acercÃ³, cauteloso, esperando encontrar cualquier escenario desquiciado proveniente de los dos adolescentes que ahora vivÃ-an con Ã©l y su familia, quizÃ¡s una fiesta (ganas no le habÃ-an faltado a esa edad), pero solo hallÃ³ a su joven yo pegado a una botella, bebiendo como si no hubiera un maÃ±ana, dando una imagen luctuosa de sÃ- mismo. Se enderezÃ³ y lo mirÃ³ como si se hubiera vuelto loco.

â€”Â¿EstÃ¡s llorando? â€”efectivamente, estaba tan ebrio que ni siquiera se habÃ-a dado cuenta del momento en que las lÃ¡grimas habÃ-an escapado de sus ojos.

_Ruff _se acercÃ³ con Ulfie en brazos. Por alguna razÃ³n, la bebÃ© amaba a Snotlout. Se le lanzaba a los brazos siempre que podÃ-a y lo llenaba de pequeÃ±os besitos cuando Ã©l accedÃ-a a cargarla. Nadie lo entendÃ-a. _Ruffnut_, en secreto, pensaba que era porque su hija percibÃ-a el bien que habÃ-a en el muchacho, pero que Ã©l no dejaba mostrar. Si tan sÃ³lo se esforzara un pocoâ€¦

Pero ellos no sabÃ-an lo que Ã©l le habÃ-a hecho a Ruffnut cuando habÃ-an estado juntos.

Snotlout lanzÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s, temblando. La habitaciÃ³n dio vueltas, pero se las arreglÃ³ para contestar.

â€”Â¿QuÃ©? Â¡No! Esssta casssa tiene mucho polvo. â€”e hizo como que estaba espantando moscas.

â€”Â¿QuÃ© rayos estÃ¡s bebiendo? Â¿Es veneno para ratas? â€”_Ruffnut _le quitÃ³ la botella de la mano y la olisqueÃ³. Hizo un gesto de asco. â€”SamogÃ³nka. Â¿Por quÃ© demonios compraste esto? Â¡Sabe horrible!

Snotlout la mirÃ³ como si le hubiera salido otra cabeza.

â€”Es vodka. Â¿CÃ³mo puedes tener tan mal gusto? Es esencial en cada fiesta. â€”y apurÃ³ otro gran trago, cuando una manaza se interpuso en su camino, tomÃ³ la botella y la dejÃ³ en la mesa con un golpe.

â€”Â¡Suficiente! â€”gritÃ³ el moreno mayor, con la suficiente autoridad como para hacerlos callar a todos. Ulfie, acostumbrada a este tipo de erupciones de Ã¡nimo por parte de su padre, no le prestÃ³ atenciÃ³n y gateÃ³ hacia las escaleras. BerreÃ³ hacia su madre para que le quitara el seguro a la malla protectora que habÃ-an dispuesto cuando estuviesen en el segundo piso y, cuando tuvo la vÃ-a libre, empezÃ³ a gatear hacia su cuarto.

Era una bebÃ© inteligente. Definitivamente muy poco parecida a sus padres. Por eso, todos en el pueblo decÃ-an que los dioses la habÃ-an bendecido al nacer. O eso, o que Ruffnut habÃ-a tenido un amorÃ-o.

â€”Â¡DÃ©jame en paz, Â¿quieres?! â€”rebatiÃ³ Snotlout, tambiÃ©n fastidiado. No le gustaba que le arruinaran sus noches de bebida.

â€”Â¿Por quÃ© estÃ¡s asÃ-? â€”preguntÃ³ su otro yo, intentando sonar razonable. HabÃ-a aprendido de su primo. O por lo menos, sabÃ-a que la fuerza no funcionaba con los ebrios, habiÃ©ndolo experimentado de primera mano con su padre.

â€”Te ves patÃ©tico. â€”dijo una voz desde el vano de la sala de estar, y descubrieron a Ruffnut, que se habÃ-a mantenido en silencio todo el tiempo.

TenÃ-a en los antebrazos unas nuevas placas montadas, amarradas y reforzadas con tiras de cuero. Sus onduladas trenzas le llegaban hasta las caderas, fundiÃ©ndose con su falda de color ocre. El Ãºnico adorno que tenÃ-a era un gran pendiente curvo, con forma de hojas de ortiga, que le cubrÃ-a todo el pabellÃ³n de la oreja. _Ruff_ se lo habÃ-a dado luego de haberla molestado durante dÃ-as para que se lo regalara. Era uno de los tantos regalos de bodas que _Snotlout_ le habÃ-a dado a su esposa. Curiosamente, el hombre era un buen marido. Nadie sabÃ-a muy bien por quÃ©. En el pueblo pensaban que bien era porque los dioses habÃ-an iluminado su hueca sesera, o porque el padre de su esposa lo habÃ-a amenazado de muerte, una de dos.

Snotlout saltÃ³ en su silla al verla.

â€”Ruff, yoâ€¦

â€”AhÃ³rrate la saliva, patÃ¡n. No me interesa nada de lo que tengas que decir. â€”avanzÃ³ por la sala, caminando con su habitual falta de garbo. Snotlout sintiÃ³ la ira estallar entre sus sienes y llenar sus venas, dilatÃ¡ndolas.

â€”Ah, pero entonces sÃ- te interesa lo que el rubito de bote te haya dicho hoy, Â¿no? â€”se bebiÃ³ toda la jarra de leche de yak y el efecto fue casi inmediato. Su mente se aclarÃ³ y el espacio dejÃ³ de dar vueltas, aunque no por completo.

La cara de ella fue un poema.

â€”Â¿CÃ³moâ€¦? Â¿Me estuviste espiando? â€”Se sintiÃ³ desnuda. No, peor que desnuda. Sucia.

â€”Â¿Yo? Â¿A ti? Como si me interesara espiar unaâ€¦

Ella lo interrumpiÃ³. â€”Pues te interesÃ© lo suficiente como para salir conmigo dos meses. â€”escupiÃ³, como si fuera veneno.

Snot y _Ruff_ se quedaron de piedra. PodrÃ-a haberlos golpeado un dragÃ³n prendido en llamas y no se habrÃ-an inmutado. Â¿Ese par habÃ-a tenido una relaciÃ³n?

â€”Te interesÃ© lo suficiente como para que hubieras pasado tanto tiempo conmigo. â€”continuÃ³. â€”Y luego, me dejaste.

â€”Escucha, Ruff, yoâ€¦ â€”lo intentÃ³ de nuevo.

â€”Â¡No digas nada! No tienes ningÃºn derecho. Te amÃ©, y asÃ- fue como me lo pagaste. Bien, ahora enfrenta las consecuencias. â€”esa fue, quizÃ¡s, la frase mÃ¡s coherente que habÃ-a dicho en su vida.

Cuando se trataba de venganza o de despecho, no era tan estÃºpida.

SaliÃ³ de la sala directa hacia las escaleras, llamando el nombre de Ulfie. Astrid le habÃ-a enseÃ±ado nuevas canciones para cantarle a la hora de dormir. No pensaba desperdiciar la oportunidad de estar con la niÃ±a por culpa de su malhumor.

_Snotlout _se aproximÃ³ a su otro yo, consciente de que el joven le habÃ-a hecho algo terrible a Ruff, pero sin conocer aÃºn la gravedad del asunto. Lo Ãºnico que sabÃ-a, era que el muchacho necesitaba urgentemente una lecciÃ³n, y Ã©l estaba mÃ¡s que dispuesto a dÃ¡rsela.

CargÃ³ contra Ã©l, dispuesto a gritarle en toda la cara, pero su esposa se le adelantÃ³, con los labios fruncidos y las cejas juntas. Sus ojos ardÃ-an como el Helheilm. No la habÃ-a visto asÃ- de iracunda desde el dÃ-a que habÃ-a dado a luz a Ulfie.

â€”Â¡Â¿QuÃ© le hiciste?! â€”rugiÃ³, golpeando la mesa. AdiÃ³s a la mujer despreocupada, bromista y amante de los puÃ±etazos estÃºpidos con la que se habÃ-a casado.

â€”Yoâ€¦ â€”balbuceÃ³ Snotlout.

â€”Â¡Dime! â€”chillÃ³ la rubia, tomÃ¡ndolo por los cabellos y envaneciÃ©ndolo a su altura. â€”Yo jamÃ¡s me he comportado asÃ, tan dolida, jamÃ¡s tuve una mirada tan triste en la cara, yoâ€¦

â€”Â¡Ella no es tÃº! â€”le dijo Snotlout. â€”Y si me dejaras hablar, te lo dirÃa. â€”murmurÃ³, aguijoneado.

Snotlout los observÃ³ a ambos en silencio, sin saber muy bien quÃ© decir. Algo le decÃa que terminarÃa golpeando al chico, aunque tuviera un punto con lo primero que habÃa dicho. Suavemente, apartÃ³ a su esposa del muchacho y la tomÃ³ por la cintura.

â€”DÃ©jalo hablar. Ninguna estupidez que diga puede ser peor queâ€¦

â€”EngaÃ±Ã© a Ruff con otra chica.

Error 404.

Se congelaron en sus lugares. Un jadeo escapÃ³ de la boca de _Ruff_, y el puÃ±o de _Snotlout _empezÃ³ a quemar, buscando la mejilla del chico con un golpe. Efectivamente, el chico necesitaba una lecciÃ³n.

Era su turno de entrar en acciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© tÃº quÃ©? â€”murmurÃ³, para asegurarse de que habÃa oÃdo bien. El joven levantÃ³ la barbilla, desafiante.

â€”Me oÃste bien, estoy seguro.

Â¡Paf!

Fue suave, y solo le dio una bofetada. El moreno menor se tomÃ³ la mejilla enrojecida entre las manos y mirÃ³ a su yo mayor con incredulidad. Ã‰l le dirigiÃ³ una mirada frÃa.

â€”Â¿Por quÃ© lo hiciste? â€”preguntÃ³.

â€”Tuve mis razones, y no te interesan. â€”el mayor golpeÃ³ la mesa, sobresaltÃ¡ndolo. Les encantaba golpear a la desdichada mesa.

â€”Â¿Por quÃ©? â€”exclamÃ³.

â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. â€”suspirÃ³, sintiÃ©ndose como una mierda. A lado y lado, estaba jodido. Por una parte, lo atacaba su yo del pasado y, por otra, sus recuerdos lo atormentaban. Ahora que lo pensaba, habÃa sido un total estÃºpido. â€”En ese entonces, estaba con Ruff sÃ³lo por, ya saben, estar con alguien, para guardar apariencias. No estaba enamorado de ella, asÃ que miraba otras chicas, Â¿entienden? IntentÃ© respetarla, asÃ que sÃ³lo le fui infiel una vez. Con una chica de la escuela. No lo disfrutÃ© mucho, porque ella me despachÃ³ al dÃa siguiente con otro tipo.

Con terror mal disimulado, vio cÃ³mo su yo del pasado crujÃa sus

nudillos.

â€”Sabes, nosotros los berkianos no somos como los demÃ¡s vikingos. â€”hablÃ³, caminando por la sala, yendo y volviendo, como si no le interesara en absoluto la situaciÃ³n. â€”Los otros comparten a sus mujeres con sus amigos, dejan que tengan los hijos de ellos cuando se van de campaÃ±a y luego los dejan a la intemperie para que mueran. â€”se volviÃ³ hacia Snotlout. â€”AquÃ-, cuando un hombre se casa, le jura fidelidad a su esposa por el resto de su vida. Lo mismo hacen las mujeres. Los que rompen el voto son tratados como basura y la mayorÃ-a deciden dejar la isla. Un vikingo de Berk jamÃ¡s serÃ-a capaz de ser infiel a su mujer. PapÃ¡ jamÃ¡s serÃ-a capaz de ser infiel a mamÃ¡. Â¿Por quÃ© tÃº sÃ-, maldito hipÃ³crita? â€”finalizÃ³ su breve discurso con un puÃ±etazo de acero a la mandÃ-bula Snotlout. Limpio y conciso, lo mandÃ³ a volar al otro lado de la mesa.

Le habÃ-a sacado un diente.

El joven lo escupiÃ³ con resentimiento, con las encÃ-as llenas de sangre, pero no dijo nada. SabÃ-a que llevaba todas las de perder en una pelea con el adulto, y no tenÃ-a derecho a protestar verbalmente porque la rubia mayor rebatirÃ-a todos y cada uno de sus argumentos, a pesar de lo estÃºpida que podrÃ-a parecer a primera vista.

Ellos tenÃ-an razÃ³n: era un pedazo de mierda.

Y solo Ã©l podÃ-a decidir si cambiar o
no.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o

Hiccup se levantÃ³ con una sonrisa estÃºpida en la cara. El dÃ-a anterior, habÃ-a hecho planes con Astrid para cuando regresaran al futuro: irÃ-an directamente al prÃ³ximo concierto realizable en el Heineken Music Hall en Amsterdam, Holanda. DespuÃ©s de todo, los PaÃ-ses Bajos quedaban solo a cuatro horas en tren de Dinamarca.

JamÃ¡s habÃ-a pensado que terminarÃ-a yendo de viaje con Astrid a algÃºn sitio en especÃ-fico, pero bueno, simplemente jamÃ¡s pensÃ³ que lograrÃ-a hablarle sin volverse un manojo de nervios. Mucho menos habÃ-a considerado la posibilidad de que sus gustos musicales fueran mÃ-nimamente parecidos a los de ella. Bueno, supuso que el mundo era un paÃ±uelo despuÃ©s de todo.

AÃºn no se habÃ-a dado cuenta de la incÃ³moda situaciÃ³n en la que se encontraban ambos, sin retroceder pero aun sin avanzar ni un paso. Les daba vergÃ¼enza besarse en la mejilla, pero aun asÃ- compartÃ-an algo tan Ã-ntimo como elegir vasijas para decorar la sala de estar. Â¿QuiÃ©n los entendÃ-a?

Astrid luchaba contra sus impulsos cada vez que lo veÃ-a. No soportaba la idea de que su cuerpo se rebelara cada vez que estaba junto a Ã©l, reconociendo en Hiccup ya no a un niÃ±o, sino a un hombre.

Y a uno que estaba muy bueno.

Hiccup bostezÃ³ y se estirÃ³, tanteando sobre la mesa de noche con los dedos, creyendo que asÃ- su telÃ©fono llegarÃ-a a sus manos.

Dios, extraÃ±aba ese telÃ©fono.

Luego de un rato, se rindiÃ³ y frotÃ³ los ojos, suspirando. Otra sonrisa idiota. Una frÃ-a bofetada lo sacÃ³ de su ensueÃ±o.

â€”Â¡Woodiepie! â€”una risita dracÃ³nica le llamÃ³ la atenciÃ³n y notÃ³ que la hembra lo miraba con un solo ojo abierto. Ella continuÃ³ golpeÃ¡ndolo con su cola escamosa. â€”Sh, sh. Â¡Pero queâ€¦! Â¡Woodieâ€¦! Â¡Ya basâ€¦! â€”IntentÃ³ defenderse con sus antebrazos, pero ella se colÃ³ bajo sus defensas y le hizo cosquillas. â€”Â¿QuÃ© ocurre? â€”Entonces, ella seÃ±alÃ³ como una saeta al catre al otro lado de la habitaciÃ³n y la mitad de su cola quedÃ³ en un Ã¡ngulo perpendicular con la otra.

Hiccup palideciÃ³. Astridâ€¦ Â¿Astrid se habÃ-a quedado a dormir con Ã©l en la misma habitaciÃ³n?

Se levantÃ³ de la dura cama como un resorte.

No habÃ-a manera de que eso hubiese pasado. Se sonrojÃ³ violentamente y escuchÃ³ de fondo, con suma molestia, la perfecta risita burlona de Woodiepie. La fulminÃ³ con la mirada y la encontrÃ³ con su habitual pose de dama de alcurnia. RodÃ³ los ojos.

Entonces lo recordÃ³. Astrid y Ã©l se habÃ-an quedado hablando hasta entrada la noche (o mÃ¡s bien la madrugada) y, cuando Ã©l habÃ-a empezado a hablar sobre algo en especial que querÃ-a hacer, ella simplemente habÃ-a caÃ-do en _su_ cama, roncando suavemente, privada, como si un Gronckle le hubiera caÃ-do encima. Literalmente, se habÃ-a dormido sobre el regazo de Hiccup.

Ã‰l la habÃ-a estado mirando durante largo rato, acariciÃ¡ndole los suaves cabellos, pensando de cuando en cuando lo afortunado que estaba siendo por poder compartir ese tiempo con ella, tratando de evitar pensar en lo jodidamente cursi que sonaba. Estuvo a punto de caer rendido junto a ella, cuando Woodiepie lo despertÃ³ con una mirada reprobatoria.

â€”SÃ-, sÃ-, ya sÃ©. â€”habÃ-a dicho, tomÃ¡ndola en brazos con cierta dificultad, para llevarla al catre bajo la ventana. La arropÃ³, le besÃ³ la frente y luego regresÃ³ a su propia cama, cerrando los ojos y quedando frito al instante.

Woodiepie habÃ-a asentido con aprobaciÃ³n y les habÃ-a empujado el brazo a los dos con su cabecita para desearles buenas noches.

Hiccup despertÃ³ de su ensueÃ±o al dejar de sentir el suelo bajo Ã©l: Woodiepie lo habÃ-a barrido con su cola. De nuevo.

Genial. Ahora su dragona tenÃ-a complejo de barredora.

â€”Â¿PodrÃ-as ya pararlo? â€”susurrÃ³, histÃ©rico. Woodiepie dejÃ³ de mirarlo y se levantÃ³ para despertar a Astrid.

Hiccup bajÃ³ las escaleras, encontrando la casa en completo movimiento. Los adultos estaban desayunando y los niÃ±os corrÃ-an en la sala de estar, semidesnudos. Por un momento, deseÃ³ poder tener la misma falta de pudor que poseÃ-an esos pequeÃ±os diablillos.

â€”Buenos dÃas. â€”saludÃ³, sonriendo como un idiota. Le respondiÃ³ un coro de exclamaciones y gritos, algunos ofreciÃ©ndole sopa, otros pan, otros preguntÃ¡ndole quÃ© tal la noche, y asÃ.

Era increÃble ver en quÃ© poco tiempo se habÃan unido todos.

Eret estaba desayunando con los Haddock ese dÃa, en compaÃ±Ãa de su novia, la hija mayor de la SeÃ±ora Ack, Thea. A Hiccup no le sorprendiÃ³ ver a su profesor de biologÃa juntado con la bibliotecaria de la escuela. Todos los estudiantes sabÃan que tarde o temprano pasarÃa.

Luego de unos minutos, Astrid bajÃ³ en compaÃ±Ãa de Woodiepie, acicaladas ambas. Hiccup habÃa descubierto que la rubia era mÃ¡s vanidosa de lo que aparentaba, detrÃ¡s de toda su fachada de rudeza y sed de sangre.

El taser de Hiccup estaba en la mesa. La gente lo miraba con curiosidad, todos menos Astrid, que siempre tenÃa uno guardado en su bolsa para las veces en las que le tocaba viajar en el metro de Thisted, la capital de Vendyssel-Thy, la ciudad donde vivÃan todos.

Quisieron preguntar quÃ© era, pero algo les dijo que no era el momento.

En cambio, disfrutaron de la comida y luego se dirigieron a realizar sus quehaceres con la mayor tranquilidad.

Eran una gran y jodida familia feliz.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Era medio dÃa y el Jefe tenÃa su hora de descanso, asÃ que con su plato en la mano saliÃ³ del Gran SalÃ³n y se dirigiÃ³ a la fragua para ver en quÃ© desastres andaba su pequeÃ±o yo.

SonriÃ³ taimadamente. Le gustaba tener al chico alrededor, por alguna extraÃ±a razÃ³n que aÃºn no llegaba comprender del todo.

Lo encontrÃ³ charlando animadamente con la versiÃ³n mÃ¡s pequeÃ±a de su esposa mientras Ã©sta le hacÃa otra perforaciÃ³n en la oreja, pero Ã©sta vez en el otro oÃdo, en toda la curva del cartÃlago.

Â¿QuÃ© diablos les pasaba a esos chicos con los agujeros en los oÃdos? Aunque bueno, Ã©l no podÃa decirles nada porque tenÃa un granâ€¦

â€”Listo. â€”anunciÃ³ Astrid. â€”No podrÃ¡s nadar por dos semanas. â€”y se sacudiÃ³ las manos como si hubieran estado llenas de polvo, dejando ver la pequeÃ±a bolita oscura que brillaba como un diamante negro en su oreja.

Hiccup rio.

El mayor sonriÃ³ mientras los veÃa convivir. Bueno, era un cambio comparado a como se trataban el dÃa que habÃan llegado, ella dÃ¡ndole codazos al chico y Ã©l escondiÃ©ndose de los demÃ¡s como si

los considerara asesinos con sed de _su_ sangre.

Los dos miraron entonces al adulto que sostenÃ-a un plato con dos muslos de pollo, se vieron entre ellos y luego se encogieron de hombros.

â€”Â¿Se te ofrece algo? â€”preguntÃ³ Hiccup con amabilidad. El adulto negÃ³.

â€”Solo pasaba por aquÃ-, ya sabenâ€¦ â€”entonces se le ocurriÃ³ algo que preguntar, para evadir el incÃ³modo silencio que amenazaba con cernirse en la habitaciÃ³n. â€”Â¿Para quÃ© sirve esa cosa que tenÃ-as en la mesa hoy?

â€”Â¿QuÃ© cosa? â€”inquirieron los gemelos, asomÃ¡ndose por la ventanilla de la fragua.

â€”Â¡Â¿Pero quÃ© hace esta cantidad de gente aquÃ-?! Hiccup, si no estÃ¡s trabajando, largo. â€”Gobber apuntÃ³ a los dos con un cepillo y los echÃ³ del lugar.

Se confundiÃ³ mirando a los dos hombres, y el mayor aprovechÃ³ para jugarle una pequeÃ±a broma.

â€”Â¿A cuÃ¡l de nosotros dos te refieres, Gobber? â€”preguntÃ³, seÃ±alÃ¡ndose a Ã©l mismo y luego al otro castaÃ±o.

Gobber sÃ³lo frunciÃ³ mÃ¡s y mÃ¡s el ceÃ±o ante las miradas fijas de los demÃ¡s, balbuceando cosas ininteligibles, viÃ©ndolos de hito en hito, al parecer sin decidirse. â€”TÃº â€”apuntÃ³ al Jefe con su cepillo â€”y tÃº â€”la versiÃ³n pequeÃ±a del Jefe â€”largo. â€”Y tÃº tambiÃ©n. â€”seÃ±alÃ³ a Astrid. â€”Â¿O mejor saben quÃ©? Â¡Largo todos de aquÃ-! Â¡Y no vuelvan hasta que me haya decidido! â€”miraron al dentista en silencio y luego explotaron con una larga carcajada. Ã‰l los mirÃ³ mal y cambiÃ³ el cepillo por una maza de hierro. Huyeron.

â€”Estos chicos del futuro o lo que seaâ€¦ me van a volver loco, Â¿no es asÃ-, Grumpy? â€”hablÃ³, volviÃ©ndose hacia su dragÃ³n. Lo encontrÃ³ perfectamente dormido junto a la forja. â€”Â¡Ya estÃ¡, maÃ±ana mismo te pongo en adopciÃ³n!

Dejaron a Gobber tranquilo y se asentaron en un lugar tranquilo en el centro del pueblo. Miraron a los gemelos, y notaron que Ruffnut tenÃ-a los ojos rojos como bayas.

â€”Â¿QuÃ© teâ€¦? â€”preguntÃ³ Hiccup, pero ella lo cortÃ³ en seco con un gesto de su mano.

â€”Â¡Uso gafas, supÃ©ralo! â€”gritÃ³, irritable. No le gustaba vivir con Snotlout. No le gustaba Snotlout. No le gustaba nada.

El chico retrocediÃ³, sorprendido. Astrid gruÃ±Ã³ y estuvo a punto de darle un puÃ±etazo a la otra rubia de no ser porque el chico la detuvo.

â€”DÃ©jalo asÃ-. â€”SacÃ³ su taser de su bota y lo enseÃ±Ã³ a _Hiccup_. â€”Â¿Te referÃ-as a esto? â€”mostrÃ³ el arma de mano que, a diferencia de los normales, estaba hecha de metal y su mango estaba recubierto con una mezcla de cuero y escamas que Woodiepie habÃ-a

dejado caer, para evitar freÃ-rse a sÃ- mismo por accidente.

â€”SÃ-, Â¿para quÃ© es? â€”preguntÃ³, con curiosidad muy mal disimulada.

â€”Es un taser. Es un arma de electrochoque. â€”Todos los que sabÃ-an lo que eso significaba se alejaron un paso de Ã©l apenas lo escucharon.

Gobber se habÃ-a acercado para escuchar, al igual que un par de vikingos mÃ¡s. Y es que el dentista de la tribu no dejaba su trabajo a menos que fuera por una buena razÃ³n. Pero aun asÃ-, Thor, quÃ© chismosos eran esos vikingos.

Los del pasado se quedaron a cuadros con la explicaciÃ³n, y Hiccup supo que no importaba cualquier cosa que Ã©l dijera, no lo entenderÃ-an porque la electricidad no era algo posible para ellos aÃºn. No solo no existÃ-a, el concepto no se podÃ-a formar en sus cabezas. Y Ã©l simplemente no podÃ-a electrocutar a alguien para enseÃ±arles cÃ³mo funcionaba.

â€”Ehâ€¦ verÃ¡s, es una explicaciÃ³n muy difÃ-cilâ€¦ â€”se rascÃ³ el cabello de la nuca, nervioso. No le gustaban esas situaciones. Y se estaba dando cuenta que eran cada vez mÃ¡s frecuentes. Ni siquiera prestÃ³ atenciÃ³n al hecho de que su cabello estaba mÃ¡s
largo.

Entonces, Ruffnut tomÃ³ el taser y sin previo aviso empezÃ³ a acercarse a su hermano.

Los que sabÃ-an lo que iba a pasar, se pusieron pÃ¡lidos. Hiccup suspirÃ³ y se cruzÃ³ de brazos, cubriÃ©ndose los labios con el dedo Ã-ndice. SabÃ-a que no debÃ-a aprobar lo que estaba a punto de pasar, pero Ã©l habÃ-a nacido con una ligera venaâ€¦ cruenta y trastornada. Y simplemente no podÃ-a luchar contra sÃ- mismo.

â€”Es de largo alcance. â€”admitiÃ³, derrotado.

â€”Genial. â€”dijo la rubia, empezando a perseguir a su hermano por todo el centro del pueblo. El rubio gritÃ³ a pleno pulmÃ³n, alejÃ¡ndose de su hermana mientras esta sostenÃ-a el taser, buscando un buen disparo.

â€”Â¡Procura apuntarme a un sitio donde duela mucho! â€”gritÃ³ Tuffnut. Como siempre, era un imbÃ©cil.

â€”Si quiere que le dispare, Â¿por quÃ© estÃ¡ huyendo? â€”preguntÃ³ Hiccup a Astrid en un surruro.

â€”Porque supongo que correr le aÃ±ade mÃ¡s adrenalina, Â¿no? â€”ella se encogiÃ³ de hombros y se apartÃ³ cuando Tuffnut pasÃ³ justo junto a ella.

â€”Â¡Lo tengo cubierto! â€”chillÃ³ Ruff, y encontrÃ³ su oportunidad cuando Tuffnut derrapÃ³ en una esquina. ApretÃ³ el gatillo y las agujas salieron disparadas hacia Ã©l.

Todo fue en cÃ¡mara lenta. Las agujas se clavaron en su cuello y el efecto fue inmediato. TemblÃ³, bailÃ³, rechinÃ³ los dientes, aullÃ³ como un animal herido y terminÃ³ en el piso con un puff sordo. Fue

justo como si un rayo le hubiera caÃ-do encima.

Hiccup suspirÃ³. QuizÃ¡s se habÃ-a pasado con la potenciaâ€¦ un poco. TendrÃ-a que recalibrarlo.

Todos los aldeanos estaban con la boca abierta, sin poder pronunciar ni una palabra. Todas las actividades se habÃ-an detenido para ver quÃ© habÃ-a atacado al adolescente rubio.

â€”Eso â€”hablÃ³ Hiccup con cierta suficiencia en la voz â€”es lo que se llama electrocutarse. â€”Astrid se llevÃ³ los Ã-ndices a las sienes y se las masajeÃ³. â€”BÃ¡sicamente es como si un rayo te cayera encima y te partiera en cientos de pedazos. â€”explicÃ³, y sintiÃ³ la mirada de Astrid taladrÃ¡ndole la espalda. TragÃ³ en seco. â€”SÃ-, lo sÃ©, no es la mejor manera de decirlo, peroâ€¦ â€”se dirigiÃ³ hacia ella, con su sarcasmo en auge otra vez.

A Astrid no le gustaba el camino esto iba tomando. Â¿Por quÃ© simplemente el chico no buscaba consejo, en vez de armarse hasta los dientes en caso de que lo atacaran otra vez?

_Hiccup _mirÃ³ al chico con una mirada circunspecta.

â€”Â¿CÃ³mo en nombre de OdÃ-n fuiste capaz de reducir el poder de un rayo aâ€¦ eso? â€”indicÃ³ el taser con su mano y Hiccup se puso nervioso. Â¿CÃ³mo explicaba siglos de evoluciÃ³n en un minuto a un vikingo?

â€”Ehâ€¦ en mi defensa quiero decir que no fue idea mÃ-a. Cientos de personas en el mundo se defienden de esa manera. â€”se saliÃ³ por la tangente, y al parecer le fue bien, porque _Hiccup _dejÃ³ pasar su pregunta anterior.

Gobber y su aprendiz se miraron, estupefactos. Si ese chico podÃ-a reducir el poder de un rayo a un simple artefacto, Â¿quÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer? No lo querÃ-an ni imaginar.

"Es mÃ¡s peligroso de lo que parece", pensÃ³ Gobber. Y al parecer fue un pensamiento fuerte, pues vio cÃ³mo _Hiccup _asentÃ-a, conforme a sus palabras.

â€”Lo dije en voz alta, Â¿cierto?

â€”Sip.

â€”Volviendo al tema, Â¿en el futuro se defienden de esa manera? â€”preguntÃ³ Gobber en voz baja, metiendo baza, incrÃ©dulo. HabÃ-a sido difÃ-cil lograr que le contaran la historia de los chicos del futuro, pero eventualmente se habÃ-a enterado. _Hiccup _sabÃ-a que, en caso de que se presentase algÃºn problema, siempre podÃ-a contar con su mentor para ayudarlo.

â€”Bueno, tenemos las artes marciales, el ejÃ©rcitoâ€¦ y la pÃ³lvora. â€”los adolescentes asintieron, de acuerdo. â€”No creo que a ustedes les interese la pÃ³lvora, teniendo dragones. â€”razonÃ³ Hiccup.

â€”Â¿Y tÃº â€”_Hiccup _mirÃ³ a su otro yo con los ojos entrecerradosâ€” necesitas defenderte de algo? â€”indicÃ³ la herida en su mejilla, rodeada por un hematoma verde.

Hiccup tragÃ³ en seco, y casi pudo oÃ-r su corazÃ³n detenerse, al igual que el de Astrid.

El hombre estaba a punto de pillarlos, lo sabÃ-a.

â€”No, Â¿quÃ© crees? Es sÃ³lo que Ã©se es mi trabajo. BÃ¡sicamente he trabajado toda mi vida con electricidad, sÃ³lo estoy acostumbrado a usarla. Fue lo primero que se me ocurriÃ³ hacer, ya sabes, por el reto. â€”consiguiÃ³ reprimir exitosamente una risa nerviosa.

EscuchÃ³ casi quizÃ¡s con demasiada claridad el suspiro de alivio de Astrid.

â€”Huh. AjÃ¡. â€”_Hiccup _se enderezÃ³ (Â¿en quÃ© _jodido_ momento se habÃ-a inclinado a su altura?) y mirÃ³ a su alrededor. â€”Â¡Hey, ayÃºdenme a llevar al chico a la cabaÃ±a de Gothiâ€¦! â€”seÃ±alÃ³ a dos vikingos fornidos que andaban por allÃ-, se desentendiÃ³ de ellos y llevÃ³ al herido a la residencia de la curandera.

PodÃ-a haberse ido, pero en el fondo, muy en el fondo, Hiccup sabÃ-a que no se habÃ-a tragado su cuento, sabÃ-a que escondÃ-a algo.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Eso estuvo cerca. â€”comentÃ³ Astrid, mientras volaban mÃ¡s y mÃ¡s alto entre las nubes. Hiccup querÃ-a alejarse lo mÃ¡s posible del pueblo para aclarar sus pensamientos.

Woodiepie frunciÃ³ el morro cuando un montÃ³n de avispas se aplastaron contra las escamas de su rostro. SacÃ³ la lengua con desagrado, crujiendo los colmillos y los dos jinetes rieron divertidos.

â€”Te lo juro, en mis diecisiete aÃ±os de vida jamÃ¡s he sido asÃ- de perceptivo como Ã©l. â€”se quejÃ³ Hiccup, recostÃ¡ndose sobre la silla de montar y frotÃ¡ndose los ojos.

â€”TÃº fuiste el que descubriÃ³ que nuestro profesor de fÃ-sica era gay y engaÃ±aba a su esposa con el director de la escuela. â€”intentÃ³ consolarlo. No funcionÃ³. â€”Hiciste que despidieran al decano de la facultad de FÃ-sica de la universidad, y ni siquiera estÃ¡s matriculado aÃºn. â€”eso sÃ- sirviÃ³. â€”A propÃ³sito, Â¿cÃ³mo lo hiciste?

â€”MÃ¡s bien, Â¿cÃ³mo te enteraste tÃº? â€”rebatiÃ³ Ã©l. Astrid rio ligeramente.

â€”Tu padre estaba tan orgulloso que lo publicÃ³ en el periÃ³dico. â€”Hiccup se atragantÃ³ con su propia saliva.

â€”Â¿QuÃ© hizo quÃ©?

â€”Oh, vamos, no te sorprendas. Ahora dime. â€”Ã©l suspirÃ³. No le gustaba hablar deâ€¦ ese tipo.

â€”Bien. â€”suspirÃ³. Se inclinÃ³ hacia adelante, obligando a Woodiepie a plegar sus alas y salieron disparados como una jabalina,

dejando a Astrid y a Fireclaw dando vueltas en el aire, antes siquiera de haber captado que estaban solas.

Para llevar apenas dos semanas allÃ-, montaba a su dragona casi como un experto. A _Hiccup_ le gustaba decir que era porque lo llevaba en la sangre. A esas alturas, lo Ãºnico que le hacÃ-a falta era prÃ¡ctica con vuelo en _combate. _

â€”Odio cuando hace eso. â€”gruÃ±Ã³, y se lanzÃ³ hacia Ã©l. â€”Â¡Hiccup! Dime quÃ© pasÃ³ ese dÃ-a. â€”dijo cuando hubo llegado a su nivel.

Ã‰l evitÃ³ su mirada.

â€”El decano de la facultad era corrupto. Me enterÃ© porque un dÃ-a dejÃ³ de financiar mi proyecto, para robarse todo el dinero. Cuando me colÃ© en su oficina para conseguir pruebas fÃ-sicas desde su computadora de lo que estaba haciendo, terminÃ© con una calibre .44 apuntÃ¡ndome a la cabeza y un tobillo luxado. â€”Astrid jadeÃ³ por la sorpresa. â€”Â¿_Desquiciado_, verdad? Pues resulta que yo no era el Ãºnico al que le estaba robando. Ã‰ramos yo y otros veinte estudiantes mÃ¡s.

â€”Peroâ€¦ pero, Â¿cÃ³mo escapaste? â€”preguntÃ³ Astrid, y maldijo entre dientes al sentir cÃ³mo su corazÃ³n querÃ-a salir de su caja torÃ¡cica. _"Esto no estÃ¡ bien"_, se dijo, "_es sÃ³lo Hiccup, nadie mÃ¡s, no tienes por quÃ© preocuparte de esta manera." _Pero era inÃºtil que se dijera aquellas palabras, y ella lo sabÃ-a.

â€”No supe que el gato del vecino se habÃ-a colado dentro de mi mochila sino hasta que saliÃ³ y mordiÃ³ al tipo enâ€¦ buenoâ€¦ â€”con su dedo Ã-ndice, seÃ±alÃ³ su entrepierna y Astrid estallÃ³ en un puÃ±ado de carcajadas histÃ©ricas.

â€”Â¿Me estÃ¡s diciendo que el gato de tu vecino te salvÃ³ la vida? â€”preguntÃ³, incrÃ©dula. Hiccup le dio una mala cara.

â€”Hey, a mÃ- me gusta ese gato. â€”Woodiepie lo mirÃ³ mal y lo abofeteÃ³ con una de sus orejas, como si se sintiera amenazada. â€”Â¿Pero quÃ©â€¦? Â¡No es momento para estar celosa, Woodiepie! â€”ella gruÃ±Ã³ y se dio la vuelta, poniÃ©ndolos a ambos de cabeza. Hiccup se cruzÃ³ de brazos, mientras miraba a la dragona con evidente burla. â€”Tengo un arnÃ©s, Â¿recuerdas? â€”ella simplemente le gruÃ±Ã³ y volviÃ³ a mirarlo mal. Hiccup claudicÃ³. â€”EstÃ¡ bien, tomo nota: jamÃ¡s volverÃ© a mencionar el gato de mi vecino.

Ambos se sonrieron y siguieron volando. De pronto, Astrid arremetiÃ³ junto a Fireclaw contra Hiccup y Woodiepie, evidentemente tratando de subirle el Ã¡nimo.

â€”Oh, Milady, usted se estÃ¡ metiendo en territorios peligrososâ€¦ â€”amenazÃ³, pero terminÃ³ riÃ©ndose al final.

â€”Me arriesgarÃ©. â€”respondiÃ³ Astrid aparentando frialdad. Se preparÃ³. Justo cuando Hiccup cargÃ³ contra ella, se hizo a un lado y volÃ³ hacia el este, con su _amigo_ pisÃ¡ndole los talones.

Los gritos cortaron las nubes y las risas de ambos llenaron el cielo.

Woodiepie mirÃ³ tanto a su jinete como a Astrid. Luego vio a Fireclaw.

"_Â¿TÃº los entiendes? Mira nada mÃ¡s como juegan, Â¡y no han tenido ni una sola crÃ-a!" _se quejÃ³ la dragona.

Fireclaw rio. _"Los humanos no son como nosotros, Woodiepie. Se tardan muchos aÃ±os en tener crÃ-as. Especialmente unos tan raros como nuestros jinetes"_ le explicÃ³. Fireclaw era una dragona que tenÃ-a aÃ±os de estar viviendo en Berk, si bien su primera jinete era Astrid, y por ende entendÃ-a mucho mÃ¡s de humanos que Woodiepie, quien sÃ³lo se valÃ-a de su impresionante inteligencia para comprender aquello que la rodeaba. Especialmente los humanos. Ellos requerÃ-an toda su inteligencia para poder ser entendidos.

Woodiepie entrecerrÃ³ los pÃ¡rpados, pero no quedÃ³ satisfecha. Ella querÃ-a ver a las crÃ-as de su jinete, _ya._

Astrid y Hiccup siguieron hablando, ajenos a la conversaciÃ³n entre ambas dragonas, que discutÃ-an sobre quÃ© Ã©poca era mejor para que los huevos de "humano" eclosionaran. Y luego Fireclaw se preciaba de entender a los humanos.

De pronto, un agudo silbido se escuchÃ³ tras ellos y antes de que ninguno de ellos pudiera volverse, una bomba de fuego golpeÃ³ a Fireclaw en la cola y tanto ella como Astrid se precipitaron hacia las aguas del mar Noruego, la Ãºltima gritando en desesperaciÃ³n al ver que su dragona no reaccionaba.

â€”Â¡Hiccup! â€”llamÃ³ Astrid, estirando los brazos hacia Ã©l mientras el frÃ-o viento ejercÃ-a presiÃ³n contra sus ropas. PodÃ-a sentir el choque con el mar, podÃ-a sentirlo acercÃ¡ndose, ya casiâ€¦

Woodiepie y su jinete se lanzaron en picada hacia ellas. Hiccup se separÃ³ de la dragona y recibiÃ³ a Astrid en sus brazos, subiÃ©ndola a su espalda, abriendo su planeador de cuero reciÃ©n mejorado. Woodiepie, por su parte, cargÃ³ a la Nadder sobre su lomo y la estabilizÃ³. Por suerte, su cola no estaba herida.

â€”Â¿QuÃ© rayosâ€¦? â€”fue lo Ãºnico que pudo decir Hiccup al ver cÃ³mo una sombra indistinguible se alejaba entre las coposas nubes blancas.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¡Tenemos que decirle a _Hiccup,_ Hiccup! â€”gritÃ³ Astrid, seÃ±alando el cielo. Luego, pareciÃ³ haberse dado cuenta de lo que habÃ-a dicho y se mirÃ³ la boca, molesta.

â€”Â¡No! Eso estÃ¡ totalmente fuera de cuestiÃ³n. â€”DirigiÃ³ una fugaz mirada a Woodiepie y pudo notar que incluso la dragona desaprobaba su decisiÃ³n.

â€”Â¿QuÃ©â€¦? Â¿Te estÃ¡s escuchando, Hiccup? Ã‰l es el Jefe de la aldea, hay que decirle que es la segunda vez que se efectÃºa un ataque en las cercanÃ-as deâ€¦

â€”No, Astrid. â€”la cortÃ³ en seco, sujetÃ¡ndose la cabeza con ambas manos. Un conflicto se efectuaba en cada una de sus neuronas, lo

sabÃ-a. Diablos, si seguÃ-a con aquel trote se iba a volver loco.

â€”Â¿Por quÃ© no, Hiccup? Â¿Por quÃ© te niegas a decÃ-rselo a alguien? â€”dijo, casi rogÃ³ ella. Y Astrid Hofferson _nunca _rogaba, no seÃ±or.

â€”Astrid, ya noâ€¦

â€”Â¡Hiccup! â€”lo urgiÃ³ ella, en busca de una respuesta. Las cosas no se iban a quedar asÃ- nada mÃ¡s.

â€”Â¡Porque no quiero que piensen que soy un cobarde! Â¿EstÃ¡s feliz? â€”explotÃ³, alzando las manos hacia el cielo y pateando un par de piedrecillas sobre el islote. â€”Â¡Estoy malditamente harto de ser un cobarde, toda mi vida he sido uno!

â€”Oh â€”dijo ella, con una expresiÃ³n triste. â€”Hiccup, yoâ€¦ yo no sabÃ-a, perdÃ³name, yoâ€¦ â€”se sonrojÃ³, avergonzada.

â€”EstÃ¡ bien, Astrid. No es como si esperara que lo supieras, despuÃ©s de todo. â€”se sentÃ³ sobre la grama del islote y evitÃ³ mirar a Astrid a medida que Ã©sta se hacÃ-a sitio a su lado.

La oyÃ³ suspirar pesadamente.

â€”EstÃ¡ bien, lo haremos a tu manera. No diremos nada. â€”Ã©l la mirÃ³ con los ojos abiertos como platos, sin dar crÃ©dito a sus oÃ-dos.

â€”Astrid Hofferson, tÃºâ€¦ Â¿estÃ¡s claudicando? â€”inquiriÃ³, enarcando una ceja. Ella lo mirÃ³ con una expresiÃ³n de enojo mal disimulada, y aprovechÃ³ para darle un amistoso puÃ±etazo en el hombro.

â€”SÃ³lo lo hago porque me caes bien.

Hiccup soltÃ³ una carcajada para camuflar su malestar general y mirÃ³ a Woodiepie, expectante.

â€”Â¿Lo viste, chica? Â¡Astrid Hofferson ha cedido! â€”gritÃ³, y esta vez sÃ- se ganÃ³ un puÃ±etazo de verdad. â€”Auch, Â¿quÃ© te pasa?

â€”Tampoco es para que lo vayas gritando por ahÃ-, Hiccup. â€”espetÃ³, enojada.

Ã‰l sÃ³lo se echÃ³ a reÃ-r. Astrid lo mirÃ³ y, luego de unos segundos, la risa habÃ-a escapado tambiÃ©n de sus propios labios.

Y es que con Ã©l simplemente no podÃ-a salirse con la suya. O al menos no todo el tiempo.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¿QuÃ©.estÃ¡ ? â€”preguntÃ³ Hiccup, mirando hacia arriba junto a Astrid y los gemelos. Fishlegs mirÃ³ hacia abajo, temiendo que en cualquier momento Snotlout se cayera de la escalera y se rompiera el cuello. "Aunque eso no estarÃ-a tan mal".

ReciÃ©n habÃ-an vuelto a la aldea, y esto era con lo que se encontraban. Genial.

â€”Mi otro yo me obligÃ³ a pintar la casa. Tres veces. â€”dijo Snotlout, subido a una gran escalera de madera, mientras daba unas pinceladas al techo de la casa de su anfitriÃ³n. TenÃ-a el pelo de color verde pistacho. â€”Diablos, siento como si acabara de pintar la Capilla Sixtina. â€”se quejÃ³.

Hiccup enarcÃ³ una ceja. â€”Â¿Sabes siquiera lo que es la Capilla Sixtina? â€”inquiriÃ³, escÃ©ptico.

â€”Duh, idiota. El cerdo de mi vecino. Siempre lo mantiene engrasado, por eso es tan difÃ-cil de pintar.

Hiccup y Fishlegs se llevaron las manos a sus frentes, incrÃ©dulos, en unos impecables Facepalm.

â€”El cerdo de su vecino se llama "Capilla Sixtina". â€”murmurÃ³ Fishlegs a su oÃ-do.

â€”Lo sÃ©, no puedo creerlo. â€”le devolviÃ³ Hiccup el susurro. â€”Pero bueno, no se puede esperar de Snotlout Jorgenson que sepa lo que es la Capilla Sixtina, Â¿o sÃ-?

Los gemelos estallaron en carcajadas estridentes al ver cÃ³mo Snotlout se balanceaba sobre su escalera, y Astrid no disimulÃ³ su burla. Hiccup la mirÃ³ con una ceja arqueada.

â€”No sabÃ-a que disfrutaras con el mal ajeno. â€”le dijo.

â€”Hiccup, tiene el pelo verde. Â¡Verde! â€”se burlÃ³. Los gemelos sÃ³lo rieron mÃ¡s fuerte, esta vez acompaÃ±ados por el primogÃ©nito de los Ingerman.

â€”Tienes un punto ahÃ-. â€”aceptÃ³ el castaÃ±o, devolviendo su mirada hacia su primo. â€”Snotlout, Â¿querrÃ-as bajar de ahÃ-? Ya has pintado la casa tres vecesâ€¦

â€”No, Hiccup. No la he pintado ni una sola vez. â€”aceptÃ³ el muchacho, bajando la mirada. Luego, alzÃ³ la cabeza y mirÃ³ el techo de la casa con ira inusitada. â€”Â¡Porqueâ€¦ estaâ€¦ malditaâ€¦ pinturaâ€¦ no seâ€¦ fija! â€”en un arranque de adrenalina, apuÃ±alÃ³ el techo con la brocha y le hizo un hueco a la vivienda.

â€”Huh, parece que le has hecho un bonito tragaluz a los Jorgenson. â€”comentÃ³ Astrid, y de nuevo estallÃ³ en risitas con los gemelos y Fishlegs

â€”Â¿QuÃ© es lo que les da tanta risa a ustedes? â€”preguntÃ³ Hiccup. Su amigo rubio entonces seÃ±alÃ³ a Snotlout y Hiccup notÃ³ que el pelinegro tenÃ-a todo el trasero pintado de color amarillo. Daba toda la pinta de haberse caÃ-do de culo en el bote de pintura. Se tapÃ³ la boca para tragarse la risotada que se formÃ³ en su garganta.

â€”Hiccup, Â¿cÃ³mo diablos hago para fijar esta pintura? â€”preguntÃ³ a su primo, y el aludido no pudo menos que sentirse sorprendido.

â€”Â¿Me estÃ¡s preguntando a _mÃ_? â€”inquiriÃ³, llevÃ¡ndose una mano al pecho y mirando hacia atrÃ¡s, para asegurarse de que no se estuviera dirigiendo a alguien mÃ¡s.

â€”Duh, Â¿a quiÃ©n mÃ¡s si no? â€”Snotlout rodÃ³ los ojos. â€”Ahora, deja de hacerte el imbÃ©cil y dime.

Hiccup entrecerrÃ³ los ojos. Si Snotlout creÃa que de esa manera iba a lograr una respuesta por su parte, estaba muy equivocado.

â€”Pues, deberÃas limpiar toda la superficie de la casa antes de empezar a pintar. Si eso no te funcionaâ€¦

â€”ConsÃguete un soplete. â€”completÃ³ Astrid.

â€”O un rodillo. â€”aÃ±adiÃ³ Fishlegs.

Dieron media vuelta, listos para ir al Gran SalÃ³n en busca de la cena, cuando les llegaron los gritos de Snotlout a sus espaldas.

â€”Eh, Hiccup, Â¡Â¿cÃ³mo diablos consigo un soplete aquÃ?! â€”gritÃ³. La idea de tener que limpiar la casa al completo le resultaba, mÃ¡s que irritante, estÃºpida.

â€”Haz uno. â€”oyÃ³ que le decÃa su primo, mientras alzaba su brazo a modo de despedida, sin dignarse a volver la cabeza hacia Ã©l.

â€”Maldito idiota. Desde que encontrÃ³ a ese jodido dragÃ³n se las da deâ€¦ â€”farfullÃ³, sÃ³lo para escuchar un resoplido a su lado. TragÃ³ en seco cuando se encontrÃ³ cara a cara con una fastidiada Woodiepie, que enarcÃ³ una ceja en su direcciÃ³n, dÃ¡ndole una clara mirada de _"Â¿DecÃas?"_. â€”Por favor no me mates. â€”suplicÃ³, juntando las manos llenas de pintura. Ella sÃ³lo le gruÃ±Ã³ y saltÃ³ del techo, dispuesta a ir tras su jinete.

"_Estos humanos son tan extraÃ±os"_, dijo Woodiepie mientras le daba alcance a Hiccup.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¿Conque del futuro, huh? â€”dijo una voz frente a Hiccup y Ã©l alzÃ³ la cabeza sÃ³lo para toparse con la esposa de _Fishlegs, _Heather.

Facepalm.

â€”Â¡Fishlegs! â€”gritÃ³ en direcciÃ³n al conjunto de casas a su derecha, solo para recibir un distante:

â€”Â¡Lo siento! Â¡Sabes que nunca he sido bueno con los interrogatorios! â€”todos suspiraron, incluido su yo joven.

â€”Ese hombre necesita jugar una partida de Hatred urgentemente. â€”dijo Hiccup a su amigo rubio. Ã‰l simplemente asintiÃ³.

Y es que habÃa una gran diferencia entre el Fishlegs del pasado y el del futuro. Nadie sabÃa si era por jugar tanto Call of Duty o ver

tantos cÃ³mics, pero el Fishlegs del futuro podÃ-a soportar horas de interrogatorio sin quebrarse ni un poco, aunque apagaran las luces (Slender Man tambiÃ©n habÃ-a tenido algo que ver, Hiccup se lo imaginaba, porque habÃ-a pasado dÃ-as y noches jugando con Fishlegs sin parar. Un poco nerd, pero era lo que habÃ-a). Si Stoick lo hubiera visto, se habrÃ-a sentido orgulloso del muchacho de los Ingerman.

Hiccup dirigiÃ³ entonces su mirada hacia Heather. SÃ-, era idÃ©ntica a su compaÃ±era de clases, para quÃ© negarlo. â€”Claro, Â¿quÃ© mejor fuente de informaciÃ³n que tu marido? â€”dijo a Heather, sarcÃ¡stico.

â€”Wow, de verdad eres igual al Jefe. â€”se llevÃ³ los dedos al mentÃ³n, sin necesidad de simular su aprecio, y Astrid la fulminÃ³ con la mirada.

"Â¿Es que tengo que recordarle que estÃ¡ casada?", se dijo, y ni siquiera se molestÃ³ en reprenderse por su sÃºbito ataque de celos. Al parecer, Heather captÃ³ la mirada asesina de la rubia, porque rio en voz alta y se apartÃ³ del adolescente.

â€”Y dÃ-ganme, Â¿cÃ³mo es todo por allÃ¡? AdemÃ¡s, claro, del rayo embotellado de Hiccup. â€”aludiÃ³ al joven con su mentÃ³n y Ã©l se puso pÃ¡lido.

â€”Â¿Rayo embotellado? Pfff. Â¿De quÃ© rayo embotellado hablasâ€¦? â€”estaba nervioso. Si ella creÃ-a que Ã©l habÃ-a embotellado un rayo, Â¿entonces quÃ© locura creerÃ-an los demÃ¡s vikingos?

â€”Â¿Entonces de quÃ© otra manera lo explicas? â€”dijo ella, con una mirada audaz. Astrid lo notÃ³.

â€”Â¿Quieres saber cÃ³mo lo hizo, no?

â€”Pues claro. Todos quieren saberlo. Es decir, Â¿de repente aparece un familiar del Jefe y domina el poder de Thor, el dios del trueno y la fuerza, dentro de un artefacto manual? Por todos los dioses, no esperas que nos estemos tranquilos cuando algo asÃ- pasa a nuestro alrededor, Â¿o sÃ-? â€”dijo Heather, como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundo.

â€”Eres tan irritante aquÃ- como en el futuro. â€”escupiÃ³ Astrid, negando con la cabeza. Hiccup no dijo nada, porque estaba demasiado aturdido como para darse cuenta de otra cosa que no fueran las palabras de Heather.

â€”Â¿Es que tambiÃ©n existo allÃ-? â€”inquiriÃ³ ella, sorprendida.

â€”Evidentemente. Todos lo hacen. Sven el Mudo es mi vecino. â€”le dijo Fishlegs.

â€”Â¿QuÃ© tienen ustedes con sus vecinos, por Dios? â€”dijo Ruffnut, aturdida. El asunto de los vecindarios le estaba poniendo los pelos de punta.

â€”Nuestras vecinas son unas ovejas. â€”dijo su hermano.

â€”_Sweet. _

â€”Â¿Y cÃ³mo soy? â€”preguntÃ³ ella, emocionada e ignorando los comentarios de los gemelos. La idea de existir 2924 aÃ±os en el futuro le fascinaba.

Fishlegs hizo una mueca.

â€”Ehâ€¦ cruel, desentendida, con graves prejuicios emocionales y un serio problema de misantropÃ-a. â€”enumerÃ³ el rubio, contando con los dedos.

Los demÃ¡s hicieron un mohÃ-n (excepto por los gemelos, que no entendieron ni una sola palabra de lo que dijo por estar chocando sus cascos) ante la perfecta descripciÃ³n de la chica.

Heather alzÃ³ la cabeza, confundida. Y es que la mayor parte de los tÃ©rminos que la versiÃ³n pequeÃ±a de su marido habÃ-a mencionado eran griegos. Los vikingos no conocÃ-an a los griegos. AÃºn.

Astrid le palmeÃ³ el hombro a la mujer en un gesto de empatÃ-a.

â€”Lo que quiere decir es que odias la humanidad y no demuestras ningÃºn tipo de emociÃ³n. JamÃ¡s.

Su cara de horror fue tan genuina que Astrid no la pudo juzgar.

â€”Â¿Pero por quÃ©? â€”gritÃ³. No le gustaba la idea de ser una misÃ¡ntropa sin sentimientos. Â¡No le gustaba nada!

â€”SerÃ¡ mejor que te lo diga Fishlegsâ€¦ â€”murmurÃ³ Astrid, seÃ±alando al rubio. Los ojos verdes de la pelinegra se clavaron en Ã©l como dos dardos en llamas. Ã‰l se encogiÃ³ en su lugar.

NingÃºn videojuego lo habÃ-a preparado para esa clase de violencia femenina.

â€”Te vienes conmigo. â€”espetÃ³ la mujer, y se lo llevÃ³ arrastrado por el codo, como si no pesara mÃ¡s de dos kilos.

â€”Igual no estÃ¡ mÃ¡s loca la de aquÃ- que la de allÃ¡. â€”comentÃ³ Astrid, acercÃ¡ndose a Hiccup.

â€”Te doy toda la razÃ³n. â€”asintiÃ³, mirando a su alrededor, y entonces lo notÃ³. Todos los aldeanos lo miraban con una mezcla de aprehensiÃ³n, respeto y temor. Como si el hecho de ser el jinete de una Night Fury como Woodiepie no le acarreara ya el respeto suficiente.

Estoy jodido.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Eran inicios de primavera, y apenas se sentÃ-an los vestigios de las heladas de invierno.

Nubes ligeramente grises se arremolinaban en el cielo, pero aun asÃ- el dÃ-a se las arreglaba para ser hermoso y

brillante.

Recientemente, los adolescentes se habÃ-an separado un poco para respirar aire a solas, Hiccup habÃ-a empezado un nuevo proyecto del que no le gustaba hablar con nadie, Astrid insistÃ-a con sus prÃ¡cticas de hacha; Ruffnut, para la sorpresa de todos, habÃ-a decidido echarle una mano a Gothi con los vikingos enfermos, y Tuff era el ayudante de Valka en la Academia. Snotlout seguÃ-a intentando pintar su casa.

Hiccup andaba caminando por la plaza del pueblo en compaÃ±Ã-a de Woodiepie, jugando con la dragona, cuando se topÃ³ con su versiÃ³n mayor. Una turba lo estaba persiguiendo.

â€”Â¿QuÃ© demoniosâ€¦? â€”le preguntÃ³.

Hiccup mirÃ³ a su yo menor, le sacudiÃ³ el cabello y siguiÃ³ corriendo rumbo al Gran SalÃ³n, con la turba pisÃ¡ndole los talones. Lo oyÃ³ gritar en la lejanÃ-a "Â¡Te lo cuento todo a la hora de la cena!"

Tanto Ã©l como la multitud desaparecieron en el Gran SalÃ³n, y la calma se hizo nuevamente con el control.

Hiccup se quedÃ³ mirando el Gran SalÃ³n, con los ojos fijos en la estructura del edificio. Woodiepie preparÃ³ su cola, listo para barrerlo del piso en un intento por llamar su atenciÃ³n, cuando Ã©l la cortÃ³ con su mano, sus ojos fijos en la gigantesca estructura de la montaÃ±a.

â€”Â¿No te parece que a este sitio le hace falta algo, chica? â€”le hizo un gesto a la dragona y se encaminaron hacia el Gran SalÃ³n, ambos aprovechando la tardÃ-a llegada de la primavera para caminar por el pueblo y sus alrededores.

A lo lejos oyeron los gritos de Gustav Larson y su pandilla, haciendo desastres en el otro lado del pueblo. Ellos tambiÃ©n lo disfrutaban, de eso no cabÃ-a duda.

En Berk habÃ-a leyes. Los vikingos no tenÃ-an estatutos tan avanzados como el derecho romano, pero se daban un buen libro de reglas. Por ejemplo, la edad mÃ-nima para entrar a la Academia de Entrenamiento de Dragones de la aldea y adquirir tu propio dragÃ³n era catorce aÃ±os. Los aÃ±os de entrenamiento que se requerÃ-an para convertirse en un jinete bien entrenado y certificado eran tres. Las mujeres no podÃ-an casarse sino hasta su primer menstruo y durante sus primeros seis meses de matrimonio tenÃ-an que permanecer en casa con sus maridos, sin poder ir de campaÃ±a con ellos en caso de que se presentara algÃºn embarazo.

Hiccup entrÃ³ en el Gran SalÃ³n y se dio de lleno con los gemelos, que estaban metiÃ©ndole cizaÃ±a a la situaciÃ³n, como siempre.

"Bueno, si antes se colaban en las reuniones del sindicato, no veo por quÃ© no lo harÃ-an ahora".

â€”Â¡SÃ-, griten! â€”ahÃ- iba Tuffnut.

â€”Â¡No queremos esta basura! â€”Ruffnut no tenÃ-a ni la menor idea

de lo que estaba diciendo.

Hiccup se llevÃ³ una mano a la frente y se sentÃ³ en un banco a esperar. Woodiepie se acercÃ³ con sigilo a Ã©l, preparÃ³ la cola yâ€¦

â€"Â¡AjÃ¡! No puedes conmigo, Â¿verdad? â€"le dijo. HabÃ-a reaccionado de improviso, al ver movimiento por el rabillo de su ojo y, en un movimiento mÃ¡s Ã¡gil de lo que se habÃ-a podido imaginar, se habÃ-a montado a la mesa de un salto.

AlzÃ³ la mirada al percibir el silencio a su alrededor. Se sonrojÃ³ al notar que todas las miradas estaban dirigidas en su direcciÃ³n.

â€"Ehâ€¦ continÃºen, continÃºen. â€"los despachÃ³ con su mano y los aldeanos empezaron de nuevo con sus quejas.

Media hora despuÃ©s, Hiccup se acercaba a su versiÃ³n mayor con una jarra de cerveza y un bloque de hielo en manos.

El Jefe los tomÃ³ con un gesto cansado y, en vez de tomarse la cerveza, se la puso en la cabeza, igual que el hielo.

â€"Nunca querrÃ¡s a una turba de vikingos enojados persiguiÃ©ndote, crÃ©eme. â€"suspirÃ³ _Hiccup_, dÃ¡ndole ahora sÃ- un sorbo al licor pasado por agua. Hizo una mueca. Le gustaba la cerveza, pero no cuando estaba diluida.

â€"Sabes, Astrid no deberÃ-a beber nada con alcohol mientras estÃ© embarazada. Lo dicen nuestros estudios. â€"comentÃ³ el otro, sentÃ¡ndose a su lado.

â€"Â¿AsÃ- que es verdad que le sienta mal a las mujeres encinta? Â¡Lo sabÃ-a! Nadie nos quiere hacer caso a mamÃ¡ y a mÃ-. â€"dijo triunfal, mordiendo una de las esquinas del bloque de hielo.

Hiccup lo mirÃ³ con cierta sorpresa, claramente sin esperarse aquella respuesta.

â€"Â¿CÃ³mo te diste cuenta?

â€"Cada vez que Astrid va a llevarse una jarra de cerveza a la boca estando encinta, o Toothless o Stormfly la detienen. Es como si no soportaran el olor del alcohol. Entonces un dÃ-a, mi buen amigo se bebiÃ³ media jarra y acabÃ³ como si se hubiera comido una anguila venenosa. No fue bonito. Diablos, esta jefatura me va a dar un infarto precozâ€¦

Hiccup mirÃ³ a su yo mayor y luego a la mesa. Â¿CÃ³mo llegaba al punto? Lo que iba a proponer no era precisamente una rosa sin espinas.

â€"Hiccupâ€¦ â€"diablos, sonaba rarÃ-simo llamar a otra persona por su propio nombre.

â€"Dime. â€"respondiÃ³ el joven Jefe, moviendo el mentÃ³n.

Incluso el adolescente tuvo que reconocer que se vio ligeramente genial. _"Y tÃº vas a lucir justo igual a Ã©l cuando cumplas esa

edad"_ dijo una voz en su cabeza.

â€”Sabes, estaba caminando por el pueblo y notÃ© que algo muy importante le hace falta.

AÃºn con el bloque de hielo en la cabeza, se inclinÃ³ hacia el adolescente, arqueando una ceja.

â€”Â¿Y exactamente quÃ© podrÃa ser eso?

â€”Un pararrayos. â€”admitiÃ³ el joven, mirando hacia otro lado.

Cuando era la hora de exponer sus proyectos ante los demÃ¡s, no le gustaba la sensaciÃ³n de nerviosismo que le entraba en la boca del estÃ³mago.

Entonces, sintiÃ³ algo cÃ¡lido posarse sobre su antebrazo y se encontrÃ³ con que _Hiccup _le sonreÃa amigablemente. Ã‰l entendÃa esa sensaciÃ³n de vergÃ¼enza a la perfecciÃ³n.

â€”No hay razÃ³n para estar avergonzado, amigo. Es tu idea, y siempre es factible. Ahora, hÃ¡blame de este "pararrayos".

Hiccup suspirÃ³ y se llenÃ³ de valor. Si su yo del pasado podÃa disuadir a una turba furiosa, Â¿por quÃ© no Ã©l?

â€”Un pararrayos es un objeto que utilizamos para atraer los rayos del cielo â€”hizo la mÃmica de un rayo con sus manos â€” y luego conducirlos hacia el subsuelo por medio de un polo a tierra, para evitar daÃ±os en caso de cualquier tormenta elÃ©ctrica.

_Hiccup _lo mirÃ³ con la boca abierta. El adolescente tambiÃ©n.

â€”Â¿Puedes redirigir los rayos a tu antojo?

â€”Â¿Lo entendiste todo? â€”se dijeron al mismo tiempo.

_Hiccup _le dedicÃ³ una mirada abiertamente resentida.

â€”No soy idiota, Â¿sabes? â€”su yo menor tosiÃ³, sintiÃ©ndose incÃ³modo.

â€”Yo, eh, lo siento. Es queâ€¦ no supe si me habÃa explicado bien yâ€¦

â€”Lo entiendo, amigo. BÃ¡sicamente, me estÃ¡s hablando de una cosa que conduce los rayos a tierra, Â¿no? Â¿Y quÃ©, cada casa de cada pueblo tiene uno? â€”preguntÃ³. â€”Porque no creo que haya presupuestoâ€¦ â€”se respondiÃ³ a sÃ mismo, rascÃ¡ndose la nuca.

Hiccup casi se da otro Facepalm.

â€”No, Â¡no! Y no puedo redirigir la electricidad a mi antojo, bueno, tÃ©cnicamente sÃ, pero eso es otra cuestiÃ³n. La cosa es, Hiccup, que los pararrayos sÃ³lo se instalan en el edificio mÃ¡s alto del pueblo, como la iglesia o una torre de avistamientos. ServirÃa mucho en caso de que un Skrill decidiera atacarnos. â€”rio.

El joven vikingo asintiÃ³ y meditÃ³ las palabras dichas por el castaÃ±o. Hizo un esfuerzo por morderse la lengua, se esforzÃ³ mÃ¡s y mÃ¡s, pero al finalâ€¦

â€”Â¿QuÃ© es una iglesia?

â€”Â¡Por Dios, concÃ©ntrate!

_Hiccup _rio ampliamente y presionÃ³ con mÃ¡s fuerza el bloque de hielo. Jodidos vikingos con su jodida costumbre de quejarse por todo.

Entonces, una palabra resonÃ³ en un rincÃ³n de su mente.

â€”Â¡LeÃste el Libro de los Dragones!

â€”SÃ, Â¿y quÃ©?

â€”Â¿De dÃ³nde lo sacaste?

â€”Estaba debajo de tu cama. â€”_Hiccup _tomÃ³ nota mental de encontrarle urgentemente nuevo sitio al libro. â€”Y por cierto, me demorÃ© horas intentando leerlo porque no me acuerdo de cÃ³mo leer esas jodidas runas. â€”admitiÃ³, cansado.

â€”Â¿No te acuerdas? Â¿DÃ³nde las habÃas visto antes?

â€”En todos lados. En el Museo Nacional hay cientos de Henges con inscripciones en runas.

Se instalÃ³ un silencio cÃ³modo entre ellos. _Hiccup_ se bebiÃ³ lentamente su cerveza, hasta que le preguntÃ³ al muchacho:

â€”Entonces, Â¿quieres hacer un pararrayos _en_ el Gran SalÃ³n? â€”lo mirÃ³ con una sonrisita.

Hiccup se la devolviÃ³.

â€”Captas las cosas mÃ¡s rÃ¡pido de lo que parece, Â¿no es asÃ?

â€”Soy un Hiccup, Â¿quÃ© te creÃas? A propÃ³sitoâ€¦ â€”mirÃ³ hacia otro lado, y Hiccup suspirÃ³.

â€”EscÃºpelo.

â€”Â¿PodrÃas decirme por quÃ© el metal atrae los rayos? Â¿PodrÃas? â€”se inclinÃ³ hacia Ã©l, con bloque de hielo y todo.

Hiccup tragÃ³, tartamudeando. Â¿SerÃa prudente revelarle a un vikingo superdotado detalles cientÃficos descubiertos en el siglo XVIII?

â€”Â¿No te basta con la explicaciÃ³n de "Thor lo detesta" y listo?

_Hiccup _frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”No me creerÃ¡s tan estÃºpido, Â¿o sÃ-? â€”de pronto, un extraÃ±o pÃ¡lpito se apoderÃ³ de Hiccup. Sus ojos se desenfocaron y la visiÃ³n que tenÃ-a frente a Ã©l perdiÃ³ poder durante unos segundos, para ser reemplazada un instante por otra totalmente diferente. SacudiÃ³ la cabeza para deshacerse de su aturdimiento y volviÃ³ a centrarse en la situaciÃ³n que lo rodeaba.

El joven se llevÃ³ una mano a la nuca. SÃ-, Â¿por quÃ© no decirle?

â€”Bueno, en realidad el metal no atrae a los rayos. â€”lo escuchÃ³ jadear del asombro y rodÃ³ los ojos. Aquello era fÃ-sica 101, de principiantes. â€” Los rayos buscan el camino de menor resistencia elÃ©ctrica por el cual pasar. Los metales, como podrÃ¡s notar, tienen baja resistencia. Es decir, alta conductividad.

â€”Â¿Por ejemploâ€¦?

â€”Ehâ€¦ mierda, Hiccup, Â¡no viajÃ© al pasado para dar clases de fÃ-sica! â€”se quejÃ³, haciendo reÃ-r a su acompaÃ±ante.

â€”EstÃ¡ bien, entendÃ- lo suficiente. Me impresionas, amigo. â€”le sacudiÃ³ los cabellos y se levantÃ³ de su silla, dispuesto a irse del Gran SalÃ³n, cuando Mulch y Bucket entraron, corriendo con prisa hacia el Jefe, gritando como locos.

Hiccup no se sorprendiÃ³ al ver a sus vecinos allÃ-, los camaradas del sindicato de su padre. IdÃ©nticos, mancos, uno con una cubeta en la cabeza y, cÃ³mo no, con las barbas vikingas.

â€”Â¡Hiccup, Hiccup! â€”llamÃ³ Mulch, corriendo hacia el Jefe.

â€”Â¿QuÃ©? â€”dijeron los dos castaÃ±os. Se miraron con cierta complicidad y luego se volvieron hacia los dos vikingos que habÃ-an irrumpido en el Gran SalÃ³n, que los miraban con cierta expresiÃ³n de extraÃ±eza en sus caras.

â€”Demonios, muchacho, es como volverte a ver en tus aÃ±os de doncel, Â¿o no Bucket? â€”pero el otro vikingo no respondiÃ³. De hecho, simplemente se sostenÃ-a la cubeta de la cabeza con ambas manos, como si le doliera el simple hecho de llevarla puesta.

â€”Mulchâ€¦ â€”advirtiÃ³ _Hiccup._

â€”Bien, bien, me callo. Â¡Mira! â€”Y seÃ±alÃ³ a Bucket, que dejÃ³ escapar un gemido de dolor mientras se golpeaba la cubeta en la cabeza.

â€”Oh, no. â€”jadeÃ³ _Hiccup._

â€”Â¿QuÃ©, quÃ© pasa? â€”preguntÃ³ Hiccup, aÃºn sin captar la situaciÃ³n. â€”No entiendo. â€”y Ã©l detestaba no entender.

â€”Â¿Para cuÃ¡ndo dijiste que tendrÃ-as listo ese pararrayos? â€”preguntÃ³ el Jefe al adolescente. Su cara era una mezcla de molestia, pÃ¡nico y prisa.

Ã‰l sÃ³lo se encogiÃ³ de hombros. â€”No lo hice.

â€”Exacto.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¿QuÃ© tenemos QUÃ‰?

â€”3 dÃ-as y 6 horas, segÃºn Mulch, para construir un pararrayos en el Gran SalÃ³n antes de que llegue la primera tormenta de primavera. â€”dijo Hiccup mientras ajustaba las correas de la montura de Woodiepie.

â€”SÃ- sabes que aquÃ- en Berk una tormenta primaveral significan gigantescas rocas de granizo cayendo directamente desde el cielo, Â¿no? â€”le preguntÃ³ Fishlegs, acurrucado en un rincÃ³n junto a Crabface. â€”Al mÃ¡s puro estilo Chicken Little.

Astrid y Hiccup lo miraron como si le hubiera salido otra cabeza.

â€”Fishlegs, no creo queâ€¦

Escucharon un estruendo fuera de la ventana y se asomaron para ver quÃ© sucedÃ-a.

Encontraron al Jefe sobrevolando la aldea a lomos de Toothless, con el regazo lleno de madera y clavos.

â€”Â¡Dos dÃ-as y media hora! Â¡Dos dÃ-as y media hora, gente! â€”iba gritando a todo aquel que se le cruzara por delante.

â€”Â¿Por dÃ³nde comenzamos? â€”preguntaron los dos rubios a Hiccup.

Se dirigieron corriendo a la fragua y, mientras el castaÃ±o fundÃ-a industriales cantidades de metal para hacer una torre, sus amigos estaban desordenando el almacÃ©n en busca de un cable de cobre, lo suficientemente largo como para que atravesara el Gran SalÃ³n, y picas de hierro.

â€”Hiccup, aquÃ- no hay cables. â€”dijo Fishlegs, derrotado.

â€”AquÃ- tampoco. â€”dijo Astrid, sentÃ¡ndose al lado del joven Ingerman.

Hiccup dejÃ³ de martillar y se llevÃ³ la mano al mentÃ³n. Si no habÃ-a cables, Â¿quÃ© harÃ-an? Es decir, tenÃ-an el cobre, peroâ€¦ PensÃ³. Â¿DÃ³nde estarÃ-an los cables, o los alambres? Enseguida tuvo una idea.

â€”Traigan a los gemelos y bajen a Snotlout de ese maldito techo, necesito toda la ayuda que se pueda para terminar esto antes de que llegue la tormenta. Vayan a la granja de Sven el Mudo y desmonten su cerca. Vamos a atravesar esta cosa por la montaÃ±a. â€”dijo, con una expresiÃ³n tan determinada, que ninguno de los dos se atreviÃ³ a contradecirle.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

Era como si alguien hubiera traÃdo consigo un temporizador e iniciado una cuenta regresiva.

Cada persona en la aldea sentÃa que, a cada segundo que pasaba, cada vez mÃ¡s se acercaba la tormenta, letal y despiadada.

Una larguÃsima hilera de vikingos batiendo cobre se extendÃa por todo el centro del pueblo, trabajando sin parar. Hiccup los lideraba, haciendo un alambre esbelto pero fuerte en la fragua.

Estaba cansado. Llevaba horas trabajando sin parar, pero no le importaba, porque el sonido de los truenos allÃ arriba le indicaba que si no terminaba pronto toda la aldea terminarÃa en envuelta en llamas.

Cuando tuvieron terminados los 46 metros de cobre, urgieron a los aldeanos a llevarlos a la montaÃ±a donde estaba emplazado el Gran SalÃ³n y volaron hacia el lugar, listos para empezar.

El rollo de alambre que habÃan conseguido donde Sven no habÃa sido suficiente para cubrir la longitud de la montaÃ±a, y habÃan tenido que fabricar mucho mÃ¡s alambre sobre la marcha. Hiccup sÃ³lo esperaba que su idea surtiera efecto.

â€”Â¡A un lado! â€”gritÃ³ Hiccup a las gentes en tierra, mientras junto a Astrid y Snotlout posicionaba una red de pesca sobre el techo del Gran SalÃ³n para evitar heridos.

Fijaron la varilla al techo del recinto y se dispusieron a abrirse camino a travÃ©s de la montaÃ±a.

â€”Â¿Listo, Fishlegs? â€”preguntÃ³ Hiccup a su amigo.

â€”No estoy muy seguro de esto, Hiccupâ€¦ â€”balbuceÃ³.

â€”Â¡Fuego! â€”gritÃ³ Snotlout de pronto, y descargÃ³ la mezcla de serrÃn empapado en petrÃ³leo, que Bloodspeaker reciÃ©n habÃa encendido con su aliento de fuego, hacia el interior de la montaÃ±a.

Las proporciones de la explosiÃ³n fueron
Ã©picas.

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o

â€”Â¡Cero horas, gente! Â¡Repito, cero horas! Todos al Gran SalÃ³n, ahora. â€”exclamÃ³ _Hiccup_, arreando a la poblaciÃ³n hacia el recinto justo cuando el aguanieve empezaba a caerles encima a los pocos (muchÃsimos, en realidad) que quedaban fuera.

Todos se morÃan de las ganas por ver quÃ© tal funcionaba el artefacto diseÃ±ado por el pariente del primo del Jefe.

Y como si hubiese sido invocado, un furioso rayo chocÃ³ contra el Gran SalÃ³n, iluminando a las casas y a la multitud con su magnificencia y, contrariamente a lo que los vikingos habÃan pensado en un principio (Â¡este chico va a incendiar el sitio donde tomamos nuestra cena!), jadearon impresionados al ver que el rayo se

extinguÃa en menos de un segundo sin causar el menor daÃ±o. Y asÃ le siguiÃ³ el otro, y el otro. Y el siguiente a ese.

Todos iban a parar a la cima del Gran SalÃ³n, como si no percibieran el resto del pueblo.

Estallaron en vÃtores y levantaron en vilo al chico, festejando. Estaban empapados y la ventisca amenazaba con volarlos del suelo en cualquier momento, pero no les importaba. Â¡Ese chico los habÃa librado de la ira de Thor!

â€”Â¡Bien hecho, muchacho!

â€”Â¡Viva!

â€”Â¡Hurra, chico!

Hiccup no daba crÃ©dito a sus oÃdos. Â¿Estaba oyendo bien? Â¿Lo estaban alabando?

De pronto, se escuchÃ³ un silbido en los cielos ennegrecidos y una explosiÃ³n de rayos impactÃ³ en la torre reciÃ©n construida. Hiccup y todos los que habÃan ayudado a construirla gritaron con indignaciÃ³n, aunque esta se mantuviese aun en pie.

â€”Â¿QuÃ© fue eso? â€”preguntÃ³.

â€”No lo sÃ©, pero me gusta. â€” oyÃ³ que dijo Tuffnut.

â€”Ahora no, Tuffnut. â€”carraspeÃ³, y alzÃ³ la mirada hacia el cielo. Se le hacÃa difÃcil enfocar la vista entre las gotas de lluvia y las nubes encapotadas.

Una sombra negra atravesÃ³ las nubes y el corazÃ³n se le paralizÃ³. Â¿PodÃa ser aquello lo que los habÃa atacado a Ã©l y a Astrid hacÃa dos dÃas?

Un rugido animal inundÃ³ los cielos y le puso los pelos de punta.

Algo le decÃa que no.

Repentinamente, aquello que volaba sobre ellos hizo un movimiento bajo y _Fishlegs_ pudo ver el contorno de su ala.

â€”Â¡Skrill! â€”gritÃ³ horrorizado. Las gentes de la aldea hicieron lo propio y el caos se hizo en tierra.

Unos hombres empezaron a darse de a golpes con unos esturiones, las mujeres corrieron con los niÃ±os y las ovejas en brazos, sin saber muy bien por quÃ© lo hacÃan, y bueno, los niÃ±os lo disfrutaban.

Hiccup casi se ahoga con su propia saliva.

â€”Â¿QuÃ© no lo habÃamos dejado en ese bloque de hielo hacÃa aÃ±os?

â€”Pues alguien debiÃ³ soltarlo, y estÃ¡ _muy_ furioso. â€”comentÃ³ su esposa a lomos de Stormfly.

â€”EstÃ¡ bien. Yo lo alejo de aquÃ- y ustedes protegen la aldea. Astrid, tÃº cuidarÃ¡s de los niÃ±os. â€”mirÃ³ a su mujer con una expresiÃ³n prudente para acallar cualquier tipo de rÃ©plica y, antes de despegar, sintiÃ³ una mano en su hombro.

â€”Voy contigo. â€”le dijo su yo menor. Ni siquiera Ã©l mismo supo por quÃ© habÃ-a dicho tal estupidez.

â€”Ni hablar. No tienes la experiencia, y no quiero que termines con el cerebro chamuscado en un santiamÃ©n. Vuelve con los demÃ¡s. â€”se volviÃ³ y estuvo a punto de remontar vuelo cuando un sonido a su espalda lo sobresaltÃ³.

MirÃ³ hacia atrÃ¡s y se encontrÃ³ con que Hiccup sostenÃ-a dos bolsas gelatinosas y blancas con la forma de suâ€¦ Â¿prÃ³tesis?

â€”Fishlegs los hizo para nosotros en caso de que tuviÃ©ramos que salir en medio de la tormenta.

â€”Â¿Para quÃ© son? â€”preguntÃ³, tomando el suyo. Estaba frÃ-o, mojado y, bueno, la textura le recordaba vagamente a suâ€¦

â€”Esto evitarÃ¡ que los rayos se le vengan encima a tu prÃ³tesis como un perro a un hueso. â€”Hiccup se puso su protector y mirÃ³ a su versiÃ³n mayor. â€”EstÃ¡ hecho de diente de leÃ³n, ya sabes, esas cosas producen goma. El pobre dejÃ³ a toda la isla sin flores para hacernos estos protectores. Que, por cierto, parecen condâ€¦ Â¡en fin! â€”sonriÃ³ ampliamente para ocultar el nerviosismo que sentÃ-a.

â€”Aun asÃ-, no vienes. Ni muerto. Te quedas aquÃ-. â€”preguntÃ³ el mayor, mirÃ¡ndolo con avidez. Se inclinÃ³ hacia adelante, listo para despegar, cuando repentinamente un dardo negro pasÃ³ junto a Ã©l como una jabalina y se perdiÃ³ entre las nubes, desafiando a la tormenta y a todos aquellos que empezaron a gritar su nombre con desesperaciÃ³n.

â€”Â¡Hiccup! Â¡Hiccup! â€”exclamÃ³ el Jefe a voz en cuello. Las dos Astrid no se quedaron atrÃ¡s. â€”Â¡Vuelve, por favor!

Astrid se llevÃ³ la mano a su pecho para obviar el dolor que sintiÃ³ en su garganta. Â¡Hiccup se estaba arriesgando a morir! Y, lo peor de todo, era que ella sabÃ-a el por quÃ©.

Pero Ã©l no escuchÃ³ a nadie. Su corazÃ³n latÃ-a en sus sienes, inmerso en la descarga de adrenalina que le consumÃ-a el cuerpo.

Era el momento de dejar de ser un cobarde. TenÃ-a que salir a enfrentar al mundo, y actuar como un hombre. No estaba dispuesto a seguir siendo el mismo estÃºpido nerd que habÃ-a sido toda su vida, cuando tenÃ-a la oportunidad de demostrar a los demÃ¡s que no era un inÃºtil.

Era algo idiota y egoÃ-sta, lo sabÃ-a, pero no le interesaba en absoluto.

Hiccup contemplÃ³ el cielo con una mirada determinada y les dedicÃ³ una Ãºltima mirada amorosa a su esposa e hijos antes de partir.

â€”IrÃ© por Ã©l. No me tardo. â€”"Te amo. Los amo". ExpresÃ³ con sus ojos lo que no pudo decir en palabras y saltÃ³ hacia los cielos junto a Toothless para unirse a su joven yo en la pelea.

Ese par no tiene ninguna nociÃ³n de lo que es "respetar el instinto de preservaciÃ³n natural", pensÃ³ _Astrid _mientras abrazaba a sus hijos, completamente segura de que, cuando Hiccup regresara, por fin tendrÃa una buena excusa para decirle que era un imbÃ©cil.

* * *

><p>A SHITTY CHAPTER, Lo sÃ©, pero quÃ© puedo hacer. Hice mi mejor esfuerzo. Bueno, en realidad no. De hecho estoy tan jodida ahora con el fdom de BH6 que dejÃ© un poco abandonado el fiic, pero hey! ActualicÃ©. Eso es lo que importa.<p>

Que por quÃ© escribi sobre Snot y Ruff? Bueno, no todo puede ser Hiccstrid. Hay que darle un poco de protagonismo a ese par de tontuelos. Ehm, quÃ© mÃ¡sâ€¦ ah sÃ, next chap, fightin' scene! HarÃ© lo mejor que pueda.

Jodidos Skrill me encantan.

Ahora quiero hacerles una SUPER aclaraciÃ³n: soy estudiante de HISTORIA NO de CIENCIAS. Asi que perdÃ³nenme todos los cientÃficos que pueden que estÃ©n leyendo esto si los he ofendido. He hecho la mejor investigaciÃ³n posible crÃ©anme, y he tratado de escribirlo lo mejor que he podido pero bueeee. DejÃ© la carrera de chemistry por algo.

EEEEEnnnnn fiiin. Ya empecÃ© a escribir el prox capi. Quieren enterarse ya de que carajos es lo que ha estado atacando a Hiccup? O los mantengo en suspenso por otro capitulo? Y quien creen que sea el del calibre .44?

Dejen reviews. A lo bien me encantan sus comentarios, me suben mi bajisimo animo, ja ja ja. TT-TT Espero saber quÃ© les pareciÃ³. La verdad estoy empezando a pensar que esto es una shit.

5. Chasing danger

Â¡Hola a todos! Siento muchÃsimo la demora, pero he de admitir que me habÃa olvidado por completo del fic! Lo juro! Si soy honesta, tenÃa escritas las primeras seis paginas de este capi, pero todos ya saben que me gustan los capis larguÃsimos y pues me tomÃ© dos dÃas escribiendo el resto.

Como siempre, quiero aclararles que no soy estudiante de ciencias, sino de historia. A todos los cientÃficos que estÃ©n leyendo esto: estoy haciendo mi mejor esfuerzo! Por supuesto, no estuve muy segura de publicar puesto que todavÃa no me he terminado Dragons: Race to the Edge, pero aun asÃ me arriesguÃ©. Saben tambiÃ©n que detesto los OCs (los odio!) asÃ que si se encuentran con alguno, pues... bueno, tampoco es como si les fuera a daÃ±ar la historia.

TambiÃ©n querÃa decir a (perdona, no me acuerdo de tu nombre) por quÃ© habÃa escogido tales cosas o el por quÃ© de los piercings, pero luego me di cuenta que no tengo que darle ningÃºn tipo de

explicaciones sobre mis decisiones a ninguno de ustedes. Don't like, don't read. AsÃ- de simple. Aunque no me malinterpreten, todos y cada uno de los reviews que envÃ-an y todo su apoyo se recibe con la mayor de las alegrÃ-as. DespuÃ©s de todo, Â¿quÃ© serÃ-a de este fic sin ustedes?

Para los que ven a Astrid la mayor un poco OoC, quiero decirles que no es OoC, es lÃ³gica. Desde mi perspectiva, y aunque adore a Astrid de pies a cabeza tal y como es, no es lÃ³gico que una mujer vikinga casada y embarazada sÃ³lo pueda pensar en plan lucha cuando tiene muchÃ-simas otras cosas de quÃ© preocuparse, como por ejemplo sus hijos, su casa, su marido, su familia, el Ã©xito de su matrimonio (pues en la sociedad vikinga existÃ-a el divorcio *aunque de aqui a que esos dos se divorcien primero llega el RagnarÃ¶k*), etc. Espero lo entiendan.

Sin mÃ¡s, me gustarÃ-a que leyeran Y que disfrutaran el capi. Estoy oxidada, lo sÃ©, pero hice lo mejor para ustedes.

* * *

><p>Hiccup ignorÃ³ los gritos de su versiÃ³n adulta mientras se adentraba en las nubes tormentosas, tratando de evadir el pesado aguanieve que le caÃ-a en los hombros y el rostro, empapÃ¡ndole las ropas y calÃ¡ndole los huesos. Le restÃ³ importancia a ese hecho y ascendiÃ³ aÃºn mÃ¡s, camuflÃ¡ndose tras una esponjosa y perfecta <em>cumulus nimbus. <em>

Solo entonces se dio cuenta de que no tenÃ-a ningÃºn plan de acciÃ³n y de que, en otras palabras, estaba destinado a morir electrocutado por un dragÃ³n salvaje con sed de sus entraÃ±as.

_Genial. _

Woodiepie sintiÃ³ a su jinete tensarse sobre ella y se sacudiÃ³ levemente, haciendo tintinear las hebillas de su arnÃ©s con el movimiento. Si Ã©l no sabÃ-a quÃ© hacer, pues ella sÃ-: era una dragona inteligente. PodÃ-a estar en sus Ãºltimos dÃ-as de convalecencia, pero sin duda alguna era capaz de defenderse de un Skrill de 'segunda clase'. Y, quiÃ©n sabÃ-a, la ayuda de un humano no le vendrÃ-a nada mal en esa ocasiÃ³n.

Hiccup le palmeÃ³ el cuello a su dragona para infundirle Ã¡nimos, aunque una voz en su cabeza le dijo con sorna que lo hacÃ-a evidentemente para darse valor a sÃ- mismo. Ã‰l no se molestÃ³ en negarlo.

â€”De acuerdo, chica, es la hora de la verdad. â€”le susurrÃ³, y la sintiÃ³ ronronear con conformidad. Un cosquilleo le recorriÃ³ la nuca hasta el oÃ-do y sintiÃ³ los pequeÃ±os pendientes que Astrid le habÃ-a hecho arder ligeramente, asÃ- como recordÃ³ su rostro y sus ojos azules. SonriÃ³ de una manera en la que no lo habÃ-a hecho hacÃ-a aÃ±os.

QuizÃ¡s esas extraÃ±as prÃ¡cticas vikingas de perforarse sÃ- tenÃ-an un significado oculto despuÃ©s de todo, como le habÃ-a explicado Gobber hacÃ-a unos dÃ-as.

Su mirada se desviÃ³ hacia la fuente de los rayos y un plan empezÃ³ a formarse en su cabeza con la fuerza de una gigantesca mÃ¡quina. La

sonrisita en su cara se ampliÃ³ todavÃ-a mÃ¡s. PodÃ-a no tener mucha experiencia con dragones pero, despuÃ©s de todo, la energÃ-a era su especialidad.

Estuvo a punto de lanzarse en picado a lo que probablemente serÃ-a una muerte segura, cuando un silbido a sus espaldas lo detuvo.

â€”Â¿No crees que eres muy joven como para morir? â€”soltÃ³ _Hiccup_ con su habitual sarcasmo.

Su otro yo enarcÃ³ una empapada ceja, pero no se vio particularmente molesto.

â€”Es curioso que precisamente tÃº digas algo como eso, considerando que luchaste contra un dragÃ³n de mil kilos de peso cuando tenÃ-as catorce aÃ±os. â€”devolviÃ³. El mayor tuvo que reconocer que tenÃ-a un punto.

â€”Pude haberlo hecho, pero eso fue luego de mes y medio de estar entrenando con Toothless. TÃº apenas llevas dos semanas aquÃ-. Vuelve al pueblo, no quiero tener que barrer tus carbonizados restos de la entrada del Gran SalÃ³n. â€”dijo, seÃ±alando hacia abajo con el ceÃ±o fruncido.

Incluso Ã©l mismo tuvo que reconocer que lo estaba subestimando demasiado.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu problema? Â¿Por quÃ© no crees que puedo salir allÃ- y patear algunos traseros? â€”se quejÃ³ Hiccup. Santo Dios, era como estar hablando con su padre otra vez.

â€”Â¿Patear traseros? Â¿QuiÃ©n eres, Snotlout? â€”se burlÃ³. El joven se notÃ³ un poco avergonzado por la frase.

â€”Lo siento. â€”mirÃ³ hacia otro lado, rascÃ¡ndose la nuca. â€”Lo oÃ- en una pelÃ-cula.

â€”Â¿QuÃ©â€¦? No me hables al estilo futurista, Hiccup. SÃ³loâ€¦ vuelve, Â¿quieres? No tienes nada que probar. Todos sabemos que lo vales, y mucho. Esto no se trata de jugar a ser valiente. Hay un dragÃ³n lunÃ¡tico suelto allÃ- y no quiero que lamentesâ€¦

â€”No hay nada que lamentar. Eso es lo que no entiendes. â€”lo interrumpiÃ³. La conversaciÃ³n se estaba tornando bastante sensible, y Ã©l no querÃ-a precisamente explicarle el porquÃ© de sus acciones a su otro yo. â€”Toda mi vida he sido un inÃºtil. Nunca he servido para nada. Â¡Soy una vergÃ¼enza hasta para mi padre! Â¿CÃ³mo crees que es vivir con eso a cuestas, hasta tus diecisiete aÃ±os? TÃº no lo sabes porque eres unâ€¦ â€”se mordiÃ³ la lengua para no decir una obscenidad. â€”Eres un hÃ©roe. Naciste para serlo. Yo no. Es como si tÃº, Â¡como si fueras _Bono_ y yo _Neil_! Â¿Entiendes? Dos universos distintos, amigo. SÃ³loâ€¦ dÃ©jame hacer lo mÃ-o, Â¿sÃ-?

Con una Ãºltima mirada de sÃºplica, dio media vuelta y se dirigiÃ³ hacia el salvaje Skrill, que disparaba haz tras haz de centellas hacia el pueblo, furibundo.

Hiccup contemplÃ³ la estela dejada por su otro yo, sintiendo cÃ³mo la culpa por no poder ayudarlo le estrujaba el corazÃ³n. Era mucho

mÃ¡s profunda que cualquiera que hubiera sentido anteriormente, quizÃ¡s porque se habÃ-a acercado mucho al chico en los pasados dÃ-as. Pero si tan sÃ³lo lograra que el muchacho se abriera mÃ¡sâ€¦ ObservÃ³ el camino que tomÃ³ el chico y no se lo planteÃ³ dos veces antes de ir en su direcciÃ³n. Le indicÃ³ a Toothless que lo siguiera cuando, sÃºbitamente, se tensÃ³ en su asiento, con la nuca rÃ-gida y las pupilas dilatadas. JadeÃ³.

Una sucesiÃ³n borrosa e inefable de imÃ¡genes inundÃ³ su cabeza. Eran de un mundo completamente diferente, brillante, rÃ¡pido, abierto a todo pero a la vez desesperanzador. Un repentino jirÃ³n de dolor lo inquietÃ³ cuando la imagen de un chico afligido, mortificado, que era molestado por todos a su alrededor, pasÃ³ por su mente. La triste mirada verde le recordÃ³ justo aâ€¦

A la suya propia.

SacudiÃ³ salvajemente la cabeza para hacerse con el control de su cordura de nuevo y no se tomÃ³ tiempo para pensar quÃ© en el nombre de todos los dioses le habÃ-a sucedido.

TenÃ-a un chico que rescatar.

Toothless estaba mirando a su jinete como si se hubiera vuelto loco y, tambiÃ©n, con una cara de aburrimiento que parecÃ-a decir "Â¿CuÃ¡ndo rayos vamos a saltar a la acciÃ³n?". _Hiccup_ le susurrÃ³ unas palabras de disculpa y se lanzaron hacia el vacÃ-o.

Ahora, a _Hiccup_ no le gustaba aprovecharse del estatus de Toothless como dragÃ³n alfa. Pero a situaciones desesperadas, medidas desesperadas, sÃ- seÃ±or. Y esta era una de esas situaciones.

Si Hiccup no querÃ-a regresar, entonces harÃ-a que su dragona regresara por sÃ- sola.

â€”Â¡Hiccup! Ven aquÃ- en este momento, amigo. â€”gritÃ³ el mayor por entre el estruendo de los rayos y la lluvia.

El adolescente lo ignorÃ³ mientras se dirigÃ-a hacia el Skrill, dando vueltas en el aire a medida que evadÃ-a sus letales explosiones de energÃ-a.

â€”No soy tu hijo, compaÃ±ero. No puedes obligarme a hacer nada. â€”respondiÃ³ el chico a voz en cuello, para hacerse oÃ-r.

El Jefe bufÃ³. TÃ©cnicamente, tenÃ-a razÃ³n. Y no sÃ³lo eso: Â¡era Ã©l mismo, no podÃ-a tan solo decirle quÃ© hacer!

â€”EstÃ¡ bien. â€”Ã©l y Toothless apuraron la persecuciÃ³n a travÃ©s de los cielos. El Skrill se detuvo un momento, y luego lanzÃ³ una gigantesca explosiÃ³n de electricidad que atravesÃ³ todo el firmamento. Hiccup dio una voltereta hacia atrÃ¡s sobre Woodiepie para esquivarla, y _Hiccup _simplemente se hizo a un lado junto a Toothless.

Like a Boss.

â€”Si no quieres venir, te obligarÃ© a venir. â€”sentenciÃ³. Hiccup se congelÃ³ en su puesto, recordando entonces que su 'enemigo' acontecÃ-a ser el jinete del dragÃ³n alfa de la regiÃ³n.

SuspirÃ³ entonces, sabiendo que inevitablemente iba a perder su Ãºnica oportunidad de demostrar su valÃa.

Aunque ya puestos, si se veÃa de manera objetiva, todo el tema de 'demostrar la valÃa' sonaba mÃ¡s a Snotlout que a Ã©l mismo.

â€”Toothless, ya sabes quÃ© hacer. â€”_Hiccup_ le palmeÃ³ la nuca a su dragÃ³n para indicarle que empezara con la magia.

El Night Fury no se vio muy complacido con la peticiÃ³n, a sabiendas que aquello le restarÃa mÃ¡s puntos en su misiÃ³n para 'conquistar a Woodiepie', pero de todos modos no se opuso. SabÃa que debÃa impedir que el chico humano se matara a sÃ mismo. Por todos los dragones, de verdad odiaba imponerse como el alfa. Le parecÃa desagradable.

Contrajo las pupilas y dio a Woodiepie la orden de que regresara al pueblo de inmediato.

La reacciÃ³n de la hembra ciertamente no fue la esperada.

La dragona se volviÃ³ encabritada hacia _Hiccup_ y Toothless y les enseÃ±Ã³ los dientes, con sus pupilas retraÃdas en finas lÃneas negras, y abriÃ³ sus fauces.

â€”Wow, chica. Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? â€”preguntÃ³ Hiccup, atÃ³nito. _Hiccup_ tampoco podÃa creer lo que estaba viendo. Y Toothlessâ€¦ Ã©l tenÃa el presentimiento de que su masculinidad iba a ser seriamente pisoteada.

Woodiepie volÃ³ con la boca abierta hacia el alfa y entonces le rugiÃ³ con toda la potencia que su cuerpo convaleciente pudo dar. Le dedicÃ³ luego un gruÃ±ido de advertencia, dio media vuelta, sonriÃ³ a su propio jinete y con un gesto de su cabeza le dijo que estaba lista para volar.

Hiccup sacudiÃ³ su cabeza para librarse de la perplejidad y simplemente musitÃ³ algo ininteligible mientras se alejaba.

â€”Â¿QuÃ©â€¦? Â¿QuÃ© demâ€¦? Â¿Toothless quÃ©â€¦? â€”_Hiccup _no pudo articular ninguna frase completa.

Y, al parecer, su dragÃ³n tampoco podÃa creÃ©rselo, aÃºn despuÃ©s de saber la respuesta a lo que habÃa sucedido. Su instinto le habÃa informado, en un milisegundo, sobre lo acontecido, y le habÃa encontrado la debida lÃ³gica animal y natural.

"_Idiotas. Una hembra Night Fury _jamÃ¡s _responde ante ningÃºn macho alfa". _Se burlÃ³ Woodiepie mientras, junto a su jinete, aprovechaban el impulso de su vuelo para dar vueltas como un disco de olimpÃadas y asÃ eludir el campo magnÃ©tico que recientemente habÃa rodeado al Skrill.

Ahora que Hiccup sabÃa que su otro yo no podÃa amenazarlo con arrastrarlo hacia el pueblo a la fuerza, sabÃa que tenÃa vÃa libre para actuar.

â€”Manos a la obra, chica.

La primera parte del plan era mantener al Skrill alejado del pueblo para evitar daÃ±os mayores. Iba a ser un poco difÃ-cil considerando que, aparentemente, lo que el animal mÃ¡s querÃ-a era eso. La idea era entrenar al dragÃ³n, lo cual era un 99,9% imposible segÃºn las estadÃ-sticas nerds de Hiccup.

Pero los Haddock eran tercos y siempre se las arreglaban para salirse con la suya, y un dragÃ³n de cuatrocientos kilos no era la excepciÃ³n. Y para Hiccup, aÃºn existÃ-a un 0.1% de Ã©xito en la ecuaciÃ³n.

Hiccup hizo un par de gestos estÃºpidos y ruidos disonantes para llamar la atenciÃ³n de la bestia y Woodiepie le disparÃ³ una explosiÃ³n de plasma. El Skrill la esquivÃ³ con suma facilidad y dirigiÃ³ su frÃ-a y amarilla mirada hacia ellos, furibundo.

VolÃ³ como un rayo (literalmente, y Hiccup no se perdiÃ³ esa parte) hacia ellos, y tanto adolescente como dragona pusieron pies en polvorosa, orientÃ¡ndose hacia los nubarrones mÃ¡s altos en el cielo.

El Skrill rugiÃ³ y llenÃ³ su boca de energÃ-a estÃ¡tica. Para darle un poco de tiempo a su jinete, Woodiepie volviÃ³ medio cuerpo en medio de la caza y se preparÃ³ para apuntar. DisparÃ³ y su tiro chocÃ³ con un furioso rayo, amplificando el alcance del plasma y creando asÃ- un estallido de energÃ-a.

Hiccup lo observÃ³ con emociÃ³n, su boca abierta por el nuevo descubrimiento, y la voz de la razÃ³n le tuvo que obligar a suprimir sus pensamientos nerds.

â€”Vamos, chica. Hay un dragÃ³n que entrenar. â€”se arrojaron hacia el mar con el Skrill pisÃ¡ndole los talones, pasando a pulgadas de distancia de _Hiccup _y Toothless en un borrÃ³n oscuro.

El mayor se masajeÃ³ las sienes.

â€”SÃ³lo dos semanas aquÃ- y ya estoy medio infartadoâ€¦ â€”suspirÃ³.

De acuerdo. Si lo que Hiccup querÃ-a era probarse a sÃ- mismo, pues bien. Pero de ninguna manera lo dejarÃ-a luchar solo.

â€”Vamos, amigo. Hay que achicharrar a ese Skrill antes de que seamos nosotros las brochetas. â€”Y partieron en su bÃºsqueda.

No obstante, ni Hiccup ni el Skrill estaban a la vista. El Jefe entrÃ³ en un lapsus de histeria moderada.

_Genial. Un Jefe y un dragÃ³n alfa para poder derrotar aâ€¦
_

â€”Â¡Eso es! â€”Toothless rodÃ³ los ojos. Su jinete siempre salÃ-a con rarezas en los momentos mÃ¡s inoportunos. â€”Â¡Toothless! â€”y mirÃ³ al dragÃ³n con los ojos bien abiertos.

"_Â¿Y ahora quÃ© es, Hiccup?"_

â€”Â¡Eres el dragÃ³n alfa! Sabes que no me gusta hacer esto, Â¡pero tienes que atraerlo!

"_Â¿Atraerlo? Â¡Â¿Es que estÃ¡s loco?!"_

â€”No estoy loco. Sabes que tu magia negra funciona mejor a cierta distancia, asÃ- que es mejor que lo atraigas para que despuÃ©s le puedas ordenar irse. â€”La idea era perfecta. O al menos lo parecÃ-a.

"_Estoy empezando a cabrearme, Hiccup"_

â€”Oh, vamos, sÃ³lo hazlâ€¦ â€”sin embargo, no pudo terminar la frase, puesto que Woodiepie y el Skrill estaban surcando los cielos justo por encima de ellos ala con ala, disputÃ¡ndose la retaguardia, que era lo mÃ¡s importante en todo el asunto. â€”Â¡Ahora, Toothless!

El dragÃ³n sÃ³lo obedeciÃ³ luego de abofetearlo con una de sus orejas y ordenÃ³ al Skrill, con un cabreo de proporciones titÃ¡nicas, que se marchara de las inmediaciones de Berk de una buena vez.

Lo Ãºnico que logrÃ³ fue cabrear tambiÃ©n al Skrill, que se dirigiÃ³ hacia ellos como una flecha y mÃ¡s que dispuesto a cargÃ¡rselos a ambos.

â€”Â¿QuÃ© demâ€¦?

"_Â¿QuÃ© demâ€¦?"_

â€”Â¡Â¿Por quÃ© no funcionÃ³?!

"_Â¡Â¿Y cÃ³mo esperas que lo sepa?!"_

â€”Â¡Vuela, Toothless!

"_Â¿Y quÃ© demonios crees que estoy haciendo entonces?"_

En efecto, ambos estaban alejÃ¡ndose lo mÃ¡s que podÃ-an del Skrill, pero el histÃ©rico debate personal los habÃ-a retrasado un segundo y ahora el dragÃ³n estaba sÃ³lo a un pelo de morderle la cola a Toothless.

SÃºbitamente, el ensordecedor ruido de una bola de plasma al colisionar contra un cuerpo lleno de escamas hizo temblar los cielos y el Skrill rugiÃ³ lleno de ira.

â€”Â¡Yo te cubro, Hiccup! â€”gritÃ³ el chico unos metros desde atrÃ¡s.

â€”Â¡Gracias, amigo!

El Ãºnico problema en el plan fue que el Skrill ahora sÃ- que se cabreÃ³ de verdad y fue tras Hiccup y Woodiepie, lanzando tiro tras tiro y con los ojos inyectados en sangre.

â€”Oh, mierda. â€”dijo el joven antes de replegarse sobre Woodiepie para emprender la huida.

Toothless hizo todo lo posible para ordenar a la bestia que se

marchara, pero ninguno de sus intentos rindiÃ³ fruto. El Skrill daba la impresiÃ³n de estar cerrado tanto a su voz como a la de Woodiepie, quien tambiÃ©n estaba intentando ayudar a la manera dracÃ³nica. De hecho, notÃ³ el Night Fury, su enemigo no parecÃa tener otro objetivo ademÃ¡s de deshacerse de los jinetes para dirigirse a destruir el pueblo. Se extraÃ±Ã³ terriblemente.

Los Skrill eran demasiado inteligentes como para comportarse de aquella manera.

Segundos despuÃ©s, con Hiccup a la vanguardia, el Skrill en medio y _Hiccup _en la retaguardia, pronto la situaciÃ³n se convirtiÃ³ en una persecuciÃ³n a muerte: El Skrill disparaba a Hiccup, y _Hiccup _disparaba al Skrill. El pequeÃ±o intentaba con todas sus fuerzas salirse del camino de su enemigo, pero era inÃºtil. El animal era como un fÃ³rmula uno que se viraba tan rÃ¡pido como un guepardo. Si seguÃa asÃ, lo mÃ¡s probable era que a las siete en punto todos en el pueblo estuviesen celebrando su funeral.

QuizÃ¡s esto fue una mala idea.

Â¿No me digas?

El joven todavÃa no tenÃa idea de cÃ³mo se las arreglarÃa para entrenar al dragÃ³n: no parecÃa tener ningÃºn punto dÃ©bil, y mucho menos, deseos de tener un jinete. Y tampoco la 'magia negra alfa' de Toothless parecÃa funcionar, pues sabÃa de buena cuenta que Hiccup y su dragÃ³n lo habÃan intentado tres veces ya en lo que llevaban de cacerÃa, y lo Ãºnico que habÃan conseguido era cabrearse y/o asustarse todos por igual. Â¿QuÃ© diablos harÃa ahora?

Las ideas no le estaban fluyendo mucho esa tarde.

â€”Â¡Whoa! â€”un rayo brillÃ³ a centÃmetros de Ã©l y Woodiepie, y mÃ¡s atrÃ¡s se pudo escuchar el sonido de una bomba de plasma en formaciÃ³n.

â€”Â¡Salte de su camino, Hiccup! â€”gritÃ³ el Jefe desde la distancia.

â€”Â¡Eso intento! â€”respondiÃ³ Ã©l sin mirar atrÃ¡s.

â€”Â¡Pues intÃ©ntalo mÃ¡s! â€”_Hiccup _se inclinÃ³ sobre Toothless y ambos se lanzaron en picada a la zaga del menor y del Skrill. Si tan sÃ³lo pudiera asestarle un solo disparo para distraerloâ€¦, pensÃ³, pero no tenÃa punto. Si querÃa ayudar a su yo menor, harÃa falta poco mÃ¡s que un milagro para que la balanza se girase a su favor.

Hiccup y la dragona zigzaguearon en el aire en busca de una oportunidad para escapar de la atenciÃ³n del Skrill, volando a apenas unos pies del mar o subiendo por entre las nubes, lo que mejor resultase, pero como _Hiccup _habÃa pensado antes, no tenÃa punto.

_Ahora lo sÃ©. Â¡Esto fue una pÃ©sima idea! _

_No shit. Really? _

â€”_Holy Mary! _â€”jadeÃ³ al sentir un rayo zumbar sobre su cabeza y

un escalofrÃ-o lo recorriÃ³ cuando las hebras superiores de su cabello se chamuscaron.

_Bueno, es mejor ir dejando nota desde ya de quÃ© flores quieres en el funeral, Hiccup. _

* * *

><p>â€”Â¡Oh por OdÃ-n, miren!<p>

Todos en el pueblo, a pesar de la tormenta, estaban en la plaza con la mirada fija en los cielos y plegarias en los labios.

Para ambas Astrid, cada vez que las nubes se iluminaban con los rayos sus corazones daban saltos dinÃ¡micos dentro de sus pechos, y por mucho que lo intentaran, no podÃ-an evitar entrar en pÃ¡nico.

AsÃ- como el resto de la gente.

No querÃ-an que su Jefe, asÃ- como el Mini Jefe tampoco, murieran aquella tarde a manos de un dragÃ³n loco. TodavÃ-a habÃ-a turbas pendientes por perseguirlos.

Todos se agacharon cuando un rayo brillÃ³ muy cerca del pueblo y alzaron las manos al cielo al escuchar dos bombas de plasma explotar en la distancia.

El silencio se apoderÃ³ de todos.

La lucha se avistaba cruenta allÃ- arriba.

Plasma por adelante, rayos por detrÃ¡s y mÃ¡s plasma en el medio era todo lo que podÃ-an ver, ademÃ¡s de ocasionales sombras de dragones rugiendo y batiendo las alas como si se les fuera la vida en ello.

De pronto, el jefe de la aldea bajÃ³ de entre las nubes con el Skrill a la zaga disparÃ¡ndole sin cesar y con su versiÃ³n menor persiguiÃ©ndolos a ambos a metros, los tres dirigiÃ©ndose inevitables hacia el pueblo en su tÃ©trica carrera del gato y el ratÃ³n.

Y aunque ellos pasaron justo sobre sus cabezas a mÃ¡xima velocidad, la gente lo vio en cÃ¡mara lenta.

Astrid jadeÃ³.

_Hiccup _estaba en pie sobre Toothless y encarando a la bestia que lo perseguÃ-a, evadiendo los rayos e intentando por todos los medios atraer la atenciÃ³n del dragÃ³n con Inferno prendida en llamas, mientras que Hiccup se hallaba inclinado sobre Woodiepie, comandando todos y cada uno de sus disparos en un intento de poder sacarle a su ancestro el animal de encima.

Ambos presentaban en el rostro la misma expresiÃ³n decidida y valiente, y se podÃ-a ver en sus cuerpos que estaban procediendo con todo el coraje de que eran capaces. Si en un principio Hiccup estuvo asustado, ahora su ceÃ±o estaba fruncido por la determinaciÃ³n y estaba demostrando todo el valor que un jefe innato como Ã©l poseÃ-a por dentro.

Se podÃ-a notar que no estaba luchando por su valÃ-a. Se diera cuenta Ã©l o no, era mÃ¡s que obvio que estaba luchando por Berk.

Los aldeanos los vitorearon al verlos luchando por sus vidas tan encarnizadamente, incluidas ambas Astrid, cuyos corazones se estrujaron por la incertidumbre de no saber si no volverÃ-an a verlos vivos otro dÃ-a.

â€”Â¿CÃ³mo vamos allÃ¡ atrÃ¡s, Hiccup? â€”preguntÃ³ el mayor moviendo la cabeza a su izquierda para conseguir una vista de su mini-yo.

â€”Â¡Mantenlo en lÃ-nea recta, Hiccup! â€”exclamÃ³ el interpelado, pues creÃ-a haber descubierto un punto ciego cerca a la espina del Skrill. El problema era que como su esqueleto estaba hecho de cartÃ-lago, se movÃ-a demasiado con el mÃ-nimo movimiento y desperdiciar un tiro no estaba entre las posibilidades a seguir.

â€”Â¡De acuerdo!

Y lo hizo. Y Woodiepie disparÃ³. Y el Skrill lo evadiÃ³ dando media vuelta hacia abajo y, en menos de un segundo, se les habÃ-a perdido de vista.

Aparentemente, se habÃ-a aburrido del jueguecito y habÃ-a decidido que primero tenÃ-a que cargarse a uno de los dos humanos si lo que querÃ-a era salir vencedor y asÃ- destruir Berk.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡? â€”se preguntaron ambos al mismo tiempo, volando espalda con espalda y preparados para lo peor en cualquier segundo.

â€”Esto no me gustaâ€¦

â€”â€¦No me gusta nada.

La tarde se aquietÃ³ terriblemente y la incertidumbre los azotÃ³ a los cuatro al no saber hacia dÃ³nde mirar. AsÃ- el Skrill podrÃ-a derribarlos uno por uno, separarlos, o algo peor, matarlos desde la distancia.

La sangre corriÃ³ salvaje en los oÃ-dos de Hiccup y un molesto pitido se instalÃ³ en ellos, acentuando todavÃ-a mÃ¡s el silencio del firmamento. Su rostro estaba empapado en sudor y aunque su brazo palpitaba terriblemente, no retrocediÃ³ ni por un segundo.

Ya estaba harto de hacerlo, a todas estas.

Por una sola vez, tenÃ-a que ver quÃ© pasarÃ-a si no huÃ-a.

Y una voz en su cabeza le dijo que algo mÃ¡s importante que su valÃ-a estaba en juego allÃ-.

De pronto, un agudo silbido se dejÃ³ escuchar desde abajo, y antes de que ninguno pudiera reaccionar, un rayo muchÃ-simo mÃ¡s potente que los anteriores apareciÃ³ en el espacio e impactÃ³ a Woodiepie en pleno cuerpo, demasiado cerca de la zona herida; rompiendo el arnÃ©s en el proceso y electrocutando tanto a dragona como humano.

Hiccup cayÃ³ al instante de la silla casi inconsciente por la fuerza del bombazo y Woodiepie, cegada por el dolor, se desplomÃ³ hacia el vacÃ-o apartÃ¡ndose cada vez mÃ¡s de su jinete a medida que ambos se precipitaban rumbo a una frÃ-a muerte en el mar, la electricidad todavÃ-a recorriendo sus cÃ©lulas y haciÃ©ndolos temblar del dolor. El Jefe y el dragÃ³n alfa compusieron enormes muecas de horror.

â€”Â¡Hiccup, no!

"_Â¡No, Woodiepie!"_

La dragona mirÃ³ ansiosa los cielos en busca de su jinete, asÃ- como Hiccup hizo todo lo posible para localizarla, pero no habÃ-a forma de que pudieran remontar aquella.

'_Tengo que salvarla'_, pensÃ³ Ã©l.

'_Tengo que salvarlo', _pensÃ³ ella.

Aun a punto de exhalar sus Ãºltimos alientos, lo Ãºnico presente en sus mentes era que la vida del otro estaba en peligro. HabÃ-an vivido juntos el tiempo suficiente como para saber que ella le habÃ-a cambiado la vida a Ã©l y viceversa, y que separarse supondrÃ-a un gigantesco desgarro para sus corazones.

â€”Y ahora yo tengo que salvarlos a los dos. â€”se dijo _Hiccup_, sin saber quÃ© direcciÃ³n tomar, y pronto su dilema fue inservible, pues tanto Woodiepie como su jinete ya habÃ-an desaparecido de su vista.

La desesperaciÃ³n lo asolÃ³ y muy pronto se hallÃ³ solo entre los cielos.

Hiccup apenas pudo medio abrir los ojos en plena caÃ-da. La presiÃ³n estaba a punto de romperle la cabeza y la sensaciÃ³n de vacÃ-o lo matarÃ-a de un momento para otro, lo sabÃ-a. Pero aquello no era lo importante: a menos de diez metros de distancia, podÃ-a ver la silueta de Woodiepie perdiendo y perdiendo altura, ovillada en el aire y casi inmÃ³vil, incapaz de volar para salvar la vida.

â€”Â¡Woodiepie! â€”gritÃ³, con las lÃ¡grimas desmenuzÃ¡ndose justo por encima de su rostro. Lo intentÃ³ de nuevo. â€”Â¡Woodiepie, por favor!

Pero ella no lo escuchÃ³. El dolor habÃ-a sido tanto que habÃ-a perdido la consciencia, y no habÃ-a nada que Ã©l pudiera hacer para evitar la suerte que ambos iban a correr.

El tiempo corriÃ³ lento y todo dio la impresiÃ³n de estar a punto de detenerse.

De repente, un rugido se escuchÃ³ justo por encima de Ã©l y Hiccup pudo ver al Skrill volando hacia Ã©l con todas las ganas de acabarlo de una vez por todas.

Derrotado, cerrÃ³ los ojos y sus lÃ¡grimas siguieron dejando su rastro en el aire, contrastando con su cuerpo descendente y con los goterones de lluvia que tambiÃ©n tenÃ-an la misma

trayectoria.

_PerdÃ³name, Woodiepie. No debÃ- haber sido tan idiota. _

El Skrill abriÃ³ las enormes fauces listo para rematarlo y convertirlo en brocheta humana. Ya era hora de que ese molesto humano muriera de una vez.

En aquel momento, el taser del chico resbalÃ³ de su bota y Ã©l, nada mÃ¡s sentir el cambio de temperatura en el sitio, abriÃ³ los ojos y tomÃ³ el objeto en sus manos antes de perderlo. Una Ãºltima lÃ¡grima escapÃ³ de su ojo mientas Ã©l centraba toda su atenciÃ³n en la pequeÃ±a arma negra, pensando en lo inÃºtil que le resultaba en aquellos momentos un taser de largo alcance.

_De largo alcance. _

Las tres palabras reverberaron en su mente y Ã©l abriÃ³ los ojos con desmesura al ocurrÃ-rsele una de las, probablemente, mÃ¡s absurdas ideas de toda su vida.

El mar estaba cada vez mÃ¡s cerca. MÃ¡s o menos a veinte metros, pero quiÃ©n los contaba.

AferrÃ³ con fuerza el taser entre sus manos a sabiendas de que una caÃ-da en el mar del norte a semejante altura equivaldrÃ-a a una muerte instantÃ¡nea, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba apuntÃ¡ndole al Skrill con el arma.

CentrÃ³ su mirada en el bastardo que habÃ-a derribado a Woodiepie y rechinÃ³ los dientes. No sabÃ-a si iba a funcionar y tampoco le interesaba. Lo Ãºnico que sabÃ-a era que si Ã©l y su dragona se irÃ-an a la tumba aquel dÃ-a, demonios que no lo harÃ-an solos.

QuizÃ¡s aquel tipo de razonamiento era una de las principales cosas que lo diferenciaban a Ã©l de su ancestro.

AsÃ- que disparÃ³. Las agujas volaron raudas hacia el dragÃ³n justo en el momento en que Ã©ste abrÃ-a su boca para rostizarlo a punta de rayos, el fino cable extendiÃ©ndose cada vez mÃ¡s hasta que los estiletes se clavaron en la misma lengua de la bestia y, cÃ³mo no, le transmitieron una potente descarga elÃ©ctrica sin calibrar.

Y aunque Hiccup ya podÃ-a oler el salitre, no pudo evitar maravillarse por la reacciÃ³n.

Las finas pupilas del monstruo se dilataron como canicas y las mÃ¡culas enrojecidas recobraron su original tonalidad amarilla al tiempo que se detenÃ-a en seco, extinguiendo el rayo antes de formarlo por completo y moviendo la lengua de arriba abajo y de izquierda a derecha casi como si estuviera relamiÃ©ndose.

El tiempo volviÃ³ a transcurrir a la misma velocidad de la realidad de nuevo.

Pendiendo del cable del taser, Hiccup rebotÃ³ en el aire con ambos brazos en alto para evitar dislocarse un hombro y sÃ³lo por un momento se dio el lujo de mirar hacia abajo: sus pies estaban a menos de tres pies de la oscura superficie acuÃ¡tica, balanceÃ¡ndose como

hojas en una tormenta. TemblÃ³.

Como el cable apenas medÃ-a metro y medio, Hiccup se hallÃ³ demasiado cerca del Skrill para su gusto, cuyo rostro de pronto le parecÃ-a mÃ¡s grande que nunca por la cercanÃ-a, pero por alguna razÃ³n, tambiÃ©n se le antojÃ³ menos psicÃ³tico. Â¿Acaso habÃ-a algo diferente en Ã©l?

â€”Ehâ€¦

_Genial. Â¿Y ahora quÃ© hago? _

El Skrill lo estaba mirando atentamente, como si estuviera esperando algÃºn movimiento por su parte, pero no se notaba en absoluto hostil. MÃ¡s bien, daba la impresiÃ³n de ser un perro esperando a que su amo le lanzase un hueso.

El brazo derecho estaba empezando a cansÃ¡rsele.

_Pero bueno, al menos ya no se ve con ganas de comerme. _

â€”Ehâ€¦ Â¿Amigo? â€”mirÃ³ al dragÃ³n. â€”Crees queâ€¦ no sÃ©â€¦ Â¿puedas subirme o algo asÃ-? â€”Se estaba volviendo loco de seguro. â€”Ya sabes, el brazo y todoâ€¦ â€”seÃ±alÃ³ su brazo y luego hacia arriba, al dragÃ³n mismo.

El animal sacÃ³ la lengua con las agujas aÃºn incrustadas en ella y antes de que Hiccup se lo viera venir, moviÃ³ la cabeza para balancear el cable, lanzando a Hiccup por los aires para montarlo de aquella manera en su lomo.

Hiccup aterrizÃ³ sobre pie y prÃ³tesis consciente de que si se sentaba las espinas del Skrill podrÃ-a terminar castrado, y tragÃ³ en seco. El dragÃ³n hizo un sonido extraÃ±o, pero cÃ¡lido, con su garganta. Y no volviÃ³ a mirar hacia el pueblo una segunda vez.

_Â¿QuÃ© en el nombre de todos los santos he hecho? _

SÃºbitamente, una bomba de plasma golpeÃ³ al Skrill en toda la cola desestabilizÃ¡ndolos a ambos, por lo que Hiccup tuvo que tensar con fuerza el taser para no caerse del animal, que rugiÃ³ de dolor pero aun asÃ- no intentÃ³ deshacerse del humano sobre Ã©l.

â€”Â¡Maldito!

_Hiccup _y Toothless, calados de agua salada hasta los huesos, se acercaban a toda velocidad hacia ellos, dispuestos a cometer asesinato contra el nuevo dragÃ³n y con toda la pinta de estar muertos de la ira. TodavÃ-a no habÃ-an notado al adolescente de pie sobre el animal.

Hiccup sintiÃ³ cÃ³mo su corazÃ³n volvÃ-a a la vida al reparar en que Toothless traÃ-a consigo a Woodiepie entre sus garras, y aunque palideciÃ³ al verla inconsciente, se dijo que por lo menos tenerla de vuelta era mejor que nada.

Toothless disparÃ³ de nuevo y Hiccup tensÃ³ el cable hacia la derecha para guiar al Skrill en la evasiva.

Skrill que, por cierto, todavÃ-a estaba recibiendo descargas elÃ©ctricas en su lengua, si bien ahora mucho menores, y que, tambiÃ©n, habÃ-a perdido todas sus intenciones destructivas.

â€”Â¡No, Hiccup! Â¡Espera, no dispares! â€”pero era la hora y _Hiccup _todavÃ-a no lo habÃ-a visto.

La bomba de plasma saliÃ³ y el chico no tardÃ³ dos segundos en reaccionar.

â€”Â¡RÃ¡pido, amigo! â€”seÃ±alÃ³ la bola incandescente para instar al Skrill a defenderse y al cabo de un instante ambas energÃ-as habÃ-an chocado la una con la otra, creando una inmensa recreaciÃ³n de fuegos artificiales, apartando las nubes a fuerza de luz.

_Hiccup _y Toothless se detuvieron como si hubieran chocado contra una pared al iluminarse el cielo y ver por fin al mini Hiccup de pie sobre el Skrill, con una Ã©pica cara de susto.

â€”Â¡No disparen mÃ¡s, maldiciÃ³n!

â€”Â¿â€¦Hiccup? â€”el mayor no podÃ-a dar crÃ©dito de lo que veÃ-an sus ojos.

"_Â¿â€¦Chicoâ€¦?"_, Toothless tampoco podÃ-a.

â€”Â¡SÃ-, soy yo, mierda! Â¿Pueden calmarse ya? â€”pidiÃ³ el joven con un cabreo moderado.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo allÃ- arriba? â€”preguntÃ³ _Hiccup _en voz trÃ©mula, seÃ±alÃ¡ndolo con discreciÃ³n. â€”No, espera. Â¿CÃ³mo terminaste allÃ-?

â€”DespuÃ©s te explico. â€”mirÃ³ a Woodiepie con ansiedad. â€”Tengo que examinarla primero.

â€”Ahâ€¦ sÃ-, claro, sÃ-â€¦

* * *

><p>El pueblo de Berk permaneciÃ³ con la vista fija en los oscuros cielos. El aguanieve todavÃ-a los azotaba y mÃ¡s de uno tenÃ-a ya un resfriado de tres pares de narices, pero no les importaba. Lo Ãºltimo que habÃ-an visto era una tÃ©trica explosiÃ³n allÃ¡ arriba, y despuÃ©s nada.<p>

â€”Oh por Freyaâ€¦ â€”_Astrid _se recargÃ³ sobre Stormfly con el corazÃ³n a millÃ³n, pÃ¡lida como una estatua y con las sienes palpitÃ¡ndole.

â€”Astrid, Â¿estÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ la rubia menor, despegando su mirada del cielo para examinar a su ancestra a cabalidad.

â€”SÃ-, estoy bien. â€”pero se tomÃ³ la panza con una mano como si le doliese y la otra supo que le estaba mintiendo.

â€”Â¿EstÃ¡s segura? Mejor vamos aâ€¦

â€”Â¡Por OdÃ-n, miren! â€”gritÃ³ Fishlegs, seÃ±alando hacia arriba.

El ochenta por ciento de los aldeanos sacÃ³ telescopios para poder obtener una mejor vista.

â€”Â¿QuÃ© es? â€”preguntÃ³ Astrid la joven, arrebatando a Snotlout el artefacto e intentando enfocar lo mejor que pudo las borrosas nubes.

Se quedÃ³ de piedra.

Era Hiccup.

Hiccup volvÃ-a.

En pie del Skrill, ni mÃ¡s ni menos. Y a su lado, su versiÃ³n mayor estaba a lomos de Toothless, y Woodiepie pendÃ-a de sus garras como una muÃ±eca de trapo.

El pueblo al entero boqueÃ³, y varias quijadas se desprendieron cuando los cinco aterrizaron en plena plaza a toda mecha.

Astrid se llevÃ³ una mano a la boca, y Hiccup no supo quÃ© estaba haciendo hasta que estuvo al lado de ella preguntÃ¡ndole si todo estaba bien.

â€”Â¿Astrid, quÃ© pasa? Â¿Astrid? â€”la mirÃ³ con detenimiento. â€”Parece como si hubieras visto un fantasmaâ€¦ â€”los ojos de ella se aguaron, y entonces, un poderoso puÃ±etazo le dio al chico en plena costilla.

â€”Â¡Tonto!

â€”QuÃ©â€¦ recibimientoâ€¦ â€”jadeÃ³ Hiccup antes de caer al suelo cual saco de patatas.

El pueblo estallÃ³ en vÃ-tores.

â€”Â¡Hurra!

â€”Â¡Bravo, Hiccup!

_Hiccup _se acercÃ³ a su esposa y la tomÃ³ con suavidad por la cintura para abrazarla, ambos ajenos a todo el escÃ¡ndalo de los demÃ¡s.

â€”He vuelto, Astrid. â€”murmurÃ³ junto a su cabello, y ella le aferrÃ³ el cuello con fuerza.

â€”Gracias a OdÃ-n. â€”exhalÃ³, aliviada.

* * *

><p>Con todo y tormenta, un corro de aldeanos estaba formado alrededor del Skrill que tan paciente esperaba afuera de la casa Haddock, soportando a todos y cada uno de los niÃ±os que se balanceaban sobre sus espinas y jugaban sobre Ã©l sin emitir ningÃºn tipo de sonido. Por alguna razÃ³n que nadie lograba entender, se mantenÃ-a tranquilo y, aparentemente, muy relajado.<p>

Como si no hubiera estado a punto de rostizar el pueblo unos momentos atrÃ¡s.

En la casa Haddock, sin embargo, habÃ-a mÃ¡s o menosâ€¦ caos.

â€”Â¡No sÃ© quÃ© pasÃ³! â€”dijo _Hiccup_, caminando de un lado para otro con las manos en las caderas. â€”Toothless y yo intentamos llamarlo a que se fuera, pero fue imposible: lo Ãºnico que conseguÃ-amos era cabrearlo.

â€”De pronto no te escuchÃ³. â€”_Ruff _le dio un puÃ±etazo a su marido por el comentario tan estÃºpido.

â€”Â¿CÃ³mo no va a escucharlo? Â¿No escuchaste que se cabreÃ³?

â€”Sugiero que todos nos calmemos yâ€¦ â€”intervino _Fishlegs, _pero a duras penas y alguien le hizo caso.

Obviando la debacle de los mayores, los adolescentes del futuro se mantuvieron sentados en el suelo de la casa junto a Valka, quien estaba sanando a Woodiepie junto a su nuera e hijo del futuro. El tiro del Skrill le habÃ-a provocado a la dragona una quemadura de segundo grado en la herida, y aunque no se veÃ-a particularmente mal, lo mÃ¡s seguro era que tuviera una que otra lesiÃ³n interna.

â€”Â¿Pero por quÃ© aparecer ahora? â€”dijo _Hiccup_ a modo general. â€”Â¿Y de dÃ³nde rayos saliÃ³? â€“nadie supo cÃ³mo responder y siguieron discutiendo.

Astrid, mientras tanto, llenÃ³ las manos de Valka de emplasto para excoriaciones y la vikinga se preparÃ³ para proceder.

â€”Â¡SujÃ©tenla! â€”ordenÃ³ a Snotlout, Tuff, Ruff y Fishlegs, porque si bien la dragona no era agresiva, estaba atravesando un profundo dolor y, ademÃ¡s, todavÃ-a tenÃ-a electricidad en sus cÃ©lulas y saltaba mucho al menor movimiento. Toothless hizo otro tanto sentÃ¡ndose sobre la cola de Woodiepie para evitar que la azotara.

Madre e hijo embadurnaron y vendaron a la dragona lo mejor que pudieron con la ayuda de Astrid y los chicos, y la Ãºltima mencionada colocÃ³ una lata de mirra y carbÃ³n hirviente frente a la dragona para mantenerla dormida.

Hiccup estaba limpiÃ¡ndose las manos con un paÃ±o cuando de pronto sintiÃ³ seis pares de ojos posÃ¡ndose en Ã©l. PegÃ³ un respingo.

â€”Â¿QuÃ©?

_Hiccup _se acercÃ³ cauteloso hacia su mini-yo y lo tomÃ³ por los hombros.

â€”Â¿CÃ³mo lo hiciste?

â€”Â¿CÃ³mo hice quÃ©?

â€”Entrenar al dragÃ³n.

â€”Ahâ€¦ â€”el chico se llevÃ³ una mano a la bota y sacÃ³ el taser para enseÃ±Ã¡rselo a todos. â€”Creo que esto tuvo algo que ver.

â€”Â¿Tu rayo embotellado? â€”preguntÃ³ _Fishlegs_ acercÃ¡ndose. Hiccup rodÃ³ los ojos ante el tÃ©rmino.

â€”SÃ-, el rayo embotellado.

â€”Â¿Y cÃ³mo? â€”inquiriÃ³ Valka, para sorpresa de todos. Ella era una leyenda en conocimiento draconiano, Â¿cÃ³mo no iba a saber?

â€”Pues simplemente le disparÃ©. Admito que no lo hice con las mejores intencionesâ€¦ â€”tosiÃ³â€”â€¦pero de verdad no me esperÃ© lo que sucediÃ³.

â€”Â¿Y quÃ© sucediÃ³?

â€”Las agujas le cayeron en la lengua y le pasaron corriente. Iba a por mÃ-, pero entonces se detuvo yâ€¦â€”se pensÃ³ mejor la explicaciÃ³n. â€”No lo sÃ©, fue como un perro que saboreara un hueso por primera vez.

â€”Â¿Un perroâ€¦ con un hueso? â€”murmurÃ³ Valka para sÃ-, pensando en las implicaciones de esa analogÃ-a.

â€”Â¿Que saboreara un hueso? â€”repitiÃ³ _Fishlegs. _

â€”SÃ-. Fue como si yo le hubiera dado un hueso y eso lo hubiera calmadoâ€¦ â€”medio rio Hiccup, cuando de sopetÃ³n, el sonido de su propio bombillo encendiÃ©ndose lo dejÃ³ a cuadros.

_Â¿CÃ³mo no me di cuenta antes? _

â€”Â¡Eso es!

â€”Â¿QuÃ©? â€”preguntÃ³ _Astrid_ desde su silla, contemplÃ¡ndolo con avidez.

â€”Â¡El Skrill saboreÃ³ los rayos! â€”sonÃ³ estÃºpido.

â€”Pfff.

â€”SÃ-, claro.

Y Ruff y Tuff no ayudaban mucho.

â€”SÃ-, debe ser algo asÃ-. â€”empezÃ³ el chico, mesÃ¡ndose la barbilla antes de dirigirse a su ancestro. â€”Hiccup, Â¿Toothless tiene papilas gustativas?

â€”Â¿Papilasâ€¦? â€”facepalm.

â€”Digo, Â¿distingue los sabores?

â€”Por supuesto que sÃ-. Todos los dragones lo hacen. â€”repuso Valka en vez de Ã©l, emocionada por el rumbo de la conversaciÃ³n.

â€”Bueno, Â¿y quÃ© tal que este no? â€”dijo con una enorme sonrisa antes de salir corriendo fuera de la casa. Los demÃ¡s lo siguieron con una enorme interrogante sobre sus cabezas.

Hiccup se acercÃ³ al Skrill con toda la prudencia de la que fue capaz y lo acariciÃ³ en el mentÃ³n antes de continuar.

â€”RÃ¡pido, alguien dele un pescado y alguien un pollo. â€”apremiÃ³, y tanto _Fishlegs _como Valka se aproximaron con la comida luego de un rato.

Observaron estupefactos cÃ³mo el dragÃ³n comÃ-a como si, en efecto, no pudiera saborear la comida en absoluto; como si lo hiciera sÃ³lo por el hecho de hacerlo. No lo hizo como los otros dragones, que cuando se les servÃ-a su animal preferido se relamÃ-an, gorjeaban y/o pedÃ-an mÃ¡s aÃºn si estaban llenos.

â€”Ahora, miren esto. â€”Hiccup sacÃ³ el taser y apuntÃ³ hacia la lengua del Skrill, que apenas sintiÃ³ la electricidad en su boca dilatÃ³ las pupilas y se tendiÃ³ en el suelo como si quisiera que le sobaran la panza.

Los murmullos se extendieron rÃ¡pidamente.

â€”IncreÃ-bleâ€¦

â€”Imposibleâ€¦

â€”Tiene todo el sentido del mundo. â€”dijo Hiccup entonces. â€”Este dragÃ³n naciÃ³ para sentir la electricidad y nada mÃ¡s. Como los rayos nacen de su garganta, en realidad nunca puede saborearlos. SÃ³lo hacÃ-a falta algo que hiciera verdadero contacto con sus papilas gustativas para amansarlo.

Se volviÃ³ hacia los demÃ¡s y sudÃ³ frÃ-o al notar que todos lo miraban con la boca abierta. Incluso los aldeanos que antes habÃ-an estado plantados junto al Skrill, o sÃ©ase, el pueblo entero, lo estaban mirando.

_HabrÃ¡n de pensar que me volvÃ- loco. _

Estallaron en aplausos y vivas. De nuevo.

â€”Â¡Brillante! â€”exclamÃ³ Valka. Sus ojos estaban aguados por las lÃ¡grimas no derramadas. â€”Â¡Ese es mi hijo!

â€”Â¡Muy bien, Hiccup!

â€”JamÃ¡s se me habrÃ-a ocurrido. Â¡Excelente, Hiccup! â€”dijeron ambos Fishlegs.

Hiccup el mayor se acercÃ³ a su descendiente y le palmeÃ³ la espalda con afecto fraternal. â€”De verdad que cuando te sientes bien no hay quien te pare, Â¿cierto?

El menor rio nerviosamente.

â€”Esa es la idea.

* * *

><p>El asunto del Skrill fue fÃ¡cilmente resuelto luego de que <em>Fishlegs <em>lo examinara y anotara toda la informaciÃ³n posible sobre Ã©l.

Como al No-tan-mudo Sven siempre le caÃ-an rayos encima, decidieron que lo mejor serÃ-a dejarlo en compaÃ±Ã-a del Skrill luego de darse cuenta de que con tantos rayos encima, era imposible que Sven saliera rostizado por accidente como cualquiera de los otros aldeanos. AdemÃ¡s, le ayudarÃ-a a arrear el ganado de ser necesario.

â€”De acuerdo, Sven. â€”habÃ-a explicado Hiccup al hombre mientras le enseÃ±aba cÃ³mo usar el taser. â€”Shockven alimenta el cable con su propia energÃ-a, asÃ- que no tienes nada de quÃ© preocuparte. SÃ³lo asegÃºrate de apuntarle bien a la lengua.

El granjero habÃ-a asentido, y desde aquel momento el susodicho fue el orgulloso dueÃ±o de un manso Skrill y nadie puso ninguna queja al respecto. Dicho sea de paso, dragÃ³n y humano se veÃ-an muy felices juntos.

Durante la semana y media siguiente, el escenario de tormenta arreciÃ³ y todo el mundo se la pasÃ³ o acuartelado en el Gran SalÃ³n, o encerrado a cal y canto en sus propias casas.

Y aunque el ambiente resultaba cuando menos deprimente, por la falta de luz solar y el frÃ-o extremo, los chicos del futuro se la estaban pasando muy bien. HabÃ-a tantas cosas por hacer y tantas aventuras por tener que ni por un momento se les pasÃ³ por la cabeza el extraÃ±ar sus telÃ©fonos mÃ³viles, el Wi-Fi, la luz elÃ©ctrica o ninguna de las comodidades del siglo XXI. DespuÃ©s de todo, tenÃ-an dragones y punto.

Hiccup en especial no extraÃ±aba en absoluto su antigua vida. No querÃ-a volver ni a su miserable existencia en la secundaria de Thisted en Vendyssel-Thy, ni a los desacuerdos con su padre, ni a la soledad, ni a los malos recuerdos. Era como si en Berk sus ideas y Ã©l mismo como persona fueran aceptados por fin y como si su lugar de origen no hubiera sido Dinamarca, sino aquella pequeÃ±a isla en medio de la nada.

El dÃ-a que la tormenta por fin dio tregua a Berk y los cielos volvieron a ser azules, los aldeanos quitaron los travesaÃ±os de madera de sus puertas, destrabaron sus ventanas y volvieron a llenar de pescado las cubas externas de sus dragones con todos los Ã¡nimos del mundo. El comercio en la isla, en las cuatro islas mÃ¡s bien, volviÃ³ a su acostumbrado viento en popa y la mercancÃ-a que los vikingos mÃ¡s apreciaban retornÃ³ a sus puertos.

Aquel dÃ-a en particular, ambas Astrid habÃ-an ido a ver a Gothi por peticiÃ³n de los Haddock al entero, quienes estaban preocupados por los extraÃ±os dolores que Ãºltimamente la embarazada presentaba en el vientre, que para ser de casi seis meses tenÃ-a un alarmante tamaÃ±o de ocho y medio.

La adolescente obedeciÃ³ cuando Gothi le ordenÃ³ aplicarle en la hinchada panza a _Astrid _un aceite de tiburÃ³n para relajarle la distendida piel mientras la anciana le tomaba el pulso con expresiÃ³n circunspecta.

Pero de pronto, la anciana abriÃ³ los ojos como platos y soltÃ³ la muÃ±eca de _Astrid _como si estuviera en llamas, alejÃ¡ndose un par de pasos hacia atrÃ¡s. Ellas lo tomaron como un mal presagio.

â€”Â¿QuÃ© es, Gothi? â€”preguntÃ³ la mayor con los ojos tambiÃ©n abiertos.

_Por favor que no sea algo malo, por favorâ€¦ _

Pero la anciana empezÃ³ a caminar de un lado para otro sin dignarse a responder, mientras una enorme sonrisa asomaba a su cara arrugada.

â€”Â¡SÃ³lo dinos ya! â€”apuraron ambas rubias. La anciana las mirÃ³ mal por el grito y moviÃ³ su cayado hacia la tierra apisonada al lado de la estera de juncos de su cabaÃ±a para escribir.

_Astrid _leyÃ³.

â€”Feâ€¦ licidadesâ€¦ â€”parpadeÃ³ y mirÃ³ a la mujer. â€”Â¿Felicidades? â€”ella asintiÃ³. â€”Â¿Felicidades por quÃ©? â€”ella volviÃ³ a escribir.

â€”Sonâ€¦ â€”_Astrid _se llevÃ³ una mano al pecho.â€” Son dosâ€¦ criaturas.

Gothi asintiÃ³ entusiasmada y Astrid la joven jadeÃ³, pero antes de que ninguna pudiera reaccionar, la anciana continuÃ³.

â€”Dale misâ€¦ enhorabuenasâ€¦ al jefe.

* * *

><p>â€”Lo mejor serÃa tratar a Woodiepie y a cualquier otros dragones con heridas de ese tipo con antibiÃ³ticos de amplio espectro, pero como podrÃ¡s entenderâ€¦ â€”Hiccup meneÃ³ la cabeza.<p>

â€”En esta Ã©poca es imposible, lo sÃ©. â€”respondiÃ³ su doble mayor.

A lo largo del encierro traÃdo con la tormenta, el jefe vikingo se habÃa acercado bastante (quizÃ¡s demasiado) al futuro por medio de su mini-yo. Ahora entendÃa perfectamente todos los conceptos bÃ¡sicos y medio avanzados de fÃsica, conocÃa lo mÃnimo de gramÃ¡tica danesa y se habÃa enterado, entre otras cosas, de varios siglos por suceder, lo cual no traÃa ningÃºn riesgo porque Ã©l no tenÃa la intenciÃ³n de poner nada por escrito y, ademÃ¡s, en un lugar como Berk, en el medio de la nada, Â¿cÃ³mo alguien podrÃa enterarse jamÃ¡s de sus conocimientos? Conocimientos que, aparte de la mera satisfacciÃ³n de la curiosidad, resultaban inservibles.

â€”Â¿Y estos antibiÃ³ticos son muy difÃ-ciles de hacer?

â€”Para nada. Pero no recuerdo exactamente cÃ³mo se hacen, y no voy a hacer nada de lo que no estÃ© seguro.

â€”Por supueâ€¦ â€”pero la puerta se abriÃ³ a portazo y no pudo terminar.

Woodiepie y Toothless se despertaron de golpe, alarmados por el sÃºbito ruido.

â€”Â¡Hiccup! â€”Astrid la mayor se abalanzÃ³ hacia su marido y le llenÃ³ la cara de besos. Pronto Erik se contagiÃ³ del buen Ã¡nimo de su madre y empezÃ³ a saltar con Gunne en brazos sin saber realmente por quÃ© lo hacÃ-a.

â€”Ehâ€¦ Astridâ€¦ No digo que no me guste, peroâ€¦

â€”Â¡Son dos, Hiccup! â€”chillÃ³ ella, volviendo a abrazarlo con todas sus fuerzas. Los huesos de Ã©l crujieron.

Hiccup y Astrid los jÃ³venes se sonrojaron con la Ã-ntima muestra de amor marital y evitaron mirarse a la cara. TodavÃ-a no estaban acostumbrados a verse a sÃ- mismos tan _cariÃ±osos. _

â€”Â¿Dos quÃ©? â€”intentÃ³ decir, con el rostro ligeramente azul por la falta de aire.

â€”Â¿Alguien querrÃ-a explicarme quÃ© estÃ¡ pasando? â€”preguntÃ³ el castaÃ±o menor a falta de respuestas. Astrid dejÃ³ de lado el bochorno y lo contemplÃ³ emocionada: la noticia la habÃ-a trastornado a ella tambiÃ©n.

â€”Â¡Son dos, Hiccup! â€”y lo sacudiÃ³ por los hombros para infundirle alegrÃ-a a Ã©l tambiÃ©n.

â€”Â¿Dos quÃ©? â€”intentÃ³ decir Ã©l tambiÃ©n, su rostro levemente pÃ¡lido por el mareo.

Toothless y Woodiepie sufrieron una intensa sensaciÃ³n de dÃ©jÃ vu.

Pero _Astrid _no parecÃ-a caber en sÃ- de lo contenta, tanto que no se le habÃ-a ocurrido dar una explicaciÃ³n completa de la situaciÃ³n.

â€”Â¡Toothless no estaba averiado, lo sabÃ-a! â€”se acercÃ³ al dragÃ³n. â€”Vamos, Toothless, Â¿es niÃ±o o niÃ±a? â€”el dragÃ³n volviÃ³ a sacar y meter la lengua como si no pudiera decidirse.

â€”Ehâ€¦ Â¿Astrid? â€”_Hiccup _la mirÃ³ con reserva.

_Creo que mi esposa ha enloquecido. _

â€”Un Jon y una Else, Hiccup. Â¡Un Jon y una Else! â€”la mujer cruzÃ³ las manos sobre su pecho con expresiÃ³n soÃ±adora y su marido empezÃ³ a hartarse del tema de las no-explicaciones.

â€”Astrid, explÃ-came de una vez quÃ© te sucede. â€”_Antes de que me

vuelva loco yo tambiÃ©n. _

Ella se echÃ³ a reÃ-r.

â€”Â¿Que no entiendes, Hiccup? Vamos a tener gemelos. â€”rio encantada y le plantÃ³ un amoroso beso en los labios, agradecida por el maravilloso regalo que le habÃ-a dado.

Hiccup meneÃ³ una mano en el aire y bufÃ³. â€”Ah, gemelosâ€¦ â€”de la nada, su rostro tomÃ³ un color amarillento para nada saludable. â€”Â¡Â¿Gemelos?!

Â¡PAF!

Astrid y Hiccup miraron el cuerpo inconsciente del jefe con una ceja arqueada cada uno.

â€”IrÃ© a por Gothi.

* * *

><p>MÃ¡s allÃ¡ del sur del archipiÃ©lago, la bÃ³veda celeste era negra y neblinosa, tanto que era imposible distinguir el lÃ-mite entre el cielo y el ocÃ©ano. AllÃ- la vida no surgÃ-a y la oscuridad engullÃ-a todo lo que se aproximaba, asÃ- como el implacable frÃ-o se cernÃ-a sobre todo ser inerte y viviente en el territorio.<p>

La inmensa flota descansaba entre las inquietas aguas, y supervisÃ¡ndolo todo, en lo alto de la montaÃ±a adyacente, una luz se adivinaba entre las penumbras.

â€”Â¿Por quÃ© no vuelve?

Tras el respaldo de un lujoso sillÃ³n direccionado hacia la chimenea, una voz femenina gruÃ±Ã³ de manera quizÃ¡s animal y el estruendo provocado por una mesa y sus platos, comidas y copas estrellÃ¡ndose contra el suelo de piedra rompiÃ³ el silencio en la poderosa montaÃ±a.

â€”Â¡Â¿POR QUÃ‰ NO VUELVE?!

Alvin the Treacherous se encogiÃ³ en su ridÃ-culo puesto a la entrada de la cueva y rezÃ³ una silenciosa plegaria a los dioses para que lo salvaran rÃ¡pido de aquella desgracia que le habÃ-a caÃ-do encima. El grillete en su tobillo tintineÃ³ y Ã©l tragÃ³ en seco antes de responder.

â€”Q-quizÃ¡s hubo algÃºn problema en el caminoâ€¦

â€”Â¿Un problema, dices? â€”replicÃ³ la voz femenina, ahora calmada, con lo que Ã©l detectÃ³ como desdÃ©n, burla y _peligro.
_

â€”S-sÃ-â€¦ â€”la mujer rio con falsedad.

â€”Â¿Un problema, has dicho? â€”y volviÃ³ a reÃ-r, y Alvin se le uniÃ³. Una repentina copa se estrellÃ³ a centÃ-metros de la cabeza del hombre. â€”Â¡DETESTO LOS PROBLEMAS!

Una alta y esbelta silueta apareciÃ³ entonces en las frÃ-as paredes,

la sombra de una larga falda se deslizÃ³ cual serpiente sobre la superficie y el sonido de unos finos zapatos tocando las piedras precediÃ³ al de un enÃ©rgico golpe sordo, de carne contra madera, antes de que un agudo grito de ira perforase el aire y llegara hasta la misma cima del vicioso cielo.

* * *

><p>Leguas marinas al norte, Hiccup Horrendous Haddock III, el Jefe de Berk, se sentÃ³ en su cama en completo silencio. Su mente estaba trabajando tanto que dentro de poco entrarÃ-a en ebulliciÃ³n, y Ã©l en especial se sentÃ-a muy inquieto.<p>

Supo por instinto que le habrÃ-a gustado recibir las buenas nuevas en algÃºn otro momento que no hubiera sido aquel, y sin saber muy bien el por quÃ©, sacÃ³ el Libro de los Dragones de debajo de su cama y ojeÃ³ las tres pÃ¡ginas sobre Shockven (el No-tan-mudo Sven _de verdad_ era pÃ©simo con los nombres) que _Fishlegs _habÃ-a escrito semana y media atrÃ¡s. Diez dÃ-as habÃ-an pasado, y todavÃ-a habÃ-a algo que no le cuadraba en todo el asunto.

LeyÃ³ en voz baja.

"[â€¦] DragÃ³n adolescente, de apenas un aÃ±o y ocho meses de edad. Come en promedio tres pescados cada cinco horas. No posee sentido del gustoâ€¦" sonriÃ³ al ver que aquella parte estaba tachada y habÃ-a sido reemplazada con las palabras 'papilas gustativas'. ContinuÃ³. "Es amigable con humanos y dragones. Han sido notadas ciertas deficiencias al relacionarse con otros de su especie y se ha concluido que ha pasado mucho tiempo alejado de otros dragones. La anatomÃ-a del espÃ©cimen dispone de [â€¦]. Nota: teme a los sonidos musicales agudos y se vuelve agresivo con la imagen deâ€¦"

Hiccup alzÃ³ la mirada. Aquella nota era la cosa que mÃ¡s lo desconcertaba. Â¿Por quÃ© temer de semejantes cosas en especÃ-fico? Era de lo mÃ¡s extraÃ±o. Â¡CarecÃ-a de sentido!

â€”Hiccup, ayÃºdame, por favor. â€”su mujer lo llamÃ³ desde el otro extremo del cuarto y Ã©l se levantÃ³ obediente para ayudarla a desvestirse.

Gothi la habÃ-a aconsejado no ejercer movimientos bruscos o amplios, habÃ-a ordenado mucho descanso y comer montones de espinacas y lentejas, lo mÃ¡s que pudiera; asÃ- como tambiÃ©n que se untara el aceite de hÃ-gado de tiburÃ³n en la panza mÃ-nimo dos veces al dÃ-a para nutrir a los pequeÃ±os. Y por supuesto, nada de montar a Stormfly a horcajadas.

â€”Â¿QuÃ© sucede contigo? â€”preguntÃ³ ella, evitando moverse cuando Ã©l empezÃ³ a quitarle capa tras capa de ropa. Normalmente aquello era algo que ella podÃ-a hacer sola, pero desde que tenÃ-a que agacharse ambos habÃ-an acordado que lo mejor serÃ-a que Ã©l la ayudase. â€”Â¿No estÃ¡s contento?

â€”Por supuesto que lo estoy. â€”repuso Ã©l con una sonrisa cariÃ±osa.

Ella se dio media vuelta y Ã©l se dio a la tarea de desatar el corpiÃ±o del vestido. Lo mirÃ³ acusadora. â€”Â¿Entonces por quÃ© parece como si hubieran dictado tu sentencia de muerte? No

estarÃ¡sâ€¦

â€”Astrid, estoy muy contento. De veras. No tengo idea de cÃ³mo nos las arreglaremos para criar a cuatro niÃ±os en esta casa, pero ya sÃ© que algo se nos ocurrirÃ¡. â€”le asegurÃ³, acariciÃ¡ndole la mejilla. TerminÃ³ de desnudarla y la instÃ³ a alzar los brazos para pasarle una tÃºnica de lana por encima.

Normalmente las mujeres eran enseÃ±adas ir a sus maridos tal como OdÃ-n las habÃ-a creado y no ponerles obstÃ¡culos a sus cuerpos de ningÃºn tipo, pero desde que el frÃ-o de Berk lo estaba congelando todo a su paso Ãºltimamente, lo mejor habÃ-a sido optar por la ropa.

â€”Â¿Entonces por quÃ© tienes esa cara? â€”lo vio con sospecha. â€”No te gustan los nombres, Â¿es eso? SÃ-, debe ser eso. DespuÃ©s de todo, yo escogÃ- los dos primeros, es lÃ³gico que tÃºâ€¦

_Hiccup _se echÃ³ a reÃ-r y la estrechÃ³ entre sus brazos antes de llevarla a la cama para empezar con el ritual de desatarle el cabello. Eso ella sÃ- que podÃ-a hacerlo sola, pero a Ã©l le gustaba sentir las hebras del rubio cabello en sus manos antes de ir a acostarse. Lo relajaba.

â€”Astrid, todo estÃ¡ bien. Lo prometo.

â€”Ah. Â¿Entonces quÃ©â€¦? â€”pero Ã©l no la dejÃ³ terminar.

â€”Astrid, Â¿hace cuÃ¡nto que no nos llegan noticias de Alvin y Dagur? â€”preguntÃ³ Ã©l como si nada mientras masajeaba el cuero cabelludo de su esposa.

â€”Hace tres aÃ±os. Â¿Por quÃ©?

â€”Por nada. â€”pero ella se habÃ-a vuelto hacia Ã©l con la rapidez de un dragÃ³n y lo estaba taladrando con sus ojos azules.

â€”Hiccup, Â¿por quÃ© vienen esos dos a cuento? â€”Ã©l se encontrÃ³ incapaz de mentirle.

Se sentÃ³ en la cama con pesadez y se frotÃ³ la cara con ambas manos. â€”No lo sÃ©, Astrid. Algo me da mala espina. LeÃ- el informe sobre Shockven y cada vez me encuentro con cosas mÃ¡s raras. Ni quÃ© decir del dÃ-a que lo encontramos allÃ¡ arriba. Ya sabes, el dÃ-a que llegÃ³ la tormenta y Mini-Snotlout le lanzÃ³ una bomba al techo del Gran SalÃ³n.

Ella lo abrazÃ³ por detrÃ¡s para infundirle Ã¡nimos. Si era verdad lo que _Hiccup _decÃ-a, entonces habÃ-a serios motivos para preocuparse. Y sin embargo, ella no querÃ-a verlo en ninguna angustia.

â€”Â¿No creerÃ¡s que Alvin y Dagur habrÃ¡n tenido algo que ver, cierto?

â€”Â¿QuÃ© fue lo Ãºltimo que se supo de ellos?

â€”No lo sÃ©. De Alvin las Ãºltimas noticias fueron que desapareciÃ³ de la noche a la maÃ±ana, y de Dagur que zarpÃ³ hacia el sur hace tres aÃ±os con todo su ejÃ©rcito. Gobber y yo te lo dijimos.

â€”_Hiccup _se enderezÃ³ en su lugar como pinchado por una estaca.

â€”Â¿Desaparecido? Â¿CÃ³mo asÃ- desaparecido?

â€”AsÃ- como lo escuchas. Una patrulla llegÃ³ a su isla hace tres aÃ±os y la encontrÃ³ totalmente vacÃ-a. No dejaron ningÃºn rastro.

â€”Â¿Por quÃ© no me enterÃ© de esto antes? â€”inquiriÃ³ el jefe levantÃ¡ndose de la cama. _Astrid _resoplÃ³.

â€”Hiccup, te lo dijimos el mismo dÃ-a que nos enteramos, pero estabas tan ocupado arreglando otro de los desastres de Gustav que apenas y nos hiciste caso. AdemÃ¡s â€”lo mirÃ³ con una mueca burlonaâ€”, Â¿no crees que estÃ¡s siendo un poco paranoico?

â€”No creo absolutamente nada, Astrid. â€”dijo Ã©l como toda respuesta antes de acercarse a la ventana.

Un furioso rayo impactÃ³ entonces al pararrayos del Gran SalÃ³n y el corazÃ³n le dio un vuelco.

Algo estÃ¡ pasando.

* * *

><p>Â¿QuÃ© tal? Â¿Gusta o no gusta? Como se habrÃ¡n podido dar cuenta, ya empecÃ© a acelerar 'la situa' *pfff!*. SÃ© que en este capi no le di mucha importancia a que los chicos vinieran de una escuela secudnaria en el futuro, pero tienen que saber que no pude hacerlo de otra forma. Con semejante adrenalina, Â¿quiÃ©n querrÃ-a acordarse de la clase de matemÃ¡ticas de tal o cual profesor? Por lo menos yo no.<p>

Espero no haber hecho los personajes muy OoC, de hecho creo que estuvieron medio bien. Si tienen crÃ-ticas, si no les gustÃ³, si sÃ- les gustÃ³, o si tienen sugerencias (QUE ACEPTO DE TODO CORAZÃ“N), bienvenidos sean a los reviews. Ahora, no me gusta admitir que soy una loca de los reviews, pero la verdad es que me gusta saber quÃ© les parece mi trabajo para, ya saben, mejorarlo. ASÃ• QUE TODO ES BIENVENIDO.

Por Ãºltimo, quiero agradecer con toda mi alma a todos aquellos que siguen la historia y la tienen en favoritos, asÃ- como tambiÃ©n a todos aquellos que comentaron y marcaron de favorito el One-Shot 'Crazy Naked Humans'. Si les gustÃ³, pues tengo muchÃ-simas ideas que puedo publicar en lo que subo el otro capi, QUE INTENTARÃ‰ PUBLICAR LO MÃ•S PRONTO POSIBLE. De verdad me he dado cuenta que esta vaina de publicar cada tres aÃ±os es terrible.

Comenten y ya saben que me ofrezco a redimirme publicando One-Shots, para los que quieran leer!

6. The quiet before the storm

Â¡Hola! A que no se esperan el siguiente capi tan rÃ¡pido, Â¿verdad? Pero la verdad es la verdad, asÃ- que iremos ahora a las explicaciones pertinentes.

Puede que parezca que en este capi no pasa mucho, pero la verdad es que para mÃ- sÃ- pasa. Ya verÃ¡n por quÃ©.

Estoy decidida a continuar con el fic lo mejor que pueda, es decir, publicar lo mÃ¡s seguido que pueda. Ya empecÃ© el capi siguiente.

Sin mÃ¡s, Â¡a leer!

* * *

><p>Dos semanas habÃ-an pasado desde la noche en que <em>Hiccup <em>tuvo su mal presentimiento.

Las cosas habÃ-an vuelto rÃ¡pidamente a la normalidad para todo el pueblo, excepto para aquellos que sabÃ-an que algo extraÃ±o estaba pasando. DÃ³nde ni por quÃ© eso no lo sabÃ-an, pero de que lo habÃ-a, lo habÃ-a.

En aquel nuevo lapsus que se presentÃ³, Berk floreciÃ³ como no lo habÃ-a hecho en aÃ±os. Y no tenÃ-a nada que ver con los adolescentes.

O quizÃ¡s sÃ-, desde que Ã©stos estaban tan ansiosos por descubrirlo todo acerca de la Ã©poca de sus ancestros que no se estaban quietos ni un segundo y terminaban causando enormes problemas y/o solucionando cosas muchÃ-simo mÃ¡s importantes.

Era la hora y Snotlout todavÃ-a no habÃ-a podido pintar la casa de los Jorgenson. Su trasero seguÃ-a embadurnado de color verde pistacho y Ruff se habÃ-a ideado el nuevo pasatiempo de burlarse de Ã©l junto a Ulfie (con la que ahora se llevaba de maravillas) todas las tardes a partir de las tres.

_Ah, dulce karma. _

Aunque Tuff quiso escaquearse para ir a hacer sus tÃ-picas travesuras destructivas, la esposa de su yo mayor lo metiÃ³ en cintura a la fuerza y ahora Ã©l tambiÃ©n se encontraba pintando una fachada, con muchÃ-sima mÃ¡s suerte que Snotlout, dicho sea de paso.

Mientras tanto, en la residencia Ingerman, Fishlegs no tenÃ-a idea de cÃ³mo habÃ-a empezado a darle clases de anatomÃ-a a _Fishlegs _y Heather.

Como ambos adultos todavÃ-a no habÃ-an corrido la suerte de tener hijos, tenÃ-an mucho mÃ¡s tiempo libre que sus demÃ¡s colegas, y de alguna manera, los dos terminaron recibiendo lecciones por parte del adolescente. Aparentemente, adoraban todo aquello que tuviera que ver con la biologÃ-a, si bien Heather era un poco mÃ¡s Ã¡vida de sangre que su marido, ora por la sangre berserker que llevaba en las venas, ora porque simplemente era algo sÃ¡dica.

â€”Â¡No me puedo creer que asÃ- es como funcione el corazÃ³n! â€”exclamÃ³ _Fishlegs_, levantÃ¡ndose de un salto. Windshear se asustÃ³ por la conmociÃ³n y por error terminÃ³ clavando al hombre a la pared con un par de pÃºas. â€”Ehâ€¦

Heather se echÃ³ a reÃ-r.

â€”DÃ©jame echarte una mano con eso.

El joven Fishlegs mirÃ³ hacia otro lado para no invadir la privacidad de ambos y cuando todo se hubo calmado procediÃ³ a responder todas sus preguntas acerca del corazÃ³n humano.

â€”Â¿Y pueden recuperar a alguien de un paro? Â¿CÃ³mo lo hacen? â€”preguntÃ³ la pelinegra. El rubio menor se encogiÃ³ de hombros.

â€”Con electricidad.

â€”Con electriâ€¦ Â¿CÃ³mo es eso posible? â€”preguntaron ambos al mismo tiempo.

â€”Bueno, en cantidades moderadas de electricidad, por supuesto. Nada parecido a que un rayo te caiga encima. â€”se explicÃ³ Ã©l. â€”En promedio se emplean descargas de 200 a 300 julios. â€”y se mordiÃ³ la lengua. Oh Dios, para quÃ© lo dijo.

â€”Â¿QuÃ© son los julios?

* * *

><p>Ese mismo dÃ-a, a Eret el hijo de Eret le entrÃ³ un terrible ataque de tos cuando estaba a punto de ingresar a la residencia Haddock.<p>

_Â¿Por quÃ© estoy haciendo estoâ€¦? _

SÃ³lo los dioses lo sabrÃ-an.

Como _Hiccup _en mÃ¡s de una ocasiÃ³n le habÃ-a dicho que podÃ-a entrar sin llamar ya que era como de la familia, el hombre simplemente empujÃ³ la puerta y se encontrÃ³ con Hiccup el joven dibujando como loco en la mesa del comedor mientras comparaba un par de diseÃ±os nuevos con la "armadura voladora" que ya tenÃ-a hecha.

Justo al tipo que querÃ-a ver, se dijo el antiguo trampero.

â€”Ehâ€¦ Hola, Hiccup. â€”dijo para llamar su atenciÃ³n, terminando de entrar a la casa.

El joven alzÃ³ la mirada y le sonriÃ³ ampliamente, como normalmente hacÃ-a cuando no se hallaba en su tÃ-pico estado manÃ-aco-solitario.

â€”Oh. QuÃ© hay, profâ€¦ â€”se mordiÃ³ la lengua para no llamarlo profesor. MÃ¡s de una vez se le habÃ-a escapado ya la palabra y las consecuencias no habÃ-an sido bonitas. â€”QuÃ© hay, Eret. â€”se corrigiÃ³ luego de toser.

El mayor sonriÃ³ imperceptiblemente. El chico ya llevaba dos veces en las que se habÃ-a dirigido hacia Ã©l como su profesor, y siempre le gustaba tomarle el pelo al respecto. Pero ahora no era momento para tomaduras de pelo.

â€”Ehâ€¦ Â¿QuÃ© haces? â€”preguntÃ³ entonces para romper el hielo, y se sentÃ³ a la mesa con Ã©l. Hiccup se encogiÃ³ de hombros.

â€”Oh, ya sabesâ€¦ estoy haciÃ©ndole unas mejoras a mi planeador. â€”y seÃ±alÃ³ la estructura que yacÃ-a en la mesa. â€”Resulta que es muy pesado y me hace perder altura mucho mÃ¡s rÃ¡pido de lo que me gustarÃ-a.

â€”Â¿Y por quÃ© no haces una de cuero, como la deâ€¦ ehâ€¦ el otro Hiccup?

â€”Porque el cuero a grandes alturas y presiÃ³n se desgasta muy fÃ¡cilmente. Prefiero ir a por algo mÃ¡s seguro. â€”dijo. Le mostrÃ³ a Eret el nuevo diseÃ±o para explicarse mejor. â€”Â¿Lo ves? Esta estructura es mucho mÃ¡s liviana, ofrece menos resistencia y lo mÃ¡s probable es que me haga ir mÃ¡s rÃ¡pido.

Eret soltÃ³ una carcajada.

â€”SÃ³lo llevas un mes aquÃ- y ya tienes un instinto suicida a prueba de idiotas.

â€”Â¿QuÃ© quieres que te diga? Soy muy influenciable. Especialmente por vikingos.

Un silencio no del todo incÃ³modo se instalÃ³ entre ellos y Eret entrÃ³ en pÃ¡nico.

_Â¿Y ahora quÃ© digo? _

DespuÃ©s de todo, habÃ-a ido allÃ- a pedir un favor, y Ã©l no era de los que pidieran favores.

â€”Eh, Hiccupâ€¦ verÃ¡sâ€¦ â€”se rascÃ³ la nuca, y el joven pudo notar a leguas que se hallaba incÃ³modo.

â€”SÃ³lo dilo, Eret. Igual deberÃ-as hacerlo de todos modos. â€”lo alentÃ³. El adulto suspirÃ³.

â€”Bien. AsÃ- estÃ¡ la cosa. â€”y fue directamente al grano: â€”Quiero que seas mi testigo en mi boda.

QuizÃ¡s fue _muy _directo. Hiccup se atragantÃ³.

â€”Â¿Que _yo_ sea _quÃ©_ en tu _quÃ©_?

Eret no desviÃ³ la mirada ni por un segundo. â€”Ya sabes que Thea Ack y yo nos vamos a casarâ€¦

â€”Â¡No, no lo sabÃ-a! â€”exclamÃ³ Ã©l, estupefacto. Â¿DÃ³nde habÃ-a estado metido que la noticia del matrimonio de su profesor de biologÃ-a con la bibliotecaria no le llegÃ³? Â¿Bajo una roca o algo asÃ-?

Eret puso los ojos en blanco ante su reacciÃ³n.

â€”Chico, le pedÃ- matrimonio hace dos meses. Â¿Por quÃ© crees que Thea puede venir a desayunar a la casa del Jefe asÃ- nada mÃ¡s, cuando no tiene nada que ver con Ã©l?

â€”Ohâ€¦ â€”de repente sonaba muy razonable. â€”Oh, de acuerdo, esa parte la comprendo. Pero la otraâ€¦ â€”Eret reanudÃ³ su explicaciÃ³n.

â€”En realidad en un principio se lo iba a pedir al otro Hiccup, pero luego recordÃ© que como es el Jefe, Ã©l oficiarÃ¡ la ceremonia y no podrÃ¡ ejercer como mi testigo por mucho que yo quiera. AsÃ- que la Ãºnica persona en la que pude pensarâ€¦

â€”Fui yo. â€”completÃ³ Hiccup por Ã©l. â€”Â¿Y por quÃ© yo, a todas estas?

La idea de ser casi el padrino de bodas de su profesor de biologÃ-a le resultaba rarÃ-sima.

Eret se encogiÃ³ de hombros. â€”Nunca le he caÃ-do muy bien a mi suegro. La SeÃ±ora Ack es como una flor caÃ-da del Valhala, pero su maridoâ€¦ â€”hizo una mueca. â€”En fin, no soy idiota y sÃ© que si me las arreglo para conseguir que alguien de tu familia me apoye ese dÃ-aâ€¦ me librarÃ© de ese tipo por un _muy, muy buen _tiempo.

â€”Â¿Pero y por quÃ© te preocupas por lo que Ã©l piense o no? â€”Ã©l de verdad no lo entendÃ-a.

â€”No sÃ© cÃ³mo lo harÃ¡n en el futuro, Hiccup, pero aquÃ- seguimos ciertas reglas. Como sabrÃ¡s, yo no hago parte de tu misma raza, y por eso no hago parte como tal de tu pueblo, por muy Comandante de la Guardia que sea. A casi nadie aquÃ- el importa eso, pero el padre de Thea esâ€¦

â€”Un cabrÃ³n de primera categorÃ-a, sÃ-. â€”Eret se echÃ³ a reÃ-r con la frase.

â€”Bueno, sÃ-, lo es. En fin, sÃ³lo conseguÃ- que Ã©l diera su aprobaciÃ³n porque Hiccup, Valka y Gothi me apoyaron. SÃ³lo necesito mantener las defensas altas hasta despuÃ©s de la boda, porque ya sabes, ahÃ- es cuando por fin ese viejo me dejarÃ¡ en paz.

Hiccup se recargÃ³ en su silla. â€”Oh. Â¿Y eso es todo? â€”Eret frunciÃ³ el ceÃ±o. Â¿El chico se veÃ-aâ€¦ dolido?

VolviÃ³ a suspirar. â€”No, no lo es. â€”y lo mirÃ³ a la cara. â€”AdemÃ¡s, me caes bien y sÃ© que serÃ-as un testigo genial.

Hiccup esbozÃ³ una sonrisa taimada. â€”Ah. Bueno, supongo que viniendo de ti eso es el mejor cumplido de los anales de la historia.

â€”Â¿Y bien? â€”preguntÃ³ Eret, extendiendo ambas manos. Hiccup largÃ³ una carcajada y le palmeÃ³ el brazo.

â€”Claro que serÃ© tu testigo, Eret. Independientemente de por quÃ© me lo hayas pedido. Â¿CuÃ¡ndo es?

â€”No tengo idea. Thea y su madre prometieron avisarme el dÃ-a antes.

Hiccup no dio crÃ©dito a sus oÃ-dos y soltÃ³ una risita nerviosa.

â€”_Okayâ€¦ _ahÃ estarÃ©, no te preocupesâ€¦

* * *

><p>Aparte de esa, otra extraÃ±a reuniÃ³n tambiÃ©n se llevÃ³ a cabo en la aldea al siguiente dÃa.<p>

Todos los dragones del pueblo, y tambiÃ©n aquellos que no hacÃan parte de Ã©ste, se amontonaron en el establo principal de Berk, y en el techo de Ã©ste, para dar inicio a la junta.

SÃ, los dragones tambiÃ©n tenÃan juntas.

Y por supuesto, Toothless no se veÃa del todo emocionado por ello.

Los dragones fueron llegando uno a uno y Cloudjumper, como siempre, fue llamÃ¡ndolos a todos al orden en compaÃ±Ãa de Skullcrusher, quien para ser del tipo rudo, disfrutaba de hacer de aquel tipo de cosas. Una vez todo estuvo listo, Stormfly se levantÃ³ para dar inicio a la reuniÃ³n, porque Toothless era tan apÃ¡tico para cualquier otra cosa que no fuera adrenalina o jugar o dormir que el encargarle la reuniÃ³n serÃa una locura.

"_Bueno, ya que los veo a todos aquÃ serÃ¡ mejor queâ€¦"_ mirÃ³ en derredor. _"Esperen un momento, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Shockven?"_

"_Debe estar escondido en la granja de Sven. Ya sabes cÃ³mo es de raro ese crÃo"_, respondiÃ³ Hookfang con burla. Toothless y Woodiepie lo miraron mal.

"_Pues alguien vaya a buscarlo. Esto no puede empezar hasta que estemos todos"_, apremiÃ³ Stormfly, y Barf y Belch se dieron a ello.

Cinco minutos despuÃ©s, el Zippleback volviÃ³ con un muy aterrorizado Shockven, que se notaba reacio a entrar en el establo por miedo a ser reprendido por sus mayores.

DespuÃ©s de todo, para ninguno debÃa ser fÃ¡cil olvidar que Ã©l habÃa venido no hacÃa mucho en calidad de enemigo, y que tambiÃ©n estuvo a punto de cargarse a dos de los humanos mÃ¡s queridos de la tribu. Sin mencionar al par de Night Furies.

Meatlug instÃ³ al joven dragÃ³n a sentarse junto a ella, y en vista de que se veÃa muy asustado, Toothless le lanzÃ³ un par de sus pescados para tranquilizarlo.

"_Tranquilo, Shockven. Ninguno de nosotros te va a comer". _

"_De veras", _asegurÃ³ Woodiepie. Bueno, al menos eso pareciÃ³ bajarle la paranoia, porque empezÃ³ a comer sin dejar de mirar a todos lados con curiosidad. Nunca habÃa estado en una junta de dragones antes.

Stormfly volviÃ³ a comenzar. _"Bueno, como todos sabemos, Shockven hace ahora parte de nuestra comunidad, y aunque nos encanta que estÃ© aquÃ con nosotros (el No-tan-mudo Sven ha estado mÃ¡s agradable estos Ãºltimos dÃas), tambiÃ©n hay muchas cosas que nos preocupan".

_

Todos asintieron y Shockven tragÃ³ en seco. Â¿Y cÃ³mo no lo harÃa? DespuÃ©s de todo, faltaba mucho para que terminara de desarrollarse como un Skrill macho. Perfectamente cualquiera de los allÃ presentes podrÃa despellejarlo vivo si asÃ lo querÃa.

Stormfly se dirigiÃ³ directamente hacia el pobre.

"_Shockven, Â¿gustarÃas decirnosâ€¦?", _pero Hookfang la interrumpiÃ³.

"_Â¿Por quÃ© intentaste acabar con Berk y con estos dos de aquÃ?"_, y seÃ±alÃ³ a los dos Night Furies.

Woodiepie le gruÃ±Ã³ en advertencia y Stormfly le lanzÃ³ una caterva de pÃºas voladoras para obligarlo a callar.

"_Esa clase de opiniones no son bienvenidas aquÃ, Hookfang, y lo sabes"_, comentÃ³ Barf, y Belch la secundÃ³. Era casi increÃble ver cÃ³mo la idiotez de sus jinetes contrastaba terriblemente con la inteligencia del par de dragones.

Shockven retrocediÃ³ asustado al tener la atenciÃ³n de todos sobre Ã©l, en especial la de los 'veteranos'. Eso era, todos los hÃ©roes de Berk.

Sin olvidar a los que estaban escuchando desde el techo.

"_SÃ³lo decÃa, Shockven, que nos gustarÃa saber quÃ© podemos hacer para ayudarte"_, continuÃ³ Stormfly.

Toothless la siguiÃ³. _"A duras penas y sales de la granja de Sven, y cuando lo haces sÃ³lo hablas con Meatlug, Windshear o Cloudjumper. Que igual no es mucho, he oÃdo decir". _

"_QuizÃ¡s podrÃas empezar por contarnos quÃ© te sucediÃ³ antes de que llegaras aquÃ"_, terciÃ³ Woodiepie.

Shockven mirÃ³ a la multitud de dragones reunida en el establo y no supo quÃ© decir.

La verdad fuese dicha, ayudar a Shockven no era el Ãºnico objetivo de aquella reuniÃ³n. El que el joven Skrill fuese en realidad un crÃo medio amigable, temeroso, no-asesino y no-sediento de sangre se les hacÃa de lo mÃ¡s extraÃ±o, considerando la primera vez que fue avistado, y veterano o no, no hacÃa falta ser una lumbrera para darse cuenta de que algo allÃ olÃa a yak encerrado.

"_Buenoâ€¦ en realidad no recuerdo mucho de mi vida antes de venir aquÃ. Ni siquiera de mis padres. Lo Ãºnico que me llegan son imÃ¡genes de una celda oscura, unos sonidos agudos muy desagradables yâ€¦"_ no pudo decir mÃ¡s. No porque no quisiera, o porque no se atreviera, sino porque para Ã©l era tan aterrador que era casi insoportable.

Todos los dragones se miraron entre ellos espantados. Oh por todos losâ€¦ Â¿quÃ© desgracias padeciÃ³ ese pobre crÃo antes de su llegada a Berk?

"_Â¿Yâ€¦?"_, presionÃ³ Fanghook, curioso por saber de quÃ© iba todo. Se ganÃ³ una llamarada a sus cuartos traseros por parte de muchos dragones. Incluso los del techo lo riÃ±eron por su imprudencia.

"_No te preocupes, Shockven, todo estÃ¡ bien"_, dijo Toothless al ver que el Skrill se habÃa puesto nervioso con la pregunta del Monstruous Nightmare. _"Si no puedes decir mÃ¡s, no lo hagas".
_

Shockven meneÃ³ la cabeza. _"No entienden. No fue sÃ³lo eso. SÃ© que lo que quieren saber es por quÃ© vine a Berk como un asesino. Pues bien, alguien me obligÃ³ a hacerlo. Antes de que pregunten, no recuerdo quiÃ©n fue. No sÃ© si era macho o hembra, no se me viene a la mente nada de aquello. SÃ³lo sÃ© que ese alguien me dijo 'Ve a Berk y destruye al Night Fury y su jinete. Luego, el pueblo'. Y no pude resistirme"_, admitiÃ³, profundamente avergonzado. _"No me pertenecÃa. Y cuando lleguÃ© aquÃ tampoco lo hacÃa. Por eso es que no pude hacer caso a ninguno de ustedes dos". _MirÃ³ a Toothless y Woodiepie. _"Y como vi que habÃa dos Night Fury, en lo Ãºnico en lo que podÃa pensar era en cargÃ¡rmelos a ambos. Los cuatro, mÃ¡s bien, si incluimos los jinetes". _

Aquellos que habÃan pasado por el incidente de Drago de primera mano se miraron entre ellos, perplejos. Si lo que Shockven insinuaba era lo que ellos creÃan, entonces Berk estaba mÃ¡s o menosâ€¦ jodido. De nuevo.

Pero habÃa que asegurarse.

"_Â¿No recuerdas nada de quien te obligÃ³? Â¿Ni su gÃ©nero ni su especie?"_, quiso saber Cloudjumper, en tono comprensivo.

"_Nada de nada. Lo Ãºnico que sÃ© es que ese alguien me hizo volar por dÃas y dÃas enteros para llegar aquÃ. Lo sÃ© porque cuando el crÃo humano me liberÃ³, me sentÃ muy cansado de repente".
_

Toothless tuvo serias ganas de darse un golpe contra la tierra. SÃ, le gustaba la adrenalina y todo, pero eso no quisiera decir que estar en guerra se le antojase de perlas.

MirÃ³ hacia el techo y rememorÃ³ el dÃa que habÃan encontrado a los adolescentes en el bosque.

_Hiccup tenÃa razÃ³n. Esto se va a volver un caos. _

Gustav Larson y ambos Snotlout se acercaron al establo para que el mayor les comunicara cÃ³mo seguir con sus labores diarias sin matarse el uno al otro, y todos tres se quedaron a cuadros al ver a todos los dragones de las cuatro islas reunidos allÃ y haciendo sonidos extraÃ±os al mismo tiempo, como si estuvieran discutiendo algo muy importante.

â€”Â¿SerÃ¡ que estÃ¡n teniendo una reuniÃ³n? â€”preguntÃ³ Gustav a modo de broma. Se miraron.

â€”Nah.

* * *

><p><em>Hiccup <em>entrÃ³ corriendo a su casa como alma que lleva Loki y cerrÃ³ con fuerza la puerta tras su espalda. La turba que lo perseguÃ-a permaneciÃ³ tras la puerta, gritando todavÃ-a, y algo le dijo al pobre jefe que bien estarÃ-a sitiado por lo que quedaba de semana.

Aunque amaba su pueblo y se tomaba muy enserio sus deberes de jefe, simplemente habÃ-a cosas muchÃ-simo mÃ¡s importantes para Ã©l que tratar de convencer a los aldeanos que no estaba en su poder detener el alza del precio del hÃ-gado de yak.

Por ejemplo, estaba _ese _problema.

Desde que _Astrid _le habÃ-a dicho que tendrÃ-an dos hijos mÃ¡s, habÃ-a entrado en un estado de paranoia semi-catatÃ³nica. Lo Ãºnico que podÃ-a pensar al respecto era "que no sean como Ruff y Tuff, que no sean como Ruff y Tuffâ€¦", y de hecho le rezaba lo mismo todas las noches al panteÃ³n de Berk.

â€”Oh Diosesâ€¦ quÃ© voy a hacerâ€¦â€”porque por un lado tenÃ-a el hÃ-gado de yak y por el otro el riesgo de tener hijos consagrados a Loki.

SubiÃ³ las escaleras directo hacia su habitaciÃ³n cuando escuchÃ³ un golpeteo en el cuarto de al lado que lo distrajo. Se acercÃ³ para abrir la puerta y se encontrÃ³ con que Hiccup el joven estaba trabajando en la que serÃ-a la futura habitaciÃ³n de los gemelos Jon y Else (los nombres todavÃ-a estaban a discusiÃ³n), mientras sus dos pequeÃ±os Erik y Gunne roncaban en un rincÃ³n lleno de almohadas, por lo visto haciÃ©ndole compaÃ±Ã-a.

El adolescente estaba acuclillado junto a la pared de la izquierda, que parecÃ-a haber sido equipada con una litera que, la verdad fuese dicha, era completamente diferente a cualquiera que _Hiccup _hubiera visto antes: ambas camas estaban sostenidas a la pared, y no al piso, por tensas guayas de acero que formaban triÃ¡ngulos con el suelo. Guayas que ademÃ¡s tenÃ-an varios piÃ±ones incorporados en los extremos superiores.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? â€”preguntÃ³ el mayor entrando a la habitaciÃ³n.

Hiccup pegÃ³ un salto dinÃ¡mico al oÃ-r a su yo mayor hablar de la nada y se sonrojÃ³ por su propio atrevimiento.

â€”Bueno, pensÃ© que como estabas tan ocupado para hacerte cargo de los preparativos de Jon y Else (los nombres todavÃ-a estÃ¡n a discusiÃ³n, Â¿verdad?), pensÃ© queâ€¦ no estarÃ-a mal si te echaba una mano.

â€”AjÃ¡. â€”_Hiccup _se cruzÃ³ de brazos con una sonrisa. â€”ContinÃºa.

Su mini-yo le lanzÃ³ una mirada venenosa por su arrogancia.

â€”Como lo mÃ¡s probable es que los gemelos compartan la habitaciÃ³n, decidÃ- adelantarme a los hechos. â€”y seÃ±alÃ³ la litera. â€”EstÃ¡n sostenidas por debajo con unos pie de amigos de hierro. â€”indicÃ³ a _Hiccup _las estructuras empotradas a la pared por debajo de los lechos. â€”Las hice con guayas de acero y piÃ±ones para hacerlas

abatibles en caso de que Astrid y tÃº quisieran ahorrar espacio en el cuarto. â€”apartÃ³ la mirada. Â¿Se habrÃ-a tomado muchas libertades al interferir en algo como eso?

_Hiccup _se sentÃ³ en la mecedora de mimbre que otrora perteneciera a Gunne, que ya habÃ-a sido colocada en el cuarto de los gemelos, y se balanceÃ³ sin dejar de mirar a Hiccup. El chico se
tensÃ³.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Ã©l sonriÃ³.

â€”Sabes, Hiccup, cualquiera dirÃ-a que has cambiado mucho desde que llegaste aquÃ-, cuando en realidad no lo has hecho.

â€”Â¿Ah, no? â€”preguntÃ³ Ã©l a su vez, desconcertado. No entendÃ-a a quÃ© venÃ-a a cuento aquel tema, tampoco.

â€”No, no lo has hecho. TÃº, a diferencia de mÃ- â€”enfatizÃ³ la frase con una sonrisaâ€”, necesitabas una razÃ³n para empezar a ser quien realmente eres.

â€”Â¿Ah, sÃ-? â€”estaba aÃºn mÃ¡s perdido.

â€”De veras. Antes, yo intentaba con todas mis fuerzas ser alguien que no era, cosa que nunca logrÃ© por cierto, y aunque eso me frustraba mucho, nunca tuve que encontrar una razÃ³n para ser yo mismo. Toothless simplemente fue el amigo que apreciÃ³ mis rarezas tal como vinieron. En cambio tÃº â€”lo mirÃ³ atentamenteâ€”, tuviste que encontrar a Woodiepie para decidirte sobre ser tÃº mismo. No lo digo en el mal sentido, sin embargo. A lo que me refiero es que mientras yo intentaba convertirme en lo que mi tribu querÃ-a que fuera, me imagino que tÃº siempre has intentado no existir en medio de tu tribu, sea cual sea. Como si tuvieras que desaparecer.

â€”Â¿Y esto a quÃ©â€¦? â€”dijo Hiccup entonces, y el jefe le puso una mano en el hombro.

â€”Te lo digo porque creo que eres un chico brillante, el mÃ¡s brillante que he conocido, y aunque me gustarÃ-a que te quedaras aquÃ- para siempre (Erik te adora, sabes), sÃ© que el dÃ-a de tu partida llegarÃ¡ pronto y no estoy seguro de que Woodiepie pueda ir contigo. Y tambiÃ©n te lo digo porque no quiero que una vez regreses a tu Ã©poca vuelvas a ser el mismo chico que vino a Berk. A los dos nos han tratado como excremento de yak, tÃº y yo lo sabemos y no podemos negarlo, pero yo ya me sobrepuse a ello y quiero que tÃº tambiÃ©n lo hagas en caso de que ni Astrid ni mamÃ¡ ni yo estemos ahÃ- para ayudarte. Â¿Entiendes lo que quiero decir?

â€”Ehâ€¦ mÃ¡s o menosâ€¦

â€”Te hablo como, digamos, un hermano que ha llegado a apreciarte mucho en el Ãºltimo mes. â€”se levantÃ³ de la mecedora. â€”Piensa lo que te acabo de decir. Ahora, si me disculpas, tengo que ir a preparar la cena. Â¿Te apetece guiso de bacalao con papas y pan de cerveza? â€”preguntÃ³ desde la puerta.

â€”Ehâ€¦

â€”Lo tomarÃ© como un sÃ-.

Y bajÃ³ a la cocina, dejando a Hiccup en medio de la habitaciÃ³n con el martillo y la boca abierta.

Â¿QuÃ© acaba de pasar?

* * *

><p>â€”Â¿Hablaste con Ã©l? â€”preguntÃ³ <em>Astrid <em>a su marido mientras lo ayudaba a preparar la cena.

La mujer cortÃ³ el bacalao remojado y procediÃ³ a desmenuzar el pan en cerveza, que era lo mÃ¡s sano que podÃa hacer en la cocina sin cargÃ¡rsela entera.

Erik y Gunne estaban jugando a medio camino entre la cocina y la sala, Ã©l con un montÃ³n de dragones de madera y ella haciendo ruido con frascos a reventar de granos de diferentes clases.

_Hiccup _pelÃ³ otro par de papas, ajeno al escÃ¡ndalo de sus hijos.

â€”SÃ. Aunque no creo haberlo hecho del todo bien, porque se quedÃ³ con una cara muy rara. â€”admitiÃ³, cortando un par de cebollas. â€”Ya sabes, he ido organizando mis prioridades y hasta que Jon y Else (tendrÃ© que pensar mÃ¡s en los nombres) no nazcan, quiero ocuparme lo mÃ¡s que pueda de Ã©l. â€”_O por lo menos, ocuparme de Ã©l antes de que algo tÃ©trico ocurra en Berk. _

_Astrid _le dio un suave toque en el brazo, que en otras Ã©pocas habrÃa sido un puÃ±etazo.

â€”Â¿Recuerdas el dÃa que lo encontramos? Â¿A todos ellos?

â€”Como si hubiera sido ayer.

â€”Â¿Alguna vez hubieras pensado que era posible?

â€”JamÃ¡s.

La pareja se mantuvo en silencio y luego estallÃ³ en carcajadas.

â€”Definitivamente, nuestras vidas son las mÃ¡s extraÃ±as. â€”rio la mujer.

â€”Y que lo digas. â€”reconociÃ³ _Hiccup _antes de echar el pan desmenuzado en el agua hirviendo.

Astrid la joven observÃ³ a los dos adultos en la cocina y luego dirigiÃ³ su mirada hacia Hiccup, quien estaba mÃ¡s callado de lo normal en su habitual puesto en la mesa. Ni siquiera estaba dibujando.

De pronto, a ambos les llegÃ³ la voz de _Astrid_, quien desde la cocina los instaba a salir a pasear con Fireclaw y Woodiepie, en vista de que la cena estarÃa un poco tarde.

â€”Es por culpa del bacalao. TodavÃa estÃ¡ muy salado.

Y como los dos chicos eran tan despistados como para no darse cuenta

del macabro plan de la mujer, asintieron en silencio y salieron de la casa sin cruzar palabra, cada uno metido en sus pensamientos.

Ya en el pueblo, todo se sentÃa en extrema calma.

Astrid y Hiccup caminaron a travÃ©s de la plaza y se quedaron boquiabiertos al notar que habÃa al menos tres mesas llenas de vikingos jugando pÃ³ker y que _Fishlegs _estaba intentando sentir los latidos del corazÃ³n de Grump con un remedo de estetoscopio.

â€”Vamos, Grump. Gobber cree que te morirÃ¡s de tanto dormir, y tengo que darle alguna garantÃa de que no, a menos que quieras acabar en adopciÃ³n. ColabÃ³rame un poco. â€”rogÃ³. Y entretanto, todos los vikingos de una mesa se empezaron a dar de a golpes con atunes y esturiones porque aparentemente, todos habÃan hecho trampa.

Inevitablemente, Hiccup y Astrid esbozaron divertidas sonrisas.

â€”Esto es ridÃculo.

â€”DÃmelo a mÃ.

Continuaron caminando, ahora bastante mÃ¡s abiertos el uno con el otro.

La tarde estaba amarilla desde el cielo hasta el mar. La primera patrulla acababa de despegar y a lo lejos se podÃan escuchar las cabreadas Ã³rdenes de Eret a todos sus subordinados. Las antorchas de las estatuas que ejercÃan como faros ya estaban encendidas y la mayorÃa de los dragones con jinetes adolescentes estaban dando sus Ãºltimas vueltas en el cielo antes de regresar a casa.

Todo se veÃa tan bienâ€¦ tan tranquilo y diferente al habitual bullicio de Vendsyssel-Thyâ€¦

Pero sobre todo, lo que mÃ¡s marcÃ³ la diferencia fueron Woodiepie y Fireclaw, quienes estaban jugando a las traes justo por encima de donde Snotlout seguÃa intentando pintar la casa de sus ancestros, provocando en mÃ¡s de una ocasiÃ³n que el chico perdiera el equilibrio y se cayera de culo a un bote de pintura, esta vez de color marrÃ³n yak.

Hiccup y Astrid se sentaron al pie de unas escaleras luego de que Ã©l caballerosamente se hubiera ofrecido a invitar un par de jarras de aguamiel para ambos.

â€”SÃ© que estÃ¡ mal pensar asÃâ€¦ â€”dijo ella de prontoâ€”, pero no quiero volver. No todavÃa.

â€”DÃmelo a mÃ. â€”suspirÃ³ Hiccup. â€”Y eso que sÃ³lo llevamos un mes aquÃ.

â€”Â¿Hiccup?

â€”Dime.

â€”Â¿Por quÃ© vinimos aquÃ en primer lugar? â€”preguntÃ³ en voz

suave, sin dejar de mirarlo.

Ã‰l se enderezÃ³ en su sitio y no vacilÃ³ al decirle la vergonzosa verdad. â€”Porque le pedÃ- a la luna que me transformara en alguien que no era para poder gustarte y para ganarme el respeto de todos aquellos que me molestaban. â€”se volviÃ³ hacia ella con una sonrisa tÃ-mida. Sin querer, le habÃ-a dicho a Astrid Hofferson que estaba coladito por ella. â€”Ahora que lo dije en voz alta suena terriblemente estÃºpido. Â¿No crees?

Ella le puso una mano en el brazo. â€”No, no lo creo. Supongo que todos en algÃºn momento de nuestras vidas queremos ser alguien que no nos corresponde. Lo que si no creo es que una simple luna (era roja, Â¿cierto?) haya sido capaz de hacer todo esto. â€”aÃ±adiÃ³, seÃ±alando aquello que los rodeaba.

â€”SÃ-â€¦ supongo que mi deseo saliÃ³ mucho mejor de lo esperado.

â€”Â¿Bromeas? SaliÃ³ mÃ¡s que mejor. â€”ambos se echaron a reÃ-r por la tonta elecciÃ³n de palabras, pero ella detuvo las risas abruptamente. Hiccup la mirÃ³ con una ceja arqueada.

â€”Â¿Astrid?

Ella se mordiÃ³ el labio y evadiÃ³ su mirada antes de decir lo que durante todo aquel mes estuvo luchando por salir de su boca.

â€”Sabes, Hiccup, nunca lleguÃ© a disculparme realmente contigoâ€¦ ya sabes, con toda la conmociÃ³n de las semanas pasadasâ€¦ lo de los ataques extraÃ±os y todo esoâ€¦ â€”se callÃ³ al escuchar otra risotada por parte de Hiccup. â€”Â¿QuÃ©? â€”inquiriÃ³, irritada.

â€”Astrid, no tienes que disculparte conmigo. â€”dijo entonces, aparentemente divertido. â€”Es verdad, soy del tipo que guarda rencores por mucho tiempo (al contrario que mi otro yo, como has podido notar), pero los perdonÃ© hace mucho rato, a ti y a los chicos. De hecho, creÃ-a que el tema de las disculpas ya estaba superado.

â€”Â¿Lo dices enserio? â€”estaba mÃ¡s incrÃ©dula que otra cosa. DespuÃ©s de tantos aÃ±os solo y acribillado, Â¿cÃ³mo era posible que Hiccup los hubiera perdonado tan fÃ¡cilmente?

â€”Pues claro. Los adolescentes son crueles. â€”dijo, encogiÃ©ndose de hombros. â€”Tan crueles como que yo fui, y sigo siendo, un cobarde. Nada especial.

Astrid le dio un puÃ±etazo que por poco le dislocÃ³ el hombro. â€”Â¡Â¿Y eso por quÃ© fue?!

â€”Por decir estupideces. â€”refunfuÃ±Ã³, antes de echarle un trago a su aguamiel. â€”No eres un cobarde, Hiccup. De hecho, creo que tÃº tienes mÃ¡s agallas que los chicos y yo juntos.

â€”Ehâ€¦ â€”se sonrojÃ³. Ella tambiÃ©n.

â€”De todos modos, Â¿estamos bien? â€”preguntÃ³ sÃ³lo para asegurarse, cuando en realidad la respuesta ya estaba mÃ¡s que envuelta, firmada y enviada.

â€”Claro que lo estamos. Por todo.

Ninguno de los dos dijo nada cuando sus manos se tocaron por accidente.

* * *

><p>Semana y media despuÃ©s, Berk estaba hecho un caos.<p>

Thea y la SeÃ±ora Ack le habÃ-an avisado a Eret la tarde anterior que su boda serÃ-a al atardecer del dÃ-a de Frigga, lÃ©ase el dÃ-a siguiente, en la plaza del pueblo.

Por supuesto, los preparativos para la boda habÃ-an empezado muchÃ-simo antes. Iniciando con la sobreproducciÃ³n de aguamiel y la preparaciÃ³n de los animales para el sacrificio, y terminando con el acicalamiento de los novios, en Berk se respiraba el aire de una buena fiesta.

Dejando de lado el hecho de que los vikingos siempre buscaban excusas para beber y festejar, Eret y Thea eran muy apreciados en la comunidad berkiana. El primero porque era un hÃ©roe y el Comandante de la Guardia de Dragones, y la segunda porque era una muchacha encantadora.

Faltaba hora y media para el atardecer y en la casa Haddock, Eret estaba que se trepaba por las paredes.

â€”Â¡No sÃ© en quÃ© estaba pensando al pedirle matrimonio! Soy un tipo libre, Â¡normal!, no de esos que deben casarse. No, Â¿saben quÃ©? IrÃ© allÃ¡ y lo cancelarÃ© todo yâ€¦

Gobber, harto de tantas estupideces, lo noqueÃ³ de un golpe con su garfio-martillo.

Ambos Hiccup y ambos Fishlegs se lo quedaron mirando de brazos cruzados.

â€”Â¿QuÃ©? Lo despertarÃ© cuando sea la hora. â€”y fue a la cocina a servirse una jarra de cerveza.

Tuffnut y _Tuffnut _se echaron a reÃ-r como locos y _Hiccup _aprovechÃ³ aquel momento para tener una palabra con su mini-yo. Ninguno de los dos se habÃ-a cambiado todavÃ-a.

â€”Eh, Hiccup.

â€”Dime, Hiccup. â€”y se callaron.

A veces las interpelaciones se tornaban un poco escalofriantes. Inclusive para ellos.

â€”Â¿DecÃ-asâ€¦?

â€”Ah, sÃ-. â€”el mayor pareciÃ³ recuperar la compostura. Si los ojos de Hiccup no lo engaÃ±aban, el jefe daba la impresiÃ³n de estar

abochornado. â€”Sabes que no hay turbas desde hace dos semanas, y que he estado un poco desocupado, Â¿no?

â€”AjÃ¡. â€”entonces, el joven Hiccup se cruzÃ³ de brazos con una sonrisa taimada, tal y como Ã©l lo habÃa hecho el dÃa que le enseÃ±Ã³ la habitaciÃ³n de los gemelos. â€”ContinÃºa.

â€”Te estÃ¡s vengando, Â¿no es asÃ? â€”preguntÃ³ el mayor, mirÃ¡ndolo por el rabillo del ojo.

â€”Â¿TÃº quÃ© crees?

_Hiccup _lo vio con orgullo poco disimulado y se aclarÃ³ la garganta antes de seguir. â€”Bueno, estaba pensando que como hoy es una fecha especial, por fin tenÃa una excusa para darte lo que he estado haciendo para ti.

Aquello tomÃ³ al joven por sorpresa. Â¿_Hiccup _habÃa hecho algo para _Ã©l_?

â€”Y eso vendrÃa a serâ€¦

â€”Espera sÃ³lo un momento. â€”alzÃ³ ambos Ãndices para indicarle que se mantuviera allÃ y esprintÃ³ hacia el segundo piso en busca del regalo misterioso.

Treinta segundos despuÃ©s, regresÃ³ con un bulto alargado entre sus manos y lo obligÃ³ a sentarse en una de las sillas de madera de la sala. Se lo entregÃ³ y el chico le quitÃ³ la tela de encima no sin cierta expectaciÃ³n.

JadeÃ³ al encontrarse con la prÃ³tesis mÃ¡s maravillosa que habÃa visto en toda su vida. Aunque simplemente fuera una delgada montura de metal, forjada con una bobina de resorte y un pie parecido al que el mismo _Hiccup _llevaba, pero mÃ¡s minimalista, le pareciÃ³ _super cool. _

â€”Originalmente la estaba haciendo para mÃ. â€”reconociÃ³ _Hiccup_. â€”Pero luego me dije que serÃa mejor que tÃº la tuvieras. Le hice muchas mejoras para que tÃº pudieras usarla, mira. â€”tomÃ³ la prÃ³tesis y se dio a mostrarle de quÃ© estaba hablando. â€”Tiene extremos intercambiables como la mÃa, uno para caminar en tierra, otro para el hielo, y otro para la silla de Woodiepie, y puedes rotarlos de eje a tu antojo. PensÃ© bastante en la parte de la rodilla, pero como un dÃa me dijiste que sÃ³lo puedes ponerle repuestos de la rÃ³tula para abajo (por toda la tecnologÃa futurista que tienes entre pecho y espalda, o porque es biÃ³nica o algo asÃ), decidÃ dejarlo hasta allÃ. Es mÃ¡s ligera de lo que parece. â€”se echÃ³ a reÃr por alguna razÃ³n desconocida. â€”Meatlug volviÃ³ a comer alguna roca extraÃ±a y su lava produjo algÃºn metal aparentemente indestructible, asÃ que la hice de eso. AdemÃ¡s, tiene una de esas extraÃ±as 'navajas suizas' de las que tanto me hablaste un dÃa, justo encima del rotor, en caso de emergencias. No fue tan difÃcil hacer una, si me lo preguntas. â€”y se inclinÃ³ para susurrarle: â€”el concepto es el mismo del garfio de Gobber. Y le aÃ±adÃ un par de amortiguadores tambiÃ©n, por si las dudas. EstÃ¡n dentro de la montura.

Hiccup lo mirÃ³ con la boca abierta.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro de que eres un vikingo? Digo, sÃ³lo "por si las dudas". â€”dijo, citando entre comillas la jerga moderna que el mayor habÃ-a aÃ±adido por accidente a su explicaciÃ³n. La pregunta le arrancÃ³ una carcajada a _Hiccup_.

â€”Claro que soy un vikingo. Â¿Por quÃ©, lo dices por toda esta _cruda vikinguez _que llevo contenida?

Hiccup se encogiÃ³ de hombros, divertido.

â€”Bastante, sÃ-.

â€”SÃ³lo pÃ³ntela, amigo.

Diez minutos despuÃ©s, ambos Hiccup estaban divirtiÃ©ndose como niÃ±os con la nueva prÃ³tesis cuando de repente Valka entrÃ³ a la casa a avisarles que la hora habÃ-a llegado. Cabe decir que a la mujer la enterneciÃ³ sobremanera ver a sus _dos _niÃ±os llevÃ¡ndose tan bien.

_Hiccup _le palmeÃ³ el brazo a su mini-yo antes de salir. â€”Alguien despierte a Eret, por favor. No vaya a ser que se pierda su propia boda.

* * *

><p>La concurrencia de la boda podÃ-a ser mejor definida como numerosa. Sumados a los vikingos y dragones de Berk, mas los antiguos colegas tramperos de Eret, la familia del Ãºltimo mencionado tambiÃ©n estaba presente.<p>

En un principio ninguno de los reciÃ©n llegados pudo llevÃ¡rselas de perlas con dragÃ³n alguno, pero sÃ³lo hizo falta media hora para que la madre de Eret se encariÃ±ara terriblemente con un Hackatoo sin jinete, que tenÃ-a toda la pinta de adorar ya a la madre del novio.

â€”Â¡Mira nada mÃ¡s cÃ³mo va tras la rama! â€”exclamaron los Eret, encantados con el comportamiento del dragÃ³n.

Todos se acomodaron en sus lugares a la espera de la llegada de la novia y de los oficiantes de la ceremonia. Faltaban quince minutos para que el sol terminara de ponerse y la plaza estaba llena de antorchas encendidas; y para mayor efecto, algunos dragones mantenÃ-an sus bocas encendidas.

Sonaron los cuernos y la multitud se hizo a un lado para dejar pasar primero a _Hiccup _y a Gothi. Ahora, Gothi estaba muy vieja para llevar a cabo una ceremonia de tal calibre ella sola; asÃ- que mientras el jefe se encargaba de las negociaciones, los intercambios y los sacrificios, la anciana se hacÃ-a cargo de la parte espiritual.

El Jefe entrÃ³ con su habitual 'capa de Jefe' (que Ã©l mismo en plan broma habÃ-a denominado de aquella manera) y el traje de jinete que empleaba para las contadas ocasiones en las que tenÃ-a que interactuar... bueno, con otros jefes.

Hiccup se mantuvo a la derecha de Eret cuando los cuernos volvieron a sonar y esta vez apareciÃ³ Thea, sentada sobre los hombros de sus dos

hermanos, y con Astrid y Ruff pisÃ¡ndoles los talones. La primera llevaba en la cabeza la tÃ-pica corona de novia, hecha de espigas de trigo y flores, y las segundas estaban vestidas con las ropas mÃ¡s llamativas que sus versiones mayores les pudieron prestar.

Y aunque Hiccup estaba seguro que Thea se veÃ-a bonita, como cualquier otra mujer en el dÃ-a de su boda, no pudo quitarle los ojos de encima a Astrid ni un segundo.

No parecÃ-a en absoluto una chica del siglo XXI.

Su cabello ya habÃ-a vuelto a crecer y lo Ãºnico que quedaba de su intento de camuflaje eran las vetas oscuras junto a la raÃ-z de su melena, trenzada expresamente para la ocasiÃ³n y con una corona de flores blancas en la cima. El vestido azul con sobreveste roja la hacÃ-a ver como una reminiscencia de una Ã©poca que no era la suya, y los collares de cristal que bailaban sobre su pecho refulgÃ-an con el brillo de las antorchas, proyectando haces de luz por todas direcciones. Y por supuesto, el par de broches con forma de calavera junto a su clavÃ-cula no podÃ-an faltar.

Entonces, ella alzÃ³ la cabeza y le sonriÃ³. A Hiccup le dio un vuelco al corazÃ³n, y se puso en extremo nervioso cuando ella llegÃ³ a apostarse a su lado. A su derecha _Hiccup _ya habÃ-a dado comienzo a la ceremonia, pero Ã©l no tenÃ-a idea de quÃ© estaba diciendo.

Astrid era todo en lo que Ã©l podÃ-a fijar su atenciÃ³n.

â€”Ahora se harÃ¡ el intercambio del precio de la novia con la doteâ€¦â€”oyÃ³ que decÃ-a, pero no le prestÃ³ atenciÃ³n.

â€”A que nunca esperaste ser testigo de una verdadera boda vikinga. â€”le susurrÃ³ ella al oÃ-do.

â€”AjÃ¡. Mi padre se morirÃ-a de la emociÃ³n si estuviera aquÃ-. â€”dijo, esperando que su voz no delatara lo ridÃ-culamente colado que estaba por ella.

Aunque si a ser honestos Ã-bamos, ella no se encontraba en un estado tan diferente al de Ã©l.

Cuando habÃ-a entrado en procesiÃ³n, lo primero que pudo ver fue Ã©l. Cierto, el ancestro de su profesor de biologÃ-a se veÃ-a muy guapo y todo, pero Hiccup estaba como querÃ-a.

_Astrid _le habÃ-a sugerido (ordenado, mÃ¡s bien) que llevara puesto a la ceremonia uno de los viejos trajes de jinete de su marido, y justo como ella habÃ-a pensado, le quedÃ³ como anillo al dedo.

Se veÃ-a como un guerreroâ€¦ y al mismo tiempo como el torpe chico de secundaria con el que habÃ-a crecido toda su vida. Sin duda una buena combinaciÃ³n.

La ceremonia siguiÃ³ con su curso. _Hiccup _ordenÃ³ a Eret brindar a la novia la espada que llevaba al cinto, en un sÃ-mbolo de protecciÃ³n y sucesiÃ³n del linaje, y el intercambio de anillos dio a lugar, asÃ- como la declaraciÃ³n de votos.

Los gemelos y Snotlout se desternillaron de la risa al oÃ-r los votos

de su profesor de biologÃ-a y la bibliotecaria de la escuela, asÃ- que Astrid y Hiccup tuvieron que callarlos a fuerza de malas miradas.

Luego, llegÃ³ el momento del sacrificio, el _menos_ preferido de _Hiccup. _

El joven jefe tomÃ³ la enorme cabra engordada para la ocasiÃ³n y antes de rebanarle el pescuezo le susurrÃ³ una muy, pero muy sentida disculpa.

_Â¿Por quÃ© me toca hacer esta clase de cosasâ€¦? _

Snotlout soltÃ³ una risita. â€”Hey, Â¿quÃ© va a hacerâ€¦?

Los adolescentes saltaron espantados al escuchar el lamento del pobre animal y Fishlegs se llevÃ³ una mano a la boca para no vomitar con el reguero de sangre. Snotlout se desmayÃ³.

_Â¡Oh por Dios! _

Gothi atrapÃ³ la sangre en un cuenco, que consagrÃ³ en un altar, y luego con una rama de muÃ©rdago baÃ±ada en aquella misma sangre rociÃ³ las copas de aguamiel de los novios para que bebieran.

Â¡Oh por DIOS!

Snotlout y Tuff cayeron al suelo cuales sacos de patatas.

Astrid, Ruff y Hiccup se estremecieron del asco.

â€”Esto _no_ es normal. â€”murmurÃ³ la Thorston a oÃ-dos de sus dos amigos.

â€”Esto es una _jodida locura_. â€”asintieron ellos.

_Hiccup _volviÃ³ a disculparse con el cadÃ¡ver de la pobre cabra y se irguiÃ³ para continuar.

â€”Testigos, acÃ©rquense por favor. â€”llamÃ³, y aquella fue la clave de Hiccup y Astrid.

HabÃ-a varias razones por las cuales Eret y Thea los escogieron a ambos como sus testigos. El primero ya las habÃ-a expuesto a medias, y la segunda escogiÃ³ a Astrid simplemente porque querÃ-a que el chico estuviese acompaÃ±ado esa noche. La verdadera razÃ³n, sin embargo, tenÃ-a que ver con algo que les servirÃ-a a todos para recordarlos una vez que se hubieran ido de Berk para siempre.

Hiccup, en calidad de testigo del novio, aceptÃ³ la pequeÃ±a daga que su versiÃ³n mayor le ofreciÃ³, y luego de un quizÃ¡s muy hondo suspiro, se cortÃ³ el pulgar.

_Â¡Esto duele, demonios! _

Y lo estampÃ³ contra el pergamino sostenido por el Jefe.

â€”Astrid, por favor. â€”pidiÃ³ _Hiccup_, y la chica avanzÃ³ llena de confianza a cumplir su deber. TomÃ³ la daga de las manos de su

compaÃ±ero y en menos de un segundo el pergamino ya estaba marcado con su huella digital. â€”Ahoraâ€¦

Eret y Thea se tomaron de las manos, compartiendo ambos el mango de la espada antes mencionada.

â€”Los declaro marido y mujer. â€”exclamÃ³ _Hiccup_, alzando ambos brazos. â€”Puedeâ€¦ â€”pero los novios ya se le habÃan adelantado. Se golpeÃ³ la frente. â€”â€¦Besar a la novia. â€”terminÃ³, lleno de sarcasmo.

La madre de Eret prorrumpiÃ³ en llanto.

Snotlout despertÃ³.

_Hiccup _volviÃ³ a disculparse con la cabra.

Y los dragones crearon un espectÃ¡culo de fuegos artificiales justo encima de sus cabezas.

â€”Gente, les presento ahora a los Eret Eretsson. â€”el pueblo estallÃ³ en vÃtores. Incluso Skullcrusher daba la impresiÃ³n de estar orgulloso de su jinete.

De pronto, y sin que nadie entendiera el por quÃ©, la multitud se fue separando y algunos hombres fueron posicionando sus espadas paralelas a medio pie del suelo. Otros fueron acomodÃ¡ndose las botas.

â€”Â¿QuÃ© pasa? â€”preguntÃ³ Hiccup a su otro yo, confundido. No entendÃa nada.

â€”Viene la carrera de la novia. â€”explicÃ³ apurado, deshaciÃ©ndose de la capa de Jefe, y por alguna razÃ³n, se agachÃ³ a ajustarle la prÃ³tesis a su yo menor. â€”Una vez la boda termina, los novios y sus grupos corren hasta el Gran SalÃ³n. El grupo que pierda tiene que servirle el ale al grupo ganador por lo que queda de noche.

â€”Â¡Â¿QuÃ©?!

â€”Como escuchas.

â€”Â¡Â¿Y entonces en quÃ© grupo estoy yo?!

â€”En el de Eret.

â€”Â¿Y tÃº?

â€”Yo no corro. Yo soy el Jefe.

â€”Ahâ€¦ â€”Hiccup tragÃ³ en seco.

_Â¡Primero me piden que me corte el dedo y ahora que corra! Â¡EstÃ¡n locos! _

Y Ã©l siempre apestÃ³ en clase de gimnasia.

Se volviÃ³ hacia la izquierda y vio a Astrid y a Ruff preparÃ¡ndose para la carrera.

_Mierda. _

Las dos chicas mÃ¡s competitivas de toda la secundaria iban a correr. Doble mierda.

Astrid le sonriÃ³ a Hiccup. â€”Nos vemos en el Gran SalÃ³n. â€”y se juntÃ³ con el resto de mujeres solteras del pueblo.

Hiccup lo tuvo claro. MorderÃa el polvo esa noche si no se lo tomaba enserio.

Se acercÃ³ al grupo de Eret, conformado por todos los chicos y hombres solteros de Berk, y antes de que pudiera reaccionar, los cuernos ya habÃan sonado.

* * *

><p>Hiccup refunfuÃ±Ã³ algo ininteligible tras llenarle la jarra a Astrid y apretÃ³ el trozo de hielo sobre su pÃ³mulo raspado.<p>

â€”Maldita carreraâ€¦

Ella se echÃ³ a reÃr.

â€”Aun no entiendo cÃ³mo pudiste tropezar con esa espada. â€”Ã©l la fulminÃ³ con la mirada.

â€”Â¡Estaba a mÃ¡s de un metro de altura! â€”repuso Ã©l, indignado. â€”No soy un atleta olÃmpico, Astrid. â€”y se sentÃ³ junto a ella, que sonriÃ³.

â€”Lo sÃ©.

Los adolescentes dieron buena cuenta del festÃn, que parecÃa sacado de alguna obra literaria de ficciÃ³n con la cantidad de platillos y alcohol de los que disponÃa, y la clase de gimnasia de la secundaria fue el Ãºltimo de los temas que tocaron en medio de la emocionada conversaciÃ³n.

El escÃ¡ndalo dentro del Gran SalÃ³n era increÃble. Por un lado estaban los mÃºsicos, por otro los vikingos medio ebrios, y por otro los dragones ahÃtos de pescado.

La familia de Eret ya estaba totalmente acoplada a la comunidad. Nadie de Berk parecÃa sentir animadversiÃ³n hacia los indÃgenas de etnia sami que conformaban la familia del novio. De hecho, el padre de Eret, Eret (que por cierto no era muy creativo con los nombres), estaba cantando a voz en cuello con Gobber y el padre de Thea, Ack (que tampoco era bueno con la nomenclatura familiar), los tres ebrios por igual.

_Hiccup _habÃa caÃdo noqueado sobre su plato luego de la segunda jarra de aguamiel, y sus dos hijos estaban corriendo y/o gateando junto a los demÃ¡s niÃ±os alrededor del Gran SalÃ³n. Los perdedores se movÃan por toda la estancia llenando jarras y abriendo barriles, e incluso proveyendo a los dragones de pescado de vez en vez, y Valka, _Astrid _y Heather estaban pasando un excelente momento de chicas.

Woodiepie se hallaba particularmente emocionada.

"_JamÃ¡s habÃ-a visto nada parecido". _

"_DeberÃ-as haber visto la boda de Hiccup"_, le respondiÃ³ su colega Night Fury luego tragarse un bacalao entero. _"Vino como mÃ-nimo todo el Oeste de Luk Tuk. HabÃ-a tanta gente que no cabÃ-an aquÃ-, asÃ- que tuvieron que hacerlo todo en la plaza". _

"_Y Astrid se llenÃ³ de regalos que nunca le interesaron, ademÃ¡s"_, comentÃ³ Stormfly de paso, antes de seguir con su camino hacia el comedero junto a la entrada.

"_Vayaâ€¦", _dijo antes de girarse hacia la derecha, para ver a la pequeÃ±a humana rubia pasarle a su contraparte masculina, tambiÃ©n rubia, una rama de canela en llamas sobre la nariz, probablemente para hacerlo reaccionar.

â€"Â¡LevÃ¡ntate ya!

â€"HabÃ-a mucha sangreâ€¦ y luego corrÃ- lo mÃ¡s que pude sobre un lago de sangreâ€¦ y habÃ-an espadas voladoras yâ€¦ Â¡Ahh! Â¡Estoy herido, estoy muy herido!

* * *

><p>Una figura apareciÃ³ de repente en la costa suroccidental de Berk, arrastrÃ¡ndose sobre la arena a medida que salÃ-a del mar.<p>

Estaba calado de agua de los pies a la cabeza y a punto de morir de la hipotermia. Su bigote y cabello estaban llenos de hielo y un terrible corte en su hombro lo tenÃ-a desangrÃ¡ndose.

Su mirada se hallaba ida por el frÃ-o y por el dolor, pero aun asÃ- alcanzÃ³ a ver las antorchas encendidas en la plaza y a escuchar el barullo proveniente de la cima de la montaÃ±a, allÃ¡ en el Gran SalÃ³n.

â€"â€¦ A-ayudaâ€¦ â€"pidiÃ³ con voz ahogada, estirando el brazo hacia la luz.

Sin barco, dinero o un lugar adÃ³nde ir, el herido mercader Johan se desplomÃ³ inconsciente sobre la nÃ-tida arena de Berk, recibiendo su final y sintiÃ©ndolo terriblemente por no poder advertir a los pobres aldeanos sobre la catÃ¡strofe que se les venÃ-a encima.

* * *

><p>Â¿QuÃ© tal? No sÃ© por quÃ©, pero a mÃ- me gustÃ³ este capi. Las cosas se estÃ¡n poniendo buenas... porque para dejar asÃ- al mercader Johan, vamos...<p>

Las bodas vikingas eran realmente asÃ-, con cabras y carrera y todo. De hecho, la parte de las carreras todavÃ-a la hacen en la Escandinavia rural. Lo Ãºnico que me avergÃ¼enza decir me inventÃ© fue la parte de los testigos. En todos los sitios donde leÃ- siempre mencionan al "Best Man" (esto es, el padrino, o el segundo, o el testigo, como quieran llamarlo), pero nunca dicen exactamente cuÃ¡l

era su papel. AsÃ- que yo hice algo parecido a lo que hacen aquÃ- los padrinos y madrinas en el matrimonio civil, pero con sangre en vez de con una lapicera. Suena mÃ¡s vikingo asÃ-.

Otro punto que quiero decir es que de acuerdo con mis propias conclusiones, lo mÃ¡s probable es que Eret sea de etnia sami, al igual que Kristoff de Frozen. Si tomamos en cuenta sus vestimentas, y ciertos rasgos faciales (y si a estos le quitamos la animaciÃ³n de Dreamworks de encima), muchos de ellos concuerdan con los de la gente de etnia sami.

Bueno, espero les haya gustado como a mÃ- me gustÃ³ escribirlo, y como dije antes, ya empecÃ© a escribir el capi siguiente.

Â¡Nos vemos a la prÃ³xima!

7. The beginning

Â¡Hola!

Les dije que actualizarÃ-a hoy y lo hice. Estoy en proceso de aprender a cumplir mis promesas.

En fin, aquÃ- les traigo el capi. Me gustÃ³ bastante escribirlo (asÃ- como el resto del fic DUH). El miÃ©rcoles me volvÃ- a ver Race to the Edge, porque estoy tratando de hacer a los personajes (de ambas Ã©pocas) lo mÃ¡s IN CHARACTER posible. SÃ-, puede que la mitad de mis personajes vengan del siglo XXI, pero siguen siendo del universo de HTTYD.

A propÃ³sito, creo que nunca lo dije, pero el Hiccup del siglo XXI se ve como el Hiccup de Race to the Edge. AsÃ-, igualito, a excepciÃ³n de la ropa. SÃ³lo para que lo sepan.

Por penÃºltimo: se habrÃ¡n dado cuentas que hay muchas "lÃ-neas de escena" (ya saben, las lÃ-neas que separan cada escena), eso es porque en este fic (y en HTTYD en general) hay tantos personajes que lo mejor es hacer constantes cambios de escena para cubrirlos a todos. TAMBIÃ‰N, verÃ¡n a veces las tÃ-picas lÃ-neas, y a veces este coso raro: *. Este coso raro es para cuando hay cambios de escena, pero el cambio no es completo. Ehhh... saben quÃ©, a veces hay lÃ-neas y a veces hay cosos raros (*).

Por Ãºltimo, pero no menos importante, quiero recomendarles algo: lean con atenciÃ³n. Se los recomiendo bastante. Lean con atenciÃ³n los capis pasados y los capis por venir.

Sin mÃ¡s, Â¡LOS DEJO CON EL FIC!

Â¡DISFRUTEN!

* * *

><p>Tuffnut estaba pasando la resaca en la costa de Berk.<p>

Normalmente en un dÃ-a de resaca se habrÃ-a quedado roncando bajo sus sÃ¡banas, pero la mujer de su yo mayor era un espÃ©cimen femenino particular, de aquellos que eran trabajadores y lograban meter a todo

el mundo en cintura lo quisieran o no.

El chico no entendÃ-a quÃ© demonios habÃ-a visto su yo mayor en aquella mujer que, si no recordaba mal, se llamaba Aslaug.

â€”Como si el nombrecito no fuera suficienteâ€¦ â€”murmurÃ³ Tuff para sÃ-, pateando una roca.

Â¡Demonios! La cabeza le dolÃ-a como nunca. No soportaba la luz (_Â¡soy un vampiro!_). Necesitaba dormir. Necesitaba comer. Necesitaba muchas cosas, entre ellas algo de cerveza para pasar la resaca. Y sobre todo, necesitaba recordar quÃ© demonios habÃ-a hecho la noche pasada en el festÃ-n de bodas para acabar asÃ- de mal. SabÃ-a de buena fuente que la tonta de su hermana tampoco recordaba nada, lo que no hacÃ-a sino acrecentar su insana curiosidad.

ContinuÃ³ su camino por la playa, cuando notÃ³ algo extraÃ±o enterrado a medias entre la arena. Curioso como era, se acercÃ³ a dicho objeto y al poderlo bien por fin, se echÃ³ a reÃ-r.

â€”Â¡Un monstruo de algas! â€”exclamÃ³, divertido con su nuevo hallazgo.

Se acuclillÃ³ para inspeccionar mÃ¡s a fondo a su 'monstruo de algas', y estuvo a punto de sacarle la arena de lo que creyÃ³ era la cabeza de no ser porque algo mÃ¡s llamÃ³ su atenciÃ³n.

La tierra junto al monstruo de algas estaba teÃ±ida de rojo.

_Hm, serÃ¡ saliva de monstruo de algas. _

Se encogiÃ³ de hombros y le quitÃ³ la arena de la cara para verlo mejor.

Al ver lo que en realidad era aquel monstruo de algas, Tuff cayÃ³ de culo hacia atrÃ¡s hecho una bola de espanto, y su casi (bastante) afeminado grito de pavor atravesÃ³ los cielos de Berk.

* * *

><p>A diferencia de su amigo Thorston, Hiccup no conocÃ-a el significado de la palabra resaca.<p>

Cierto era que a lo largo de sus cortos casi dieciocho aÃ±os habÃ-a bebido cantidades, sÃ³lo para experimentar los diferentes sabores del alcohol y lo rÃ¡pido que tardaba en embriagarse con cada uno de ellos, pero jamÃ¡s habÃ-a sufrido lo que se llamaba una Â«resacaÂ». No sabÃ-a si era por la edad o porque simplemente era un bicho raro, pero igual lo agradecÃ-a.

AsÃ- que bajÃ³ hacia la primera planta silbando una alegre canciÃ³n vikinga, y se encontrÃ³ con que el Ãºnico bien sobre sus dos piernas (o mejor dicho, una) era su versiÃ³n mayor. Astrid la joven tenÃ-a una Ã©pica cara de malas pulgas, e incluso Toothless y Woodiepie se veÃ-an enfermos de la cantidad de pescado que habÃ-an comido la noche pasada.

â€”Buenos dÃ-as. â€”silbÃ³ Hiccup al llegar a destino.

Astrid gruÃ±Ã³ una respuesta antes de estrellar su cara contra su plato de gachas. Hiccup saltÃ³ preocupado y le preguntÃ³ si se encontraba bien. Le llegÃ³ una respuesta llena de gachas.

â€”Buenos dÃas. â€”saludÃ³ _Hiccup_, llegando a la mesa con dos platos de gachas y dos platos de sopa de hueso de pescado, unos para Ã©l y otros para su versiÃ³n menor. Le lanzÃ³ una mirada rara a su mini-yo, que el susodicho casi pudo interpretar como de preocupaciÃ³n e impresiÃ³n juntas. â€”Â¿EstÃ¡s bien?

â€”Claro. Â¿Por quÃ© no habrÃa de estarlo? â€”repuso Ã©l con una sonrisa. _Hiccup _desviÃ³ la mirada entre carraspeos sin saber quÃ© mÃ¡s decir, y aunque Hiccup pillÃ³ al vuelo que el mayor se morÃa de las ganas por decirle algo, lo dejÃ³ pasar.

â€”Veo que tÃº tampoco sufres del mal comÃºn. â€”bromeÃ³ luego el Jefe, fresco como una lechuga.

â€”Nah. â€”bromeÃ³ Ã©l tambiÃ©n antes de atacar su desayuno. â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡n Astrid y mamÃ¡? â€”porque sÃ, ya le decÃa mamÃ¡ a Valka. La mujer le dio tanto la lata con el tema que lo Ãºnico que le quedÃ³ fue claudicar.

â€”Dormidas. La fiesta les dio una buena excusa para descansar hasta tarde. â€”dijo Ã©l como toda respuesta, sin quitarle los ojos de encima.

Y ahÃ estaba de nuevo. Aquella mirada _rara. _Nervioso, Hiccup no pudo sino preguntarse si acaso le habrÃa salido algo en la cara.

Luego de terminada la amena comida, en la que Astrid habÃa desayunado expresamente por pedido de ambos Hiccup (y ninguno de los dos creyÃ³ ver nunca algo tan divertido como Astrid llena de gachas), los hombres caminaron hacia la parte de atrÃ¡s de la casa para acicalarse antes de empezar el dÃa.

Hiccup se quitÃ³ la camisa para echarse encima un cuenco lleno de agua, y en esas estaba cuando de pronto cientos de cubitos de hielo le cayeron encima. BrincÃ³ cuatro pies en el aire del susto.

â€”Â¿QuÃ© demâ€¦?

â€”Â¡Pfff! â€”se volviÃ³ y vio a _Hiccup _desternillÃ¡ndose de la risa a costillas suyas. â€”Â¡DeberÃas haber visto tu cara! â€”y siguiÃ³ burlÃ¡ndose de Ã©l.

Gustav Larson corriÃ³ como loco hacia la casa Haddock y no se detuvo ni siquiera despuÃ©s de haber entrado sin tocar, lo que rara vez hacÃa porque la Ãºltima vez que aquello habÃa sucedido, _Hiccup _estuvo a sÃ³lo medio paso de comÃ©rselo vivo.

LlegÃ³ y encontrÃ³ la casa vacÃa a excepciÃ³n de una figura pseudo-humana de pelo amarillo y cabeza de gachas.

â€”Â¿Hiccupâ€¦? â€”tanteÃ³, y la extraÃ±a figura extendiÃ³ su brazo izquierdo como toda respuesta, para indicar el jardÃn trasero de la casa. Gustav se encogiÃ³ de hombros. â€”_Okay. _

Gustav echÃ³ a correr de nuevo, y cuando se hubo acercado lo suficiente, llamÃ³ el nombre del Jefe a pleno pulmÃ³n:
â€”Â¡HICCUP!

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Â¿QuÃ©?

Gustav se detuvo en seco al tener frente a Ã©l a los dos Hiccup, ambos mirÃ¡ndolo con los ojos bien abiertos en espera de una respuesta. Los dos tenÃan la camisa fuera y estaban empapados en agua; uno de ellos estaba cepillÃ¡ndose los dientes con una rama de sauce mientras que el otro estaba haciendo gÃ¡rgaras con agua de canela.

â€”Â¿Y bien, Gustav? â€”preguntÃ³ uno de ellos, el chico no supo cuÃ¡l, porque los dos Haddock lucÃan tan idÃ©nticos que diferenciarlos era imposible.

â€”Ehâ€¦ â€”los mirÃ³ de hito en hito.

_Â¡Â¿CuÃ¡l es cuÃ¡l?! _

â€”Gustavâ€¦ â€”advirtiÃ³ el Jefe. El adolescente pareciÃ³ salir por fin de su trance.

â€”Â¡Tuffnut dice que tienes que ir a la cabaÃ±a de Gothi ahora! â€”el mensaje saliÃ³ mÃ¡s ambiguo de lo que le hubiera gustado.

â€”Â¿CuÃ¡l de los dos? â€”preguntÃ³ Hiccup, queriendo saber tanto a cuÃ¡l Tuff se referÃa como a cuÃ¡l de ellos debÃa ir, y para quÃ©: el pobre Gustav parecÃa al borde de una apoplejÃa.

â€”Ehâ€¦ ehâ€¦ â€”los volviÃ³ a mirar. â€”Â¡No lo sÃ©, sÃ³lo vengan los dos!

Fue el turno de ambos Hiccup de intercambiar miradas.

TenÃa que ser algo _muy grave _para que precisamente Tuffnut (cuÃ¡l de los dos eso no lo sabÃan, pero daba igual) los llamara a la cabaÃ±a _de Gothi. _

â€”Por favor que no haya matado a nadieâ€¦ â€”pidiÃ³ el Jefe antes de ponerse la camisa y seguir a Gustav.

â€”Por favor que no se haya matado Ã©l mismoâ€¦ â€”rezÃ³ Hiccup junto al Jefe.

* * *

><p>â€”Oh por todos losâ€¦â€”<em>Hiccup <em>no supo quÃ© mÃ¡s decir al ver el cuerpo vendado e inerte del mercader Johann, ardiendo en fiebre y tendido sobre un catre.

Pero Hiccup sÃ que supo quÃ© decir. â€”Mierda. â€”se moviÃ³ alrededor de la minÃºscula habitaciÃ³n rascÃ¡ndose la nuca, y tan concentrado estuvo pensando a quÃ© se debÃa aquel misterio que no alcanzÃ³ a notar la mirada _rara _con la que Gothi no dejaba de verlo.

Tuffnut el joven estaba temblando en posiciÃ³n fetal en una esquina de la cabaÃ±a.

â€”Lo encontrÃ© en la playaâ€¦ Â¡asÃ- medio muertoâ€¦! Oh gran Virgen, puedes llevarme ahora a tu reino del terrorâ€¦ â€”siguiÃ³ desvariando.

â€”Â¿QuÃ© le sucediÃ³, Gothi? â€”preguntÃ³ el Jefe a la anciana, quien empezÃ³ a mover su bÃ¡culo frenÃ©ticamente sobre la tierra.

"_Alguien tratÃ³ de matarlo". _

â€”Â¿Matarlo? Â¿CÃ³mo? â€”intervino Hiccup, alterado. La anciana, por algÃºn motivo inentendible, lo contemplÃ³ impresionada antes de responder.

"_La puÃ±alada fallÃ³. Creo que el objetivo era su corazÃ³n, pero en su lugar le alcanzÃ³ el hombro". _

Ambos Hiccup tragaron en seco. â€”Mierda.

Gothi siguiÃ³ escribiendo.

"_EstÃ¡ en coma. Lo mÃ¡s probable es que haya sido la mezcla de frÃ-o con la pÃ©rdida de sangre. No sÃ© si vuelva a despertar". _

â€”Doble mierda.

"_De momento le estoy tratando la fiebre con jengibre y hielo, pero no le doy muchas esperanzas". _

_Hiccup _dio media vuelta y se puso una mano en la cadera y otra en la frente. La situaciÃ³n era muy confusa.

â€”Â¿Pero y cÃ³mo llegÃ³ hasta aquÃ-? â€”Hiccup estuvo pendiente de la respuesta de Gothi.

"_Lo mÃ¡s probable era que haya nadado unas buenas dos millas antes de llegar. Y antes de eso, no lo sÃ©". _

â€”Â¿NadÃ³ hasta acÃ¡? Â¿Y herido de muerte? â€”por Dios, si lo que decÃ-a Gothi era cierto, el mercader Johann estaba hecho todo un Wolverine.

"_SÃ-. Y alguno de ustedes saque por favor a ese insoportable Thorston de mi cabaÃ±a AHORA"_, aÃ±adiÃ³ la anciana.

* * *

><p>La noticia de que el mercader Johann habÃ-a sido encontrado medio muerto en la playa, vÃ-ctima de un casi asesinato, se extendiÃ³ en Berk como la pÃ³lvora.<p>

Resultaba casi una broma de mal gusto que despuÃ©s de una velada tan alegre como lo fue la boda de Eret, apareciera al dÃ-a siguiente la prueba de que no todo estaba tan bien como aparentaba.

De momento, _Hiccup _estaba enfrentando una furiosÃ-sima turba dentro

del Gran SalÃ³n, porque ningÃºn vikingo se lo pensaba dos veces antes de protestar y/o entrar en pÃ¡nico. Y con una resaca colectiva encima, todo era muchÃsimo peor.

â€”Â¡Â¿Y quÃ© dijo el mercader Johann?!

â€”Â¡Â¿Nos atacan?!

â€”Â¡Â¿QuÃ© vendrÃ¡ ahora?!

Todos hablaban tan rÃ¡pido y al mismo tiempo que lo Ãºnico que _Hiccup _pudo hacer fue golpearse la frente con el dorso de su mano.

â€”Gente, por favorâ€¦

â€”Â¡Â¿CÃ³mo que por favor?!

â€”Â¡SabÃa que algo raro estaba pasando!

Aquel Ãºltimo comentario cabreÃ³ soberanamente al Jefe.

â€”No, Brunthair, no lo sabÃas, porque ayer estabas tan ebrio que no podÃas ni sostenerte sobre tus dos pies.

â€”â€¦Cierto.

Si los vikingos estaban frenÃ©ticos, los dragones lo estaban aÃºn mÃ¡s.

"_Â¡Viene otra guerra!"_

"_Â¡Tenemos que llevarnos a nuestros bebÃ©s!"_

Toothless se cubriÃ³ las orejas con ambas patas justo como hacÃa cada vez que a Gobber o al No-tan-mudo Sven les entraban ganas de cantar. Â¡Eran tantas quejas al mismo tiempo que lo estaban volviendo loco!

"_Gente, por favorâ€¦"_, pidiÃ³ Stormfly, pero nadie le hizo caso.

El apocalipsis continuÃ³ en el Gran SalÃ³n tanto para humanos como dragones hasta que Woodiepie, cuyos oÃdos eran muy sensibles, rugiÃ³ para acallar a los aldeanos. Cuando todos hubieron cerrado la boca, la dragona resoplÃ³ justo como Toothless hacÃa, satisfecha consigo misma.

â€”Bien hecho, chica. â€”la felicitÃ³ Hiccup mientras le rascaba el mentÃ³n. Ambos permanecÃan en el rincÃ³n mÃ¡s alejado del Gran SalÃ³n, evaluando la situaciÃ³n desde la distancia.

Misteriosamente, Hiccup era objetivo de toda clase de miradas _raras _por parte de los aldeanos por allÃ donde caminara desde que habÃa salido de casa. Algunos lo veÃan impresionados, otros divertidos, e incluso unos pocos muchos llegaban a felicitarlo en caso de que se los hubiera topado caminando. Hiccup, nervioso hasta la mÃ©dula, habÃa preguntado a Astrid si de verdad tenÃa algo en la cara, pero no, todo estaba normal con Ã©l. Al menos fÃsicamente. Entonces, si no habÃa nada malo con Ã©l al nivel fÃsico, Â¿a quÃ© se deberÃan

todas aquellas miradas _raras _de la noche a la maÃ±ana?

â€”Gracias, Woodiepie. â€”dijo _Hiccup _antes de volverse hacia su pueblo. â€”La explicaciÃ³n es sencilla, gente: el mercader Johan estÃ¡ en coma, y no podrÃ¡ decirnos de quÃ© va todo esto hasta que despierte (en caso de que lo haga). Sin embargo â€”continuÃ³, al ver que Berk habÃa vuelto con el escÃ¡ndaloâ€”, hasta que esto no se resuelva, que sÃ© que lo harÃ¡ â€”se aclarÃ³ la garganta y alzÃ³ la vozâ€”, todo vuelo que no sea de la patrulla estÃ¡ terminantemente prohibido luego de las cinco de la tarde.

El pueblo volviÃ³ a protestar, esta vez por un motivo totalmente diferente. _Hiccup _no se dejÃ³ amilanar.

â€”Todos los niÃ±os y adolescentes tienen prohibido volar a menos que un adulto los estÃ© acompaÃ±ando â€”mÃ¡s quejasâ€”, y se doblarÃ¡n los turnos en la patrulla a partir de este mismo momento. Eret, espero que tÃº y tu equipo hagan lo mejor. â€”aÃ±adiÃ³ en direcciÃ³n al reciÃ©n casado, quien se hallaba unos cuantos metros a su izquierda.

â€”Claro. â€”Ã©l acatÃ³ la orden y con Ã©l se fueron todos los patrulleros en camino a cumplir con su deber.

Luego de un par de quejas mÃ¡s, la multitud se dispersÃ³ y los Haddock se quedaron solos en el Gran SalÃ³n por fin.

Hiccup se aproximÃ³ a su versiÃ³n mayor con un enorme cubo de hielo en las manos. â€”Creo que me siento mal por Eret.

Pero en realidad, se sentÃa mal por Ã©l mismo. SabÃa que _debÃa _decirle a _Hiccup _cÃ³mo se habÃa hecho la cicatriz en su mejilla, que ya estaba curada, pero simplemente no se atrevÃa porque tenÃa miedo de que si se lo decÃa lo riÃ±era y lo echara de Berk, y tambiÃ©n porque si no se lo decÃa terminara haciendo lo mismo.

â€”Â¿Â«CreesÂ»? Â¿Y eso por quÃ©? â€”preguntÃ³ el Jefe antes de estamparse el hielo contra la frente.

â€”Porque apenas tiene un dÃa de reciÃ©n casado y ya hay problemasâ€¦

â€”Nah. â€”_Hiccup _le restÃ³ importancia meneando una mano en el aire. â€”Si acaso estarÃ¡ emocionado.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Por quÃ©?

â€”Porque esta clase de cosas indican que su matrimonio serÃ¡ emocionante. La gente nunca se preocupa _de verdad _a menos que tenga hijos.

Hiccup se quedÃ³ a cuadros con la explicaciÃ³n.

â€”_Okayâ€¦_

* * *

><p>Esa misma tarde, la pandilla joven permaneciÃ³ de pie frente a un muy analÃtico Eret.<p>

â€”Â¿AsÃ- que quieren hacer parte de _mi _patrulla? â€”preguntÃ³ el hombre.

â€”SÃ- seÃ±or. â€”respondieron todos al unÃ-sono, sin rastros ya de resaca en sus cuerpos.

A mediodÃ-a, Valka habÃ-a preparado una sopa trifÃ¡sica levantamuertos que aunque sabÃ-a a rayos, le quitÃ³ a todos la resaca en menos de lo que canta un gallo.

â€”Es una receta familiar â€”habÃ-a dicho.

Aquella habÃ-a sido la receta familiar mÃ¡s horrible que habÃ-an probado en sus vidas, pero sin duda era muchÃ-simo mÃ¡s efectiva que diez Bloody Marys juntos.

Eret los siguiÃ³ analizando y ellos, sintiÃ©ndose de nuevo en presencia de su temible profesor de biologÃ-a, cuadraron talones y sacaron pecho. Porque sucedÃ-a, para mÃ¡s colofÃ³n, que Eret ademÃ¡s de su profesor de biologÃ-a era su profesor de gimnasia.

Una combinaciÃ³n escalofriante para todo alumno.

â€”Bien. Los dejarÃ© entrar. â€”dijo al cabo de un rato. Se sentÃ³ en la silla de su torre de vigilancia y los mirÃ³ cruzado de brazos. â€”Â¿Edad?

â€”Â¿PerdÃ³n? â€”preguntÃ³ Fishlegs, inseguro sobre lo que significaba aquella pregunta.

â€”He dicho que cuÃ¡l es su edad. â€”repitiÃ³ Eret con hastÃ-o, seÃ±alÃ¡ndolos a todos.

_Mierda. _

Se les habÃ-a olvidado que para entrar a la patrulla habÃ-a que tener como mÃ-nimo dieciocho aÃ±os.

â€”Ehâ€¦ diecisiete. â€”respondiÃ³ Hiccup por todos, a sabiendas de que si mentÃ-an, Eret tarde o temprano terminarÃ-a descubriendo la verdad. â€”Casi dieciocho. â€”se apresurÃ³ a aÃ±adir.

El Comandante guardÃ³ silencio por varios segundos y los adolescentes sudaron la gota gorda.

_Â¡Nos va a echar a patadas! _

â€”Heh. Me sirve. â€”dijo entonces, y los chicos soltaron sendos suspiros de alivio. Eret se levantÃ³ entonces y abriÃ³ un cajÃ³n del que sacÃ³ seis trozos de tela roja, pintada con el sÃ-mbolo de Berk, que lanzÃ³ a cada uno. â€”Su turno empieza a las siete, ni un minuto mÃ¡s ni un minuto menos. â€”los mirÃ³ mal. â€”Si no llegan a tiempo, yo mismo irÃ© a rebanarles el pescuezo.

Sip, era idÃ©ntico a su profesor.

â€”Por Ãºltimo, algo de protocolo â€”dijo Eret, alzando una copia del Libro de Dragones entre los chicosâ€”. Â¿Juran todos y cada uno de ustedes servir a la Guardia bajo mis Ã³rdenes, para proteger a Berk y

a sus dragones hasta que sean dados de baja?

â€”SÃ-â€¦

â€”No los oigoâ€¦

â€”Â¡SÃ-, seÃ±or! â€”gritaron rÃ¡pidamente los chicos, posando sus manos impulsivamente sobre el libro como si estuvieran jurando sobre la Biblia en un juicio.

â€”AsÃ- me gusta. Ahora largo. â€”exclamÃ³, y todos salieron en tropel de la torre de vigilancia, alcanzando a escuchar las Ãºltimas palabras de su nuevo Comandante antes de montar el vuelo sobre sus dragones. â€”Â¡Y espero que esto no tenga nada que ver con la prohibiciÃ³n de vuelo de esta maÃ±ana!

â€”Â¿CÃ³mo dices? Â¡Pero claro que tiene queâ€¦! â€”Ruff le pegÃ³ un puÃ±etazo a su gemelo para callarlo.

â€”Idiota. â€”bufÃ³ Snotlout antes de despegar junto a los demÃ¡s.

* * *

><p>A las siete menos quince, Hiccup y Astrid ya lo tenÃ-an todo listo para tomar el turno.<p>

Era curioso ver cÃ³mo las tres semanas anteriores se sucedieron con pacÃ-fica lentitud y ahora todo parecÃ-a ir a millÃ³n como los trenes bala.

La trÃ¡gica llegada del mercader Johann habÃ-a catapultado al guerrero interior que todo vikingo en Berk llevaba dentro, y las gentes que antes estaban tranquilas ahora se hallaban con los pelos de punta y la guardia arriba, preparados para cualquier catÃ¡strofe, en cualquier momento.

_Astrid _se aproximÃ³ a los dos jÃ³venes y les arreglÃ³ las bandas que los identificaban como patrulleros oficiales mientras les sonreÃ-a cariÃ±osamente.

â€”Me encantarÃ-a ir con ustedes. â€”suspirÃ³. â€”Eret y yo siempre nos compartimos la comandancia de la Guardia, pero ahora es imposible. â€”rio. â€”Bueno, igual yo siempre tengo la Ãºltima palabra en lo que a decisiones se refiere.

AcariciÃ³ las mejillas de los chicos y le entregÃ³ a su doppelgÃ¤nger un envuelto para que lo llevara en la alforja de Fireclaw.

â€”Es pan de sorgo con encurtido de pimientos y calabaza, en caso de que les dÃ© hambre. â€”explicÃ³, y luego les frunciÃ³ ceÃ±o. â€”No tienen por quÃ© poner esa cara. Los encurtidos y las papillas me quedan muy comestibles. Si no me creen pregÃºntenle a Hiccup.

â€”N-noâ€¦ sÃ- te creemos, Astrid. â€”repuso Hiccup, nervioso.

â€”No puedo esperar para probarlo. â€”aÃ±adiÃ³ la rubia menor, guardando el paquete dentro de la alforja tal y como le habÃ-a sido dicho. â€”Nos vemos, Astrid.

Los adolescentes se inclinaron para despedirse de los niÃ±os que los veÃan con aprensiÃ³n, tristones por la inminente ausencia de sus _hermanos mayores_. Hiccup les sacudiÃ³ el cabello y Astrid les besÃ³ la mejilla.

â€”Regresamos mÃ¡s tarde.

Como una concernida hermana mayor, _Astrid_ besÃ³ la frente a ambos y los mirÃ³ partir junto a Erik y Gunne.

* * *

><p>Faltaban diez minutos para el anochecer y todos los patrulleros ya estaban volando reunidos en torno al hangar, frente a Eret y Valka, quienes sucedÃan ser los comandantes en tanto que <em>Astrid <em>sobrellevaba su embarazo.

Cientos de vikingos de las cuatro islas, mÃ¡s que todo adolescentes y adultos jÃ³venes de ambos gÃ©neros y con dragones de todos tipos, se mantuvieron en el aire a la espera de sus Ã³rdenes.

Fuesen vikingos berkianos, sureÃ±os, norteÃ±os, de otras etnias o sajones o islandeses, todos hacÃan parte de la guardia que protegÃa su pueblo y lo hacÃan con orgullo.

Eret se aclarÃ³ la garganta antes de hablar.

â€”Agradezco a todos aquellos que se inscribieron a lo largo del dÃa. â€”entrecerrÃ³ los ojos y mirÃ³ a todos los patrulleros con sospecha. â€”Y repito, espero que este exceso de inscripciones de la noche a la maÃ±ana no haya tenido _nada _que ver con el decreto de vuelo del Jefeâ€¦

MÃ¡s de la mitad de los jinetes se removieron incÃ³modos en sus sillas, incluidos los chicos del futuro.

Eret continuÃ³. â€”Todos seguirÃ¡n las Ã³rdenes de sus lÃderes de grupo en todo momento, y bajo ninguna circunstancia los desobedecerÃ¡n, Â¿me hice entender? â€”y en aquel mismo momento vio a Hiccup como quien no quiere la cosa. Ã‰l y Woodiepie evadieron su acusadora mirada con visible incomodidad.

â€”Â¡SÃ, seÃ±or! â€”gritaron todos los patrulleros al tiempo.

â€”No quiero ningÃºn tipo de estupideces tampoco, Â¿estÃ¡ claro? â€”fijÃ³ su mirada en todos los Thorston presentes y por Ãºltimo, en Gustav.

â€”Â¿Por quÃ© siempre me miras a mÃ cuando dices eso? â€”se quejÃ³ el aludido, indignado hasta la luna y devuelta.

â€”Me pregunto por quÃ© serÃ¡, Gustav. â€”Eret se cruzÃ³ de brazos. El chico agachÃ³ la cabeza.

â€”Ya. Lo tengo.

Un segundo pasÃ³, y de repente Eret soltÃ³ un grito tan fuerte que Fishlegs casi se cayÃ³ de su montura.

â€”Â¡Ahora escuchen! Â¡Grupos 1 a 10, los quiero volando sobre las

otras tres islas, incluidos los puentes y las playas! Â¡Sus lÃderes de grupo decidirÃ¡n los turnos en las torres de vigilancia!

â€”Â¡SÃ, seÃ±or! â€”los grupos del 1 al 10 partieron. Eret volviÃ³ a la carga.

â€”Â¡Grupo 11, los quiero en la cima del Gran SalÃ³n y con telescopios de aquÃ hasta la una de la maÃ±ana! Â¡Aquel que se duerma su lÃder de grupo me lo reportarÃ¡ a MÃ• y yo mismo serÃ© el que los rebanÃ© en dos! Â¿QuedÃ³ claro?

â€”Â¡SÃ, seÃ±or! â€”y el grupo 11 se fue.

â€”Â¡Grupos 12 a 14, irÃ¡n a vigilar el pueblo! Â¡Grupos restantes, estarÃ¡n alrededor de la isla principal! Â¡Se rotarÃ¡n los puestos de aquÃ a que el turno termine! Â¡Y _no_ quiero el bosque desprotegido! Â¡De nuevo, aquel que se duerma me serÃ¡ reportado y a la maÃ±ana siguiente su cadÃ¡ver arderÃ¡ en la chimenea del Gran SalÃ³n! Â¡Â¿Entendido?!

â€”Â¡SÃ, seÃ±or!

Los adolescentes temblaban de pavor a medida que los otros grupos se alejaban.

Â¡Ese tipo era aÃºn mÃ¡s sÃ¡dico que su profesor de biologÃa!

Valka se aproximÃ³ a los jÃ³venes en compaÃ±Ãa de _Fishlegs_, Heather, _Tuff _y su esposa, Aslaug. Los hijos de los Ãºltimos pasarÃan la noche en casa de sus abuelos paternos mientras ellos patrullaban.

â€”Yo soy su lÃder de grupo. â€”dijo la viuda de Stoick con una sonrisa maternal. â€”Iremos al bosque primero y luego tomaremos el perÃmetro de la torre de vigilancia en la playa. Â¿Les parece bien?

â€”SÃâ€¦

â€”Me suena bienâ€¦

Al menos Valka era una lÃder mÃ¡s pasiva (y menos sangrienta) que Eret.

* * *

><p>â€”Â¿Ves algo? â€”preguntÃ³ Tuff a su versiÃ³n mayor, aburrido a mÃ¡s no poder.<p>

AhÃ Ã©l esperando que la patrulla fuera emocionante y que pudiera luchar contra una flota de malvados maniÃ¡ticos asesinos de comerciantesâ€¦

â€”SÃâ€¦ â€”Todos se levantaron para prestarle atenciÃ³n. â€”Pero es sÃ³lo una manada de Thunderdrums. â€”todos se volvieron a echar, decepcionados.

Estaban haciendo guardia desde uno de los acantilados del bosque de Berk. Al principio todos los niÃ±os habÃan estado emocionados, por

supuesto, pero luego de la primera hora todos estaban mÃ¡s aburridos que un par de ostras.

â€”No paguÃ© por esta decepciÃ³n. â€”se quejÃ³ Snotlout. Astrid puso los ojos en blanco.

â€”Y no pagaste, _Snotface_.

De vez en cuando patrulleros de otros grupos pasaban junto a ellos y se quedaban a charlar por un par de minutos, pero esa era toda la diversiÃ³n que los chicos podÃ-an tener.

Heather se carcajeÃ³.

â€”Â¿Pues y quÃ© esperaban? No tienen idea de lo agradecidos que deben estar porque no estÃ© sucediendo nada.

â€”A mÃ- no me mires. â€”dijo Hiccup de pronto. Ã‰l y Woodipie se la habÃ-an pasado jugando y divirtiÃ©ndose desde que empezÃ³ la guardia. De momento, el chico le estaba rascando la panza a su dragona. â€”Yo estoy a gusto aquÃ- donde me ves.

â€”Y yo. â€”secundÃ³ Astrid, quien al igual que Hiccup, estaba aprovechando el momento para pasar un buen rato junto a Fireclaw.

Si bien la patrulla no era algo muy significativo para ninguno de los adolescentes, para Hiccup sÃ- que lo era. Por primera vez en su vida se encontraba en un grupo de amigos para pasar la noche y divertirse junto a ellos. Se sentÃ-a incluido, acompaÃ±ado.

Se sentÃ-a fenomenal.

Como si la borrachera que los seis tuvieron la noche pasada no hubiera sido suficiente.

Borrachera de la cual, a propÃ³sito, ninguno recordaba nada. Â¿Por quÃ© serÃ-a?

Minutos despuÃ©s la novia de Gustav, que con su grupo estaba apostada en el sur, apareciÃ³ en la distancia sobre su Gronkle. Todos se enderezaron, pensando que algo habÃ-a sucedido.

â€”Viene una helada primaveral desde el sur, quizÃ¡s con granizo. â€”advirtiÃ³ al estar lo suficientemente cerca. â€”EstÃ¡ permitido encender fogatas. Pasen la voz. â€”y asÃ- como vino, se fue.

Los chicos se quedaron a dos velas. Â¡SÃ³lo en un lugar como Berk podÃ-a granizar en plena primavera!

â€”Por fin una fogata. â€”dijo _Fishlegs_ antes de enviar a un Terrible Terror con la noticia hacia el grupo siguiente.

Windshear, la Razorwhip de Heather, encendiÃ³ una fogata y todos los humanos se reunieron en torno a ella tras decirle a Tuffnut el menor que era su turno de usar el telescopio.

â€”Esto es ridÃ-culo. â€”protestÃ³ Snotlout. Ruff le dio un puÃ±etazo.

â€”No, no lo es.

â€”Â¡Â¿Es que no tienes suficiente con burlarte de mÃ- todos los dÃ-as desde las tres?!

â€”â€¦No.

â€”Acepta que te lo mereces. â€”intervino Fishlegs desde el otro lado de la fogata.

Todos se echaron a reÃ-r por el intercambio y pronto los Ã¡nimos del grupo subieron considerablemente.

Dos horas y media despuÃ©s, la helada advertida habÃ-a venido con la fuerza de mil hierros, pero ninguno de los vikingos se dejÃ³ apocar por ella.

Como era el turno de Snotlout para usar el telescopio, el pobre estaba acurrucado junto a Bloodspeaker, su dragÃ³n, por fuera del grupo que habÃ-an formado los demÃ¡s. Sus manos estaban envueltas en una frondosa capa de piel, el telescopio le temblaba entre los dedos y sus labios tiritaban de lo azules. Los demÃ¡s, por otro lado, habÃ-an hecho un corro con sus dragones, quienes estaban sentados con las alas extendidas para proteger a sus jinetes, con la fogata en medio.

El sonido del granizo al estrellarse contra las alas de los dragones llenaba la noche.

â€”Y entonces, NapoleÃ³nâ€¦

â€”El bastardo enano de NapoleÃ³n. â€”corrigiÃ³ Tuff.

â€”SÃ-, como sea, el bastardo enano de NapoleÃ³n conquistÃ³ todo el continente y se coronÃ³ a sÃ- mismo emperador, sometiendo a todos bajo su terrible mandatoâ€¦ â€”Fishlegs era un profesional narrando historias. Incluso Hiccup, a quien la historia le traÃ-a sin cuidado, estaba interesado.

â€”Â¿Pero y cÃ³mo se dejaron dominar tan fÃ¡cilmente? â€”preguntÃ³ Aslaug, la mujer de _Tuff_, impresionada con la historia hasta decir no mÃ¡s.

â€”_Nadie _podÃ-a hacerle frente a su ejÃ©rcito. Era invencible. Eso, hasta la Batalla de Waterloo. â€”los vikingos abrieron la boca sorprendidos y se echaron hacia atrÃ¡s. Hiccup y Astrid se sonrieron divertidos.

Valka empezÃ³ a repartir la merienda.

Aparte del pan y los encurtidos de _Astrid_, Heather habÃ-a traÃ-do dos botas llenas de aguamiel para compartir y Aslaug habÃ-a hecho otro tanto con un montÃ³n de tortillas de huevo rellenas de carne de yak, ademÃ¡s de las canastas de pescado de rigor para los dragones. Todos se repartieron los aperitivos sin dejar de escuchar a Fishlegs un solo segundo.

Era cÃ³mico ver a ese montÃ³n de vikingos, con los ojos abiertos de lo absortos, escuchar a un estudiante de secundaria hablar sobre las Guerras NapoleÃ³nicas.

â€”AquÃ- tienes, querido. â€”sonriÃ³ Valka hacia su hijo de otra madre, pasÃ¡ndole algo de comida.

Con Astrid a un lado y su madre al otro, y con la fogata delante y Woodiepie detrÃ¡s, mientras escuchaba hablar a su mejor amigo, Hiccup no pudo recordar un momento en el que se sintiera mÃ¡s en paz consigo mismo que aquel.

Fishlegs terminÃ³ su historia y los vikingos se quedaron rumiando al respecto.

â€”Pero entonces, si era tan invencible, Â¿cÃ³mo cayÃ³ tan fÃ¡cil? â€”se preguntÃ³ _Tuff. _

â€”Por la sed de poder. Es obvio. â€”respondiÃ³ _Fishlegs. _

Hiccup por poco largÃ³ una carcajada. Â¡Y ahora estaban discutiendo a NapoleÃ³n!

_Hay que ver cÃ³mo es el mundoâ€¦ _

â€”Hey, Fishlegs. Â¿Por quÃ© no les echas un cuento sobre Hitler, huh? â€”dijo a su amigo, con una sonrisa sardÃ³nica en labios que le dio a Astrid un vuelco al corazÃ³n.

â€”Pero claro, Â¿cÃ³mo es que todavÃ-a no he hablado sobre Ã©lâ€¦? â€”y empezÃ³ de nuevo.

Como Valka ya habÃ-a escuchado la historia de los nazis durante aquel encierro que trajo la tormenta primaveral de hacÃ-a unas semanas, decidiÃ³ en cambio entablar una conversaciÃ³n con su _hijo_ y _futura nuera. _

â€”Y dÃ-ganme, queridos, Â¿quÃ© tienen pensado hacer con sus vidas una vez que regresen?

â€”Yo tenÃ-a pensado enlistarme en la _FlyvevÃ¥bnet_. â€”Hiccup se atragantÃ³ con las palabras de Astrid, tanto que ni siquiera notÃ³ que el verbo Â«tenerÂ» habÃ-a sido conjugado en pasado. La mirÃ³ con los ojos bien abiertos.

_Â¡Â¿QuÃ©?! _

â€”Perdona, no entendÃ-. â€”dijo Valka.

â€”Es la Real Fuerza AÃ©rea de nuestro paÃ-s. Algo similar a la Guardia de Berk, pero es apenas una rama de nuestro ejÃ©rcito y es con aviones en vez de dragones. â€”explicÃ³ ella. Hiccup la contemplÃ³ incrÃ©dulo.

_Â¡SÃ-, no necesito que lo expliques! _

Valka ya habÃ-a oÃ-do tambiÃ©n el tema de los aviones. No le parecÃ-an muy interesantes. Le sonriÃ³ a Astrid.

â€”Ah. Guerrera tanto en el pasado como en el futuro, Â¿no es asÃ-? â€”comentÃ³, a todas luces orgullosa de ella. La chica se sonrojÃ³ por el cumplido.

â€”Supongo.

â€”Â¿Y tÃº, hijo? â€”le preguntÃ³, y Hiccup sacudiÃ³ la cabeza para aclararse los pensamientos.

_Astrid en la __FlyvevÃ¥bnetâ€¦ Â¿por quÃ© no me lo imaginÃ©?
_

â€”Puesâ€¦ no lo sÃ©. â€”porque sÃ-, ahora que alguien se lo habÃ-a preguntado, en realidad no lo sabÃ-a. La idea de sacarse el doctorado ahora le parecÃ-a tan lejanaâ€¦â€”RechacÃ© una beca de la Universidad de Copenhague cuando estaba en mi Ãºltimo de escuela mediaâ€¦ â€”Astrid tosiÃ³ fuertemente.

_Â¡Â¿Que quÃ©?! _

â€”Y tengo este proyecto con esa misma universidadâ€¦ si lo termino bien, podrÃ© iniciar la universidad directo a tercer semestreâ€¦ â€”Hiccup le dio palmaditas a Astrid en la espalda antes de continuar, aÃºn con la mirada ida. â€”Pero no sÃ© quÃ© estudiar, o si realmente quiero pasar el resto de mi vida en una universidad. Digo, mi padre ha dedicado toda su vida a su universidad (creo haberte dicho que es profesor de historia), pero yo no estoy seguro de querer hacer lo mismo.

Valka pillÃ³ al vuelo que el chico estaba hablando mÃ¡s para sÃ- mismo que para ella, y le apretÃ³ una mano para infundirle Ã¡nimos.

â€”Â¿Y por quÃ© rechazaste esaâ€¦ beca? â€”no tenÃ-a idea de quÃ© era aquello, pero desde que Astrid habÃ-a empezado a toser nada mÃ¡s escucharlo, debÃ-a ser importante.

â€”Porque serÃ-a un fenÃ³meno. â€”murmurÃ³ Hiccup. Astrid dejÃ³ de toser para mirarlo preocupada. â€”Nunca he aceptado que me suban de grado en la escuela por la misma razÃ³n por la que dije que no a la beca: si me suben de grado, en mi nueva clase sÃ³lo serÃ© el bicho raro que es menor y muy listo, al que todos pueden molestar por ser mayores; y si acepto la beca, en la universidad sÃ³lo serÃ© el crÃ-o insoportable que los profesores adoran y que le baja la media al curso. â€”dijo, cabizbajo.

Se sonrojÃ³ como nunca al sentir los brazos de ambas mujeres a su alrededor.

â€”No importa quÃ©, hijo, para mÃ- jamÃ¡s serÃ¡s un fenÃ³meno. â€”dijo Valka a su oÃ-do, conmocionada por todo el sufrimiento en la voz de su hijo.

â€”Tampoco para mÃ-. â€”reconociÃ³ Astrid, sintiÃ©ndose terriblemente culpable consigo misma.

AÃ±os y aÃ±os viviendo junto a un amable genio como Ã©lâ€¦ y habÃ-a sido lo suficientemente tonta como para no darse cuenta, limitÃ¡ndose a sacarlo de los botes de basura y a quitarle de encima cualquier cosa que sus demÃ¡s compaÃ±eros le hubieran lanzado a la hora del almuerzo, sin hablarle o acompaÃ±arlo como se lo merecÃ-a Ã©l, un chico solitario que sÃ³lo buscaba la aceptaciÃ³n de los demÃ¡s.

Soy una persona horrible.

* * *

><p>Eran las siete y cuarto de la maÃ±ana y los grupos del dÃ-a anterior ya estaban volviendo.<p>

Eret se encontraba gritando a un hatajo de mÃ-nimo quince patrulleros, aquellos que probablemente se habÃ-an dormido la noche anterior, y antes de que ninguno de ellos pudiera decir nada el Comandante los enviÃ³ a recorrer la isla entera veinticinco veces y a luego hacer doscientas de pecho y trescientos abdominales.

Los lamentos de los pobres dormilones se escucharon a lo largo de la isla por lo que quedÃ³ de dÃ-a.

Mientras tanto, a medida que los que ya habÃ-an cumplido regresaban, aquellos a los que les llegÃ³ la hora ya estaban despegando.

Pese a todo, la isla bullÃ-a de actividad. El puerto estaba en su mejor momento ya, las clases en la Academia habÃ-an dado inicio, y una turba furiosa estaba pisÃ¡ndole los talones al Jefe. Como todos los dÃ-as.

Todos aquellos que habÃ-an patrullado por primera vez anoche, incluyendo a los chicos del futuro, tenÃ-an enormes ojeras de mapache y apenas podÃ-an mantenerse en pie del cansancio. Se habÃ-an rotado el telescopio con todo y granizo, y aunque en algÃºn momento de la noche todos terminaron sufriendo lo mismo que Snotlout, los adultos se notaban mÃ¡s frescos que unas buenas lechugas con limÃ³n.

Ellos porque ya estaban acostumbrados, pero para los adolescentes era algo muy diferente el estar sentado frente a una computadora de sol a sol, jugando y perdiendo el tiempo, que hacer guardia nocturna bajo una inclemente granizada durante doce horas (doce horas con diez minutos y tres segundos exactos, para ser mÃ¡s precisos).

â€”Ya se acostumbrarÃ¡n, chicos. â€”dijo _Fishlegs_ con una risita. Les palmeÃ³ el hombro a todos y Ã©l, Heather y Fishlegs el joven se marcharon a casa con la intenciÃ³n de echar una buena siesta antes de ir a trabajar, al igual que sus dragones.

â€”No creo poder acostumbrarme a eso _nunca_. â€—gimiÃ³ Snotlout antes de emprender camino junto a Ruff hacia la casa de los Jorgenson. No obstante, de un momento para otro la Thorston no pudo mÃ¡s y cayÃ³ cual saco de papas a tierra. Snotlout se la llevÃ³ en brazos en lo que quedÃ³ de camino sobre el lomo de Bloodspeaker.

Tuff se marchÃ³ junto a sus guardianes y dragones sin decir nada (tenÃ-a toda la pinta de estar caminando dormido), y los Haddock y Astrid caminaron hacia la casa de _Hiccup_, todos hechos polvo menos Valka.

Una vez llegaron, la mujer se despidiÃ³ cariÃ±osamente de ambos y los dejÃ³ en la puerta antes de ir ella misma hacia su trabajo en la Academia. El Cloudjumper mismo preguntÃ³ a Woodiepie y Fireclaw si se encontraban bien.

"_SÃ-â€¦ SÃ³lo estoy algo cansadaâ€¦"_, respondiÃ³ la Deadly Nadder. Los pÃ¡rpados le pesaban.

"_Ya sabes, por el granizo y por mantener a Hiccup caliente toda la nocheâ€¦"_, completÃ³ Woodiepie, con un enorme bostezo draconiano que prendiÃ³ en llamas la casa de al lado.

Ajenos a la conversaciÃ³n de los dragones, los dos jinetes arrastraron los pies dentro de la casa, encorvados ambos y con una cara de cansancio que sÃ³lo podrÃ-a rivalizar a la de _Hiccup _al llegar a casa cada noche.

Â¡PAF!

Las dos dragonas se apresuraron a ver quÃ© habÃ-a sido aquel ruido y no supieron quÃ© pensar al ver a sus humanos desplomados bajo el umbral, roncando a piso limpio y contando ovejas.

* * *

><p>En el tercer dÃ-a de patrulla desde la prohibiciÃ³n de vuelo, los chicos parecÃ-an estar llevÃ¡ndolo un poco mejor.<p>

ResultÃ³ que en la cultura vikinga la palabra 'descanso' no existÃ-a, asÃ- que gracias a _Astrid_, Valka y todos los mayores, los chicos apenas podÃ-an echar una siestecita de hora y media antes de que se vieran levantados a la fuerza (y de formas aterradoras) por sus guardianes para que empezasen el dÃ-a como todos los demÃ¡s.

"Â¡Y ser del futuro no cuenta!"

No se decÃ-a de los vikingos que eran rudos por nada, oh no.

Hiccup estaba ayudando a Gobber en la fragua, Astrid se encontraba ayudando a reparar una torre de vigilancia, Snotlout seguÃ-a intentando pintar la casa de los Jorgenson, Ruffnut ejercÃ-a como la asistente de Gothi (la vieja se encargaba todos los dÃ-as de ponerle los pies en tierra); Tuffnut, aunque seguÃ-a consagrado a Loki, era uno de los ayudantes en la Academia; y las lecciones de anatomÃ-a de Fishlegs ahora incluÃ-an a medio pueblo.

â€”Creo que he adelgazado mÃ-nimo ocho kilos desde que lleguÃ© aquÃ-. â€”habÃ-a dicho Fishlegs un dÃ-a a la hora del almuerzo, aunque mÃ¡s que feliz se escuchaba apesadumbrado.

â€”Si tÃº has adelgazado ocho kilos entonces yo estoy a punto de desaparecer. â€”Hiccup habÃ-a arrastrado las palabras con hastÃ-o.

Lenta pero seguramente, los chicos fueron acostumbrÃ¡ndose al trabajo duro que venÃ-a acompaÃ±ado de la palabra 'vikingo'.

Al cuarto dÃ-a de patrulla, algo terrible pasÃ³ entre las tres y las cinco y media de la tarde.

Hiccup estaba en su habitual silla en el Gran SalÃ³n, escuchando las quejas que todos los aldeanos tenÃ-an para presentarle, cuando de pronto las puertas se abrieron de par en par de un golpe, exaltando a todos en el proceso. _Hiccup _se irguiÃ³.

_QuÃ© bien. Ya me estaba durmiendo. _

Pero segundos despuÃ©s se dio cuenta que no era nada bueno, pues

Mildew se acercaba hacia Ã©l hecho un furioso huracÃ¡n, con los ojos rojos y batiendo su bastÃ³n en el aire. Estaba colÃ©rico. Pero _Hiccup _ya estaba acostumbrado a esa clase de arranques por parte del viejo.

â€”Â¿Y ahora quÃ© es, Mildew? â€”suspirÃ³.

â€”Â¡Mi Fungus! â€”sollozÃ³ el anciano, y todos pudieron ver por fin que sostenÃa a su fiel oveja entre sus brazos como si fuera un bebÃ© reciÃ©n nacido. â€”Â¡Mi Fungus!

â€”Tu Fungus, Â¿quÃ©? â€”repuso el Jefe.

â€”Â¡Muerta! Â¡EstÃ¡ muerta! â€”chillÃ³ Mildew, y mirÃ³ en derredor para ver si alguien entendÃa su sufrimiento. Todos, incluido el Jefe, lo vieron poco impresionados. â€”Â¡La encontrÃ© muerta esta maÃ±ana, asÃ nada mÃ¡s!

_Hiccup _se masajeÃ³ las sienes.

â€”Sin ofender, Mildew, pero ya era hora de que Fungus pasara a mejor vida, Â¿no crees? Digo, era vieja como la sal. â€”los demÃ¡s aldeanos le dieron la razÃ³n.

â€”Â¡Peroâ€¦! Â¡Peroâ€¦!

â€”Mildew, te prometo que trataremos el _asunto _de Fungus mÃ¡s tarde. Ahora, si me disculpas, estoy ocupado. Â¡Siguiente!

Lo terrible antes mencionado no fue la muerte de Fungus (que de hecho mÃ¡s de medio pueblo agradeciÃ³), sino algo mucho peor.

Eran las cuatro con quince minutos cuando _Hiccup _fue llamado de repente a la granja del No-tan-mudo Sven por un asunto urgente.

CuÃ¡l no fue la sorpresa de _Hiccup _al encontrarse al calvo granjero llorando a lÃ¡grima viva junto a la cerca de su granja, hecho un ovillo y repitiendo el nombre de todas sus ovejas a la vez. Shockven estaba acurrucado al lado de su humano sin saber quÃ© hacer. Aquella clase de tristeza descarnada era nueva para Ã©l.

â€”Â¿Svenâ€¦? â€”tanteÃ³ _Hiccup_. El granjero se levantÃ³ de un salto y zarandeÃ³ al Jefe con toda la fuerza de la que fue capaz. ParecÃa enloquecido.

â€”Â¡Mis preciosasâ€¦! â€”rompiÃ³ a llorar. _Hiccup _le dio un par de minutos para que se recuperara. â€”Â¡Todas mis preciosasâ€¦ muertas!

Eso sÃ que llamÃ³ la atenciÃ³n del Jefe.

â€”Â¿QuÃ©? â€”espetÃ³, incrÃ©dulo. Sven se hizo a un lado para que _Hiccup _pudiera ver los quince cadÃ¡veres ovinos desperdigados por todo el cercado. â€”Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ? â€”preguntÃ³, pÃ¡lido como el papel.

â€”Â¡AsÃ como oyes, Hiccup! Â¡Muertas, muertas todas! â€”volviÃ³ a llorar.

_Hiccup _empezÃ³ a cabrearse. Necesitaba explicaciones, no llanto.

El granjero siguiÃ³ con su pena y el Jefe tuvo que darle una pequeÃ±a bofetada para que reaccionara.

â€”ExplÃcamelo todo, Sven. Y no te olvides nada.

â€”Y-yo me levantÃ© esta maÃ±ana listo para empezar el dÃa, como siempreâ€¦

â€”PerdÃ³n, olvÃdate los detalles. Al punto, Sven.

â€”Â¡Cuando regresÃ© de tomar el almuerzo en el Gran SalÃ³n las hallÃ© asÃ, Hiccup! Muertas todas mis pobresâ€¦

â€”Â¿Pero por quÃ©?

â€”Fue ese maldito de Fiske, el bastardoâ€¦ â€”siseÃ³ las palabras con extremo odio y _Hiccup _temiÃ³ por un instante que Sven le rebanara la garganta.

â€”Espera, espera. Â¿CÃ³mo sabes que fue Fiske?

â€”Â¡Porque encontrÃ© esto junto a mi Agga! La pobre debe estar con OdÃn ahoraâ€¦ â€”y volviÃ³ a llorar.

Pero _Hiccup _estaba mÃ¡s concentrado en ver el hacha de Fiske el Flatulento que pendiente del llanto de Sven.

* * *

><p>â€”No tengo idea de quÃ© estÃ¡ pasando aquÃ. â€”admitiÃ³ el Jefe aquella noche a la hora de la cena.<p>

Trastornado, habÃa terminado el dÃa de trabajo no sin antes decirle a Fiske que trancara bien puertas y ventanas en caso de que a Sven le entraran deseos asesinos.

â€”Tiene que haber una explicaciÃ³n lÃ³gica para todo esto. â€”intentÃ³ tranquilizarlo _Astrid_.

Los chicos estaban demasiado ocupados engullendo la comida y preparÃ¡ndose para la patrulla como para prestarles atenciÃ³n. Y Erik y Gunne estaban prendidos de las piernas de ambos, como para obligarlos a quedarse en casa y evitar que fueran a hacer la guardia.

â€”Lo sÃ©. Pero no se me ocurre ninguna. â€”_Hiccup _enterrÃ³ su cabeza entre ambas manos.

Esa repentina masacre ovina le daba muy mala espina.

â€”Â¡Nos vamos! â€”avisÃ³ Hiccup, corriendo con Astrid y Woodiepie hacia la salida. La puerta se cerrÃ³ tras ellos con fuerza. Los ojitos verdes de Gunne se llenaron de lÃ¡grimas y antes de que nadie pudiera detenerla ya estaba llorando, a su extraÃ±a manera silenciosa, pero lo hacÃa. Erik estaba de brazos cruzados y con sus ojos azules fijos en la puerta, enfurruÃ±ado hasta el Valhala.

Los adultos parpadearon en direcciÃ³n al lugar ahora vacÃ-o que habÃ-an dejado ambos adolescentes.

â€”Y ahora no hay quien los soporte a ellos, ademÃ¡s. â€”se quejÃ³ el Jefe antes de volver a su cena, cavilaciones incluidas.

* * *

><p>Otra noche de patrulla precediÃ³ al dÃ-a siguiente.<p>

Lo primero que recibiÃ³ a _Hiccup _al comenzar sus labores fueron Sven y Fiske el Flatulento dÃ¡ndose latigazos en la cara con anguilas ahumadas.

Se golpeÃ³ la frente.

_Esto no puede ponerse peorâ€¦ _

Pero en ese mismo instante Sven y Fiske pasaron de las anguilas a las mazas y las hachas.

_Para quÃ© hablÃ©. _

El reciÃ©n cabreado Jefe se aprestÃ³ a detener a los dos combatientes, moviendo ambas manos en el aire para llamar su atenciÃ³n.

â€”Â¡Whoa, whoa! â€”los tratÃ³ como yeguas. â€”Â¿Y esto quÃ© significa?

â€”Â¡Ã‰l matÃ³ a mis ovejas! â€”protestÃ³ Sven, seÃ±alando a Fiske.

â€”Â¡Ã‰l rompiÃ³ todas mis redes de pesca y quemÃ³ mis anzuelos! â€”se quejÃ³ Fiske, seÃ±alando a Sven.

_Hiccup _se masajeÃ³ la nuca.

Necesito algo de hieloâ€¦

Ese mismo dÃ-a, a las tres con diecisiete minutos, otra catÃ¡strofe sucediÃ³.

_Hiccup _estaba ayudando tanto a Sven como a Fiske a reponerse de las tragedias (aunque ambos hombres todavÃ-a estaban que se mataban), cuando en esas le llegÃ³ la noticia de que debÃ-a ir al molino de Phlegma la Fiera cuanto antes.

â€”Y ahora quÃ© serÃ¡â€¦ â€”se dijo el Jefe antes de entrar.

Se quedÃ³ a dos velas al verse cara a cara con la familia de Phlegma la Fiera, los Ragnarsson, quienes discutÃ-an a voz en cuello con la familia de Orvald el Medio-bueno, los Sturlusson.

â€”Â¡Arruinaste mi molino! â€”gritÃ³ Phlegma a Orvald.

â€”Â¡Yo no he arruinado ningÃºn molino! â€”repuso Ã©l. â€”Â¡TÃº mÃ¡s bien te robaste todos mis bacalaos!

â€”Â¡Yo no me he robado nada!

Hiccup decidiÃ³ intervenir al ver salir las hachas y los martillos.

â€”Â¡Whoa, whoa! â€”ahora tenÃ-a once yeguas mÃ¡s. â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-?

Los Ragnarsson y los Sturlusson se apuntaron entre sÃ- con las filosas armas, muertos de la ira todos.

â€”Â¡Ã‰l saboteÃ³ mi molino!

â€”Â¡Ella se robÃ³ mis pescados!

â€”Ay, diosesâ€¦

* * *

><p>Nada tenÃ-a sentido.<p>

De un momento para otro, las mÃ¡s pacÃ-ficas parejas de vecinos en Berk estaban saltÃ¡ndose a la yugular los unos a los otros, sin ningÃºn motivo lo suficientemente lÃ³gico que acompaÃ±ara sus falaces argumentos.

Hiccup estaba a sÃ³lo medio paso de infartarse.

Gobber, Eret y su madre estaban haciendo todo lo posible por mantener a los damnificados a raya, pero uno de los problemas con los vikingos era que _nunca se sabÃ-a. _Nunca se sabÃ-a quÃ© podrÃ-a pasar o quiÃ©n podrÃ-a amanecer con un brazo amputado a la maÃ±ana siguiente.

â€”Â¿Y por quÃ© culpa Phlegma a Orvald por lo del molino? â€”preguntÃ³ _Astrid _a su marido aquella noche.

â€”Supuestamente â€”_Hiccup _se encargÃ³ de imbuir la palabra con sarcasmo del bueno, aquel que nadie soportaba â€”, sabe que fue Ã©l porque todo su molino olÃ-a a bacalao.

â€”Â¡Eso es ridÃ-culo!

â€”Y tambiÃ©n porque encontrÃ³ una tira de salar debajo de las muelas. â€”_Hiccup _mirÃ³ a su esposa por el rabillo del ojo. â€”Lo sÃ©, es peor que ridÃ-culo.

â€”Â¿Y Orvald por quÃ© la culpa a ella?

â€”Porque Phlegma lo culpa a Ã©l y porque sus bacalaos desaparecieron como por arte de magia. Ah, y porque encontrÃ³ un cabello rojo sobre sus palos de salar. SegÃºn Ã©l, la Ãºnica en Berk que tiene ese color de cabello es Phlegma.

â€”Este pueblo se estÃ¡ yendo en picada. â€”exhalÃ³ _Astrid_ mientras se levantaba para recoger los platos.

â€”Deja, ya lo hago yo. â€”dijo _Hiccup. _â€”Mejor ve a leerles un cuento a Erik y Gunne. Ya sabes, ese lleno de peleas que les encanta. Desde que los chicos se fueron a hacer guardia han estado insoportables.

_Astrid _rio entre dientes. â€”Â¿Y cÃ³mo no lo iban a estar? Ellos adoran a ese par.

â€”SÃ-, no me lo recuerdes. â€”mascullÃ³ _Hiccup_, porque al levantarse la rodilla izquierda le habÃ-a traqueado. â€”No sÃ© quÃ© haremos cuando tengan que regresar. â€”agregÃ³, con la mirada sombrÃ-a.

* * *

><p>Los adolescentes se habÃ-an separado por primera vez en esa guardia.<p>

Fishlegs se habÃ-a ido con un grupo de jÃ³venes curiosos que querÃ-an saberlo todo sobre la anatomÃ-a humana, Snotlout con Gustav y su pandilla, y Ruff y Tuff con otro equipo de chicos que tambiÃ©n le causaban dolores de cabeza al Jefe, lo que dejaba a Hiccup y Astrid solos dentro de un grupo de jÃ³venes vikingos poco habladores y muy peleones.

Aunque igual no era como si nadie quisiera hablar en las patrullas hoy en dÃ-a.

DespuÃ©s de todo, Eret tenÃ-a los nervios tan de punta que parecÃ-a un gato histÃ©rico, y como la idea de desahogarse con su reciente esposa no le terminaba de gustar, lo hacÃ-a con ellos: en forma de Ã³rdenes y vueltas a la aldea que rozaban lo irracional para todos aquellos que se atrevieran a respirar incluso durante las guardias.

Heather, la lÃ-der del grupo, los llamÃ³ a medianoche para indicarles que tenÃ-an que moverse hacia la torre de vigilancia siguiente.

A lomos de sus dragonas, Hiccup y Astrid la siguieron entre susurros. A pesar de lo que pudiera parecer, ellos escuchaban todas y cada una de las conversaciones de sus versiones mayores sobre el pueblo, y como era entendible, tambiÃ©n estaban preocupados.

â€”Pero no son pruebas suficientes, Â¿no es verdad? â€”murmurÃ³ ella a Hiccup.

â€”Claro que no. Hasta _yo _sÃ© que hace falta mucha mÃ¡s evidencia para acusar a alguien.

â€”Lo de la tira de bacalao me matÃ³. â€”reconociÃ³ Astrid, y ambos se echaron a reÃ-r por lo bajo. El resto del grupo los mirÃ³ raro.

â€”Â¿DÃ³nde me dejas el cabello rojo? â€”siguiÃ³ Ã©l. â€”Pero ya, dejando de lado las bromas, Â¿no te parece que es sospechoso?

â€”Â¿Exactamente de quÃ© parte estamos hablando?

â€”De todo. Desde miâ€¦

Pero Woodiepie habÃ-a abofeteado a Hiccup con una de sus orejas, pues habÃ-a notado que Heather los estaba escuchando a hurtadillas desde el lomo de Windshear.

Hiccup se inclinÃ³ hacia la izquierda para susurrarle a Astrid en el oÃdo. La chica se sonrojÃ³ con la hilera de escalofrÃos que le recorrieron la espalda nada mÃ¡s sentirlo tan cerca.

â€”Desde mi cicatriz y la emboscada que nos tendieron a los cuatro; hasta la repentina muerte de las ovejas de Sven y el molino y los bacalaos. Â¿No crees que es muy extraÃ±o? â€”ella sopesÃ³ la idea.

â€”MÃ¡s bien conveniente.

Ambos se miraron.

Una terrible idea les habÃa llegado a la mente.

* * *

><p>Yâ€¦ Â¡SE TERMINÃ“ EL CAPI!<p>

A mÃ me gustÃ³. Â¿A ustedes no? A mÃ sÃ.

Ahora, a las explicaciones de siempre. Y bien, Â¿quÃ© hay que explicar? Pues no tengo idea, ademÃ¡s de que se habrÃ¡n dado cuenta que todo estÃ¡ sucediendo muy rÃ¡pido. Pues bien, sÃ, ESTÃ• SUCEDIENDO RÃ•PIDO. No veo el punto en narrar dÃa por dÃa, noche por noche, en un fic, cuando se supone que el paso del tiempo es lo mÃ¡s importante. ADEMÃ•S, no le veo el punto a EXTENDER la historia INNECESARIAMENTE. He dicho.

Por antepenÃºltimo, sÃ³lo un dato curioso: estoy basando el comportamiento de Woodiepie en mis tres gatas, el perro de mi papÃ¡ y una tigre hembra. CrÃ©anme cuando les digo que el comportamiento de damita educada NO INVENTÃ‰ YO. AdemÃ¡s, si han sido CURIOSOS, se habrÃ¡n enterado que Dreamworks basÃ³ a Toothless en GATOS, PERROS Y CABALLOS (de verdad). Yo, lamentablemente, no tengo caballos a la mano. AsÃ que contÃ©ntense con lo que hay.

_(Okay, no tienes caballos pero sÃ tigres? WTF?) _Es difÃcil de explicarâ€¦

TambiÃ©n, para los que se han preguntado cÃ³mo se ve Woodiepie en realidad, es fÃ¡cil. En general tiene un tamaÃ±o visiblemente mÃ¡s pequeÃ±o que Toothless: su crÃ¡neo es mÃ¡s pequeÃ±o, su cuello y patas son mÃ¡s finas (en medidas proporcionales a su tamaÃ±o), pero sus ojos son mÃ¡s grandes, sus orejas son mÃ¡s largas y sus alas son mÃ¡s grandes. Para que se hagan una idea de quÃ© estoy hablando, la envergadura de Toothless tanto en HTTYD1 como en HTTYD2 es de 1,21m (48") en cada ala, eso es, 2,42m en total. Si quisiÃ©ramos saber la diferencia de anchura entre las alas de Toothless y Woodiepie, esto es lo que sigue: (NO ME ABANDONEN LA EXPLICACIÃ“N POR FAVOR) Si Toothless mide de largo unos 3,9m, y Woodiepie mide 2,75m de largo, haciendo una regla de 3 bÃ¡sica, la envergadura de Woodiepie corresponde a 1,7m (70") en cada ala. Como podrÃ¡n ver, esa es una diferencia MUY significativa. (..._mierda... habrÃ© hecho los cÃ¡lculos bien?_)

(YA CASI ACABO, NO SE PREOCUPEN).

Por Ãºltimo, me gustarÃa DISCULPARME por HABERLA CAGADO en uno de

los capis anteriores al decir que Woodiepie pesaba 350 kgs. Lo pensÃ© y lo pensÃ© (y lo pensÃ©) y, si Toothless apenas pesa 306kgs Ã©l solo, en proporciÃ³n macho-hembra Woodiepie DEBE PESAR unos 167kgs. Para que lo sepan, Y PERDÃ“N.

Si se preguntan de dÃ³nde carajos saquÃ© las proporciones macho-hembra, vuelvo a la tigre hembra. Los tigres son de los mamÃ-feros que presentan mÃ¡s diferencias fÃ-sicas en ambos gÃ©neros. Me pareciÃ³ una buena base de dÃ³nde tomar.

Ya, ya acabÃ©. Pueden respirar tranquilos.

Â¡Nos vemos el PRÃ“XIMO VIERNES!

(SÃ-, actualizarÃ© el prÃ³ximo viernes, SIN FALTA, crÃ©anme).

8. Flying with Mother

Â¡Hola a todos! Lo sÃ©, lo sÃ©, prometÃ- actualizar y no lo hice. Lo siento. Me equivoquÃ©. Estoy muy apenada por mi falta de palabra. Â¡OjalÃ¡ me perdonen!

La verdad es que tenÃ-a escrito este capi desde hacÃ-a casi tres meses. Pero es que como antes de publicar siempre le echo una revisada a los escritos, y se me habÃ-a olvidado hacer tal cosa, pues ya se imaginarÃ¡n... Pero bueno, la cosa es que ya actualicÃ©, Â¿no?

A propÃ³sito, que sepan que ya tengo escrito hasta el capi nÃºmero 13. Si ven que pasa el tiempo y no actualizo (porque se me ha olvidado), me gustarÃ-a extenderles la invitaciÃ³n a que me dieran bofetadas virtuales, ya sea pÃºblicas o privadas. Igual el efecto recordatorio es el mismo. O tambiÃ©n, siÃ©ntanse libres de mandarme un PM o, yo no sÃ©, lo que sea.

Me he divertido mucho escribiendo este capi y los que estÃ¡n por venir. OjalÃ¡ que a ustedes les guste tambiÃ©n.

* * *

><p>#<p>

* * *

><p><em>Hiccup <em>ya estaba acostumbrado a levantarse todos los dÃ-as con Berk hecho un desastre.

Al molino y los bacalaos les habÃ-a seguido la misteriosa desapariciÃ³n de la cubeta de Bucket (que nadie creyÃ³ posible en un principio), la repentina enfermedad de los yaks de Herleifr el Apestoso, y la apariciÃ³n de los oleandros azules que tenÃ-an enfermos a todos los Terrible Terrors de Gothi. Lo mÃ¡s curioso era que todas y cada una de las catÃ¡strofes parecÃ-an apuntar hacia ciertos culpables que, si se miraba bien, resultaban poco mÃ¡s que estratÃ©gicos: Bucket estaba peleado con Mulch, Herleifr y Vald el Estropeado, los mejores amigos, se habÃ-an declarado la guerra; y por Ãºltimo, Gothi estaba de pelea con la aldea entera, en especial con Gustav porque, segÃºn ella, ese Â«hijo del demonioÂ» siempre detestÃ³ a sus pequeÃ±os dragones.

Gobber era el Ãºnico que no habÃ-a caÃ-do con el truco.

Un dÃ-a se habÃ-a despertado sÃ³lo para darse cuenta que todos los repuestos de su garfio habÃ-an desaparecido, y que todas las pruebas apuntaban a Brunthair el Irritable. AsÃ- que con las mismas, el herrero habÃ-a ido a la casa de su vecino y tocado a su puerta.

â€"Brunthair, Â¿de casualidad has visto mis repuestos? â€"habÃ-a preguntado.

â€"No, Gobber. No los he visto.

â€"_Okay. _

Y eso fue todo.

Gobber era muy inteligente como para caer con algo tan barato, pero aun asÃ- era de los que se cabreaban con facilidad, y el hecho de que alguien hubiera osado meterse con sus amados repuestos lo llevÃ³ al Valhala y devuelta por la ira.

â€"Esto ahora es personal, Hiccup. â€"declarÃ³ el hombre, sentÃ¡ndose junto al Jefe en el Gran SalÃ³n a la hora del almuerzo.

â€"Lo sÃ©. â€"suspirÃ³ el Jefe. â€"Y es la hora y no sÃ© cÃ³mo solucionar esta ridiculez. â€"dijo, seÃ±alando a su alrededor.

Todos los concurrentes del Gran SalÃ³n estaban sosteniendo una encarnizada lucha a punta de verdeles y salmones (al menos variedad de pescados era indiscutible), mientras se gritaban cosas tales como: Â«Â¡Envenenaste a mis yaks!Â», Â«Â¡EncontrÃ© una uÃ±a tuya junto a mi cabeza! Â¡Y sÃ© que es tuya porque huele a caca de cabra!Â», y por Ãºltimo pero no menos importante, estaba el silencioso grito de Gothi hacia la aldea entera: _Â¡Todos ustedes se arrepentirÃ¡n!_

Mientras tanto en el hangar, en ese preciso momento, Eret estaba haciendo un anuncio muy importante a sus subordinados.

â€"EstÃ¡ bien, escuchen. â€"como nadie se callÃ³, Skullcrusher le hizo el favor. â€"Gracias. Como iba diciendo, ahora los turnos se cambiarÃ¡n. Los que iban por la noche lo harÃ¡n en la maÃ±ana y viceversa.

Hubo quejas por todos lados.

â€"Â¡Silencio! Y ademÃ¡s, a partir de ahora, quiero vigilancia las veinticuatro horas, los siete dÃ-as de la semana, sobre todas y cada una de las casas y granjas de las cuatro islas. Sin falta. Â¿Entendido?

â€"Buenoâ€¦

â€"Si tÃº lo dicesâ€¦

â€"Â¡Â¿Entendido?!

â€"Â¡SÃ-, seÃ±or!

â€”Perfecto. Ahora vayan a trabajar.

Los adolescentes hicieron lo ordenado, cabizbajos. Eran esa clase de tÃ©tricos momentos en los que no sabÃ-an por quÃ© se habÃ-an unido a la Guardia.

_Ah, sÃ-. Porque podemos volar dÃ-a y noche. _

Y aungue les dolÃ-a horrores seguir las sÃ¡dicas Ã³rdenes de su tambiÃ©n sÃ¡dico profesor de biologÃ-a, el poder volar con sus dragones cada vez que querÃ-an lo valÃ-a.

* * *

><p>Eran las dos y veinte justas cuando Tuff por fin avistÃ³ algo por su telescopio.<p>

La pandilla se habÃ-a vuelto a reunir y todos estaban soberanamente cansados y vueltos polvo dentro de su Torre de Vigilancia Oeste nÃºmero 2. Â¡Acababan de regresar, y ahora les doblaban el turno!

Ser un vikingo sÃ- que era duro.

â€”Por favor dime que no es otro Thunderdrum. â€”rogÃ³ Snotlout.

â€”No es otro Thunderdrum. â€”dijo Tuff, y se rio. Su hermana lo golpeÃ³ en la cabeza con una maza. â€”Â¡No, lo digo enserio! Â¡No es un Thunderdrum!

Como autÃ³matas, los chicos se levantaron de un salto.

â€”Dame eso. â€”Astrid le arrebatÃ³ el telescopio y lo enfocÃ³ en la distancia.

â€”Â¿QuÃ© es? â€”preguntÃ³ Fishlegs, rezando porque fuera algo verdaderamente interesante.

â€”Esâ€¦ un barco. â€”respondiÃ³ Astrid al cabo de unos segundos.

â€”Â¿Un barco? â€”Hiccup se adelantÃ³ para ver Ã©l tambiÃ©n por el telescopio. En efecto, un barco se acercaba lentamente en la distancia, casi como si no quisiera terminar de llegar a Berk. Pero aquello no era lo Ãºnico. Hasta donde Ã©l podÃ-a ver, la vela estaba rota y el mÃ¡stil hecho trizas.

No se pensÃ³ dos veces quÃ© hacer a continuaciÃ³n.

â€”Vamos a echar un vistazo. â€”y saliÃ³ de la torre de vigilancia directo al lomo de Woodiepie. Astrid y los demÃ¡s lo siguieron, excepto Fishlegs.

â€”Pero Hiccupâ€¦ â€”tartamudeÃ³ el rubio. â€”Nuestro lÃ-der de grupo no ha autorizadoâ€¦

â€”Nuestro lÃ-der de grupo quedÃ³ noqueado hace media hora, _Fishface_. â€”dijo Snotlout con los ojos en blanco, seÃ±alando al vikingo durmiente en un rincÃ³n de la torre.

â€”MuÃ©vete.

â€”P-peroâ€¦

â€”Todo va a estar bien, Fishlegs. â€”le asegurÃ³ Hiccup con una sonrisa. â€”Anda.

* * *

><p>Los seis se acercaron cautelosos hacia el barco entrante.<p>

Como Hiccup habÃ-a visto antes, el mÃ¡stil y la vela estaban destrozados, pero ademÃ¡s de eso, la nave presentaba grandes huecos laterales con la forma de mandÃ-bulas de dragÃ³n, todos quemados e irregulares.

Sobrevolaron la nave con sus dragones, curiosos mÃ¡s que asustados. La irresponsabilidad de los seis era digna de leyenda.

Hiccup bajÃ³ con Woodiepie. El chico aterrizÃ³ con cuidado en la cubierta bajo la mirada atenta de sus compaÃ±eros y sÃ³lo habÃ-a dado un paso tras advertirles que todo iba bien cuando de pronto una trampa le atrapÃ³ la prÃ³tesis. DespuÃ©s de haber saltado del susto, Woodiepie le gruÃ±Ã³ con saÃ±a al artefacto.

â€”Tranquila, chica. Todo estÃ¡ bien. â€”le dijo, y procediÃ³ a quitarse la trampa de encima.

Bueno, al menos en la secundaria esto nunca me habrÃ-a pasado, se dijo a modo de consuelo.

â€”Â¿Todo bien allÃ¡ abajo, Hiccup? â€”oyÃ³ que decÃ-a Astrid.

â€”Â¡Mi prÃ³tesis sigue viva, chicos! Â¡Todo bien aquÃ-! â€”gritÃ³ en respuesta. Dio varios pasos hacia adelante, mÃ¡s con la prÃ³tesis que con su pierna de verdad, y al aceptar por fin que no habÃ-a otras trampas, dio vÃ-a libre a sus amigos para aterrizar. â€”MantÃ©nganse alerta. â€”fue lo Ãºnico que dijo antes de entrar a la cabina.

Los seis adolescentes anduvieron por el barco como si Ã©ste fuese un campo a reventar de minas, acompaÃ±ados por Woodiepie en caso de que alguna emergencia sucediese. En algÃºn momento de la inspecciÃ³n, Astrid habÃ-a sacado su ballesta, Snotlout su martillo y los gemelos sus mazas sin darse cuenta ninguno de lo que estaban haciendo. Hiccup y Fishlegs, por su lado, se mantuvieron desarmados.

SÃºbitamente, una rata le pasÃ³ por los pies al joven Jorgenson y Ã©ste saltÃ³ en el aire cual bebÃ© asustadizo.

â€”Â¿QuÃ© pasa, idiota? â€”se burlÃ³ Ruff. â€”Â¿Te da miedo una tonta rata?

â€”Claro que no. â€”replicÃ³ Ã©l, abochornado. â€”Es sÃ³lo queâ€¦

â€”Shh. Chicos. â€”Hiccup seÃ±alÃ³ hacia la puerta del camarote principal, que estaba salida de sus goznes y balanceÃ¡ndose con el movimiento de las olas.

Ninguno pensÃ³ en que acercarse a una puerta forzada en un barco evidentemente atacado sin duda era una elecciÃ³n cuestionable.

Avanzaron a paso cauteloso tras Hiccup, confiando en que si alguna trampa aparecÃ-a su prÃ³tesis _la atraparÃ-a_, y subieron la guardia cuando el castaÃ±o empujÃ³ la puerta para entrar.

Lo primero que les llegÃ³ dentro de la estancia fue una pestilencia como ninguna otra: una nauseabunda mezcla entre rata muerta con huevos rotos, sarna de dragÃ³n y excremento de yak que les puso los pelos de punta.

â€”Â¿QuÃ© es ese olor? â€”preguntÃ³ Astrid a nadie en particular, tapÃ¡ndose la nariz. El hedor era tan fuerte que Tuff empezÃ³ a toser.

Woodiepie se tapÃ³ el hocico con ambas patitas para tratar de evadir la peste.

Hiccup se moviÃ³ hacia el escritorio, de donde provenÃ-a el olor, con los demÃ¡s pisÃ¡ndole los talones.

La vista que los recibiÃ³ los dejÃ³ muertos.

Literalmente.

Un inmundo cadÃ¡ver en estado de descomposiciÃ³n, lleno de gusanos y moscas, yacÃ-a tras el escritorio. Estaba boca abajo y la Ãºnica razÃ³n por la que pudieron reconocerlo como un hombre fue por los restos de ropa que llevaba puesta.

El grito que siguiÃ³ al hallazgo fue ensordecedor.

â€”Â¡CORRAN!

Â¡PAF!

â€”Â¡OH POR DIOS!

Â¡PAF!

â€”Â¡VAMOS A MORIR!

Hiccup dio media vuelta para echar a correr fuera del sitio cuando algo llamÃ³ su atenciÃ³n.

â€”Hiccup, Â¿quÃ© diablos haces? â€”le susurrÃ³ Astrid, histÃ©rica, tratando de levantar el cuerpo desmadejado de Tuff del suelo. Fishlegs y Ruff ya se habÃ-an llevado a Snotlout.

Pero Ã©l no dio explicaciones y simplemente se acercÃ³ al cadÃ¡ver, haciendo acopio de todas sus fuerzas internas para no vomitar. Una vez estuvo cerca lo justo, arrebatÃ³ de la mano derecha del pobre tipo aquello que le habÃ-a llamado la atenciÃ³n y al instante se lo guardÃ³ en la bota.

â€”VÃ¡monos de aquÃ-. â€”le dijo, antes de ayudar a Astrid con Tuff

para llevarlo fuera.

* * *

><p>â€”Â¡Hiccupâ€¦!<p>

â€”Â¿_QuÃ©_? â€”resoplÃ³ el Jefe, harto ya de la situaciÃ³n en la aldea.

Era Gustav Larson de nuevo.

â€”Â¡El otro Hiccup y los chicos se acercan!

â€”Â¿Y? â€”quizÃ¡s estaba siendo grosero, pero llegaba un punto de cansancio en que incluso su propia consciencia le importaba un pepino.

â€”Â¡Traen un barco a remolque!

El Jefe se levantÃ³ al instante de su 'Silla de Castigo'. En dos segundos ya estaba saliendo del Gran SalÃ³n a lomos de Toothless. â€”Â¡Vamos, amigo!

_Â¡Â¿Y ahora quÃ© acaba de pasar?! _

La mayorÃ-a de los aldeanos estaban reunidos en torno al muelle, esperando que el barco remolcado llegase. Los que no estaban intentando matarse, murmuraban frenÃ©ticamente entre ellos.

_Hiccup _aterrizÃ³ al lado de Gobber.

â€”Y yo creÃ-a que _tÃº_ eras bueno buscando problemas. â€”se mofÃ³ el vikingo. Ã‰l hizo como que no lo escuchÃ³.

El barco se fue acercando mÃ¡s y mÃ¡s, y a medida que lo hizo todos pudieron apreciar lo destrozado que estaba.

Los dragones traÃ-an la nave con sogas atadas a la proa y a lo que quedaba de mÃ¡stil. Aunque para los vikingos los chicos venÃ-an a millÃ³n, lo que en realidad sucedÃ-a es que estaban locos por deshacerse de aquel barco de una vez por todas.

Finalmente, el barco llegÃ³ a puerto.

Un jadeo colectivo se alzÃ³ entre los presentes al ser testigos en primera fila de lo _feo _que se presentaba el pobre navÃ-o.

Los adolescentes soltaron las sogas y de inmediato se alejaron lo mÃ¡s que pudieron del barco, pero sus problemas no acabaron allÃ-, oh no.

Eret los estaba esperando en el muelle de brazos cruzados y con una cara de mal genio tal que les provocÃ³ escalofrÃ-os. Ni siquiera esperÃ³ a que aterrizaran para regaÃ±arlos.

â€”Â¡Malditos mocosos! Â¡Â¿CÃ³mo se les ocurre, imbÃ©ciles, dejar su puesto para ir aâ€¦?! â€”y habrÃ-a seguido de no ser porque _Hiccup _se adelantÃ³ en favor de los chicos.

â€”Yo me encargo desde aquÃ-, Eret. Gracias. â€”le sonriÃ³, y luego

se volviÃ³ hacia los chicos con las manos hechas puÃ±os. Su mirada estaba particularmente fija en su mini-yo. â€”Â¿CÃ³mo se les ocurre ir a inspeccionar un barco (que bien pudo ser enemigo) sin supervisiÃ³n, o sin por lo menos avisar antes a su lÃder de grupo? Â¿QuÃ© pasa con ustedes? Â¡No tienen idea de los peligros que han podido pasar allÃ! Y encima, Â¡se van sin avisar sobre su destino!

Toothless bufÃ³ divertido, sin dar crÃ©dito a la hipocresÃa de su jinete. _"Y tÃº, amigo, eres el menos, menos indicado para regaÃ±ar a nadie por haberse ido sin avisar". _

â€”Â¿Por quÃ© me miras nada mÃ¡s a mÃ? â€”protestÃ³ Hiccup. El Jefe se inclinÃ³ hacia Ã©l con los brazos en jarras. Aunque ya puestos, la diferencia de alturas no era mucho que se diga.

â€”Porque sÃ© que fue _tu _idea, amigo. Â¿O me equivoco? â€”mirÃ³ a Woodiepie. â€”Y tÃº, esperaba que tuvieras al menos algo de sentido comÃºn. â€”aunque la dragona se sintiÃ³ terriblemente culpable por haber llevado a Hiccup a un posible peligro y de buena voluntad, mantuvo la cabecita bien alta y no se dejÃ³ intimidar por el jefe. â€”Todos, a casa. Ahora. â€”cuadrÃ³ la mandÃbula y seÃ±alÃ³ al pueblo.

â€”Â¡Â¿QuÃ©?!

â€”Peroâ€¦

â€”Sin peros. A casa.

Hiccup bufÃ³ irritado. Â¡Los estaba mandando a casa sin siquiera hacer mÃ¡s preguntas! Â¿QuiÃ©n se creÃa que era?

Cabreado, se sacÃ³ de la bota el pergamino que habÃa tomado de las manos del cadÃ¡ver y se lo estampÃ³ a _Hiccup _en plena cara.

â€”Por si te interesa, _amigo. _

Ã‰l abriÃ³ el pergamino. En un principio no le encontrÃ³ nada raro, era un tÃpico registro comercial, pero luego lo vio. Escrito con sangre, no por una pluma sino por un tembloroso dedo quizÃ¡s, llenaba toda la mitad inferior de la hoja:

Â«SÃ•LVENSEÂ»

DespegÃ³ los ojos del pergamino. No se dio cuenta en quÃ© momento Gobber se lo arrancÃ³ de las manos para leerlo Ã©l tambiÃ©n.

â€”Hiccup, Â¿quÃ©â€¦? â€”pero el chico ya lo habÃa pasado, subiendo por el muelle.

Apenas se volviÃ³ para hablarle. â€”Lo siento, pero un anciano irritable me mandÃ³ a casa por traerle en bandeja de plata algo que bien podrÃa solucionar muchos de sus problemas. Nos vemos. â€”y para darle mÃ¡s efecto, Woodiepie alzÃ³ la cabecita y meneÃ³ la cola al dejarlo atrÃ¡s.

_Hiccup _parpadeÃ³. Toothless soltÃ³ una risita.

"_En tu cara, Hiccup."_

* * *

><p>Una vez el barco estuvo completamente asegurado en el muelle, Gobber y los hombres procedieron a examinarlo.<p>

Mientras un par de ellos sacaban el putrefacto cadÃ¡ver, otros bajaron la vela y otros mÃ¡s requisaron todos los camarotes en busca de pistas sobre la procedencia de la nave, no obstante no hallaron nada, pues el barco daba toda la pinta de haber sido saqueado en algÃºn momento de su travesÃ-a.

â€”AquÃ- estÃ¡ la vela. â€”dijo Eret, tendiÃ©ndole la lona al herrero.

â€”Â¿EstÃ¡ completa? â€”preguntÃ³ Ã©l. Eret se rascÃ³ la nuca.

â€”Ehâ€¦

â€”Eso pensÃ©. No seas flojo y ve a buscarme el resto de esta maldita vela, muchacho. â€”ordenÃ³ Gobber.

â€”Como digas.

Y pensar que los crÃ-os de la Guardia le tenÃ-an miedo a Eret.

El antiguo trampero retornÃ³ con todo lo que pudo recuperar de la vela.

La lona rota formaba apenas un cuadrado, adornado en el centro con un maltrecho escudo de armas, que constaba de una espada atravesando el tronco de un roble.

â€”Veamosâ€¦ â€”empezÃ³ Gobber, mesÃ¡ndose la barba. â€”Muchacho, extiende esa esquina junto al chico Jorgenson, Â¿quieres? Y tÃº, niÃ±o Thorston, desdobla ese otro lado.

Ellos obedecieron y esperaron a que Gobber continuara. El veterano, mientras tanto, entrecerrÃ³ los ojos al ver el escudo de armas en la vela. SÃ³lo para asegurarse, y bajo las atentas miradas de los demÃ¡s, oliÃ³ la tela antes de exclamar su veredicto.

â€”Esta nave no es del archipiÃ©lago.

La quijada de _Snotlout _cayÃ³ a tierra.

â€”Â¡Â¿CÃ³mo puedes saber algo asÃ- con sÃ³lo oler un pedazo de lona?! â€”Gobber lo mirÃ³ mal.

â€”No me cuestiones, chico. â€”volviÃ³ a la explicaciÃ³n. â€”En efecto, no es del archipiÃ©lago. Estos escudos de armas sÃ³lo se ven muy al sur. Lo mÃ¡s probable es que haya llegado a Berk por accidente.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Porque a juzgar por el estado del cadÃ¡ver (y crÃ©eme que sÃ© de estas cosas), el pobre tipo muriÃ³ hace un promedio de tres semanas y

media, si no cuatro. Si lo que creo es cierto y una lucha se llevÃ³ a cabo el dÃ-a que la nave zarpÃ³, mismo dÃ-a en que muriÃ³ el tipo tambiÃ©n (lo llamarÃ© Greta, como mi primer amor), lo mÃ¡s lÃ³gico es que la nave haya llegado a Berk siguiendo los vientos del sur que, si no estoy mal, soplan hacia el noreste en esta Ã©poca del aÃ±o. Lo que equivale a decir que Greta vino desde el suroeste.

La explicaciÃ³n los dejÃ³ viendo vacas de tres patas.

â€”Â¡Â¿CÃ³mo puedes saber eso con sÃ³lo echarle un vistazo a una _puta_ vela?!

* * *

><p>A eso de las cinco de la tarde, Valka terminaba sus deberes en la Academia.<p>

Aquel dÃ-a en especial lo habÃ-a pasado con los pÃ¡rvulos del pueblo y algunos dragones bebÃ©s que todavÃ-a no habÃ-an partido de la isla, para enseÃ±arles a socializar con la otra especie y viceversa desde una temprana edad, en un programa de recreaciÃ³n diseÃ±ado por ella misma cuando todavÃ-a vivÃ-a con Cloudjumper en el nido del Bewilderbeast y soÃ±aba con un Berk libre de guerras.

TodavÃ-a recordaba las risas de deleite de los bebÃ©s al haber sido hechos de caballito por los pequeÃ±os dragones. Por supuesto, no habÃ-an podido alzar el vuelo, pero aun asÃ- los dragones habÃ-an corrido con ellos encima, de un lado a otro, por lo que habÃ-a quedado de clase.

â€”Â¿Y cÃ³mo estÃ¡ tu nuevo muchacho, Valka? â€”preguntÃ³ Elfgiva la Orgullosa al momento en que Ã©sta le devolvÃ-a a su hijo para que se lo llevara a casa.

No hicieron falta mÃ¡s aclaraciones para que Valka supiera a quiÃ©n se referÃ-a Elfgiva: el joven Hiccup.

SabÃ-a que Hiccup no era su hijo. Sin embargo, no podÃ-a evitar amarlo como si lo fuera.

Antes de haber sido raptada por Cloudjumper, ella siempre habÃ-a rezado a los dioses por la oportunidad de concebir una vez mÃ¡s y asÃ- darle a Hiccup un hermano que lo acompaÃ±ara a lo largo de su vida. Durante veinte aÃ±os, se habÃ-a resignado a lo imposible de su pedido. Y luego, Stoick habÃ-a vuelto a su vida.

No le habÃ-a tomado mucho tiempo empezar a fantasear de nuevo, con los tres juntos, como una familia feliz, y quizÃ¡s a la espera de un nuevo miembro. Pero entonces, asÃ- como Stoick vino, asÃ- le fue arrebatado, y con Ã©l se fueron las ideas de tener otro hijo; porque si no era con Ã©l, no serÃ-a con nadie, de eso Valka estaba segura.

Con la muerte de Stoick, su corazÃ³n se habÃ-a resquebrajado. Aunque siempre sonreÃ-a y nunca lloraba, porque ya era una mujer hecha y derecha y, ademÃ¡s, ahora tenÃ-a un ejemplo que darle a su hijo, sÃ- se permitÃ-a desmoronarse en privado.

Lo echaba de menos. Terriblemente. Lo lloraba todas las noches, rogÃ¡ndole a los dioses porque la dejasen verlo una vez mÃ¡s pese a

saber que no tenÃ-a sentido hacerlo. Y justo como sucediÃ³ durante veinte aÃ±os, sufrÃ-a al hallar cualquier cosa que llamase su atenciÃ³n, sufrÃ-a al volverse para decirle: Â«Stoick, mira lo queâ€¦Â»; todo para luego darse cuenta que Ã©l no estaba allÃ- para compartirlo con ella.

En mÃ¡s de una ocasiÃ³n estuvo a punto de rendirse.

Pero entonces, tras una noche de luna roja y bajo extraÃ±Ã-simas circunstancias, habÃ-a llegado un tÃ-mido y asustadizo jovencito de cabello castaÃ±o que le hizo preguntarse si acaso Ã©l serÃ-a la segunda oportunidad que los dioses le estaban brindando.

Le habÃ-an quitado a Stoick, pero le habÃ-an regalado un nuevo hijo.

Al menos asÃ- es como lo veÃ-a ella.

Se le hacÃ-a tan idÃ©ntico a su Hiccup, pero aun asÃ- tan diferenteâ€¦ Tanto semejanzas como diferencias la asombraban y la hacÃ-an sonreÃ-r sinceramente por primera vez desde la muerte de Stoick o, por lo menos, desde el nacimiento de sus nietos.

Y entonces, empezÃ³ a observarlo. En esos dos meses, lo observÃ³ vivir, _crecer. _Y a medida que Ã©l, dÃ-a tras dÃ-a, dejaba ir sus temores, asÃ- lo hacÃ-a Valka con su tristeza; dando paso asÃ- a una felicidad encantadora, que se abrÃ-a dentro de ella como un capullo largo tiempo marchito.

Porque aunque ella misma no lo habÃ-a concebido, sabÃ-a que era su hijo. Lo sentÃ-a en lo mÃ¡s profundo de su ahora feliz corazÃ³n.

La nefasta noche en que Hiccup les habÃ-a contado a ambos quÃ© sucediÃ³ con su madre en el futuro, lo Ãºnico que Valka pudo pensar fue: Â«No llores, hijo mÃ-o. Yo serÃ© tu madre ahoraÂ».

Porque un vikingo protege a los suyos. Y Ã©l, lo quisiera o no, hacÃ-a parte de ella, aunque hubiese sido concebido por otra mujer.

Mujer que, si se pensaba bien, era ella misma, pero en otro tiempo.

â€”Hiccup estÃ¡ muy bien, Elfgiva. Gracias. â€”Valka sonriÃ³ hacia la robusta mujer y la contemplÃ³ alejarse, ensimismada.

De sÃºbito, una veloz flecha negra pasÃ³ justo por encima de su cabeza, sobresaltÃ¡ndola. AlzÃ³ la mirada y vio al joven Hiccup a lo lomos de Woodiepie alejarse lo mÃ¡s rÃ¡pido posible de Berk.

SabÃ-a lo que habÃ-a sucedido con el barco. Ella tampoco estaba de acuerdo con que se hubiera aventurado Ã©l solo a curiosear una nave desconocida, pero conociendo a Stoick y a su hijo mayor como lo hacÃ-a, sabÃ-a que intentar detener al pequeÃ±o no habrÃ-a servido en absoluto, ya que una vez que un Haddock se interesa por algo, lo hace de verdad.

Prueba de ello era la magnÃ-fica relaciÃ³n que sus dos hijos llevaban con sus Night Furies.

Sin embargo, como toda madre harÃ-a, no pudo evitar preocuparse por Ã©l.

â€”Vamos, Cloudjumper. â€”trepÃ³ a lomos de su dragÃ³n y ambos siguieron desde arriba el oscuro dardo que eran el chico y su Night Fury.

Â¿A dÃ³nde va?

AguzÃ³ la mirada para verlo mejor y en el punto se quedÃ³ de piedra, mientras contemplaba a Hiccup volar a Woodiepie como sÃ³lo su otro hijo, el jefe, lo hacÃ-a con Toothless: con el vientre recostado al completo sobre el lomo de su dragÃ³n, con ambas piernas estiradas y la cabeza apoyada entre las orejas del animal, para reducir la resistencia.

Â«Â¿CÃ³mo habrÃ¡ aprendido la tÃ©cnica tan rÃ¡pido?Â» , no pudo evitar preguntarse.

Hiccup y Woodiepie aterrizaron sobre un islote a un par de kilÃ³metros al este de Berk. El chico desmontÃ³ a su dragona y nada mÃ¡s pisar tierra pateÃ³ una roca, evidentemente frustrado.

Entonces, empezÃ³ a caminar en cÃ-rculos, a la par que hablaba (gritaba) para sÃ- mismo con un muy marcado acento que Valka reconociÃ³ como el de Stoick.

â€”Â¡No, hijo! Â¡No te criÃ© para que te concentraras en estupideces como las cosas que te gustan, sino para que fueras un hombre! Â¿CuÃ¡ntas veces te tengo que decir que lo que has hecho estÃ¡ mal, Hiccup? â€”pateÃ³ otra roca y se volviÃ³ hacia Woodiepie. â€”Â¡Se comporta casi como si le hubieran cambiado la orden en el restaurante! â€”regresÃ³ a la mÃ-mica, esta vez con Ã-ndice alzado y todo. â€”Disculpe, moza, me temo que me ha traÃ-do al hijo equivocado. Yo ordenÃ© un chico extra-grande y musculoso, con agallas extra y una guarniciÃ³n de gloria. Â¡Y esto, esto que me trajo es un hueso de pescado parlante! â€”y pateÃ³ otra roca.

Woodiepie lo mirÃ³ poco impresionada, con una expresiÃ³n que a las claras decÃ-a que creÃ-a que estaba exagerando. Por otro lado, aquellos dos meses le habÃ-an bastado para darse cuenta de que cuando su humano se sentÃ-a mal, sÃ³lo habÃ-a que darle tiempo para que se desahogara y volviera a ser el mismo de antes.

Valka y Cloudjumper descendieron en aquel momento. La mujer carraspeÃ³ para llamar la atenciÃ³n del perturbado muchacho.

â€”Â¿Hijo?

Hiccup, por supuesto, se asustÃ³ por la repentina intromisiÃ³n. Se girÃ³ hacia ella con el corazÃ³n a millÃ³n.

â€”Ah, mamÃ¡. â€”suspirÃ³, llevÃ¡ndose una mano al pecho. â€”Me asustaste.

Algo se removiÃ³ dentro del mismo Hiccup al pronunciar la frase. Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os habÃ-a pasado sin decir aquellas mismas palabras?

Valka se acercÃ³ a Woodiepie y empezÃ³ a acariciarle el mentÃ³n, sin mirar en realidad a su hijo. La dragona ronroneÃ³. â€”Sabes, querido, dudo que Stoick tenga la culpa de lo que acaba de pasar hoy. â€”lo dijo casual, en plan broma, pero Ã©l no se lo tomÃ³ igual.

Hiccup no necesitaba que nadie mÃ¡s lo regaÃ±ase aquella tarde.

â€”SÃ-, ajÃ¡. â€”murmurÃ³, mordaz. La mujer lo tomÃ³ entonces por los hombros y le dio un abrazo que, de no haber sido por la situaciÃ³n, se le habrÃ-a antojado incÃ³modo. Como la mayorÃ-a del contacto fÃ-sico con otras personas hacÃ-a.

â€”Siento mucho lo que te dijo tu hermano hoy. â€”murmurÃ³ Valka a su oÃ-do. â€”Pero debes entenderlo. Desde que llegaste, siente que estÃ¡ a cargo de tu bienestar, y como tal estÃ¡ en todo su derecho a preocuparse por ti.

Ã‰l cerrÃ³ los ojos y aspirÃ³ el aroma de su madre. Era la misma curiosa esencia, dulzona, a animal, flores y tela que le resultaba imposible de olvidar. Aunque el olor a pelo de yak ciertamente era algo nuevo, valga la pena decirlo.

Los recuerdos vinieron a Ã©l con rapidez.

De Ã©l y su madre en el zoolÃ³gico mientras ella lo animaba a acariciar el pelaje de algunos leones, de Ã©l y su madre escogiendo el Ã¡rbol de navidad, de ellos decorando ese mismo Ã¡rbol, de Ã©l y su madre riendo y comiendo palomitas de maÃ-z mientras veÃ-an los juegos olÃ-mpicos por la televisiÃ³nâ€¦

RecordÃ³ a su madre besÃ¡ndole la frente antes de ir a dormir. A su madre diciÃ©ndole que lo amaba mientras ambos contemplaban el cielo desde la playa y se preguntaban quÃ© se sentirÃ-a estar allÃ- arriba y volar como las aves.

Su estÃ³mago se cerrÃ³ por el dolor de las memorias largo tiempo reprimidas.

â€”Nadie le dijo que se preocupara. â€”mascullÃ³ resentido, mÃ¡s con el mundo entero que con _Hiccup _en realidad. Valka rompiÃ³ el abrazo para tomarlo por los hombros y los ojos de ambos se encontraron.

Aunque provinieran de Ã©pocas diferentes, lo idÃ©ntico de sus miradas habÃ-a trascendido el tiempo y toda clase de obstÃ¡culos.

â€”Pero Ã©l no puede _no _preocuparse, hijo. Â¿Por quÃ© no intentas ver las cosas desde su perspectiva? Ã‰l ya es un hombre, pero tÃº apenas eres un muchacho. Y siente que responde por ti.

Hiccup inflÃ³ los carrillos, tal y como hacÃ-a cada vez que admitÃ-a haber estado equivocado. â€”Si lo pones de esa maneraâ€¦ â€”murmurÃ³, sin mirarla del todo. Valka le besÃ³ la frente.

â€”Dale una segunda oportunidad y piÃ©nsalo, Â¿quieres?

Ã‰l se encogiÃ³ de hombros. â€”Si tÃº lo dices.

Valka caminÃ³ entonces hacia Cloudjumper y le sonriÃ³ ampliamente. â€”Â¿Te apetece echar una vuelta por la isla siguiente?

El rostro de Hiccup se iluminÃ³.

â€”Ya lo creo que sÃ-.

* * *

><p>Ambos humanos y dragones sobrevolaron el mar disfrutando de la sensaciÃ³n de libertad que provocaba el viento contra sus rostros hasta casi llegar a la isla que <em>Hiccup <em>sabiamente habÃ-a llamado Â«Sobaco PicajosoÂ» aÃ±os atrÃ¡s.

HabÃ-an volado millas y ni cuenta se habÃ-an dado, a gusto como estaban con la dulce compaÃ±Ã-a de ellos mismos y sus dragones.

â€”Â¿CÃ³mo lo haces? â€”preguntÃ³ Hiccup de pronto a su madre, con la vista clavada en ella.

â€”Â¿CÃ³mo hago el quÃ©?

Ã‰l la seÃ±alÃ³ con el mentÃ³n. â€”Volar de pie.

Cierto era que Ã©l lo habÃ-a intentado un par de veces con Woodiepie antes de lanzarse al vacÃ-o, pero una cosa era saltar indiscriminadamente del lomo de un dragÃ³n de un momento para otro, y otra muy diferente era intentar mantenerse en pie en ese mismo lugar. Lo sabÃ-a por experiencia propia.

Valka parpadeÃ³ con la aclaraciÃ³n antes de echarse a reÃ-r.

â€”No es tan difÃ-cil como piensas. â€”entonces, lo mirÃ³ con una sonrisa de plena emociÃ³n. â€”Â¿Quieres aprender?

â€”Puesâ€¦ sÃ-, claro que sÃ-. â€”tartamudeÃ³ Ã©l. MirÃ³ a Woodipie y ambos se sonrieron, expectantes y emocionados por lo que Valka estaba a punto de revelarles.

â€”IntentÃ© enseÃ±arle a tu hermano, pero desde que Stoickâ€¦ â€”un nudo se le instalÃ³ en la garganta al intentar terminar la frase. No obstante, se recompuso. â€”Pero desde que Ã©l muriÃ³, ha estado tan ocupado que apenas y he tenido tiempo de enseÃ±arle todo lo que me gustarÃ-a. Y luego de que los niÃ±os nacieran, ha sido todavÃ-a mÃ¡s imposible.â€”se explicÃ³, acercÃ¡ndose hacia su hijo de pie sobre Cloudjumper.

â€”Ya. Entiendo. â€”la mujer le sonriÃ³. Ambos dragones terminaron a centÃ-metros del otro, el uno frente a la otra.

Woodiepie sabÃ-a lo que aquella lecciÃ³n significaba. Estaba muy emocionada. Sus negras pupilas estaban dilatadas hasta su mÃ¡ximo punto y tenÃ-a la lengua afuera, intercambiando miradas entre su jinete y Cloudjumper, quien la veÃ-a divertido.

â€”Ahora, lo primero que debes hacer es ponerte en pie. â€”dijo Valka, y extendiÃ³ ambas manos hacia Ã©l. â€”ApÃ³yate en mÃ- si sientes que pierdes el equilibrio.

Hiccup hizo como le fue dicho, pero le tomÃ³ al menos tres intentos poder quitarse de encima el reflejo de asirse a las amarras de su silla. Se parÃ³ sobre el lomo de Woodiepie con las piernas temblÃ¡ndole. NotÃ³ que aquel sentimiento era muchÃ-simo mÃ¡s aterrador que el de lanzarse al vacÃ-o desde su dragona de manera deliberada. Â¿Por quÃ© serÃ-a?

En un momento de lo que Ã©l creyÃ³ pÃ¡nico, que fue en realidad un pequeÃ±o resbalÃ³n de su prÃ³tesis, lanzÃ³ sus brazos como arpones hacia las manos de su madre en busca de un punto de apoyo.

â€”EstÃ¡ bien, tranquilo. â€”lo calmÃ³ ella. Woodiepie, desde abajo, ronroneÃ³ en respuesta para alentarlo. â€”Ahora, tienes que encontrar el lugar adecuado sobre el cuÃ¡l sostenerte. Uno que no te moleste ni a ti ni a Woodiepie.

Poco a poco, las manos de ambos se fueron separando hasta que Hiccup encontrÃ³ el sitio del cual su madre le hablaba, justo a unos diez centÃ-metros a la derecha de la columna de Woodiepie, que era donde su prÃ³tesis no resbalaba y donde la dragona distribuÃ-a mejor el peso de su jinete. Y supo que lo habÃ-a encontrado porque la dragona batiÃ³ sus escamas superiores con gusto una vez Ã©l se hubo acomodado.

Valka sonriÃ³ a su hijo con orgullo.

â€”Ya estÃ¡. Ahora, tienes que cerrar los ojosâ€¦ â€”Ã©l la obedeciÃ³â€”â€¦ y confiar en tu dragÃ³n.

Hiccup abriÃ³ los ojos de golpe.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Como escuchaste.

â€”Pero si yo ya confÃ-o en ella. â€”repuso, casi herido por la inferencia de su madre. â€”De verdad. â€”y para reafirmar su comentario se inclinÃ³ lo mejor que pudo para acariciarle una oreja a su dragona.

â€”Pero no lo suficiente. Una cosa es creer que ella te atraparÃ¡ mientras tienes tus ojos abiertos, y otra cosa es hacerlo a ojos cerrados, sin mirar ni una sola vez hacia abajo.

Ã‰l no entendiÃ³. â€”Â¿QuÃ©?

â€”Hijo, cuando vuelas de pie sobre un dragÃ³n le estÃ¡s regalando por tu propia voluntad el control de tu situaciÃ³n. De tu vida. AsÃ- como tambiÃ©n le estÃ¡s entregando la confianza suficiente para dejarlo hacer contigo lo que Ã©l o ella consideren mejor.

â€”Ehâ€¦ â€”Ã©l nunca lo habÃ-a visto de esa forma. Lo meditÃ³ varios segundos y luego llegÃ³ a la rotunda conclusiÃ³n de que su madre tenÃ-a razÃ³n. â€”EstÃ¡ bien. â€”y cerrÃ³ los ojos, como en un principio habÃ-a hecho, depositando aquella vez en Woodiepie todos los miedos reprimidos que no sabÃ-a que tenÃ-a, incluido el resentimiento que, sin que Ã©l lo supiera, le pesaba en el corazÃ³n.

ConfiÃ³ en que ella no lo dejarÃ-a caer y en que lo ayudarÃ-a a

mantenerse en pie en todo momento.

Sin embargo, al cabo de un par de minutos no habÃ-a sucedido nada significativo en Ã©l. Si acaso sentÃ-a el viento soplar con mÃ¡s fuerza sobre su cara.

â€”Eh, mamÃ¡â€¦ Â¿Y ahora quÃ© hago?

â€”Â¡Abre los ojos, hijo! â€”gritÃ³ ella. Por algÃºn motivo, su voz le sonÃ³ mÃ¡s lejana que antes.

Ã‰l abriÃ³ los ojos.

Y se encontrÃ³ con que Woodiepie y Ã©l estaban volando a mÃ-nimo treinta metros de distancia de su madre y Cloudjumper, directos hacia el sol poniente, entre las mÃ¡s altas nubes.

Se quedÃ³ mudo de la impresiÃ³n, pero aun asÃ- supo mantener el equilibrio. AgachÃ³ la mirada y se percatÃ³ de que su dragona lo miraba tambiÃ©n, feliz y con la lengua fuera, ondeando al viento. Le sonriÃ³ de todo corazÃ³n. Ella ronroneÃ³.

â€”Gracias.

"_Gracias a ti"._

* * *

><p>A lo lejos escuchÃ³ la alegre carcajada de su madre.<p>

Fuera de la casa Haddock, el pueblo seguÃ-a hecho un desastre. Un poco mÃ¡s y se prenderÃ-a en llamas.

Aunque el pergamino hallado por Hiccup era en extremo clasificado, el cadÃ¡ver en el barco bastÃ³ para enardecer todavÃ-a mÃ¡s a los aldeanos. Eran pocas las cosas que se necesitaban para volver loco a un vikingo, la verdad.

Por decisiÃ³n unÃ¡nime de los mayores, quienes ahora eran mÃ¡s hipÃ³critas que otra cosa, toda la pandilla adolescente habÃ-a sido suspendida de la Guardia hasta nuevo aviso.

Hiccup habÃ-a regresado hacÃ-a poco de sabrÃ-a-Thor-dÃ³nde calado de agua de los pies a la cabeza. Al entrar, no le habÃ-a hablado a su versiÃ³n mayor. En vez de aquello se dirigiÃ³ a paso seguro al segundo piso en compaÃ±Ã-a de Woodiepie.

Aquello, por decirlo como un eufemismo, provocÃ³ una curiosa sensaciÃ³n de desasosiego en el corazÃ³n del Jefe.

â€”Bien. Por lo menos ahora nos queda claro que algo terrible estÃ¡ viniendo. â€”dijo _Fishlegs_, para romper el hielo.

â€”SÃ-, Â¿pero quÃ©?

HabÃ-an clavado la nota a la mesa con una daga, pero por mucho que la mirasen, no podÃ-an sacar nada claro de ella. TenÃ-an que salvarse, eso lo entendÃ-an, Â¿pero _por quÃ©_? Â¿De _quÃ©_?

De momento, las Ãºnicas defensas que se les ocurrÃ-an los disgustaban

a mÃ¡s no poder.

Los adultos siguieron cavilando al respecto, algunos sugiriendo las cosas mÃ¡s absurdas (_Tuffnut _fue amenazado con ser vetado de la reuniÃ³n), y otros proponiendo cosas que si bien eran lÃ³gicas, se quedaban cortas. Lo que ellos no sabÃan, por supuesto, era que carecÃan de cierta informaciÃ³n que Hiccup y Astrid poseÃan.

A mitad de la junta, el chico antes mencionado bajÃ³ las escaleras en completo silencio para llevar bollos y mermelada al piso de arriba. _Hiccup _se levantÃ³ a medias de la silla al verlo.

â€”Amigoâ€¦

Pero Ã©l no se dignÃ³ a hablarle.

En cambio, abriÃ³ la despensa, sirviÃ³ la comida y con las mismas subiÃ³ las escaleras, con la mirada de todos los adultos siguiÃ©ndolo de cerca. Los ignorÃ³ y se encontrÃ³ a mitad de tramo con Astrid. Ella lo contemplaba curiosa.

â€”Â¿Por quÃ© no quieres hablarle? â€”Ã©l se encogiÃ³ de hombros y le sonriÃ³.

â€”Una vez te dije que soy de los que guardan rencores por mucho tiempo. â€”dijo. Ella rio por lo bajo.

â€”RecuÃ©rdame nunca estar en tu lado malo. â€”bromeÃ³.

â€”CrÃ©eme, intentÃ© Â«ponerteÂ» en ese lado, pero nunca lo logrÃ©. â€”sonrojado, se echÃ³ a reÃr junto a ella en lo que subÃan al segundo piso.

_Hiccup _se volviÃ³ a sentar.

â€”Â¿QuÃ© le pasa?

â€”Creo que heriste sus sentimientos. â€”comentÃ³ _Fishlegs. Hiccup _lo mirÃ³ planamente por el rabillo de su ojo.

â€”Pues a mÃ mÃ¡s bien me parece cabreado. â€”metiÃ³ baza _Tuff.
_

â€”No puedo creer que te haya tomado mÃ¡s de veinticinco aÃ±os de vida acertar por fin en algo. â€”_Snotlout _rodÃ³ los ojos.

â€”Â¡Hey!

â€”Gente, concÃ©ntrense por favor. â€”rogÃ³ _Hiccup. _QuerÃa resolver todo el asunto lo antes posible.

No estaba seguro de poder soportar mÃ¡s de los silenciosos ultimÃ¡tums de Gothi, del tipo "la ira de OdÃn caerÃ¡ sobre todos ustedes".

* * *

><p>El Ãºnico problema era que aquella clase de asuntos no podÃan

ser resueltos asÃ- nada mÃ¡s.<p>

La nota permaneciÃ³ como un recordatorio de lo que se avecinaba a Berk, pero mÃ¡s allÃ¡ de cambios en el sistema de las patrullas y precauciones extremas, asÃ- como una decente flota resguardando a nivel marÃ-timo la isla, todo quedÃ³ ahÃ-. _Hiccup _se hallaba tan ocupado intentando evitar que su pueblo se matase a sÃ- mismo que no podÃ-a hacerse cargo de otra cosa mientras tanto.

Porque si Berk se destruÃ-a por culpa de sus propios habitantes, Â¿quÃ© quedarÃ-a entonces de Ã©l para proteger?

Eran las diez de la maÃ±ana y _Hiccup _ya habÃ-a recibido el tercer ultimÃ¡tum del dÃ-a por parte de Gothi.

"_Â¡Thor los vigila a todos y sabe quiÃ©n fue el que plantÃ³ esas flores en mi jardÃ-n! Â¡MorirÃ¡n todos!"_

Nunca habÃ-a pensado que la tranquila anciana del pueblo fuese tan vengativa.

El desolado Jefe caminaba junto a la granja de Sven, donde empezÃ³ todo (porque Mildew y su oveja no le importaban mucho que se pueda decir), tratando de elucidar quÃ© habÃ-a pasado allÃ- en realidad.

CaminÃ³ con cuidado dentro del cercado, buscando pistas aun donde no las habÃ-a.

Estaba seguro de que Fiske no habÃ-a tenido nada que ver con la 'masacre' de las ovejas de Sven, pero Â¿cÃ³mo probar eso a los involucrados? A esas alturas el mismo Fiske bien podrÃ-a haberse tragado el cuento de que Ã©l habÃ-a matado a las ovejas.

Toothless observÃ³ a su jinete mientras Ã©ste caminaba como un ganso cojo dentro de la cerca.

Â¿QuÃ© rayos estÃ¡ haciendo?

_Hiccup _siguiÃ³ caminando sobre la hierba. Sus ojos no encontraron nada que lo ayudase.

Al igual que su versiÃ³n menor, casi se va de espaldas al sentir su propio bombillo encenderse. _Â¡Eso es! _

CerrÃ³ los ojos y se concentrÃ³ en percibirlo todo con sus otros sentidos, especialmente su nariz. Si su vista no le ayudaba su olfato bien podrÃ-a hacerlo, Â¿verdad? Se detuvo en medio del cercado e inhalÃ³ fuertemente. EncontrÃ³ muchos aromas: la hierba, el pescado salado, la composta (y a esa la olvidÃ³ enseguida). Finalmente, un leve tufillo ocre, anormal, le llegÃ³ desde la derecha.

_Veneno. _

Era lo suficientemente mayor como para reconocer un veneno allÃ- donde lo hallaba.

â€”Â¡Toothless, rÃ¡pido! â€”el dragÃ³n saltÃ³ feliz de poder entrar en acciÃ³n y esperÃ³ a que su jinete le dijera quÃ© hacer. â€”Hay un olor raro en la hierba, amigo. Â¿Lo sientes? â€”el dragÃ³n

asintiÃ³.

Para Ã©l aquel olor no habÃ-a sido raro, sino horroroso. Lo habÃ-a sentido desde el primer momento en que pisÃ³ la granja de Sven, pero nunca pensÃ³ que fuera importante.

â€”SÃ-guelo.

Toothless olisqueÃ³ la hierba y siguiÃ³ el rastro de veneno hasta llegar a la fuente: unos arbustos adyacentes a la granja de Sven. _Hiccup _sacÃ³ a Inferno por si acaso y apartÃ³ los arbustos, sus ojos fijos en el suelo hasta encontrar lo que buscaba. Toothless contrajo las pupilas y gruÃ±Ã³ feroz hacia la hierba.

Bingo.

* * *

><p>â€”Hiccupâ€¦ Â¡Hiccup! â€”el Jefe llamÃ³ a su versiÃ³n menor, pero el chico no le hizo caso. â€”Â¡Demonios, amigo! Â¿Hasta cuÃ¡ndo vas a seguir ignorÃ¡ndome?<p>

Hiccup se volviÃ³ hacia Ã©l con una sonrisa ladina. â€”Â¿AsÃ- que no pudiste soportarlo mÃ¡s?

El Jefe lo contemplÃ³ incrÃ©dulo. â€”Â¿Lo hiciste a propÃ³sito?

La cÃ¡ustica sonrisa de Hiccup se lo dijo todo.

_Sip, lo hizo a propÃ³sito. _

â€”Saca tus propias conclusiones. â€”el menor se encogiÃ³ de hombros y se acercÃ³ a Ã©l. â€”Â¿QuÃ© sucede? â€”_Hiccup_ sacudiÃ³ la cabeza, sin dar crÃ©dito a las razones del chico para ignorarlo.

_Â¡Y yo aquÃ- preocupÃ¡ndome por Ã©l! _

â€”Â¿Exactamente quÃ© tan malvado eres, amigo?

â€”No soy malvado. SÃ³lo me divierto cuando encuentro la oportunidad. â€”se explicÃ³, pero _Hiccup _no se tragÃ³ la pÃ-ldora. Si el chico esperaba que le creyese ese cuento luego de haberlo visto jugando pÃ³ker, estaba muy, pero que muy mal.

â€”SÃ-, ajÃ¡. Mira esto. â€”se sacÃ³ de entre la ropa aquello que habÃ-a encontrado tras los arbustos.

â€”Â¿Una botellita de cristal? â€”Hiccup no le veÃ-a lo interesante.

â€”Una botellita de cristal _y de veneno. _â€”el joven lo contemplÃ³, ahora picado por la curiosidad. â€”Esta es la prueba de que Fiske no matÃ³ las ovejas de Sven.

â€”Â¿CuÃ¡les son tus fundamentos?

â€”El mercader Johan no vende vidrio, sÃ³lo sales de arena y caliza. El vidrio es muy frÃ¡gil para transportarlo a tan largas distancias Ã©l solo, y ademÃ¡s, el Ãºnico que sabe hacer vidrio en todo Berk soy yo. De hecho, me apostarÃ-a lo que sea a que Fiske no ha visto un

frasco de cristal en toda su vida.

â€”Por supuesto. â€”Hiccup se llevÃ³ una mano a la frente al obtener por fin la prueba a sus suposiciones. â€”Eso quiere decir que alguien ajeno a Berk implantÃ³ la falsa evidencia.

â€”AsÃ- como todas las demÃ¡s. â€”concluyÃ³ _Hiccup. _

Sin saber realmente por quÃ©, ambos castaÃ±os miraron alrededor con sigilo.

Hiccup se aclarÃ³ la garganta.

â€”Tenemos que hablar.

* * *

><p><em>Hiccup <em>se sentÃ³ en un rincÃ³n alejado del pueblo con su mini-yo. Toothless y Woodiepie ya sabÃ-an de quÃ© iba todo, motivo por el cual estaban examinando sus alrededores en busca de algÃºn fisgÃ³n que pudiera acercÃ¡rseles lo suficiente como para escucharlos.

â€”Â¿QuÃ© es lo que quieres decirme?

â€”El cÃ³mo me herÃ- la mejilla. â€”admitiÃ³ Hiccup, sin atreverse a mirarlo. El mayor esbozÃ³ una sonrisa comprensiva.

â€”Â¿Fue una flecha, cierto? â€”Hiccup bufÃ³.

â€”SabÃ-a que lo sabÃ-as â€”se mirÃ³ la boca al caer en cuenta de la ridÃ-cula elecciÃ³n de palabrasâ€”, pero aun asÃ- pensÃ© queâ€¦

â€”Â¿Y quÃ© esperabas, amigo? Cualquiera podrÃ-a reconocer esa como una herida de flecha a millas de distancia. â€”se callÃ³ por un momento. â€”Â¿Por quÃ© no me lo quisiste decir?

Hiccup cerrÃ³ los ojos con fuerza y no dijo nada.

â€”Anda, amigo. Puedes decÃ-rmelo. No es como si fuera a echarte de Berk o algo asÃ- si la respuesta no me gusta. â€”rio.

â€”No te lo dije porque tenÃ-a miedo de quedar como un cobarde. â€”dijo por fin. Se extraÃ±Ã³ al sentir unos brazos cÃ¡lidos sobre sÃ-.â€”Â¿Hiccup? â€”preguntÃ³ inseguro, alzando la cabeza hacia el Jefe. Un momento estaba admitiendo la vergonzosa verdad y al otroâ€¦ Â¿lo estaban abrazando?

Â¿QuÃ© diablosâ€¦?

â€”Esa es una de las razones mÃ¡s tontas que he escuchado en toda mi vida. â€”respondiÃ³ el Jefe. â€”Precisamente cuando tienes miedo de quedar como un cobarde es cuando deberÃ-as decir las cosas, Â¿sabes? El que no arriesga no gana.

Hiccup rio por lo bajo.

â€”Â¿CÃ³mo te las arreglas para decir frases tan inspiradoras en los momentos mÃ¡s extraÃ±os?

â€”Es uno de los efectos secundarios de ser Jefe. â€”Ã©l le restÃ³ importancia. â€”Ahora, mÃ¡s te vale explicarte, jovencito. â€”dijo, imitando la voz y el porte de Stoick.

Y Hiccup se lo contÃ³ todo. Desde el ataque aquella madrugada hacÃa mÃ¡s de mes y medio y la emboscada que le habÃan tendido a Ã©l y a Astrid la tarde siguiente; asÃ como tambiÃ©n todas las suposiciones a las que ambos habÃan llegado en sus noches de guardia.

â€”Â¿No estÃ¡s decepcionado? â€”preguntÃ³ el adolescente con timidez.

â€”Â¿Decepcionado por quÃ©? Â¿Porque gracias a tu miedo perdimos semanas de planeaciÃ³n para una posible guerra? Â¿O porque las ovejas de Sven probablemente hayan muerto por tu culpa? â€”respondiÃ³ a su vez _Hiccup_, procurando sonar molesto.

â€”Ehâ€¦

â€”Tranquilo, Hiccup. SÃ³lo bromeo. Aunque no apruebo tus razones, las entiendo. MÃ¡s de lo que me gustarÃa incluso.

â€”QuÃ© bien. â€”el chico suspirÃ³ aliviado. _Hiccup _esbozÃ³ una sonrisa astuta.

â€”Aunque ya puestos, mi comprensiÃ³n tiene un precio, _amigo_. â€”el alma de Hiccupse le fue a los pies.

â€”Tiene que ser una _puta _broma.

â€”Nop.

â€”Demoniosâ€¦

Se mantuvieron en silencio hasta queâ€¦

â€”Â¡Pfffft!

â€”Â¡No puede ser! _Â¡Hiccupâ€¦! _

â€”Â¡DeberÃas haber visto tu cara!

â€”EstÃ¡ bien, Â¿quÃ© es lo que quieres? â€”el chico lo mirÃ³ ceÃ±udo. _Hiccup _se limpiÃ³ una lagrimita imaginaria de su ojo. SÃºbitamente, se puso tan serio que lo asustÃ³.

â€”Vas a ayudarme, amigo. No sÃ© quÃ© estÃ¡ pasando, pero no me gusta, asÃ que sea lo que sea, esto se acaba aquÃ. Berk no serÃ¡ cogido con la guardia baja mientras yo viva en este mundo.

* * *

><p>El plan fue bastante sencillo: encontrarÃan todas y cada una de las pistas reales, y luego irÃan tras el bastardo que las habÃa dejado.<p>

Ahora que _Hiccup _lo sabÃa todo, concluyÃ³ enseguida que la repentina guerra civil en Berk tenÃa todo el sentido del mundo: todos estarÃan tan ocupados golpeÃ¡ndose con anguilas que al momento

de ser atacados por el verdadero enemigo, no sabrÃan ni quÃ© los habÃa golpeado.

El plan del enemigo habrÃa sido efectivo de no ser por un contratiempo que no fue tomado en cuenta: _Hiccup _y Hiccup trabajarÃan juntos.

DifÃcilmente habÃan pasado dos meses desde la llegada de los jÃ³venes del futuro, por lo que lÃ³gicamente nadie sabÃa que cuando esas dos mentes se reunÃan, el mundo debÃa prepararse para temblar desde sus cimientos. Con mayÃºsculas incluidas.

Lo difÃcil ahora era mantener el perfil mÃ¡s bajo posible hacia los habitantes del pueblo. SegÃºn lo que ambos sabÃan, cualquier aldeano bien podrÃa ser el traidor que lo habÃa empezado todo o, peor aÃºn, el culpable podrÃa huir si sabÃa que lo estaban buscando.

Los familiares y allegados de ambos Hiccup ya habÃan sido advertidos de que algo terrible se cocinaba a fuego lento dentro del mismo Berk, y todos habÃan tomado las precauciones pertinentes.

Todos quisieron sumarse a la bÃºsqueda para ayudarlos, pero ambos se habÃan negado rotundamente: mÃ¡s de catorce vikingos buscando y rebuscando algo aparentemente importante a lo largo de la isla llamarÃa la atenciÃ³n, que era lo Ãºltimo que ellos querÃan lograr.

Habiendo dicho eso, _Hiccup _comunicÃ³ a Gobber y a su madre que se tomarÃa un par de dÃas libres (mÃ¡s bien una semana) para aclararse los pensamientos, asÃ que a nadie le pareciÃ³ extraÃ±o ver al Jefe caminar sin rumbo fijo por la isla junto al hijo del primo de su tÃo (o lo que sea que fuera el chico), ambos "riendo" ajenos al caos de la isla.

En tres dÃas, los dos habÃan encontrado las pruebas de la inocencia de Phlegma la Fiera, de Orvald el Medio-bueno, de Herleifr el Apestoso y de Vald el Estropeado. Â«SÃ³lo hay que buscar bienÂ», se habÃan dicho. A ninguno de los dos castaÃ±os, tampoco, les pareciÃ³ extraÃ±o que a medida que ellos iban descubriendo la verdad, mÃ¡s y mÃ¡s aldeanos fuesen inculpÃ¡ndose los unos a los otros de cosas todavÃa mÃ¡s ridÃculas, reduciendo asÃ el nÃºmero de vikingos que no eran vÃctimas de perjurio. Si bien se lo vieron venir, no pudieron evitar irritarse: era como avanzar un paso y retroceder dos, y aquello nunca le habÃa gustado a ningÃºn Haddock.

Al sÃ©ptimo dÃa estaban inspeccionando el barco pesquero de Bjarke el Oso, buscando aquello que librase a Torborg la Tenaz de haber, supuestamente, saboteado el timÃ³n de la nave.

â€”Â¿Tienes algo? â€”preguntÃ³ Hiccup al otro _Hiccup_, con una de las redes de pesca en las manos.

â€”Noâ€¦ espera, sÃ. â€”se acercaron a evaluar el hallazgo.

El timÃ³n del barco no habÃa sido saboteado como ellos en un principio creyeron. De hecho, la estructura presentaba varias muescas en la madera, justo alrededor del lugar donde se habÃa producido el daÃ±o.

â€”El tipo usÃ³ una palanca. â€”se dijeron casi al mismo tiempo, y

bastante poco impresionados.

Aquel jueguecito de los detectives los traÃa aburridos hasta la mÃ©dula desde hacÃa cinco dÃas atrÃ¡s.

Examinaron el timÃ³n. Resultaba poco mÃ¡s que ridÃculo pensar en Torborg la Tenaz utilizando una palanca para sabotear cualquier cosa, pues la mujer era tan gigantesca que podÃa alzar a un hombre con cada mano sin problemas. Si lo que Torborg querÃa era sabotearle el barco a Bjarke, habrÃa arrancado el timÃ³n de cuajo y eso era todo.

â€”Aun asÃ, esto no es suficiente. â€”suspirÃ³ _Hiccup. _

â€”Espera un segundo. â€”dijo el chico, con los ojos fijos en la caÃ±a del timÃ³n. â€”PrÃ©stame a Inferno. â€”pidiÃ³. SacÃ³ la hoja de la espada y ante la mirada horrorizada de _Hiccup_, la clavÃ³ allÃ donde observÃ³ la falla mÃ¡s significativa: un hoyo en la juntura de la caÃ±a con la mecha.

â€”Â¡Â¿Pero quÃ© haces?!

â€”FÃjate bien en el Ã¡ngulo. â€”dijo el chico, alejÃ¡ndose para que el mayor pudiera ver con mÃ¡s claridad la espada enterrada en el timÃ³n, diseÃ±ado expresamente por Bjarke el Oso.

â€”Es muy abierto. â€”observÃ³ _Hiccup_, sorprendido.

â€”Exacto. Si Torborg fuera la culpable, el Ã¡ngulo serÃa bastante mÃ¡s cerrado, Â¿no crees? Digo, la mujer mide lo mismo que una montaÃ±a pequeÃ±a. â€”_Hiccup _tomÃ³ a Inferno entre sus manos e intentÃ³ calcular la altura del culpable.

â€”Este tipo no pasa de los cinco pies con seis. â€”sacÃ³ su arma y se la colgÃ³ de nuevo a la bota.

Mientras, Toothless y Woodiepie tambiÃ©n estaban metidos de lleno en el tema.

"_Â¿Hueles algo?"_, preguntÃ³ la dragona a su compaÃ±ero apenas hubo terminado de olisquear la popa.

"_Nada de nada" _respondiÃ³ Toothless desde la proa. _"Lo Ãºnico que tengo es el (asqueroso) olor a sudor de Bjarke. Â¿Y tÃº?". _

"_Lo mismo por aquÃ". _

Hiccup se restregÃ³ la cara con hastÃo y mascullÃ³ por lo bajo: â€”Estoy hasta las nubes de este jueguecito de los detectives, maldiciÃ³n.

_Hiccup _le palmeÃ³ un hombro con una mueca divertida.

â€”Bueno, al menos sabemos un aproximado de cuÃ¡nto mide. Y, si te lo piensas bien, hay muy pocas personas en Berk que sean asÃ de bajas.

â€”Â¡Ni siquiera _yo _soy tan bajo! â€”se quejÃ³ Hiccup.

â€”Ya. Pero es que tÃº te pareces a mÃ, y yo a mis diecisiete estaba

por llegar a los seis pies.

â€”No me digas. â€”murmurÃ³ el menor con sarcasmo.

Ambos se dieron media vuelta al escuchar a un Terrible Terror gruÃ±ir tras ellos. El animal revoloteaba sobre las cabezas de los dos dragones azabaches.

Era el correo aÃ©reo.

â€”Â¿QuÃ© dice?

_Hiccup _alzÃ³ la mirada del pergamino. Sus ojos se habÃ-an ensombrecido.

â€”Es el mercader Johann.

* * *

><p>Ambos Night Fury aterrizaron con fuerza sobre la entrada de la cabaÃ±a de Gothi. Los dos jinetes se precipitaron dentro de la vivienda con el corazÃ³n a millÃ³n y pensando exactamente lo mismo.<p>

_Que no se muera, que no se muera, que no se mueraâ€¦ _

Gothi y Ruff, su nueva ayudante, estaban haciendo todo lo posible por mantener al mercader quieto en su catre, pero el hombre estaba convulsionando de manera incontrolable y era imposible controlarlo.

_Hiccup _ordenÃ³ a las mujeres que se alejaran cuando Johann lanzÃ³ un manotazo contra la cara de Gothi. Se arremangÃ³. Con sus propias manos, fijÃ³ los brazos del hombre al lecho.

â€”Â¡Hiccup, coge sus pies! â€”gritÃ³ al chico, en vista de las patadas al aire que empezÃ³ a propinar el hombre.

Todo se mantuvo en mediano silencio. Lo Ãºnico que se escuchaba era el frenÃ©tico frufrÃº de las sÃ¡banas.

Entonces, el mercader Johann abriÃ³ los ojos de golpe y los clavÃ³ sobre los de _Hiccup_, jadeando. El Jefe hizo un esfuerzo sobrehumano para poder entenderlo.

â€”Vienenâ€¦ por los dragonesâ€¦

* * *

><p>#<p>

* * *

><p>Â¿Y bien? Â¿QuÃ© tal? A mÃ- me gustÃ³ escribirlo. He estado pensando que, aunque a la mayorÃ-a de la gente no le gusta leer sobre nuevos personajes Night Fury (yo incluida), he estado tratando de hacer a Woodiepie lo mÃ¡s soportable posible. Me he pasado mirando a mis tres gatas por dÃ-as enteros (enserio), viendo cÃ³mo se comportan (lo digo enserio). No quiero que Woodiepie sea uno de esos factores que hacen que la gente deje de leer los fics. Ustedes me dirÃ¡n quÃ©

piensan. Por lo menos, a mÃ- ella me cae bien. Me gusta pensar que es como Toothless, pero hembra. Y eso es todo.<p>

Ya van viendo que las cosas se estÃ¡n poniendo buenas (al menos para mÃ-, quiero decir). OjalÃ¡ a ustedes les haya parecido lo mismo de emocionante que a mÃ-.

Â¡Nos vemos en el siguiente capi!

P.D.: Se agradece el apoyo que le han dado a la historia, no saben cuÃ¡nto.

P.D.2.: Recuerden las bofetadas virtuales.

P.D.3.: Â¡Dejen reviews!

End
file.